UNIVERSIDAD DE CHILE
DEPTO. DE ANTROPOLOGIA
SANTIAGO

"EL SANTUARIO DE ALTURA INCA CERRO EL PLOMO"

TESIS DE GRADO PARA OPTAR AL TITULO

DE LICENCIADO EN ARQUEOLOGIA Y

PREHISTORIA DE CHILE

PROFESOR GUIA: ALBERTO MEDINA R.

ALUMNO: ANGEL CABEZA MONTEIRA

SANTIAGO - CHILE

1986

UNIVERSIDAD DE CHILE
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGIA
SANTIAGO

"EL SANTUARIO DE ALTURA INCA CERRO EL PLOMO"

Tesis de Grado para optar al Título de Licenciado en Arqueología y Prehistoria de Chile.

Profesor Guía: Alberto Medina Rojas
Alumno : Angel Cabeza Monteira

Santiago, Chile. Diciembre de 1986

PROLOGO

I

Hielos milenarios y de sobrecogedora belleza coronan las altas cumbres de la Cordillera de Los Andes de Chile Central. La imponente presencia tutelar de las montañas y sus fascinantes secretos han atraido a exploradores, científicos, mineros y deportistas; también han evocado los sentimientos más profundos de poetas y pueblos que esculpieron con cinceles invisibles, poemas y leyendas en sus multicolores laderas.

Sin embargo, antes que ellos, otros hombres, cuya experiencia brotó de la espesura del bosque esmeralda, del desierto infinito de la distancia y de serranías quebradas por ríos de plata, ya habían puesto sus ojos de obsidiana y sus pies de arcilla en el continente mágico y soberano de misterio, de la Cordillera de Los Andes.

Los aborígenes milenarios vieron en ella una fuente de vida, una explicación de su existencia, donde ríos arteriales, nacidos de la unión de cumbres y deidades celestes, hacían posible la fertilidad terrenal y la vida humana.

Después de la tempestad de ultramar, con sus espadas grises y cruces doradas, el lenguaje indiano de la montaña, del agua que regaba los campos, que rendía tributo a las fuerzas de la naturaleza, se perdió por las quebradas de espíritus ancestrales y ascendió a su último refugio en las cumbres heladas, protegido solo por la inmensidad y el tiempo.

Una tormenta blanca rompió la historia andina, pero la sabiduría pasada se mezcló en la sangre del futuro, esperando el momento de brotar y comprender otra vez el lenguaje de Wiracocha, Inti

y el Pillán del hombre primigenio de esta tierra.

II

Este trabajo se ha retrasado, debido a diversas circunstancias, convirtiéndolo en una tarea ardua, a veces imposible de concluir. Primero la montaña, con su altura, su frío y su magia; después el escritorio, el trabajo y el bullicio urbano. Sólo logré sortear tales obstáculos por el firme apoyo y constante aliento de muchos amigos: andinistas, compañeros y profesores.

A todos ellos debo mi más profundo reconocimiento y particularmente lo hago a lo largo de estas páginas. Sin embargo, no puedo dejar de mencionar aquí a mi profesor guía Sr. Alberto Medina, al profesor y Conservador del Museo Nacional de Historia Natural Sr. Hans Niemeyer, la Sra. Sabina Herrera, al andinista Sr. Rodrigo Alvéstegui, al Sr. Gastón San Román, el profesor Sr. Rubén Stehberg, la profesora Sra. Eliana Durán, la profesora Sra. Silvia Quevedo, la profesora Sra. Victoria Castro, el profesor Sr. Horacio Zapater, a la colega Nancy Schwazemberg, la Sra. Nieves Acevedo, al agrónomo Sr. Jorge Barahona, al colega Rolf Foerster y muy especialmente a mi compañero y amigo Patricio Tudela. Así también comprometo mi gratitud a las siguientes Instituciones que facilitaron mi trabajo: Museo Nacional de Historia Natural, Universidad de Chile y su rama deportiva de andinismo, el Club Internacional Andino y el Club andino Aguila Azul.

Finalmente, quiero agradecer a los especialistas en este tema, los señores Antonio Beorchia, Juan Schobinger, Johan Reinhard y Alberto Medina, quienes me animaron e impulsaron a continuar esta senda. Concluyendo mi sincero reconocimiento a la señorita Gloria Liempi por su paciencia al tipear este trabajo, como también a las Srtas. Ximena Rodríguez y Janet Valenzuela, a los dibujantes Sr. Pablo Castro, Srta. Lucía Caneo y Sr. Juan Carlos Ramírez.

A todos siempre mi mayor gratitud.

Angel Cabeza Monteira

Santiago, diciembre 21 de 1986.

Dedico este trabajo a mi madre Consuelo y a mi compañera Angélica, aurora y presente de mi palabra.

"...¡Cosa Inka es! ¡ Están vivos los cerros, pues!
Aquí, a los tíos estamos dando esto nosotros.
Los que dicen...¿los diablos? también al Dios
recordamos. Primero el Dios,¿ves?
segundo lugar, los malkus...¿como están manteniendo también nuestro ganado? Con Dios los
dos son. ¿Más potente será el Dios, pués?
¿o el wywiris iguales serán, pues, no...?

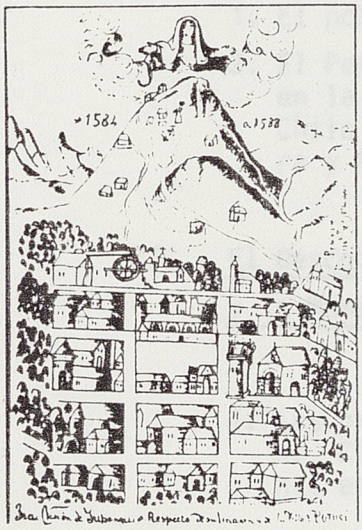
Relato de un indígena aymara de Isluga a G.Martinez (1976:327)

"...siempre he oido hablar de Challay... yo sé
que allá va gente por devoción... los abuelitos
siempre decían que era el cerro más poderoso
para las riquezas...decían la antigüedad que
veían cosas."

Relato de la Sra. María del Carmen Rodríguez, campesina de Angostura de Paine,Santiago, al autor.



Sacrificios a las huacas de Altura, según Guaman Poma.



Identificación del cerro Potosi con la virgen María.
(Guisbert, T. 1980)



I N D I C E

Introducción.

Capítulo 1 : Antecedentes generales.

I.- Antecedentes Geográficos: Cerro El Plomo y Cordillera de Los Andes de Chile Central

1. La Cordillera de los Andes de Chile Central. ..18.....
2. Cerro El Plomo: Topografía, Ventisqueros. ..22.....

II.- El Poblamiento Humano en los Andes de Chile Central. ..29.....

1. El poblamiento prehispánico. ..29.....
2. El Período colonial y republicano en la Cordillera de Los Andes de Chile Central: explotación ganadera y búsqueda de minerales. ..34.....

III.- El Descubrimiento del Santuario Inca y la Momia del Cerro El Plomo. ..46.....

1. Las primeras ascensiones deportivas al Co. El Plomo y noticias de ruinas en su cumbre. ...46.....
2. Descubrimiento de la Momia del Co. El Plomo. ...54.....
   2.1. Las primeras expediciones de Guillermo Chacón. ...54.....
   2.2. El descubrimiento de la "momia". ...58.....
   2.3. Adquisición de la momia por el Museo Nacional de Historia Natural. 62.....

3. Los inicios de la investigación científica: la expedición arqueológica de 1954 al cerro El Plomo. ...65.....

4. Resultados de los estudios emprendidos en 1954. ...69.....

4.1. El Santuario Inca. ...70.....

4.2. La cerámica del Co. El Plomo. ...72.....

4.3. La "Momia" del Co. El Plomo. ...74.....

4.4. El Ajuar. ...75.....

Capítulo 2 : Los Marcos Teóricos y Metodológicos.

I.- Las Fuentes de Información.

1. La investigación de campo. ..80.....

2. La investigación bibliográfica ..80.....

II.- Los Enfoques teóricos utilizados en el estudio del Imperio Inca. ..86.....

III.- Conceptos Sociedad, Estado y Religión.

1. Sociedad y Estado. ..90.....

2. Religión, Símbolo, Mito y Rito. ..91.....

2.1. Religión. ..91.....

2.2. Los Símbolos. ..95.....

2.3. Mito y Rito. ..96.....

2.3.1. El Sacrificio. ..97.....

Capítulo 3 : Trabajo de Terreno y Laboratorio.

I.- Expediciones al Cerro El Plomo. ..101.....

II.- El Material Arqueológico.

1. Las estructuras y construcciones prehispánicas del Co. El Plomo. ..105.....
1.1. Piedra Numerada Bajo. ..105.....
1.1.1. La excavación. ..106.....
1.1.2. Análisis y discusión. ..110.....
1.2. Piedra Numerada Alto. ..112.....
1.2.1. Excavación. ..113.....
1.2.2. Análisis y discusión. ..115.....
1.3. El Adoratorio y las ruinas próximas a éste. ..119.....
1.3.1. Excavación de la cavidad interior. ..122.....
1.3.2. Análisis y discusión. ..125.....
1.4. El Enterratorio. ..127.....
2. La Cerámica. ..130.....
2.1. Metodología utilizada. ..130.....
2.2. La Cerámica Inca. ..131.....
2.3. La Cerámica del Co. El Plomo: descripción, clasificación y correlación. ..134.....
2.3.1. Clasificación y Correlación de la Cerámica de Piedra Numerada Alto..138.....
2.4. La Cerámica del Co. Peladeros: descripción, clasificación y correlación. ..139.....
2.4.1. Colección de fragmentos cerámicos de los Sres. Swallen y Medina. ..139.....
2.4.2. Cerámica del Co. Peladeros. Colección de fragmentos del Sr. Luis Krahl. ..145.....
2.4.3. Clasificación de la Cerámica del Co. Peladeros..150....
2.4.4. Correlación de la Cerámica del Co. Peladeros. .....153....

Capítulo 4 : El Contexto Histórico y Cultural.

I.- El Imperio Inca. ....161....

1. La Estructura Económica. ....163...

2. Las estructuras sociales y políticas..168.....

3. La Estructura Ideológica. ..170.....

3.1. Los Santuarios de Altura en el Area Andina. ..178.....

3.1.1. Los antecedentes arqueológicos. ..178.....

3.1.2. Las evidencias etnohistóricas. ..183.....

3.1.2.1. Los sacrificios humanos. ..189.....

II.- La Incorporación de Chile al Imperio Inca. ..197.....

1. La Conquista Inca de Chile Arido y Semiárido. ..200.....

2. La Conquista Inca de Chile Central: valles Aconcagua, Mapocho y Maipo. ..203.....

Capítulo 5 : Conclusiones.

I.- Discusión e Interpretación. ..216.....

1. La elección del Co. El Plomo como Santuario. ..219.....

2. La significación del Santuario. ..223.....

3. El Sacrificio Humano. ..230.....

II.- El Santuario Inca Co. Peladeros y su vinculación con el Santuario Co. El Plomo. ..233.....

III.- Estado de conservación de las ruinas arqueológicas del Co. El Plomo. ..238.....

Anexo Nº 1 : Temperaturas y Estados atmosféricos observados durante las expediciones del autor al Cerro El Plomo.

A.- Temperaturas y estados atmosféricos observados durante la tercera expedición al Co. El Plomo.

B.- Temperaturas, estados atmosféricos y humedad relativa observadas en la cuarta expedición al Co. El Plomo.

Bibliografía

I N T R O D U C C I O N

El Imperio Inca fue el más extenso y poblado de toda América Aborígen. Su esplendor ha cautivado por siglos; cada generación lo ha visto de distinta forma, cada época lo interpretó a su manera, pero en todo momento su pasado ha causado fascinación.

Así sucedió con nosotros, y quedamos atrapados en su histórica atracción. Particularmente escogimos un aspecto apasionante y en cierta manera todavía vivo : la ideología Andina y los santuarios Incas de Altura.

La presente tesis tuvo como finalidad estudiar uno de los restos arqueológicos más importantes e inaccesibles de nuestro patrimonio cultural prehispánico: el Santuario Inca de Altura cerro El Plomo, ubicado en la alta Cordillera de Los Andes, frente a Santiago de Chile y a más de 5.000 m de altitud. Fue precisamente en dicha cumbre, donde mineros y arrieros chilenos descubrieron, en 1954, el cuerpo congelado de un niño que perteneció al Imperio Inca.

Esta investigación tuvo los siguientes objetivos generales :

a) Ascensión al Co. El Plomo y realizar una prospección y excavación parcial de las ruinas del Santuario de Altura.

b) Establecer la significación del Santuario de Altura Co. El Plomo dentro del contexto cultural y especialmente religioso e histórico del mundo andino.

c) Analizar la vinculación del citado yacimiento arqueológico con el carácter y modalidad de la ocupación

incaica de la Zona Central de Chile, particularmente de los valles Mapocho y Maipo.

Entre los objetivos específicos estaban :

a) Investigación y recopilación bibliográfica de antecedentes sobre el Imperio Inca, los santuarios de altura, la cosmovisión andina e inca y la ocupación por dicho Estado de la Zona Central de Chile.

b) Recopilar y analizar los suficientes antecedentes sobre el Co. El Plomo y sus ruinas.

c) Prospección, levantamiento topográfico y análisis espacial de las estructuras del Santuario de Altura.

d) Ascensión y prospección arqueológica del Co. Peladeros (3.910 m s n m), ubicado en el Cajón del río Maipo.

e) Verificar o refutar algunas de las hipótesis planteadas por otros investigadores y replanteamiento de nuevas hipótesis tendientes a explicar nuestro tema de investigación.

f) Comparar la cerámica encontrada en los cerros Plomo y Peladeros, con los tipos cerámicos de Chile Central y, por extensión, de otros yacimientos arqueológicos de altura y del incanato en general.

g) Divulgación científica y periodística de la investigación y las expediciones realizadas.

//

El problema central que motivó esta investigación y la ascensión al Co. El Plomo fue la hipótesis sostenida por la Dra. Grete Mostny (1957) en la cual se planteaba una particular relación entre el solsticio de verano y las estructuras de Altura del Plomo. Posterior a nuestras expediciones y a un estudio en terreno, replanteamos dicha hipóte-

sis, la cual unida a otras referente a los santuarios, nos permitieron comprender mejor dicha temática.

Durante la investigación y las expediciones a terreno fuimos aclarando nuevas ideas, definiendo conceptos, contrastando las hipótesis previas y formulando otras. A pesar de tanto trabajo, consideramos que la investigación no está agotada. Hemos podido terminar solo una primera etapa, en que nuestro problema central: determinar cuál fue la significación del Co. El Plomo fue en gran medida respondida. Sin embargo, todavía hay bastante que comprobar y reformular. Nosotros hemos solo continuado una senda, iniciada con tesón y constancia, hace varias décadas. Nuestra tarea ahora es continuarla e incentivar a otros a que la sigan.

Algo que llamó siempre nuestra atención fue la enorme cantidad de información sobre ideología del Area andina, parte de la cual está todavía sin estudiar y dispersa en varios archivos. Cada día descubríamos más información y ante esa abrumadora cantidad de datos nos perdimos más de una vez, quedando bastante material bibliográfico en fichas que no utilizamos.

El procedimiento general seguido en esta investigación ha quedado expresado en un capítulo especial, donde se indica el trabajo realizado en terreno, bibliografía y laboratorio. Entre las mayores dificultades que logramos superar en este aspecto, están la preparación física para ascender y estar varios días a alturas mayores a los 5.000 m s n m, el apoyo logístico necesario, el clima variable y el tiempo, siempre escaso en la alta montaña, aspectos que hicieron muy difícil la ejecución de nuestro trabajo en terreno.

En nuestro capítulo primero, nos dedicamos a delimitar nuestro tema de estudio y área específica de trabajo, describiendo los principales rasgos biogeográficos de la Cordillera de Los Andes entre los paralelos 33º y 34º de latitud Sur, centrándonos especialmente en el Co. El Plomo. También investigamos el poblamiento y la presencia indígena preincaica y la ocupación colonial y republicana de dicho sector andino. Buscá

bamos especialmente los testimonios de los primeros viajeros a la cordillera y al Co. El Plomo. De esta manera tuvimos oportunidad de estudiar también las primeras actividades mineras allí realizadas, interesantes descripciones del siglo XVI al XIX y, finalmente, las ascensiones deportivas y el descubrimiento arqueológico del Co. El Plomo, con elapasionante relato de los participantes que lucharon por llegar hasta su cima.

Respecto el hallazgo arqueológico, indagamos el máximo de antecedentes de la época y buscamos a varios de los protagonistas de hace 30 años, quienes revelaron nuevos datos, que sumados a los resultados de la expedición científica de 1954, nos permitió reunir una excelente información.

En nuestro capítulo segundo nos preocupamos de aclarar los procedimientos seguidos en nuestro trabajo, los conceptos teóricos utilizados, tanto en los enfoques tradicionalmente usados al estudiar el Imperio Inca, como en los de religión y particularmente del sacrificio humano. Principalmente nosotros nos basamos para nuestro análisis en los trabajos de J. Murra y N. Wachtel, y en lo referente a la ideología Andina, en los documentos de cronistas y para su interpretación teórica en los escritos de antropólogos modernos.

En el capítulo tercero, presentamos nuestro trabajo de terreno, las prospecciones, las excavaciones y el material arqueológico estudiado: estructuras, cerámica, etc, realizando su análisis comparativo con los materiales de otros yacimientos de altura y especialmente con la cerámica inca, para concluir la procedencia de los fragmentos de los Cos. El Plomo y Peladeros. Cierto es que no pudimos dar por terminado todos los análisis de las muestras recolectadas en terreno; faltando por ejemplo el de suelos, de polen y el de ciertos restos orgánicos, a pesar de haber sido entregados a especialistas; sin embargo persistirenos en ello. Entre los análisis exitosos y novedosos, fue poder establecer las especies vegetales de fragmentos de madera muy pequeños encontrados en las ruinas, a más de 5.000 m de altura. Respecto el material arqueológico y su destino final, este será el Museo Nacional de Historia Natural de Santiago.

En el capítulo cuarto exponemos el marco histórico y cultural de nuestro tema, investigando las interrelaciones mayores, y la integración de los aspectos religiosos, políticos y económicos, destinando especial atención a las evidencias arqueológicas y etnohistóricas de los santuarios de altura, la ocupación incaica de Chile Central y particularmente los sacrificios humanos realizados en torno a los centros ceremoniales de altura.

En el capítulo final discutimos las conclusiones específicas que fuimos logrando a lo largo de la investigación y llegamos a ciertas conclusiones generales y particulares sobre las preguntas que nos planteamos en nuestros objetivos iniciales. En primer lugar discutimos las características del Co. El Plomo que permitieron que los incas lo eligieran como santuario o huaca de altura. Por otro lado, explicamos las razones fundamentales que explican la existencia de dichos santuarios, tanto en la ideología andina como la incaica en particular. Posteriormente planteamos que el sacrificio humano realizado en el Co. El Plomo fue una capacocha y explicamos la razón y dinámica de dicho ritual, vinculándola a su vez con la ocupación inca de los valles Mapocho y Maipo. Al respecto vale recalcar aquí la existencia del Santuario de Altura Inca Cerro Peladeros, el más austral de dicho imperio y su especial vinculación con el Santuario del Plomo, hipótesis que planteamos en esta tesis. Finalmente, perfilamos un tema importantísimo, la persistencia y el sincretismo religioso en torno a los conceptos ancestrales andinos sobre las montañas, la fertilidad, tan presentes y fuertes en la ideología de los países andinos.

Antes de terminar importa aclarar que en nuestra investigación no estudiamos particularmente los aspectos antropológicos físicos y del ajuar de la momia, debido que la sección de arqueología del Museo Nacional de Historia Natural lo estaba realizando. Por otro lado, durante estos últimos 3 ó 4 años hemos publicado varios artículos relacionados con esta investigación en revistas nacionales y extranjeras, participando en Congresos y Talleres de arqueología, Charlas y asesorado a la serie de televisión "La Tierra en que Vivimos", concretando así nuestro deseo de difundir el conocimiento, la importancia y la necesidad de proteger y conservar nuestro patrimonio arqueológico existente en el Co. El Plomo.

CAPITULO Nº1

ANTECEDENTES GENERALES

I.- ANTECEDENTES GEOGRAFICOS: DESCRIPCION DEL CERRO EL PLOMO Y LA CORDILLERA DE LOS ANDES DE CHILE CENTRAL.

1.- La Cordillera de los Andes en Chile Central: Topografía, Hidrografía, Climatología, Flora y Fauna.

La gran extensión, altura y prolongación de la Cordillera de Los Andes, convierten a este cordón montañoso, en el rasgo geográfico fundamental del sector occidental de América del Sur y en la columna vertebral de la topografía del continente. Tales características han condicionado la evolución de la vida vegetal y animal durante millones de años y, muy posteriormente, influyeron en el desarrollo cultural de los grupos humanos que, por vez primera, se internaron por sus montañas y valles.

En esta reseña, describiremos una sección de los Andes meridionales, comprendida entre los paralelos 33° y 34° de latitud Sur, la cual abarca un área aproximada de 14.000 Km^2, que incluye las vertientes oriental y occidental de la Cordillera de Los Andes. Sin embargo, y en función de nuestro estudio, nos referiremos especialmente a la zona montañosa cuyas aguas drenan principalmente hacia los ríos Mapocho y Maipo (1).

Las características macrogeomorfológicas de esta sección de Los Andes están determinadas por dos procesos fundamentales: por una parte, un estado avanzado de evolución del relieve concretado al final del Terciario, antes de la etapa de solevantamiento general final del Geosinclinal Andino(2) y, por otra parte, la continua erosión provocada por los hielos, especialmente durante las tres últimas épocas glaciales; además de una actividad volcánica que se ha desarrollado principalmente entre los volcanes Tupungato (6.550 m), San José (5.830 m) y Maipo (5.290 m), (Rubio, P. 1980: 40-41, Stehberg, R. 1980).

---

(1) Entre los estudios iniciales de esta sección de la Cordillera de los Andes, especialmente en los aspectos geográficos y geológicos están los trabajos de (Pissis, A. 1850:439-477) y (Riso Patrón, L. 1903) que fueron la base de posteriores investigaciones.

(2) Las características y procesos ligados a la formación y evolución Geosinclinal Andino se describen en (Bruggen, J. 1950 y Cecioni, G. 1970).

Estos procesos han determinado la topografía de la Cordillera, solevantando enormes macizos y tallando profundos cajones por donde escurren las aguas producto del deshielo de extensos glaciares y de las nieves invernales. En este relieve andino existen pequeños planidorsos de pendientes leves, como los de Farellones y Lagunillas, donde en las últimas décadas se han construído importantes centros de ski y pequeños poblados.

La gran altura de esta sección de Los Andes Meridionales queda demostrada por la existencia, en el sector chileno, de más de 50 cumbres sobre los 5.000 metros de altitud (3), que no dejan pasos o abras hacia la vertiente oriental inferiores a 3.400 m, por ejemplo: Paso de Las Pircas (4.827 m); Portezuelo Morado (4.962 m); Paso de Los Piuquenes (4.030m); Paso Nieves Negras (3.837 m); Paso Colina (4.087 m) y Paso del Maipo (3.423).

Entre los principales cordones montañosos y cerros, de Norte a Sur, mencionamos: Nevado Juncal (6.110 m), Nevado del Plomo (6.050 m), Co. Risopatrón (5.750 m) y Co. Tronco (5.600 m), todos estos en la llamada Cordillera Ferrosa; Co. Picarte (5.070 m) y Co. Federación (5.030 m) en la Sierra Blanca; Co. Asociación (4.825 m), Co. Anec (4.936 m), Co. Negro (4.900 m) y Co. Barrentín (4.695 m) en la Sierra Morada; Co. El Plomo (5.430 m), Co. Fickenscher (5.405 m), Co. Altar (5.222 m), Co. Esmeralda (4.535 m) en la nominada Sierra Esmeralda, de la cual nos ocuparemos especialmente más adelante. Un poco más al Sur, en la línea de frontera, están: Co. Rabicano (5.400 m), Co. Polleritas (5.370 m), Co. Sierra Bella (5.340m), Volcán Tupungato (6.550 m), Volcán Tupungatito (5.640 m), Co. Alto (6.111m), Nevado de los Piuquenes (6.017 m), Co. Marmolejo (6.100 m), Volcán San José (5.830 m), Co. Castillo (5.485 m) y el Volcán Maipo (5.290 m). Próximo a la Laguna Negra (2.678 m) y Laguna Lo Encañado (2.494 m) se destacan las siguientes alturas: Co. Peladeros (3.910 m), Co. San Lorenzo (3.720 m), Co. Echaurren (4.230 m), Co. Loma Larga (5.380 m), Co. Morado (5.060 m), Co.

(3) Para las altitudes de los cerros mencionados nos basámos en la carta 1:250.000 del I.G.M., ampliada y corregida por L. Lliboutry (1956). Sin embargo, este mismo autor advierte sobre posibles variaciones en las mediciones realizadas con altímetros, provocadas estas por cambios en la presión atmosférica además del sesgo del propio instrumento (Ibid : 284).

San Francisco (4.940 m). Ya en las nacientes del río Maipo tenemos el Co. del Diablo (4.210 m), Co. Manantial Redondo (4.160 m), Nevado de Arguelles (4.840 m) y el Co. Pico de Padrones (4.770 m). Finalmente, enfrentando al Valle del río Mapocho, sobresalen las cumbres de la Sierra de Ramón: Co. Provincia (2.713 m), Cruz del Abanico (2.519 m), Co. Ramón (3.249 m) y Punta de Dama (3.180 m).



Co. El Plomo (5.430 m.) visto desde Piedra Numerada, 3.100 m s n m.

La mayor parte de los ríos y arroyos que nacen en esta sección de Los Andes conforman el Sistema Hídrico del Río Maipo, integrado este por tres subsistemas: Maipo Cordillerano Sur, que capta las aguas del río Maipo y sus tributarios los ríos Volcán, Yeso, Colorado (en el cual vierte sus aguas el río Olivares) y los arroyos El Ingenio, San Gabriel, San Alfonso, Coyanco, San José y Manzano, entre otros; Subsistema Mapocho Medio Montano, por donde escurren las aguas que forman el río Mapocho: ríos Cepo, Molina, San Francisco y los arroyos Las Tinajas, Taroja, Recauquenes, Leonera y El Arrayán; El tercer subsistema es nominado Aguas Corrientes Piemontanas, el cual recibe las aguas del arroyo Colina, en la parte Norte de este sistema hídrico, las aguas que escurren por las quebradas Ramón, Peñalolén, Macul, todas estas en la Sierra de Ramón, en la parte central del sistema hídrico y, finalmente por el Sur, las aguas del río Clarillo (Stehberg, R. 1980:12-13).

El clima en la alta cordillera, aspecto que particularmente nos interesa, está condicionado especialmente por los vientos -relativamente secos en Chile Central- y la orografía andina (Lliboutry, L. 1957:284). La temporada de precipitaciones (4) comienza aproximadamente a finales de abril y el espesor de la nieve alcanza a varios metros, variando cada año según las precipitaciones invernales y la topografía local. El límite inferior de las nieves persistentes durante el invierno fluctúa de Norte a Sur, siendo en Farellones a los 2.600 m de altitud y en Lagunillas a los 2.100, límites en los que se mantiene hasta mediados o finales de Septiembre (Ibid: 290). Sin embargo, cordillera adentro y en lugares de menor altura, la nieve se mantiene hasta finales de la temporada estival, dependiendo de la exposición al sol y los vientos junto a las características de las nevazones del invierno pasado.

En lo referente a las temperaturas en la alta cordillera, estas suelen tener mínimas inferiores a los 20 grados bajo cero, lo cual, unido a las abundantes precipitaciones, permite la formación, sobre los 4.000 m de altitud, de un permafrost discontinuo y, a una menor altura, de formas periglaciales (suelos con diferentes tipos de estructuras), producto del hielo y la acumulación de nieve que alteran, año tras año, el microrelieve andino, (Jahn, A. 1975: cap. 5; Lliboutry, L. 1956:199).

Para una descripción general de la flora en este sector se distinguen los siguientes pisos vegetacionales: "Piso Preandino o Basimontano" (600-1.700 m.s.n.m.) sujeto primordialmente a precipitaciones pluviales y caracterizado por bosquetes de quillay (Quillaja saponaria), litre

---

(4) En el Anexo Nº 1 entregamos las mediciones de temperatura y humedad efectuadas por nosotros en nuestras expediciones.

(Lithrae caustica), boldo (Peumus boldus), colliguay (Colliguaya odorífera), peumo (Cryptocarya alba) y algunas cactáceas; "Piso Bajo Andino" (1.700-2.300 m.s.n.m.) el cual posee una vegetación de matorrales con algunas de las especies mencionadas en el piso anterior; "Piso Andino" (2.000-2.800 m.s.n.m.) la nieve caída en invierno y la aridez estival, permite el desarrollo de solo algunos matorrales y una escasa cubierta herbácea; "Piso Las Vegas" -- (2.400-3.800 m.s.n.m.) el cual está muy relacionado con el anterior, pero se diferencia por la abundante nieve que acumula, destacándose algunas gramineas y especies de llaretas como Laretia acaulis, Azorella balancina y otras variedades de stipas y festucas; "Piso Glaciar", localizado básicamente sobre los 4.000 m. de altitud, siendo la vegetación pobremente presente con musgos y líquenes adheridos principalmente a las rocas (Stehberg, R. 1980:14-16).

Por su lado la fauna esta bien representada en cuanto a las aves, siendo el resto muy escasa, destacándose vizcachas (Lagidium viscacia), zorros culpeo (Dusccyon culpaeus) y otrora, por guanacos(Lama guanicoe) y pumas (Felix concolor).

2.- Cerro El Plomo: Topografía, Ventisqueros.

Al oriente del valle del río Mapocho, donde actualmente se emplaza la ciudad de Santiago de Chile, la Cordillera de Los Andes se yergue imponente. Entre todas las cumbres del macizo andino visibles desde el valle y sus alrededores, el cerro El Plomo se destaca por su altitud (5.430 m.s.n.m.), gran tamaño y extensos glaciares. Desde su cumbre se divisa un vasto sector de Chile Central, desde el Océano Pacífico, la Cordillera de la Costa, la Depresión Intermedia y las primeras estribaciones de la propia Cordillera de Los Andes.

Una vez en su cima, el ojo humano alcanza por el norte hasta el cerro Mercedario (6.770 m.) en Argentina, ubicado en la latitud de Los Vilos (31°58' L. S. y 70°14' L.W.), además de los cerros Aconcagua (6.956 m), Nevado Juncal (6.110 m) en el límite con Argentina y, por el Sur hasta los cerros Mesón Alto (33°41' L.S. y 70°02' L.W.) y los volcanes San José (5.830 m) y Maipo (5.290 m).



El macizo del cerro El Plomo visto desde Santiago.

El cerro El Plomo se localiza a los 33º14'20" de latitud Sur y 70º13'30" de Longitud Oeste y no debe ser confundido con otras cimas de nombre similar ubicadas en sus proximidades como Co. del Plomo (4.072 m) y Nevado del Plomo (6.050 m). La cima de nuestra montaña es la más alta de la Sierra Esmeralda, desde donde se desprenden varios cordones montañosos que se internan en la Depresión Intermedia. En su sección norte, esta sierra se prolonga en los macizos de la Sierra Morada y la Sierra Blanca.

La Sierra Esmeralda se forma, de Norte a Sur, por los cerros La Paloma (4.930 m), Altar (5.222 m), Fickenscher (5.405 m), Littoria (5.360 m), Parcifal (5.380 m) y El Plomo (5.430 m). Desde este último cerro se desprenden dos cordones montañosos de menor altitud, con dirección Sureste y Suroeste, repectivamente. El primero de estos es denominado Cordón del Cepo y Cordón de los Quempos, cuyas cumbres principales, de Norte a Sur, son: Cumbre Verde (4.800 m), Bismarck (4.715 m), Cepo (4.280 m), Klatt (4.220 m), Laguna (4.124 m), Manantial (4.180), Capitán (4.145 m), Sargento (4.130 m) y otras cumbres innominadas. Las aguas que escurren

por la vertiente oriental de estos cerros caen al Cajón del río Olivares, depresión que corre de Norte a Sur entre los cordones del Coironal y de Quempo y que es el principal tributario del río Colorado, afluente, a su vez del río Maipo.

El otro cordón montañoso que se desprende de El Plomo y avanza hacia el Suroeste destaca las siguientes cumbres: Leonera (5.050 m), El Pintor (4.200 m), La Parva (3.970 m), Falsa Parva (3.740 m) y Colorado (3.280 m), cuyas laderas occidentales caen a los cajones Yerba Loca y Leonera.



Co. Leonera (5.050 m.)

Entre ambos cordones montañosos se desarrolla una depresión denominada cajón del río Cepo, que después de avanzar unos kilómetros abajo recibe el nombre de río Molina, el cual, al unirse con las aguas del río San Francisco y otros arroyos conforma el río Mapocho, cuyo curso atraviesa la ciudad de Santiago y desemboca también en el río Maipo a la altura de la ciudad de El Monte.

De la Sierra Esmeralda se desprenden varios cajones y quebradas. Entre las que caen al río Olivares tenemos: Q. Esmeralda, Q. Castaños y Q. Paramillos. Entre las que caen al occidente tenemos: Q. San Francisco, Q. Yerba Loca, Q. Leonera. Estas quebradas y sus pequeños valles interandinos deben su forma a procesos de tipo glaciar y fluviogla - ciar todavía presentes, y en cuyas terrazas se concentra la escasa vegetación.

Otro de los rasgos que destacan al cerro El Plomo sobre las demás cumbres andinas visibles desde el valle del Mapocho son sus extensos glaciares. Siguiendo a (Krahl, L. y González, O. 1957:98-99) y complementando sus observaciones con las nuestras, el sistema glaciar de esta montaña comprende tres grandes masas de hielo que cubren las 3/4 partes del macizo, estos son los ventisqueros Esmeralda, Los Castaños e Iver.

El Ventisquero Esmeralda se desplaza por el sector norte de la montaña, descolgándose por laderas abruptas hacia el Este y dando origen, con las aguas de su deshielo, al arroyo Esmeralda, que fluye hacia el río Olivares. Posee un ancho promedio de 3.5 Kms. y una longitud de 4 Kms. y su desnivel es de casi 2.000 metros. El límite superior de este ventisquero está a 5.400 m de altitud y se extiende hasta la cima del Co. Fickenscher, formando así una hoya glaciar que desciende suavemente hasta los 4.200 m.

El Ventisquero Los Castaños se emplaza en la ladera Sureste del Co. El Plomo. Tiene un ancho promedio de 1 Km. y una longitud de casi 2 Km. El nivel superior de este ventisquero está a los 5.400 m, muy cerca de la cima de El Plomo, formando una hoya glaciar de leve pendiente hasta los 5.200. Pocos metros más abajo, el ventisquero se descuelga en varias lenguas por profundos barrancos, hasta cerca de los 4.000 m de altitud. El deshielo de este ventisquero da origen al arroyo Los Castaños, que tributa sus aguas al río Olivares.

El tercer gran glaciar del cerro El Plomo es el Ventisquero Iver o Plomo, cuyas extensas masas de hielo, vistas desde los valles de los ríos Mapocho y Maipo, hacen sobresalir todavía más a esta montaña por sobre las demás de la cordillera. El ventisquero se localiza en la ladera Suroeste y tiene su límite superior cerca de una antecima, a unos 5.300 m. de altitud, descolgándose por una pendiente de aproximadamente 50º hasta los 4.200 m.s.n.m. -en el lugar denominado "La Olla"- extendiéndose allí en dos direcciones convergentes de superficie levemente inclinadas. El ancho promedio de este ventisquero es de 1.2 Km. por una longitud de 1.5 Km.



Ventisquero Plomo o Iver. En el borde superior de la lengua glaciar del sector derecho está el promontorio donde se ubica el "Adoratorio".

Esta gran masa de hielo se escinde en dos por un gran afloramiento rocoso que corre pendiente abajo, en dirección casi recta, desde una antecima del Co. El Plomo, conocida por los andinistas con el nombre de "Cumbre Falsa". Donde comienza a disminuir la pendiente abrupta, el hielo es cortado transversalmente por una prolongada rimaya. En la sección superior Oeste del ventisquero hay enormes conjuntos de seracs, cuyos

bloques de hielo dejan ver profundas grietas (5). En el extremo Oeste de estas dos grandes lenguas glaciares y, separada de ambas por un filo desprovisto de hielo -el cual sirve de ruta de ascenso normal y donde están ubicados los restos del refugio "Hermandad"-se extiende una tercera lengua glaciar de menores dimensiones que las anteriores y sin conexión con estas.

En su límite superior, el ventisquero Iver está unido con el ventisquero Los Castaños en un filo que, con dirección Sur, une la "Cumbre Falsa" (5.400 m) con el promontorio donde está emplazado el "Adoratorio" (5.200 m) y que continúa hacia el Sur en la línea de cumbres del cordón montañoso del Cepo y Los Quempos. La unión de estos ventisqueros es de un ancho promedio de 80 m , aunque varía cada año según las precipitaciones invernales, como nosotros mismos hemos observado.

A una altura de 4.000 m y desde la línea inferior del ventisquero Iver se destaca la morrena central, cuyos detritos se descuelgan por las laderas del cajón del río Cepo, el cual nace del deshielo de este ventisquero, recibiendo en su curso abundantes hilos de agua que aumentan su caudal.

Cerca de la morrena central existen dos o tres lagunas de pequeñas proporciones que varían por el año. En algunos sectores de este ventisquero y en las laderas de los cerros aledaños, se destacan penitentes cuya altura varía según el mes en que se observan, siendo mayores a finales del verano (6).

---

(5) L. Krahl y O. González observaron que una gran corriente de seracs, con bloques de 10 m de altura estaban en proceso de ablación. En febrero de 1956 anotan: "...quedamos sorprendidos al contemplar que toda esa enorme zona de seracs había desaparecido en su totalidad, en menos de dos años..." (1957:100). Sin embargo, en nuestras expediciones de 1981,1982, y 1983, observamos que estos campos de seracs han vuelto a formarse, lo que una vez más nos demuestra el dinamismo del ventisquero. No obstante, en terminos generales estamos de acuerdo que el glaciar a retrocedido en los últimos siglos.

(6) Un interesante estudio sobre los penitentes de esta sección de los Andes aparece en (Lliboutry, L. 1956:83). Nosotros hemos observados penitentes de un metro de altura en el mes de diciembre, a 4.200 m s n m, en el límite inferior del ventisquero Iver.

Los ventisqueros del Co. El Plomo que hemos descrito fueron catalogados por (Krahl, L. y González, O. 1957:98) como del tipo alpino. Sin embargo, el glaciólogo francés L. Lliboutry (1956:320) ha clasificado los ventisqueros de la Cordillera de Los Andes de Chile Central dentro de los glaciares del tipo subtropical o tukestánico (7), distinguiendo dentro de este tipo siete formas principales, incluyendo los del Co. El Plomo entre los "Glaciares de Pendiente."

El cajón del río Cepo presenta a lo largo de su recorrido tres o cuatro escalones rocosos, formando pequeños valles intermontanos, con algunos planos y terrazas levemente inclinadas, producto de la acción fluvioglaciar; ejemplo de esto son varias rocas aborregadas. El más amplio de estos pequeños valles es el de Piedra Numerada, a los 3.100 m.s.n.m., donde se desarrollan las primeras vegas; tanto en las laderas menos inclinadas como alrededor de una pequeña laguna.

Las nieves invernales persisten en este lugar -ruta normal para ascender El Plomo- hasta el mes de Noviembre, perdurando algunos plan chones de nieve hasta fines del verano. La acumulación de nieve y su posterior ablación produce distintos tipos de suelos estructurales. No obstante, repentinas nevadas ocurren durante el verano, cubriendo otra vez con un manto albo el relieve andino. Más allá de Piedra Numerada, el cajón del río Cepo queda limitado por laderas abruptas y paredones de hasta 500 m. de desnivel, todo lo cual conforma un paisaje de singular fuerza y belleza agreste, un paisaje "fiero", como dicen los arrieros de montaña.

---

(7) Una clasificación de los distintos tipos de glaciares realizadas por este mismo autor aparece en (LLiboutry, L. 1956:121-122).

II.- EL POBLAMIENTO HUMANO EN LOS ANDES DE CHILE CENTRAL.

1. El Poblamiento Prehispánico.

Todavía no se ha podido establecer con certeza la antigüedad de las primeras incursiones del hombre en la Cordillera de Los Andes de Chile Central. No obstante se ha comprobado, que por lo menos 11.000 años atrás, bandas de cazadores paleoindios ya recorrían algunos valles de la depresión intermedia, como así lo demuestran el hallazgo de sus artefactos líticos claramente asociados a fauna extinta, exhumados cerca de San Vicente de Tagua-Tagua, en la VI región (Montané, J. 1968) y el descubrimiento de una punta de cola de pescado en la misma zona (A. Medina 1986, comunicación personal).

Sin embargo, la penetración de estos grupos por los valles y quebradas cordilleranos estuvo limitada por el retroceso de los extensos glaciares de la última glaciación y, mientras los hielos retrocedían, por las condiciones adversas de una topografía y clima periglacial para el establecimiento y adaptación de la flora y fauna.

Ciertamente no poseemos aún un panorama definitivo de la paleografía y evolución climática y sus consecuencias en la distribución de la flora y la fauna en Chile Central (8). No obstante los resultados de algunas investigaciones han permitido inferir que, posteriormente a los 13.000 años A.P., los ventisqueros que descendían de la cordillera estaban en franco retroceso, replegándose hacia la alta montaña y alcanzando posiciones iguales a las actuales, alrededor de los 11.000 años A.P., debido al calentamiento progresivo del clima posglacial y especialmente durante el óptimo climático, en que los glaciares disminuyeron sus extensiones a límites inferiores a los actuales, principalmente entre los 11.000 y 6.000 años A.P. (Mercer, J. 1972).

(8) Según un análisis de sedimentos de San Vicente de Tagua-Tagua (Varela, J. 1976:104-105) se logró determinar una secuencia climática de los últimos 50.000 años. Sus resultados para el período que nos preocupa son : FASE POSPLUVIAL 11.500 al presente ; Subfase Allerod (11.500 - 10.600 A.P.) cálido, seco; Subfase Younger Dryas (10.600-8.500 A.P.) frío, lluvioso; Subfase Preboreal (8.500-6.500 A.P.) frío, templado y lluvioso; Subfase Boreal (6.500-5.500 A.P.) cálido, seco.

Estas circunstancias, unidas al proceso de extinsión de la megafauna (mastodonte, caballo americano, milodón, etc.) que, al parecer, habitaba preferentemente los valles de la depresión intermedia, y la adaptación de nuevos animales y flora al ecosistema andino motivaron, en forma creciente, incursiones ocasionales y posteriormente estacionales, en búsqueda de caza y otros recursos al interior de la cordillera, especialmente guanacos (Lama guanicoe).

La presencia de grupos cazadores arcaicos estaría representada, según (Stehberg, R. 1980:18), en talleres líticos ubicados en Farellones (9) y Lagunillas, entre los 2.000 y 3.000 m.s.n.m. , cuyos artefactos líticos en cuarzo, jaspe y toba volcánica, además de puntas de proyectil pedunculadas y con aletas, estarían vinculadas a una tradición lítica andina, identificada en sitios de la costa del Pacífico y en ambas vertientes de la Cordillera de Los Andes, entre los 30º y 34º de L.S. Esta tradición ha sido definida estratigráficamente y contextualmente (Gambier, M. 1974, 1977) en el sector oriental de Los Andes, denominándola Industria La Fortuna, siendo fechada por Carbono-14 en 6.210 años A.C.

Respecto estos cazadores arcaicos, otro investigador argentino (Lagiglia, H. 1977:539), piensa que a pesar de la existencia de variaciones regionales y locales, tanto en la industria lítica como en las características ecológicas "... estos grupos aprovecharon el ambiente como verdaderos transhumantes (estacionales) de las zonas costeras-intermedias-cordilleranas y valles interandinos pedemontana oriental y llanura vecina." (10).

(9) Sobre la identificación de algunos sitios arqueológicos en Farellones, ver (Domínguez, G. 1965:21-24).

(10) Un análisis a escala continental sobre estos cazadores andinos postglaciales aparece en (Lynch, T. 1980). Un resumen y discusión para los sitios arqueológicos del Paleoindio en Chile lo encontramos en (Castro, M. 1979).

Posteriormente, entre los 5.500 y 2.500 años A.P., el clima fue más frío y lluvioso que en los periódos anteriores (Varela, J. 1976: D105) lo que implicaría un descenso de la línea de nieves, y que lleva a (Stehberg, R. 1980:18) plantear que las ocupaciones durante las estaciones medias y estivales se restringieron, lo cual, unido a otros cambios culturales, dieron paso a una nueva tradición de "... puntas de proyectil triangulares de base recta, cóncava o convexa..." (Loc. Cit.). Las evidencias de los productores de esta tradición, cazadores-recolectores tardíos y precerámicos, ubicados cronológicamente en el último milenio A.C., aparecen en el primer estrato ocupacional de la Casa de Piedra "Los Llanos", al interior de la Quebrada El Arrayán, indican una dieta orientada principalmente a la caza de camélidos y, en menor proporción a la de roedores, (Stehberg, R. 1977:236).

Es probable que las evidencias artefactuales más tempranas del Caletón de Piedra "Los Queltehues", al interior del Cajón del Río Maipo (Madrid, J. 1975), correspondan a bandas de cazadores recolectores similares, los cuales, en el caso del yacimiento Los Queltehues, permiten inferir una continuidad posterior a la llegada de los españoles y con claras filiaciones trasandinas.

Los primeros grupos portadores de cerámica en la precordillera y Cordillera de Los Andes en las márgenes de los ríos Mapocho y Maipo ha sido estimada cronológicamente como ocurridas a principios de nuestra Era. Evidencias de estos grupos aparecen en Casa de Piedra Los LLanos. Su subsistencia" ...se centró en la caza (y/o pastoreo) de camélidos en estaciones medias..." además de la recolección de vegetales (Stehberg, R. 1980:14). No obstante, las evidencias más concluyentes al respecto, se encuentran en el cementerio Chacayes, al interior del Cajón del Río Maipo, cuyos artefactos cerámicos de tipo molle han sido fechados (Stehberg, R. 1976:277-292) en 430+80 años D.C. La excavación de dicho sitio ha permitido a este investigador inferir una horticultura incipiente, una ganadería de camélidos y una metalurgia de cobre.

Alrededor del 1.000 D.C. se consolida en los valles de Aconcagua, Mapocho y Maipo un complejo cultural agroalfarero denominado Aconcagua (Durán, E. y Massone, M. 1977), identificado fundamentalmente por su

cerámica decorada en negro, rojo y/o blanco sobre fondo anaranjado. Ya - cimientos arqueológicos de estos grupos han sido descubiertos por nosotros (Cabeza, A,, Tudela, P. 1985) en el cajón del Río Clarillo y El Principal, en la precordillera de Santiago. Esto apoyaría la hipótesis de una lenta pero constante penetración en los cajones cordilleranos de los ríos Mapocho y Maipo por parte de los grupos aconcagua en el período inmediatamente prehispánico (Stehberg, R. 1980: 20). Sin embargo, no existe claridad si la presencia de estos elementos culturales cordillera adentro indican la incursión estacional de estos grupos de valle, de economía principalmente agrícola, o si se trata de un intercambio con bandas de cazadores-recolectores asentadas en la cordillera, caracterizadas por una amplia movilidad también estacional hacia sectores trasandinos o interandinos.

Tales bandas de cazadores-recolectores tardíos perduran hasta bien entrado el siglo XVIII, como bien ha indicado la arqueóloga (Madrid, J. 1983), apoyándose en sus excavaciones en Los Queltehues y en un estudio a través de los cronistas, quienes denominan a estas bandas como "chiquillanes". Esta autora, concluye además, su filiación racial con grupos étnicos pampeanos y patagónicos, los cuales "... formaban parte de la porción septentrional y oriental de los puelches, emparentados de manera muy cercana con los tehuelches septentrionales..." (Ibid: 54). Su economía se basaba fundamentalmente en la caza de guanacos, dispersándose en la cordillera entre los paralelos 34° y 35° de L.S., teniendo su eje o centro de desplazamiento en la laguna del Diamante, en la vertiente oriental andina, y accediendo desde allí hacia los valles de la depresión intermedia, donde intercambiaban algunos de sus productos por otros de los indígenas agricultores, práctica que después continuaron con los mismos españoles.

Después de la segunda mitad del siglo XV, vastos sectores de Chile Central y el Norte Chico fueron incorporados al Imperio Inca. Evidencias de su presencia aparecen en numerosos yacimientos arqueológicos de los valles de los ríos Aconcagua, Mapocho y Maipo, como también en sitios al interior de la Cordillera, por ejemplo, en los cementerios Las Vertientes, El Canelo, El Manzano, en el cajón del río Maipo y en los mismos Santuarios Incas Co. El Plomo y Co. Peladeros, en la alta cordillera; esto nos lleva a plantear la especial preocupación de los incas por integrar en lo económico,

lo político y lo ideológico las regiones recién conquistadas, tema que discutiremos en otro capítulo.

Después de esta breve reseña sobre el poblamiento humano, en la Cordillera de Los Andes de Chile Central, podemos concluir que ésta no fue un obstáculo geográfico totalmente insalvable y que, a medida que los hielos retrocedían y la topografía periglacial permitía la adaptación de la flora y la fauna, diversos grupos humanos incursionaron por sus cajones y quebradas en búsqueda de caza y otros recursos. Por ahora, los primeros fechados de los restos materiales de estas bandas cazadoras permiten postular una magnitud de 8.000 años, por lo menos para la vertiente oriental andina.

Posteriormente, algunos de estos grupos que recorrían los cajones cordilleranos descolgándose por ambas vertientes, se adaptaron a dicho ambiente mediante una economía fundamentalmente de caza y recolección, complementada con el intercambio de productos de valle. La persistencia de estos grupos, la encontramos en los indígenas denominados chiquillanes por los cronistas españoles, quienes mantuvieron su forma de vida hasta el siglo XVIII.

Las evidencias de los primeros grupos cordilleranos portadores de cerámica han sido encontradas al interior de los cajones del arroyo El Arrayán y del río Yeso, siendo datadas en los primeros siglos de nuestra Era, planteándose, por lo menos para el último de estos grupos, una economía sustentada en una horticultura y ganadería de camélidos incipiente. A finales del primer milenio D.C., grupos del Complejo Cultural Aconcagua se establecieron a la entrada de los cajones cordilleranos, incursionando montaña adentro, encontrándose su cerámica hasta en sitios de la vertiente oriental andina, no pudiéndose esclarecer todavía si su presencia fue directa o por intercambios que realizaban con grupos trasandinos y otros asentados en la misma cordillera.

2.- El Periódo Colonial y Republicano en la Cordillera de Los Andes de Chile Central: la explotación ganadera y la búsqueda de minerales.

El Descubrimiento y Conquista de Chile por los españoles se logró después de cruzar el árido desierto nortino y la imponente barrera alba y agreste de la Cordillera de Los Andes, sus fronteras naturales. Una de las primeras descripciones de la cordillera, en tiempos de la Conquista, es la de Gerónimo de Vivar, cuyo manuscrito redactado entre 1539 y 1558, describe así la Cordillera de Los Andes:

> " *... En esta gobernación es en parte montuosa la falda de ella, y en parte es pelada. Pásase por tres o cuatro partes, y con gran trabajo. Son tres meses en el año que es en enero y hebrero y marzo, y todos los demás no se puede pasar por causa de los grandes frios...*"
>
> (*Vivar, G. 1558(1979): 163*).

Uno de los intereses primordiales que motivó a la hueste española de Pedro de Valdivia fue la búsqueda de riquezas mineras, fundamentalmente el oro. El cronista Vivar deja constancia de esta necesidad al describir, de norte a sur, los principales asientos mineros y minerales que descubrían. Para la región andina del valle del Mapocho menciona la existencia de buenas minas de oro, plata, cobre y estaño (Ibid.: 159). Además agrega un hecho singular e importante: recién fundada la ciudad de Santiago y debido a la falta de herraje para los caballos, los españoles incursionaron -quizás por vez primera- al interior de los cajones cordilleranos del Valle del Mapocho en búsqueda de minerales, siendo seguramente guiados por indígenas comarcanos, los cuales ya conocían y trabajaban el cobre desde tiempos preincaicos. El mismo Pedro de Valdivia encabezó una partida de jinetes:

> " *Mandó apercebir veynte de a caballo, y salió él en persona, y fue a las syerras que vezinas tenían a un sitio de que tenía noticia*

que havía cobre. Puesto que avía alguna nieve, cometiō a subirla y a cavarla... en la primera cata que diō hallō lo que buscaba y mandō cavar y sacar tanto cobre que bastō a herrar los cavallos..."

(Vivar, G. 1979:102).

Esta expedición ocurrió probablemente en 1541 o 1542. Difícil es señalar a qué lugar se dirigieron los españoles; sin embargo, nos inclinamos por el Cajón del río Mapocho al interior de este, el del río San Francisco, debido la gran cantidad de mineral de cobre que todavía existe en ese lugar (11).

Otros cronistas confirman que desde comienzos de la Conquista se tuvieron noticias de parajes cordilleranos donde existían yacimientos mineros. Por ejemplo, Alonso Góngora de Marmolejo, que escribe a mediados del siglo XVI, anota:

" ... en la cordillera hay muchos volcanes y cerca de ellos muchos metales de cobre, plomo, hierro, bronce..." (Góngora, A. 1862:1).

La cordillera no solo fue motivo de interés para mineros, sino también para exploradores de nuevas rutas hacia las pampas trasandinas, para naturalistas, ganaderos, artistas, etc. Otro cronista, un sacerdote del siglo XVII, escribe al respecto:

"... las cordilleras y sierras nevadas, cuya eminencia sobre puja con muchas ventajas a las nubes, pues el que está en su cumbre ve ve las nubes abajo, como entresuelo entre ella y la tierra. Y en algunos riscos muy

(11) Los principales minerales de cobre explotados actualmente en la Cordillera de Santiago, se encuentran allí, por ejemplo La Disputada.

altos... se ven multitud
de conchas de mar..."
(Rosales, Diego de 1877:17).

Por su parte, un militar español del siglo XVIII anota sobre la cordillera:

" ... parece toda blanca. Es objeto deleitoso o es embeleso admirable contemplarla, pues previno la naturaleza hermosura en el horror de sus nieves... más parece obra del arte que de la naturaleza..."

(Córdoba y Figueroa, P. 1862:17).

2.1. La propiedad de la tierra, ganadería y minería.

En las últimas décadas del siglo XVI, los colonos y soldados españoles comienzan a interesarse por la propiedad del suelo en la Cordillera frente a la joven ciudad de Santiago, principalmente por sus pastos de verano y su eventual explotación minera. Así, el 12 de agosto de 1583 (12), el Gobernador de Chile, don Alonso de Sotomayor, entrega como merced de tierras gran parte de la zona cordillerana de la capital del Reino de Chile, al veterano soldado español Antón Díaz (13). Esta merced comprendía las tierras desde el río Colorado (afluente del río Maipo) hasta el arroyo El Arrayán (Vicuña M., B. 1882:478). El acta de la merced dice:

---

(12) Según (Larraín, C. 1952:228) esto sucedió el 12 de agosto de 1581, basándose en el Archivo de la Real Audiencia, Vol. 1695.

(13) Antón Díaz llegó a América en 1534 y participó en la expedición de Diego de Almagro a Chile en 1535 posteriormente regresó junto a Pedro de Valdivia, permaneciendo en Chile hasta su muerte en 1587 (Thayer, L. 1939 :282).

> "...todas las tierras, encones y ensenadas que hubieren desde la cordillera nevada y vertientes de ella y desde las lomas que dan vista al río Colorado que entra en el río Maipo corriendo de dichas lomas, llamadas por los indios naturales deste Reyno, Los Piuquenes, por todas las vertientes que caen al río desta ciudad, por una parte y otra hasta la quebrada del Arrayán y vertientes de ella (R.A. Vol.2886 f.228; también en R.A.Vol. 1695 f. 113-116-129; y Lillo , Gines de 1941, tomo I:43-49 y siguientes).

Sin embargo, para la época dichas tierras poseían escaso valor; de las miles de cuadras que comprendía la merced, solo unas decenas de cuadras podían regarse y ser de utilidad agrícola. En esos años la ganadería todavía no era una actividad importante, razón que explica por qué dichas tierras solo fueron cedidas después de cuatro décadas de asentamiento español en el valle del Mapocho.

En 1587 muere Antón Díaz y sus tierras son cedidas a Martín de Zamora, esposo de doña Isabel de Ribera, hija de Antón Díaz (Lillo , G. 1941; Tomo 1:43-49) (14). Al poco tiempo, éste añade a sus dominios las tierras del arroyo El Arrayán. Al fallecer las hereda su hijo Miguel de Zamora, pero debido a las deudas de este último, sus tierras son rematadas, adjudicañdoselas Ascensio de Zavala en 1639. Por estos años la hacienda recibía el nombre de " San José de la Sierra". En 1634 la propiedad es heredada por su hijo Ambrosio de Zavala, quien las vendió a Pedro Torres en 1675. Entonces la hacienda poseía 200 yeguas, 30 caballos, 1.500 vacas y 3.000 ovejas (Larraín , C. 1952:234).

Posteriormente, Diego Messia y Torres, nieto de Pedro de

---

(14) Al respecto hay contradicción con los datos que entrega L. Thayer, citados anteriormente.

Torres, quien logró acumular una importante fortuna, heredó además de la hacienda "San José de la Sierra" el título de Conde de Sierra Bella -comprado por su abuelo paterno y cuyo nombre se debe a las tierras cordilleranas de su propiedad. En 1766 fallece el Conde de Sierra Bella heredando su hijo Cristóbal Messia, quien era oidor de la Real Audiencia de Lima. A su vez, este muere en 1797, pasando sus propiedades a su hija María Josefa y, posteriormente a la muerte de está, a su hija y después a su nieta, doña Carmen Vásquez de Acuña y Messia. Sin embargo los hijos de ésta venden la hacienda a Domingo Fernández Concha en 1878 (Ibid.:226-241).

A fines del siglo pasado la Hacienda de Las Condes poseía una cantidad estimada de 16.000 cabezas de ganado ovino y caprino y un número similar de ganado mayor (15), distribuídos en una extensión de 62.136 cuadras. Fernández Concha fue el último gran propietario de esta hacienda. A su muerte, acaecida en 1914, dichas tierras se dividen en tres hijuelas, prosiguiendo la subdivisión (Loc. Cit.).

Podemos concluir, por ahora, que durante gran parte de la Colonia, las tierras de la Cordillera de Santiago -esencialmente las de la Hacienda Las Condes- fueron dedicadas primordialmente a la explotación ganadera. Sin embargo, poco a poco la minería de nuevo cobró importancia.

Al comienzo de la Conquista,los españoles centraron su interés en el oro. Otros minerales, como la plata, no concitaron su atención al principio, debido que su precio era desfavorable y su búsqueda y laboreo implicaba un alto costo (Vicuña M.,B.1882:14-15). Al respecto, una carta recopilada por Medina,J.T. del 15.10.1571 advierte:

> *" En este Reyno hay gran noticia de minas de plata y porque son muy costosas el beneficio dellas creo sería conveniente a nuestro servicio proveer por algún tiempo que los beneficia*

---

(15) Según un informe escrito por el mayordomo de la Hacienda Las Condes (Herrera, :1895:5-8), citado por (Stehberg, R. y Rubio, P. 1980:31).

dores de ellas pagasen menos derechos que agora se paga del oro..." (Carta del Licenciado Navia, Fiscal de la Real Audiencia, al Rey don Felipe, en Medina, J.T., manuscritos Tomo 86-1136 :265.)

La situación cambió a mediados del siglo XVII, iniciándose la prospección de minerales de plata en la Cordillera de Santiago. Uno de los primeros en ser explotados y que más importancia tuvo con el pasar del tiempo, fue el mineral de San Pedro Nolasco(16), ubicado al interior del Cajón del Río Maipo. El descubrimiento de este mineral, junto a otras minas de plata y cobre cercanas motivó años después la fundación de la villa San José de Maipo en 1791. (Vicuña M., B. 1874 : 27).

Por otra parte, tres décadas antes se descubrieron minerales de plata en el cordón montañoso de los Quempos (17), en las cercanías del cerro El Plomo. Este hallazgo causó un fuerte impacto y el propio Gobernador de Chile, don Manuel de Amat, en carta al Rey de España del 27.04.1760 , lo describe:

Los mineros"...hicieron en las cercanía de esta ciudad el mas famoso descubrimiento de un cerro llamado Kempu, que dista de diez a doce leguas, el cual según el uni-

---

(16) El Gobernador de Chile, don Bernabé García Durán, en carta del 16 de abril de 1701, escribe respecto las minas : "...ha tiempo de treinta años que se tenía noticias (aunque remotas) del dicho mineral y los mas de los veranos se solicitaba con empeño su descubrimiento, hasta que el año de 92 fue hallado con mucho contento de los mineros." (J. T. Medina, Manuscritos, Tomo 151, Nº 3592 pp. 102).

(17) Cordón montañoso de Norte a Sur de poco más de 4.000 m de altura de promedio, ubicado entre los ríos Cepo y Olivares; coordenadas aproximadas 33°25' latitud sur, 70°13' longitud Oeste.

> *versal concepto está pasado de betas de plata con exceso al de Potosí...y corre muchas leguas sin que hasta ahora se le haya encontrado término...(Medina,J.T.,Manuscritos : Tomo 191 Nº 4368 pp.15-16.)(18)*

Más adelante se muestra el interés de los mineros:

> *"Con esta noticia alentados los mineros comenzaron a poblarse con tal aceleración., que pasaron de trescientas las estacas concedidas a distintos mercedarios que repitiendo los experimentos hallaron metales de ley tan sobresaliente que rendían de 500 marcos para arriba por lo bajo...dieron principio a construir Ingenios y a discutir nuevas máquinas..."(Ibid.: 17-18).*

En la Historia Geográfica de Chile ordenada por el Gobernador Amat, el suceso también se menciona:

> *Cerro de Quempu"...es mineral de plata, con muchas vetas trabajadas,aunque todas están en principios,respecto de los muchos minerales que llevan las corridas de cordilleras, assi para la parte del norte, como del sur,y al presente se ha puesto en establecimiento su efectivo laboreo,mediante el celo de...don Manuel de Amat y Junient...quien obtuvo para este efecto los beneficiadores,y ha dictado los reglamentos proporcionados a su notaria y bien instruida prudencia."(Amat y Junient,M. 1760:39 v.: en manuscrito).*

(18) Primero (Asta-Buruaga, F.1899:609) y después (Riso Patrón, L. 1924:727) mencionan el descumiento en 1761, ambos sin mencionar la fuente original de sus datos. Como demuestra el manuscrito de J. Medina, el descubrimiento se efectuó unos años antes.

sin embargo, a pesar del gran interés que todos pusieron , la explotación no duró mucho tiempo, ya que la extracción del mineral requería de tecnología y expertos, lo que desalentó a muchos por su alto costo.

En los faldeos de esta cordillera de Quempo : Cerro Sargento(4.130 m). Cerro capitán (4.145 m) y los que continuan hacia el norte, hasta unirse con el Cerro El PLomo (5.430 m), como los cerros Manantial (4.180 m), Laguna (4.184 m), Klatt (4.220 m), Cepo (4.280 m) y Bismark (4.715 m), he encontrado en mis expediciones varios piques o catas de minas abandonadas, lo que demuestra la veracidad de los documentos. Por lo tanto podemos decir que a partir de la primera mitad del siglo XVIII adquiere importancia y comienza una exploración más sistemática de los cerros y cumbres andinas de Santiago.

Benjamín Vicuña M. nos revela un dato importante que nos indica por qué los mineros llegaban hasta las más altas cumbres:

> *"...los atrevidos cateadores siguen explorando a mayores alturas halagados por la creencia que es tradición indígena, de que la plata se cría en las punas..."(Vicuña M.,B. 1882:491).*



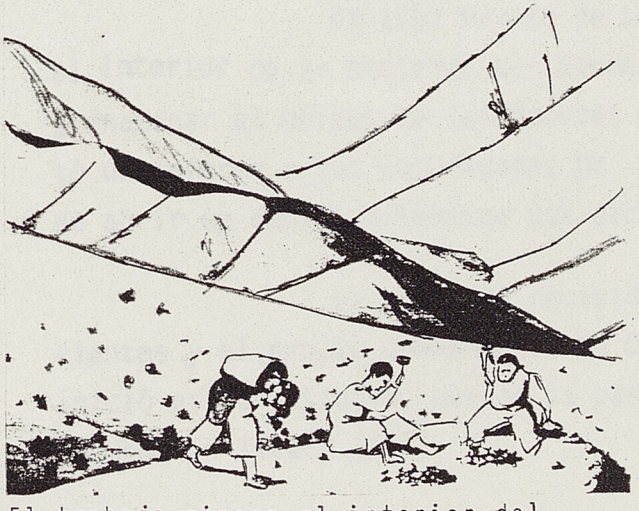
Arrieros andinos utilizando sus ponchos para descender en la nieve según (Famin, C. 1839).

Se inicia así una exploración furtiva,silenciosa y anónima, de minerales en las montañas. El desarrollo tecnológico y el mejor precio de ciertos metales impulsó la explotación de muchas minas, algunas descubiertas tiempo atrás. Desde principios del siglo XVIII la actividad minera tuvo su centro al interior del Cajón del río Maipo: minas de plata, cobre y zinc. Pero un siglo después, las quebradas y montañas de la antigua

hacienda de "San José de la Sierra", conocida posteriormente como "Las Condes", ganaron fama, primordialmente por su gran cantidad de minerales de cobre y algunos de plata. Estos yacimientos se encontraban esencialmente entre los 3.000 y 4000 m de altura, al interior de los cajones del río San Francisco, los arroyos Yerba Loca, Arrayán y los ríos Cepo y Molina, todos afluentes del río Mapocho(19)

Como hemos mostrado a través de esta investigación, el descubrimiento y explotación de minerales de plata en la cordillera, al interior de la hacienda Las Condes , es anterior a la Revolución de la Independencia.

No obstante , Benjamín Vicuña M. acota que :



El trabajo minero al interior del Cajón del río Mapocho. Según Philippi

"El mineral de plata de Las Condes tiene un origen mitológico. El primer descubridor sería un emisario de San Martín que cruzaba la cordillera entre 1815 y 1816 y que más tarde fue el coronel Picarte..." (1882 : 493)

Sin embargo, este suceso, real o no, se transformó con el tiempo

(19) Los siguientes minerales de Las Condes son mencionados por Angel Sassi en carta a B. Vicuña M. en 1882 (Vicuña M. B. 1882:515-516) :
Quebrada de Valenzuela : Isolina, Chilena, Correspondencia, Esperada, Favorita, Gran Secreto, San José, Difícil, Escuela, Veta Negra, Garibaldi.
Quebrada San Francisco : San Francisco, Deseada, Carmen, El Delirio, San Lorenzo, San Luis, San Francisquito, Fortuna, Rosario, Santa Teresa.
Quebrada o Grupo Los Bronces : Descubridora, San Agustín, San Lorenzo, Tránsito, San José, San Vicente, Esmeralda y Covadonga, Disputada, Sonámbula.
Quebrada Yerba Loca : San Rafael, San Pedro.
Quebrada Los Piches : Salvadora, Merceditas, Azulillos, Santa Rosa.

en la leyenda de una fabulosa veta escondida entre las montañas, leyenda que dominó la vida de muchos mineros durante todo el siglo XIX y parte del XX.

2.2.- Las rutas transcordilleranas

Como antes hemos mencionado, otra razón que motivó la exploración de la cordillera, fue la búsqueda de rutas seguras y cortas hacia las pampas trasandinas que facilitaran el comercio y las comunicaciones. En este sentido, el camino a Mendoza vía Uspallata fue mejorado y se estudio otro, supuestamente más corto, por la cordillera de Santiago que a continuación describimos.

En 1797 Martín de Lecuna y Jáuregui realizó una expedición al interior de la Hacienda Las Condes con el objetivo de buscar minerales y examinar el origen de las fuentes del río Mapocho. A su regreso redactó un informe a las autoridades de Santiago, señalando la factibilidad de abrir un camino a Mendoza por dichos parajes (20).

La idea fue recibida en forma entusiasta por muchos comerciantes y el propio Gobernardor de Chile se interesó en el proyecto. Se inició así un estudio, que en la parte técnica estuvo a cargo del arquitecto Joaquín Toesca (21).

La obra no llegó a iniciarse debido al informe negativo que emitió Toesca (22). Sin embargo, el expediente incluye una importante variedad de datos sobre la cordillera: posibles rutas a seguir, ana

---

(20) El camino tradicional a Mendoza vía Los Andes poseía una longitud estimada en 71 leguas (320 kms. aprox.) y el propuesto por la Cordillera de Las Condes solo 48 leguas (216 kms. aprox.). Distancias calculadas según 1 legua= 4.513 m. (Pissis, A. 1850:441).

(21) El expediente de la investigación se conserva en el Archivo Nacional de Santiago. Su título es"Extracto puntual de todo el expediente ...sobre allanar el camino público para Mendoza por la Deza y la Cordillera de Olivares y Tupungato" Archivo Fondos Varios, vol. 240, 112 fojas. El manuscrito incluye documentos entre los años 1797 y 1805.

(22) "...la apertura de este camino, que es del todo despreciable e irrisible a cualquier facultativo. No saben discernir (los baqueanos) ni los inconbenientes, ni los embarazbs, ni la permanencia, ni las dificultades, ni los costos, si no llevados de un puro capricho de haver pasado contrabandistas y otros a la desesperada, sea este suficiente motivo para proponer con facilidad que se pueda reducir un camino Real de arrieros. No se duda que en el caso que se hubiera podido verificar, hubiese sido más corto de los que actualmente trafican, pero la naturaleza lo ha dejado en tal disposición, que el arte no alcanzará jamás a superarlo." (Ibid:53).

lizando las variantes y mencionando la toponimia; descripción de los parajes, indicando el tipo de flora y particularidad de los ríos y laderas de las montañas que debía atravesar el camino. etc.

A pesar del lapidario informe de Toesca, los baqueanos y arrieros declararon, en forma separada, la factibilidad de dicha ruta, manifestando haberla seguido en varias ocasiones. Como un caso curioso, destacamos el viaje de Antonio Arancibia desde Mendoza a Santiago por dicho camino :

> " ... *tardó cinco días, trayendo 59 negros y 15 cargas de petacas en dos tropas y sin tener averías...*"
>
> (A.F.V., vol. 240 f. 35 v.)

Por otra parte, el baqueano Marcos Osorio nos entrega valiosos datos sobre el cajón del río Cepo, ruta normal de acceso hacia el Co. El Plomo:

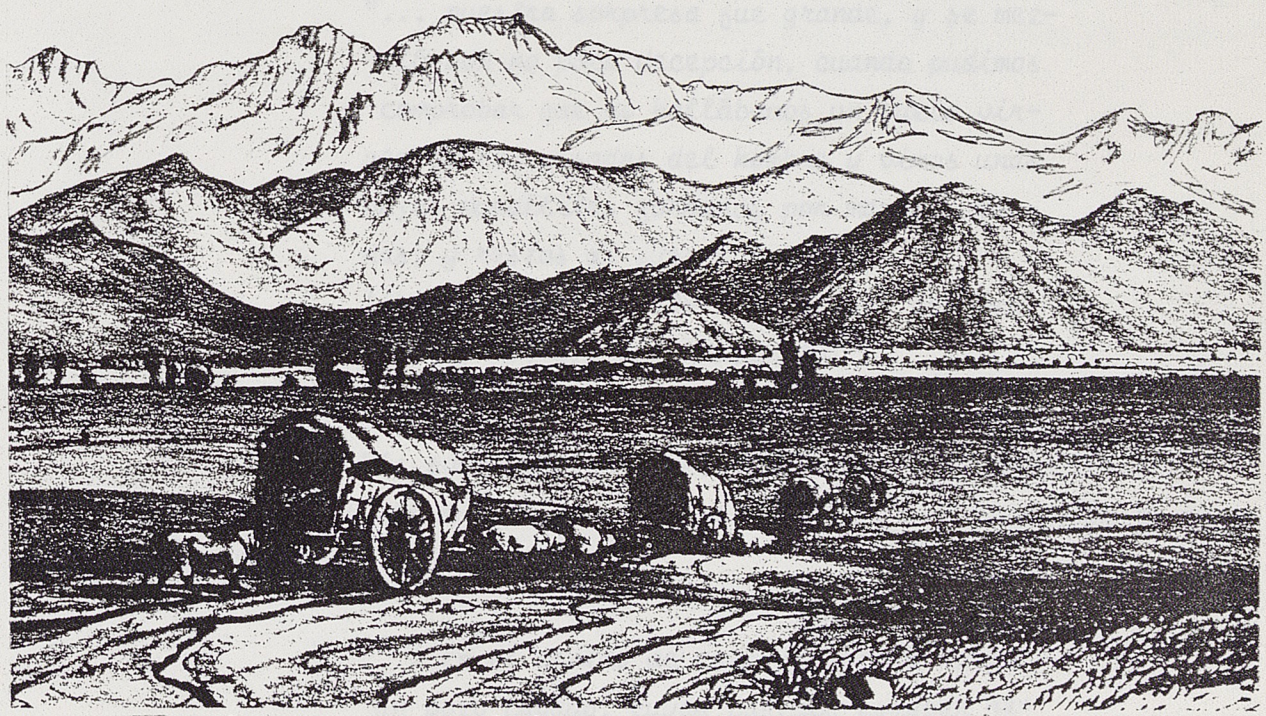
> "... *Que en el valle del caxon del Cepo pueden avitar gentes todo el año porque la nieve solo carga arriba, y no abajo; que es lugar abrigado, de buenos pastos, aguas y leña de chacayes, que las nevadas de estas cordilleras no son ni an sido nunca más frecuentes que en todo el resto de ella...*"
>
> (*Ibid.*: 26 v.)

Los Baqueanos y el propio Toesca entregan , de esta manera, importantes descripciones de los cajones cordilleranos que ilustran la fisonomía del paisaje andino dos siglos atrás.

Durante el sglo XX profundos cambios ocurren en la Cordillera de Los Andes frente a la ciudad de Santiago. Por una parte, se desarrolla una gran minería del cobre y otras actividades afines, gracias a modernas técnicas de extracción. Al mismo tiempo, se construyen grandes

obras de ingeniería civil, como embalses y plantas hidroeléctricas. Por otro lado algunos villorrios cordilleranos, como Lagunillas y Farellones, emplazados en planicies y laderas pocos inclinadas, entre los 2.000 y 3.000 m. de altitud, se transforman en modernos centros de deportes invernales ;así también otros pueblos y caseríos cordilleranos, especialmente del cajón del río Maípo, acrecientan año tras año el número de turistas que las visitan, generando cambios en la estructura comercial y propiedad de la tierra.

En otro aspecto, algunas actividades de tradición secular, como la ganadería y su movimiento estacional a las veranadas, decrece a su mínima expresión, alterando el fundamento económico y los grupos sociales ligados a este quehacer en los cajones cordilleranos de los ríos Mapocho y Maipo. Entre los principales factores que han incidido en estas transformaciones están : el final de la gran propiedad agropecuaria en Chile Central y las nuevas orientaciones productivas del sector, la imposibilidad de competir con la exitosa ganadería del sur de Chile y el fin del traslado del ganado argentino por los pasos cordilleranos del Cajón del Río Maipo.



Dibujo de la Cordillera de Santiago, sobre la cual se destaca el macizo de El Plomo. Según Rugendas.

III.- EL DESCUBRIMIENTO DEL SANTUARIO INCA Y LA MOMIA DEL CERRO EL PLOMO

1.- Las primeras ascensiones deportivas al Cerro El Plomo y noticias de ruinas en su cumbre.

Los primeros informes de ruinas y construcciones en el Co. El Plomo fueron entregados por andinistas que ascendieron dicha montaña con fines deportivos. Claro está que ya antes habían alcanzado su cima arrieros y mineros. En lo tocante a los andinistas, los datos más antiguos nos hacen retroceder hasta mayo de 1896 (Riso Patrón, L. 1903:36), cuando los andinistas del Club Atlético Alemán "Turnverein", Sres. Conrads, Griebel, Hannesen, Brant y Luck iniciaron el ascenso a la cumbre del Plomo. Debido al clima otoñal imperante, el desconocimiento de la mejor ruta a seguir y diversas dificultades, solo alcanzaron la cima los montañistas Brant y Luck. Estos, en un comienzo creyeron ser los primeros seres humanos en lograrlo, sin embargo, como el propio Brant informa en una carta, al recordar el suceso 28 años después:

> "... *nuestra sorpresa fue grande, y se mezcló con no poca decepción, cuando pudimos comprobar que no hallábamos un suelo virgen de las pisadas del hombre y vimos unas bajas murallitas formadas por manos humanas, y restos de fuegos antiguos...*"
> (Abascal, M. 1925:606-607; citado por Fernández, M., s/p en manuscrito).

Más adelante, este destacado andinista describe las ruinas emplazadas a 5.200 m de altitud y que la literatura arqueológica denomina "Adoratorio":

> "... *en el centro de esta plazoleta había un pozo cavado, cuyas paredes estaban reforzadas con murallas a plomo de piedra*

gruesa. Profundidad: metro y medio. Diámetro: metro y cuarto; de manera que no puede haber servido para dormir en él. Al fondo del pozo, que estaba tapizado con una capa de hielo, yacía una caja de sardinas, abierta y completamente oxidada. La dejamos ahí... también trozos de leña que encontramos en dos o tres partes del "grat" o arista y demostraciones de haber intentado la fundición de minerales." (Loc. Cit.) (23).

En 1900, cuatro años después de esta ascención al Co. El Plomo, llega a su cumbre el Dr. Reichert, técnico de la Comisión de Límites Chileno-argentina (Medina, A. 1958:44). La siguiente ascensión que hemos podido registrar data de 1906, cuando el profesor suizo Alberto Malsch y el danés O'esdrup lo lograron después de una tenaz y esforzada expedición. En su libro sobre su residencia en Chile a principios de siglo, Malsch relata los instantes cúlmines de su aventura:

"... es preciso detenerse a cada instante; las sienes parecen saltarse y los ojos brillan... podemos decir que nos arrastramos materialmente..."

(Malsch, A. 1907:99)

(23) Si bien Riso Patrón menciona el descubrimiento de una lata de sardinas y restos de fogones por los montañistas, atribuyéndolos a la presencia de antiguos mineros chilenos, no anota nada respecto las extrañas construcciones. Sin embargo el hallazgo de éstas, en esa ocasión, es confirmado por (Temperley, N. 1914) y posteriormente por (Lüders, J. 1931).

Más adelante, Malsch describe la cumbre del Plomo como una vasta plataforma barrida por los vientos, en la cual se destacan tres construcciones en piedra, realizando así la primera descripción publicada de las ruinas, ubicadas a 5.400 m de altitud y posteriormente llamadas "El Enterratorio":

> *"... tres construcciones humanas, tres rectángulos cuyas paredes han sido hechas con las piedras de la altura más baja, mientras que la superficie está pavimentada con los guijarros de la cumbre. El más grande de estos rectángulos tiene cuatro metros de largo por dos de ancho; las otras dos distantes de esa algunos pasos, tienen las dimensiones de las tumbas de nuestros cementerios. Tienen sesenta centímetros de altura y están ligeramente inclinadas al norte. ¿Serán túmulos?, ¿Habrán sido las sepulturas de algún jefe indio?... En todo caso son las señales evidentes del paso del hombre por estas soledades, lo que provoca una angustiosa emoción..."*
>
> (Malsch, A. 1907:100-101).

En 1910 también consiguió llegar hasta el Plomo el coronel alemán Hans von Kiessling, entonces instructor del ejército chileno, quien habría encontrado las primeras estatuillas (24) (Medina, A. 1958). Cuatro años más tarde, en febrero 1914, ascendió hasta las ruinas emplaza-

---

(24) En una entrevista con el profesor A. Medina de 1954 este agrega : "...Kiessling encontró en 1910, a flor de tierra y encima de las pircas un grupo de estatuillas de plata que no tocó por respeto..." (Diario La Nación, 8.04.1954).

zadas a 5.200 m conocidas entonces, como "Pircas de Indios", el ingeniero inglés N.R. Temperley (25), siendo acompañado hasta los 4.500 m de altitud por el arriero Marcos Berríos. Aunque Temperley no llegó hasta la cumbre, debemos a él la primera descripción publicada de dicha estructura, ubicada a 5.200 m de altitud, posteriormente conocida como "Adoratorio":

> "... es una muralla perfectamente circular de piedras sin trabajar cuidadosamente dispuestas... la muralla tiene un metro de espesor y la circunferencia exterior es de quince metros, dejando un perfecto círculo interior. El lado sur de la muralla es de casi la altura de un hombre, pero debido a la pendiente la altura del lado norte sería mayor sino fuera porque la estructura tiene una abertura, como una entrada..."
> (Temperley, N.R., 1914).

Más adelante agrega:

> "Quién y por qué construyó esta muralla... es una torre de observación, un punto de señalización, un faro, un lugar de sacri-

---

(25) El Sr. Temperley trabajó en Chile como ingeniero eléctrico de la compañía Huth desde 1907 a 1916. Poco después de su ascensión escribió un artículo titulado "A Prehistoric Wall", para el periódico de Valparaíso redactado en inglés "The South Pacific Mail" (11.02.1914). 40 años después, al enterarse por la prensa en Inglaterra del descubrimiento de la "momia" del Plomo, envió una carta al Dr. R. Schaedel (30.04.1954) y un extracto de su artículo de 1914. El profesor A. Medina me cedió gentilmente dichos documentos los cuales he reproducido en parte.

ficio, o una construcción para dioses de tiempos ya pasados."
(Loc. Cit.).

Finalmente postula que una fogata en este lugar sería vista desde Santiago e incluso Argentina y pregunta si sus autores fueron los conquistadores españoles, los Incas, o indígenas de un pasado aún más remoto. El Sr. Temperley, en su carta del 30.04.1954 al Dr. Schaedel, concluye:

"... realmente, la verdad es más extraña que mis fantasías más románticas de hace 40 años. Ya tengo 75 años, pero ella (la momia) no tiene más edad de la que tenía ese día de 1914." (26).

A comienzos de la década de los años 20 llegaron hasta El Plomo los mineros G. Chacón y A. Carrasco, iniciando los hallazgos arqueológicos que más adelante describiremos. Posteriormente, los descubrimientos realizados en dicha montaña, tornaron su ascensión no solo en un desafío deportivo para los andinistas, debido su altitud y belleza, sino también por ser una montaña misteriosa y enigmática.

Al finalizar los años 20 intentan la ascensión, entre otros, los experimentados escaladores Sres. Trewhela y Fickenscher -chileno y alemán, respectivamente- pero fracasan en su empresa (27).

---

(26) Traducción del inglés por el suscrito.

(27) Años antes, en 1913, el andinista Heriberto Trewhela había intentado su ascenso pero, al cruzar el glaciar, resbaló cayendo unos 30 m, resultando herido (Fernández, M. s/f:62; en manuscrito).

Poco después, en 1929, lo logran los andinistas Hans Duddle y Hermann Schuering (Lüders, J. 1931:146-147). Posteriormente emprenden una expedición los Sres. J. Lüders, H. Conrads y O. Pfenniger en diciembre de 1930. Cuando se encontraban a más de 4.000 metros de altitud fueron sorprendidos por una ventisca, no logrando cumplir su meta.

Acerca de este intento Lüders escribió:

> *"... los tres poseemos la férrea voluntad, que el cerro debe sucumbir y nosotros debemos escalarlo...(pero) se defendía desesperadamente." (Ibid:148).*

Tres meses después hacen un nuevo intento O. Pfenniger y H. Duddle, quienes durmieron en el interior de las pircas ubicadas a - 5.200 m.s.n.m. (el Adoratorio), llegando a la cumbre el 13 de marzo de - 1931. Motivados por el relato de sus amigos y el fracaso anterior, los andinistas S. Kruckel y J. Lüders, en diciembre de ese mismo año, logran ascender hasta las ruinas y cumbre del Plomo. Poco después Lüders relata los pormenores de su ascención en un artículo (28) publicando la primera fotografía del interior de la Pirca de Indios (Adoratorio).

En 1934 Kurt Klemm publica una guía para andinistas de la cordillera de Santiago, destacando la ascención al cerro El Plomo por *"... sus ventisqueros enormes, sus campos de penitentes y más aún las misteriosas construcciones en su cumbre que datan de tiempos incaicos..."*, sin embargo, agrega que *"... son muy contadas las personas que vieron coronadas de éxito los esfuerzos casi sobrehumanos que hicieron para llegar a la meta..." (Klemm, K., 1934:76).*

En relación a las ruinas agrega:

---

(28) Lüders, Jürgen (1931) : "Lucha por el Plomo : 5.430 m." pp. 146-162. Revista Andina, Valpo. Nov. Dic. 1931, redactada en alemán. Traducción libre cedida gentilmente por A. Medina.

> "... En una altura de 5.200 m una especie de Altar, una pirca en forma de semicírculo con muros de espesor de 3 m; y solamente 20 m abajo de la propia cumbre, otras dos construcciones idénticas en una altura de 5.410 m. En una de ellas un tal Chacón, minero de Puente Alto, halló en el año 1919 unas estatuitas de plaza maciza. Este hallazgo justifica la suposición que en tiempos remotos estas pircas fueron construidas por los indígenas para algún fin religioso, que fueron para ellos un lugar de culto a los dioses, o tal vez de los adoradores del Sol." (Ibid:76).

En los años siguientes más andinistas intentaron la ascención del Plomo fascinados por su altura, glaciares y misteriosas ruinas. Algunos lograron exitósamente su meta a pesar de serias dificultades como la puna y el frío. En cambio, otros montañistas menos afortunados, perdieron la vida en el intento. Tal es el caso de Luis Iver Vergara, quien falleció trágicamente el 9 de diciembre de 1939, al resbalar y caer unos 800 metros cuando cruzaba uno de los ventisqueros del macizo, a unos 5.200 m (Fernández, M. s/f:63, en manuscrito). En similares circunstancias, también murió el andinista Raúl Sallez Araya, el 10 de diciembre de 1947, al intentar cruzar el glaciar sin crampones (El Mercurio, 14/12/1947). Si bien el Co. El Plomo no presenta las dificultades extremas de otras grandes montañas de Los Andes, su historia deportiva enseña que su ascensión debe ser emprendida seriamente, con un buen equipo de alta montaña y acompañados de andinistas de experiencia.

A pesar de estos tristes sucesos, nuevas metas deportivas se conquistaron en El Plomo. Así, el 7 de enero de 1944 las andinistas Sra. Grabbers y Srta. Norma Spinny, acompañadas de José Villasante e Hipólito Díaz, se convirtieron en las primeras en alcanzar su cumbre. Por otra parte, buscando abrir una nueva ruta hasta su cima, los andinistas F.

Boher, B. Rosales, A. Podestá y A. Bulnes escalan el Glaciar Iver alcanzando la cúspide del macizo en Marzo de 1945. En una expedición tan riesgosa como la anterior, los montañistas W. Siegel, H. Meinardus y K. Claussen realizan la primera ascensión invernal en 1957, entre los días 17 y 21 de julio (Fernández, M. s/f: 60-64).

Con el tiempo, esta montaña se convirtió, por sobre las demás de Los Andes de Santiago, en la meta de todo andinista que pretendiera alcanzar después, cumbres aún más altas.

2.- Descubrimiento de la Momia del Cerro El Plomo.

En el verano de 1954 un viejo minero de Puente Alto organiza una de sus últimas expediciones a la Cordillera. Ha pasado toda una vida recorriendo quebradas y montañas de los Andes frente a Santiago en búsqueda de alguna veta que le de fortuna y tranquilidad para sus últimos días. Al igual que otros mineros y arrieros, fue atrapado por la quimera de fabulosos tesoros escondidos en las entrañas de esa tierra. Sin embargo, Guillermo Chacón Carrasco logró transformar en realidad la fantasía y la leyenda, uniendo así su nombre a uno de los descubrimientos más importantes de la arqueología chilena: el hallazgo del cadáver de un niño del Imperio Inca en la cumbre del cerro El Plomo.

2.1.- Las primeras expediciones de Guillermo Chacón.

Guillermo Chacón Carrasco fue un humilde minero de Puente Alto. Gran parte de su vida la pasó trabajando en piques de minas del Cajón del río Maipo y en la búsqueda de vetas en la Cordillera. Este tipo de vida dejó sus huellas en el cuerpo de Chacón -un cartucho de dinamita al explotar le había volado la mano derecha . Uno de sus mayores anhelos, por muchos años, fue encontrar una mina de plata que le legó su abuelo, la cual nunca pudo ubicar (La Nación, 20.05.1929:13) a pesar de tener parte del derrotero de la veta (Ríos B., Gerardo, Comunicación Personal 1984; ver Cabeza, A. 1986). Fue en uno de estos viajes que Guillermo Chacón llegó a la cumbre del cerro El Plomo y descubrió casualmente un conjunto de ruinas. Este viaje se habría realizado entre 1922 y 1924 (29), lo acompañaba su pri

---

(29) Según entrevista a Chacón publicada en el Diario La Nación del 20.05.1929:13 : "... en 1922 hice un viaje a la cordillera y en una excursión a un planchón de nieve, me encontré unos monitos que estaban dentro de una pirca."
Esta fecha es tomada por (Medina, A. 1958:45); sin embargo, G. Ríos B., quien desenterró la momia en la cumbre del Plomo y compañero de Chacón por muchos años, afirma que este primer viaje se habría realizado en 1924.
Por su parte H. Fuenzalida (Mostny, G. 1957:5) señala que esta primera expedición se llevó a cabo en 1929, lo cual está en contradicción con la mayoría de los antecedentes. Para complicar más la cuestión (Lüders,J. 1931:146) afirma que Chacón efectuó su viaje en 1919; siguiéndolo poco después (Klemm, K. 1934:76).

mo Ascencio Carrasco. Partieron desde El Manzano, a la entrada del Cajón del río Maipo, continuando por La Mecha Quemada, La Explanada de las Ovejas, el Cerro Redondo, para caer al río Cepo siguiendo después río arriba hasta la vega de Piedra Numerada (3.100 m s n m) a los pies del cerro El Plomo, donde pasaron la primera noche. Al día siguiente cruzaron el cordón montañoso de Los Quempos, cayendo al río Olivares, donde establecieron su campamento base. Durante varios días buscaron la mina de plata siguiendo el derrotero que el "Taita Castro" le había dado a Chacón años atrás, pero no pudieron encontrarla. Al final de la expedición decidieron intentar otro rumbo, internándose por el cerro Esmeralda y ascendiendo el cerro El Plomo por su pared este:



Guillermo Chacón, copia de una fotografía publicada por el periódico Los Tiempos de Santiago (1929).

" *Entonces ellos descubrieron allí, en la cumbre del Plomo, esas pircas. Pero era muy tarde y no tenían tiempo para volver al campamento y se alojaron en las pircas falsas, porque Ud. antes de cruzar el planchón de hielo, encuentra esas pircas... y las otras pircas estaban en todo lo alto del cerro."*
(G. Ríos, 1984, comunicación personal).

Según el relato de G. Ríos al autor estas fueron las palabras de Chacón al descubrir las extrañas pircas:

" *Esto tiene que encerrar algún secreto, cómo venir a hacer estas pircas a la altura, por deporte no puede ser...*

Esto tiene que encerrar alguna historia y yo vivo voy a estar para ver que esto sea realidad."

En 1925 a 1926 volvieron al cerro El Plomo (30), esta vez por una ruta menos difícil, iniciando el ascenso por el río Cepo y Piedra Numerada. Una vez arriba, excavaron en una de las tres pircas rectangulares obteniendo tres estatuillas según G. Ríos o cuatro según una entrevista a Chacón de 1929:

" *LLegado hubo hasta la original construcción, en compañía de su primo levantó la tierra que la cubría, y encontraron 4 pequeñas figuras primorosamente vestidas con originales ropajes."* (*Los Tiempos, 20.05.1929:5*).

A. Medina (1958:49) también menciona cuatro estatuillas, de las cuales tres son antropomorfas; una de plata maciza de sexo no descrito, una de oro laminado de sexo masculino y una de concha spondylus de sexo femenino; y una zoomorfa, un llamo en concha spondylus.

Según el relato de G. Ríos, en el año 1927 Chacón y su primo Ascencio Carrasco volvieron al cerro El Plomo, esta vez acompañados de Domingo Jorquera, Efraín Jorquera (hijo del anterior) e Ignacio Reyes. En esta ocasión contaban con más recursos y el producto de las excavaciones fueron

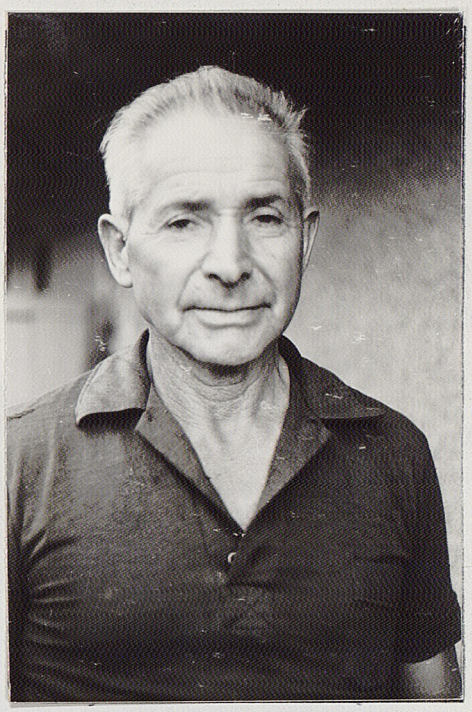
---

(30) Según el relato de G. Ríos habría sido en 1925; según una entrevista a Chacón pudo ser en 1926 :

"Hace unos 4 años unos ingleses organizaron una expedición con mulas, con carpa, etc. y no pudieron subir. Al año siguiente volvieron, y consiguieron llegar hasta arriba y estar allí dos horas. Dejaron como recuerdo sus tarjetas en una cajita de te. Allí las encontré yo ese mismo año. Después creo que no ha llegado nadie hasta arriba..." (La Nación, 20.05.1929:13).

siete estatuillas (31).

El secreto del hallazgo se mantuvo hasta 1929 en que la prensa publicó algunos artículos y fotografías de Chacón, su familia y de dos estatuillas que todavía conservaban. Una de éstas era de plata, de unos 10 cms. de altura y representaba a una mujer; la otra estatuilla era también antropomorfa, de sexo masculino probablemente y confeccionada en concha spondylus (32). La única descripción de su ajuar es esta:



Gerardo Ríos B. (1984), el minero que desenterró la "momia" del Cerro El Plomo en 1954.

" *Los idolos estaban vestidos con túnicas de color café oscuro o azul, con dibujos romboidales en rojo y amarillo. Las túnicas estaban prendidas con alfileres de plata y oro, estaban cubiertas con finas plumas rojas ribeteadas de amarillo. Estas túnicas se ataban al cuerpo por cinturones hechos, con lanas de guanaco. En el medio de estos cinturones, en la parte que corresponde al pecho de los idolos penden pequeños trozos de piedras de colores, con dibujos en cuadros y de distintos tamaños, algunos de ellos en la forma de colmillos.*" (*La Nación, 20.05.1929:13*)

---

(31) Cifra que corresponde a la publicada por el Diario La Nación, del 20.05.1929.

(32) El sexo de ambas estatuillas es una inferencia a partir de las fotografías publicadas, y de compararlas con otras, ya que no se menciona en los artículos.

El periódico Los Tiempos (20.05.1929) agrega que su tocado de plumas rojas y blancas se desliza por la espalda hasta los pies de la estatuilla; estando cuidadosamente cosidas a un tejido que les servía de sostén.

Según el relato de G. Chacón a A. Medina, en este viaje de 1927 también se encontraron cuatro "medallones" de oro laminado, los cuales el minero obsequió a un capitán de carabineros de apellido Meza, del Retén de Puente Alto (Medina, A. 1958:49)



Estatuillas del Co. El Plomo encontradas por G. Chacón en la década de 1920 (Periódico Los Tiempos, 1929).

G. Chacón, en sus relatos de 1954, no menciona más expediciones al Plomo después de estos viajes, tampoco lo hace G. Ríos. Sin embargo, el descubrimiento atrajo seguramente a más andinistas, mineros y arrieros quienes por distintas razones iniciaron la aventura de la conquista del cerro El Plomo y sus incógnitas.

2.2.- El Descubrimiento de la "Momia".

A casi tres décadas de su hallazgo G. Chacón - que ya tenía 73 años - organiza otra expedición al cerro El Plomo en 1954. Es-

ta vez lo acompañaron Gerardo Ríos Barrueto, de 38 años y Jaime Ríos Abarca, de 22 años y sobrino del anterior (33) (Vea, 14.04.1954:16-17; y Ríos, G. 1984, Comunicación Personal).

Partieron la madrugada del 27 de enero, desde Bocatoma de Los Maitenes, en el cajón del río Colorado, uno de los afluentes del río Maipo (La Tercera de la Hora, 30.03.1954; citado también en Mostny, G. 1957:6). Debido la edad avanzada de Chacón, la marcha fue lenta, ascendiendo éste solo hasta Piedra Numerada (3.100 m), ya que más arriba lo afectaba la puna (Ríos, G. 1984). Continuaron el ascenso G. Ríos y su sobrino Jaime Ríos, según la ruta señalada por Chacón y portando solo un chuzo, una pala y unos sacos vacíos. El 1 de febrero, cuando se encontraban a una altura de 5.200 m fueron avistados por dos andinistas del Club Andino de Chile que se dirigían a la cumbre del Plomo (34). Antes del mediodía llegaron hasta las ruinas ubicadas cerca de la cumbre falsa, en la planicie de cumbre a 5.400 m de altura. Según la descripción dada por los mineros, las pircas eran de forma rectangular "... de 1 metro a 80 cms de altura, por 2 metros de ancho y unos 5 de largo tal vez." (Ríos, G. 1984, Comunicación Personal).

De las tres pircas, dos estaban completamente excavadas; en ellas había trabajado Chacón en sus anteriores expediciones. La tercera estructura, emplazada más al Este, también había sido excavada, aunque solo parcialmente. Esta última pirca medía aproximadamente entre 3 y 4 m de largo, 1 m de alto y 1.80 de ancho, según el relato de G. Ríos a A. Medina en 1954 (Medina, A. 1958:49). Al continuar las excavaciones iniciadas hace más de dos décadas por Chacón, encontraron una estatuilla zoomorfa de oro representando un llamo y enseguida otra similar, pero en concha spondylus (35).

---

(33) Según algunas publicaciones G. Ríos era sobrino de Chacón, lo cual es un error; por ejemplo (Fuenzalida, H. 1957:3,5; en Mostny, G. 1957).

(34) Oscar González F., uno de los andinistas escribió después : "Estas dos personas...llegaron hasta el borde del ventisquero; he aquí la sorpresa para nosotros, al verlos que sin detenerse para ponerse crampones y cuerda, iniciaron la travesía, cada uno por su cuenta sin más seguridad que una pala y un chuzo, que empleaban como piolets." (en Mostny, G. 1957:117).

(35) Según H. Fuenzalida estas dos estatuillas fueron encontradas a los pies del cuerpo congelado, (en Mostny, G. 1957:5). La Dra. Mostny considera el mismo dato (Ibid:12-13). Sin embargo esta versión se contradice con el propio relato de G. Ríos a A. Medina (Medina, A. 1958:49) y a mi persona (Ríos, G. 1984, Comunicación Personal).

Continuaron excavando hasta que llegaron al piso de la pirca, donde encontraron una piedra, al levantarla descubrieron el cuerpo del niño enterrado (36):

> " ... *La pirca estaba hecha a flor de tierra. La cavidad para el indiecito, para la momia, la hicieron en la roca. Así pues, el indiecito estaba enterrado. La tierra tocaba al niñito... la tierra estaba en la cara, en la corona, en todos los sitios; si estaba cubierta de tierra, si tapado con tierra, y sobre la tierra tenía una piedra... lo palanqueábamos con un chuzo para sacarlo, si no lo podíamos sacar, hicimos varios intentos. Las cosas estaban a los pies del niño, el niño estaba pegado a la roca. Si el hoyo lo hicieron preciso para el niño en la roca..."* (Ríos, G. 1984, Comunicación Personal).

A los pies del cuerpo encontraron una estatuilla antropomorfa femenina en plata totalmente ataviada, una bolsa recamada con plumas rojas y blancas con hojas de coca en su interior y cinco bolsitas de escroto con recortes

---

(36) H. Fuenzalida corrobora esta versión : "El cuerpo del niño encontrado estaba enterrado en el piso de un recinto rectangular de pircas, en un hoyo sin revestimientos. La Tierra y las piedras que cubrían al cuerpo ocasionaron las oquedades que se advierten en los brazos del niño." (en Mostny, G. 1957:5). Sin embargo L. Krahl -andinista que participó en la expedición científica de 1954- concluye, por el contrario, que debió existir una cámara sepulcral que aisló al cuerpo de su contorno (Mostny, G. 1957:89).

de uñas, cabellos y dientes de leche. Eran las tres de la tarde. Llevaban casi 6 horas trabajando en la cumbre (37) sin el equipo adecuado, soportando el frío y el viento. La resistencia física de ambos hombres llegaba a su límite; Jaime Ríos, el más joven, comenzó a vomitar sangre y sufrir un fuerte dolor de cabeza, debiendo emprender el regreso:

> " *Jaime reventó en sangre arriba, así que botó mucha sangre y me apuraba que me viniera, porque no quería dejarme solo. Mi sobrino fue uno de los que casi dejó la vida arriba.*" (*Ibid.*)

Partió primero Jaime Ríos, llevando consigo un saco con las estatuillas y el ajuar.

Después de esconder la pala y el chuzo en la misma pirca, y de acomodar el cuerpo del niño en un saco lo siguió Gerardo Ríos.

Una vez que Jaime Ríos llegó a Piedra Numerada y relató el descubrimiento a Guillermo Chacón, este partió enseguida al encuentro de Gerardo Ríos. Una vez reunidos pasaron la noche en Piedra Numerada, aunque alejados del grupo de andinistas que habían encontrado en la cumbre de El Plomo y que también acampaban en dicho lugar. Sin saber qué hacer con el cuerpo decidieron despojarlo de los objetos que consideraron de más valor y ocultarlo entre las rocas. En la mañana del 2 de febrero, cuando iniciaban el regreso a Puente Alto, se les acercó el arriero Carlos Olivares -que acompañaba a los andinistas antes mencionados- y les preguntó que habían descubierto, respondiéndole éstos que habían encontrado una momia indígena, la que ocultaron cerca de la cumbre, pero que no tenía oro, (Fuenzalida,H., en Mostny,G. 1957:4 y González,O.Ibid : 118, Ríos, G. 1984, Comunicación Personal).

(37) Los andinistas de que hemos hablado, al regresar de la cumbre, se acercaron a los mineros: "...Entre nosotros comentamos; todavía existen fanáticos buscadores de tesoros, seguramente no encontrarán nada. Así fue como continuamos hasta la pirca y al pasar por el lado vimos que removían la tierra, sin que hubieran extraído nada, al menos a nuestra vista." (Informe de O. González, en Mostny, G. 1957:117). Por su parte G. Ríos recuerda : " Nos ridiculizaron, dijeron que los chilenos siempre teníamos esa de que andábamos buscando y encontrando oro hasta en un plato de porotos...y justamente llegó cuando recién había tirado una una pieza," (Ríos, G. 1984, Comunicación Personal).

2.3.- Adquisición de la momia por el Museo Nacional de Historia Natural

Algunos días después de su regreso a Puente Alto, fueron al Museo Nacional de Historia Natural de Santiago, donde se entrevistaron con la Dra. G, Mostny-entonces jefa de la sección de Antropología del Museo- informándole el hallazgo de una "momia indígena" en la cordillera, mostrándole la estatuilla antropomorfa femenina de plata que descubrieron. Frente al gran interés de la Dra. Mostny por ver la "momia", los mineros contestaron que estaba oculta en la cordillera, pero la traerían para tratar la venta (Fuenzalida,H.,en Mostny,G. 1957:3). Pocos días después fueron a la cordillera G,Chacón y G. Ríos en busca de la "momia", sacándola de su escondite en Piedra Numerada el 10 de marzo,(38) (Ríos,G. 1984,Comunicación Personal).

Llevaron el cuerpo hasta la Bocatoma Los Maitenes,donde estuvieron tres días más. trasladándola después hasta Puente Alto (Vea, 14.04. 1954). El 17 de marzo fueron al Museo Nacional de Historia Natural G. Chacón , G. Ríos y un amigo de ambos a entrevistarse con el Director del Museo, Sr. H. Fuenzalida quien, después de ver los objetos, solicitó que la Sra. Mostny se trasladara a Puente Alto para verificar la autenticidad del hallazgo y ver la posibilidad de su adquisición (Fuenzalida, H. en Mostny,G. 1957:3).

En la tarde de ese mismo día la Dra. Mostny consultó la opinión del Sr. Alberto Medina -por entonces ayudante del Centro de Estudios Antropológicos (C.E.A.) de la Universidad de Chile, y el único que había investigado el asunto e intentado ascender hasta las ruinas del cerro El Plomo, acordando dirigirse al día siguiente a la localidad de Puente Alto y comprobar la importancia del descubrimiento. Esa misma tarde el Sr. Medina informó lo acontecido al arqueólogo R.Schaedel,director del C.E.A. ,quien comisionó al Sr. J. Kaltwasser, ayudante de ese Centro, para que acompañara al grupo y fotografiara el hallazgo,(Medina,A. 1958:28;Fuenzalida,H.,en Mostny,G. 1957 :4).

---

(38) Según (Medina, A. 1958:50) esto ocurrió el 11 de marzo; Según (La Tercera de la Hora, 30. 03.1954) fue el 9 de marzo.

En la mañana del 18 de marzo los tres investigadores llegaron hasta la casa de G.Chacón y quedaron profundamente impresionados por la importancia excepcional de los objetos que inspeccionaron y el extraordinario estado de conservación del cuerpo congelado del indígena. Poco después la Dra. Mostny comunicó al Director del Museo Nacional de Historia Natural la conveniencia de adquirir el descubrimiento. Esa misma tarde se reunieron en dicho Museo el Sr. R. Schaedel, el Sr. A. Medina y varios integrantes del C.E.A. con el Sr. H. Fuenzalida, acordando dirigirse inmediatamente a Puente Alto para adquirir los objetos y la "momia" a nombre del Museo Nacional de Historia Natural. Según las palabras de G.Ríos al autor:

> *"Entonces que la comisión de Schaedel y Alberto Medina....y convencieron a Chacón de venderlo. Nos dieron 45.000 pesos y el abuelo les entregó el indiecito."* (39)

G. Chacón quería 85.000 pesos por la momia y el ajuar, pero terminó por aceptar la oferta de 45.000 pesos (Vea,24.03.1954:9) Hasta ese instante Chacón y sus compañeros no se habían percatado del inmenso valor de su descubrimiento. Todavía hoy recuerdan con un especial sentimiento esos momentos:

> *"Nosotros no pensábamos el valor que tenía el niño. Se imagina la impresión de nosotros cuando, por ejemplo, hoy día en la tarde la llevan a la Quinta y al otro día sale en los diarios a grandes titulares que el niño estaba evaluado en catorce millones quinientos mil pesos, sin contar las*

---

(39) Según informa Revista Ercilla (23.03.1954:2) R. Schaedel entregó un cheque de su propiedad a los mineros para así evitar demoras burocráticas. Este hecho no es mencionado por (Fuenzalida, H. en Mostny, G. 1957) ni por (Medina, A. 1958), pero posteriormente confirmado por este último.

figuras y todo lo demás, y a nosotros nos había dado 45.000 pesos".
(Ríos, G. 1984).

Ya en posesión del hallazgo el grupo se trasladó a Santiago, transportando el cadáver al frigorífico del Instituto de Anatomía de la Universidad de Chile, de donde se le llevó posteriormente al Museo Nacional de Historia Natural (Medina, A. 1958:49).

En los días siguientes la prensa nacional destacó el descubrimiento, el cual atrajo la atención de todos, incluso fuera del país, por ser el primer cadáver encontrado en un excelente estado de conservación y enterrado a la mayor altura conocida hasta ese momento:5.400 m.s.n.m. Diarios y revistas publicaron durante semanas una gran variedad de artículos, siendo algunos de gran sensacionalismo (40). Antes de dos semanas la momia era exhibida en el Museo Nacional de Historia Natural causando tal espectación, que solo en un día, fueron a verla alrededor de 5.000 personas (41). Al mismo tiempo se inició una compleja investigación y la preparación de una expedición científica que intentaría llegar a las ruinas del cerro El Plomo.

---

(40) Por ejemplo: "El Plomo guarda el tesoro de los Incas." (Revista Ercilla, 13.04.1954); "Ciudad Incásica perdida frente a Santiago..." (Diario La Nación, 5.04.1954); "La Momia, personaje de rango mundial" (Revista Ercilla, 30.03.1954); "Expectación mundial ante la momia" (Revista Vea, 7.04.1954). En el extranjero las Revistas Life y Paris Match publicaron sendos artículos.

(41) Diario La Nación, 5.04.1954 : "La momia atrajo ayer 5.000 personas a la Quinta Normal"... "...la exhibición de la momia hallada en el cerro El Plomo, que por dos pesos se puede ver de cerca en el Museo de Ciencias Naturales de la Quinta. Hasta los más humildes y desprovistos de cultura, se han apresurado a conocer esta reliquia antropológica." También menciona este gran interés del público la Revista Ercilla (6.04.1954).

3.- Los Inicios de la Investigación Científica: La expedición arqueológica de 1954 al cerro El Plomo.

Antes del descubrimiento de la "momia" de El Plomo, los hallazgos en dicha montaña, no habían cautivado en gran medida a los investigadores dedicados a la arqueología. Sin embargo, el descubrimiento de ruinas en su cima y de un cierto número de estatuillas, no había pasado desapercibido.

Uno de los primeros investigadores del tema -sino el iniciador- fue el profesor Alberto Medina R. quien, en los años 40, emprendió sus primeras excursiones al Plomo. En 1945, acompañado del entomólogo Luis Peña G., inició un primer acercamiento con el objeto de conocer la ruta, prospectando los cajones de los ríos Molina y Cepo. Posteriormente A. Medina realizó una segunda expedición siguiendo la ruta de Piedra Numerada y ascendiendo hasta una altura de 4.800 m ; y poco después una tercera excursión en que llegó hasta el portezuelo del Cepo, en el cordón montañoso de los Quempos, ruta que conduce al cajón del río Olivares por la vía de Piedra Numerada. Siempre en pos de su meta, en el verano de 1948, junto a otros andinistas, inició el ascenso del Plomo, llegando a la cumbre solo los estudiantes de arquitectura Julio Machicao y René Brenes, quienes confirmaron la existencia de las ruinas (Medina, A. 1958:47-48).

En febrero de 1954, al mismo tiempo que la expedición del minero Chacón descubría la "momia del Plomo", el Sr. A. Medina -que entonces formaba parte del C.E.A. - proponía el ascenso a esta montaña y el estudio de sus extrañas construcciones, lo que no ocurrió por falta de financiamiento.

> *" En febrero de este año... de no mediar la falta de fondos del Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile nosotros habríamos emprendido la ascensión de este cerro, con el fin de estudiar sus "pircas", fotografiarlas, medirlas y realizar un plano de*

ellas." (*Diario La Nación*, 8.04.1954).

Sin embargo, posteriormente A. Medina formó parte de la expedición científica de abril y continuó los estudios, publicando parte de las conclusiones en 1958.

Después del espectacular descubrimiento de la "momia" por Chacón y Ríos, y su posterior venta al Museo Nacional de Historia Natural de Santiago, la noticia atrajo la atención dentro y fuera del país. La "momia" era el centro del interés del público y los científicos. Sin embargo, no menos incógnitas e incluso más desafíos , arrojaba el sitio del hallazgo.

Había terminado el verano y en la cordillera el clima es más inestable, con imprevistas nevadas que poco a poco cubren con varios metros de nieve la montaña andina. Sin embargo, la imperiosa necesidad de alcanzar hasta las ruinas y estudiarlas in situ, impulsó a los científicos del C.E.A. de la Universidad de Chile, asesorados por andinistas del Club Andino de Chile y el Museo Nacional de Historia Natural, a organizar la primera expedición científica al Co. El Plomo (42).

El viernes 2 de Abril partió la expedición desde el Museo Nacional en vehículos de la CORFO hasta la localidad cordillerana de Farellones, donde pernoctaron en el Refugio de la Universidad de Chile. El grupo estaba integrado por 15 personas : Luis Krahl Tafelmaier (31 años),jefe técnico de la expedición y experto andinista; Richard Schaedel (34 años), jefe científico del grupo, arqueólogo y director del C.E.A. (43), Alberto Medina Rojas (37 años), ayudante del C.E.A. y estudiante de arqueología y antropología; Francisco Reyes Catalán (24 años), arquitecto y estudiante del C.E.A.; Ruperto Vargas Díaz (26 años), egresado de Derecho, andinista y estudiante del C.E.A.; Juan Munizaga (19 años), estudiante de medicina y alumno del C.E.A.

(42) La expedición fue financiada por la Universidad de Chile, institución que gastó 70.000 pesos, de los cuales 15.000 fueron empleados en comprar equipo de alta montaña (Revista Ercilla, 6.04.1954:11).

(43) R. Schaedel estaba becado en Chile por el Departamento de Estado norteamericano.

Además de Luis Krahl integran el grupo los siguientes andinistas del Club Andino: Héctor de los Reyes O. (23 años); Ociel González León (22 años); Oscar González Ferran (21 años); Eduardo Meyer Eggers (27 años); Tulio González Polanco (34 años). Participaba como médico de la expedición el Dr. Hernán Brenes Caudanedo. Completaban el grupo los arrieros Enrique Martínez (54 años); Ramón Martínez (24 años), hijo del anterior, y Félix Gallardo (52 años), (La Nación, 4.04.1954).

El día siguiente (3 de abril) iniciaron la marcha a lomo de mula hasta el valle andino de Piedra Numerada a 3.100 m de altitud, la vía de acceso normal al Plomo. En dicho lugar establecieron el Campamento Base y se planificaron los últimos detalles. Desafortunadamente en este sitio el arqueólogo R. Schaedel sufrió un accidente que lo retuvo allí hasta el término de la expedición (44). Aquí se dividieron en tres grupos, los dos primeros integrados por los andinistas L. Krahl, O. González L., O. González F. y H. de los Reyes, tenían la misión de instalar los campamentos Nº 1 y Nº 2. a 4.500 m y 5.200 m de altitud, respectivamente. El tercer grupo, formado por los científicos, quedó a cargo del andinista E. Meyer, esperando su aclimatación, necesaria para su ascención (La Nación, 10.04. 1954).

En la madrugada del 4 de abril emprendieron el ascenso las dos cordadas de andinistas logrando instalar sendos campamentos. Esa noche una ventisca afectó los campamentos altos, desarmando las carpas ubicadas a 4.500 m de altitud, las que fueron nuevamente instaladas. A pesar del contratiempo el Sr. L. Krahl -que había pernoctado en el campamento de 5.200 m- continuó el ascenso hasta la cumbre del Plomo para realizar las tareas encomendadas: 1.- Identificar el lugar exacto del hallazgo de la "momia" y fotografiar las ruinas desde distintos ángulos; 2.- Medir las estructuras (45); La orientación de estas respecto el norte magnético, y 3.- Excavación parcial de las mismas. El Sr. Krahl ejecutó este trabajo el día

(44) Al llegar a Piedra Numerada la mula del profesor R. Schaedel se espantó cayendo su jinete al suelo y quedando su pie enganchado en el estribo. El accidente pudo tener consecuencias fatales de no mediar la rápida intervención de sus compañeros (Medina, A. 1984, Comunicación personal).

(45) L. Krahl señala textualmente: "Medida (con pasos) del ancho y largo de cada pirca, ...", (en Mostny, G. 1957:85).

CIUDAD INCASICA perdida frente a Santia busca expedición chile

A 5.200 mts. levantaron otro campamento andino para las excavaciones

POR MARIO DE LOS REYES



CAMPAMENTO DE "LA NACION", EN PIEDRA NUMERADA. — Cuatro experimentados hombres de ciencia —Richard Schaedel, Francisco Reyes, Alberto Medina y Ruperto Vargas— arribaron anoche junto a las cristalinas lagunas de los arrieros los preparativos para iniciar hoy, a las 8 horas, la dramática búsqueda de lo que pudo ser una gran ciudad o un bien defendido fuerte incaico, en las conquistadas tierras del fértil valle del "maqueno", y en las montañas de sus alrededor.

En medio de los afanes que requiere la instalación de los distintos campamentos, la sorpresa sonrió a los expedicionarios que aunque esperanza, esta grabada bajo cero, cuando Tulio Gonzalez Polanco, encontró en las piedras que marcaban los primeros escalofríos del cerro "El Plomo", los primeros indicios de vida incaica en estas ruinas. Puntas de flechas, restos de alfarería "especial" y restos de tejidos, fruto de las primeras excavaciones, fueron el motivo de la gran alegría que embargó a todos los componentes de la expedición.

Ahora, mil personas desfilaron ayer por el Museo Nacional de Historia Natural (Quinta Normal), para admirar los restos del joven Quichua encontrado en el cerro "El Plomo", a 5.400 metros de altura. El interés que ha despertado el hallazgo que hicieron los arrieros Rios y Guillermo Chacón, ha sido ampliamente compartido por el publico que ha dinamizado las amplias salas de este Museo.

MOMIA DE PRINCIPE INCAICO. —

EN LAS ALTURAS DE "EL PLOMO".—

Santuario incásico buscaran hombres de ciencia chilenos

Seis arqueólogos investigan influencia incásica en Chile

En entrevista exclusiva el profesor R. Schaedel señala objetivos de los estudios

POR MARIO DE LOS REYES



PROYECCIONES DE UNA EXPEDICION.— CAMPAMENTO DE "PIEDRA NUMERADA".— El profesor Richard Schaedel señaló para LA NACION las investigaciones simultaneas que seis arqueologos realizan para determinar las proyecciones de la influencia incaica en Chile. Igualmente dió a conocer los objetivos perse-

VIOLENTA TEMPESTAD amenaza a la expedición científica en "El Plomo"

EL DIEGO BARROS ARANA SEÑALO LA EXISTENCIA DE LA CIUDAD INCAICA

POR MARIO DE LOS REYES



CAMPAMENTO DE "LA NACION" EN PIEDRA NUMERADA — El anuncio formulado por la Oficina Meteorológica de Chile, que sorprende hacer iniciado una onda depresionaria que desde la zona austral avanza rapidamente hacia el centro del país, sumió entusiasmo y preocupado patetismo en estos campamentos cordilleranos, ya que no ignoramos el peligro grave que entraña una tempestad de nieve y vientos huracanados en esta elevada zona, especialmente si consideramos lo avanzado de la estación otonal.

EN LA RUTA DEL INCA. — CAMPAMENTO DE "PIEDRA NUMERADA". — Luchando contra el tiempo continuó ayer la intensa y verdadera actividad en los tres campamentos levantados por la expedición científica andina en los faldeos y cima del cerro "El Plomo" a 2.800, 4.400 y 5.200 metros de altura. Luis Krahl Tafelmaier, jefe técnico de los expedicionarios, y el doctor Richard Schaedel, del Centro de Estudios Antropológicos de la U. de Chile, concretaron los trabajos que hoy realizaran en las "Pircas de los Indios", para extraer el secreto que encierran dichas ruinas. Barros Arana, en su Historia General de Chile señala como probable la existencia de una ciudad incaica en las montañas de nuestra cordillera, y cita el informe sobre lo que vió en dichas ruinas el sargento español Olaverría.

"El Plomo" reviven la legendaria historia del tesoro del Capitán Picarte

AMENTO DE "PIE-GMERADA" — Tie-cerro "EL PLOMO", des las montañas chi a "Pillan", sus divi-repartidas entre el al mal, su leyenda, riciones y entierros; s características, co-tién sus tesoros ocul-riscadas galerías, que

SUPONEN QUE LO ENTERRO HUASCAR, HIJO DE H. CAPAC

POR MARIO DE LOS REYES

extienden sus ramificaciones por sus entrañas de plata y cobre. Para "El Plomo", que eleva su mancha mole a más de 5.500 metros de altura, hay un tesoro y una leyenda: el "Tesoro de los Incas" y las aventuras del Capitán Picarte, ese oficial argentino que extraia piezas de plata desde el Ventisquero de Olivares o del Olivar.

Alberto Medina Rojas, decano de la expedición que en estas horas escudriña las "Pircas de los Indios", extensidas en la cima y a lo largo de los faldeos del cerro "El Plomo", me citó estas leyendas, momentos antes de iniciar la ascensión por sus difíciles senderos de res-

(A la pagina 2, columna 1).

Titulares de la prensa chilena respecto a los sucesos del Cerro El Plomo, en 1954.

5 de abril en circunstancias extremadamente difíciles. El mismo escribe:

> *" Todo esto se efectuó en el corto tiempo de 2 a 2 1/2 hrs, bajo el azote constante de un viento como pocas veces me ha tocado sentir en la cordillera. Durante la permanencia en la cumbre sufrí principio de congelamiento en los dedos de los pies, pero no me di cuenta de ello hasta la vuelta a Santiago."*
> *(en Mostny, G. 1957:85).*

Al regresar de la cumbre al Campamento Nº 2 (5.200 m), el Sr. Krahl encontró al andinista E. Meyer que acababa de llegar desde el Campamento Nº 1 (4.500 m), donde quedaron el andinista O. González F. y los miembros del C.E.A., Alberto Medina y Francisco Reyes. Durante la tarde, Krahl y Meyer prospectaron los alrededores de su campamento, descubriendo cinco pircas ubicadas pocos metros más abajo de la tradicional construcción conocida como "Pircas de Indios", "Altar" o "Adoratorio", procediendo a excavar parcialmente una de ellas. El día 6 de abril F. Reyes acompañado de dos andinistas ascendió hasta las ruinas emplazadas a 5.200 m dedicándose todos a trabajar en el "Adoratorio". F. Reyes y L. Krahl realizaron la medición de las estructuras y excavaron parte de ellas:

> *" Con Francisco Reyes tomamos las medidas del adoratorio y la dirección del eje que mira hacia el grupo de pircas de la cumbre." (Krahl, L. en Mostny, G. 1957:93).*

Poco después, descubrieron a unos metros del "Adoratorio" un fogón y al excavarlo encontraron fragmentos de cerámica (La Nación, 10.04.-1954; Reyes, F., 1958, en Medina et al 1958; y Krahl, L. 1957, en Mostny, G. 1957) (46).

---

(46) Los resultados de estas excavaciones y primeros estudios in situ son expuestos más adelante.

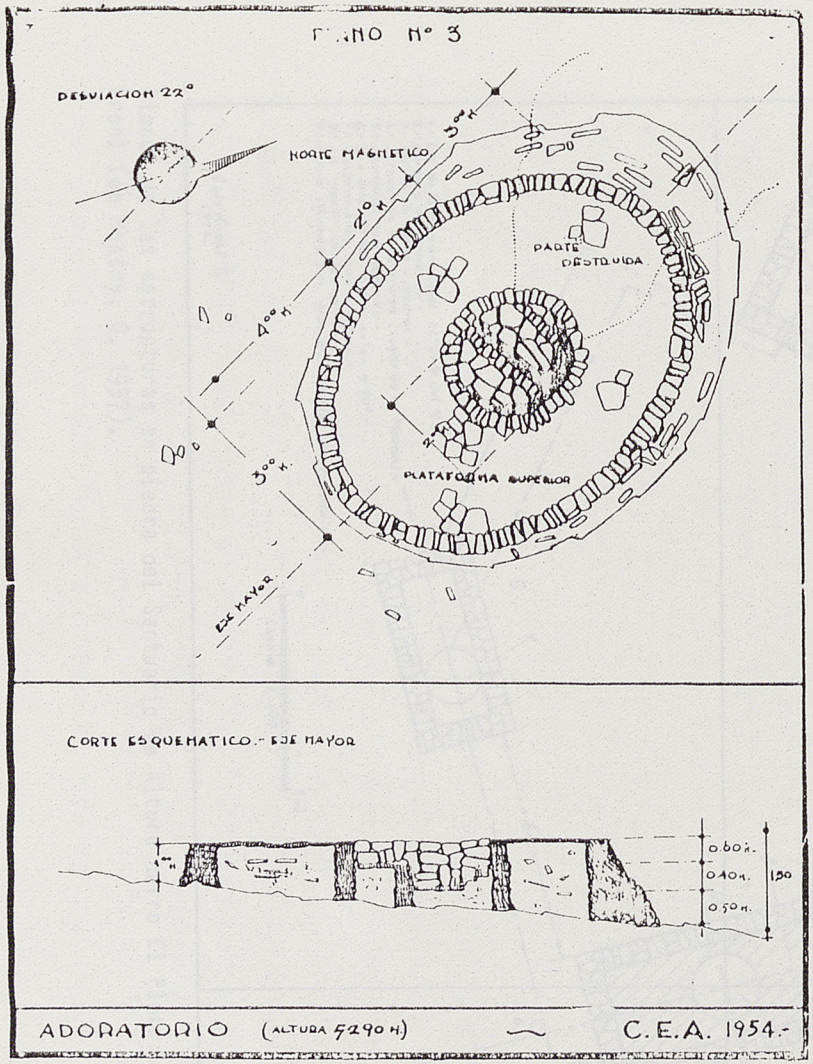
4.1.- El Santuario Inca.

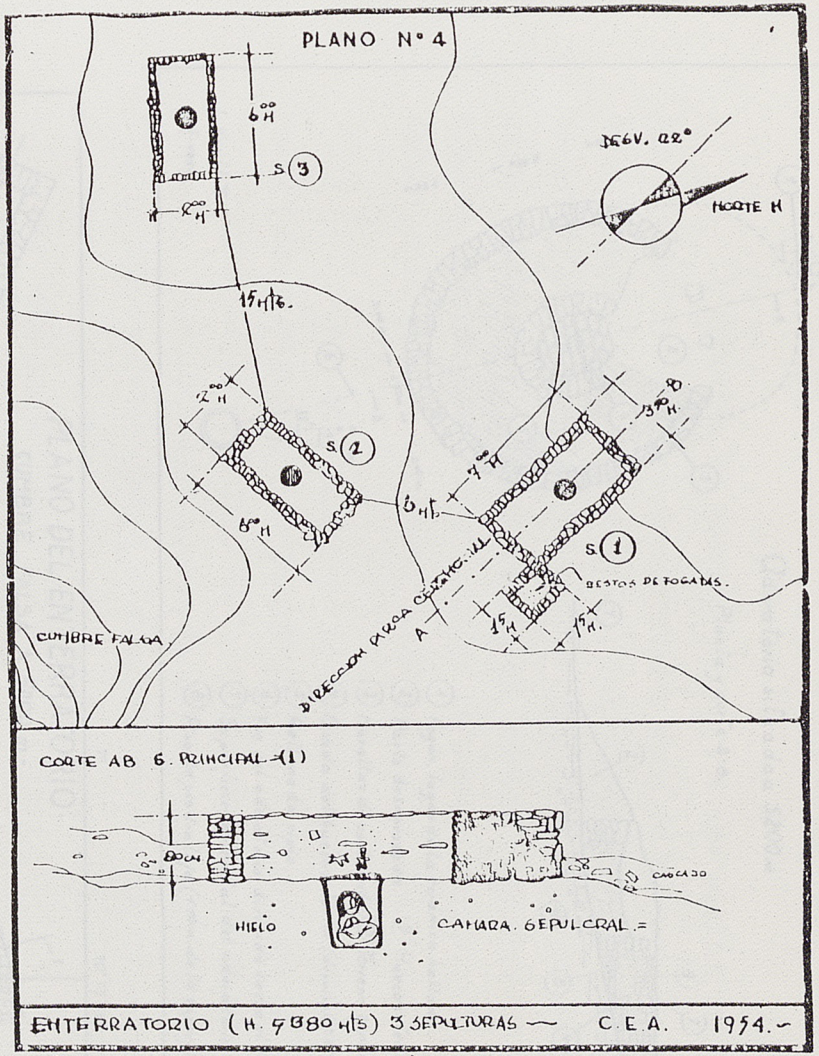
La expedición científica de 1954 logró demostrar la existencia de dos grupos principales de construcción cerca de la cima del Co. El Plomo, ubicadas a 5.200 y 5.400 m de altitud, denominadas respectivamente "Adoratorio" y "Enterratorio".

El Adoratorio (5.400 m.s.n.m.): Estructura descrita por el andinista Sr. Luis Krahl y el arquitecto miembro del CEA, Sr. Francisco Reyes. Sin embargo, a pesar que ambos autores integraban el mismo equipo expedicionario, entregaron descripciones distintas en lo referente a las mediciones. No obstante, ambos se refieren a ella como una plataforma elíptica (48), aspectos en que nosotros diferimos y que en el siguiente capítulo trataremos. Esta plataforma según (Krahl, L. 1957:88) posee una logitud de 9.30 m en su eje mayor, el cual estaría desviado en 22° al oeste del norte magnético; el eje menor tendría una longitud de 8.50 m Por su parte (Reyes, F. 1958:70) da las siguientes medidas para las mismas magnitudes: 9.50 m de largo y 6.00 m de ancho. El muro de contención externo de la plataforma tiene 0.60 m de ancho y está formado por piedras superpuestas extraídas de un lugar contiguo a la estructura. Posee una altura promedio de 1.10 m a 1.20 m y su sector norte está parcialmente destruído. El centro de la plataforma tiene una cavidad central circular de 2 m de diámetro y 1.20 m de profundidad y cuya base estaba empedrada y dividida en dos por una grada de 35 cms de desnivel, la cual fue levantada por los expedicionarios intentándose excavar bajo ella con resultados negativos. La plataforma estaba rellenada con cascajo fino proveniente del mismo lugar , midiendo F.Reyes su superficie en 60 m cuadrados.

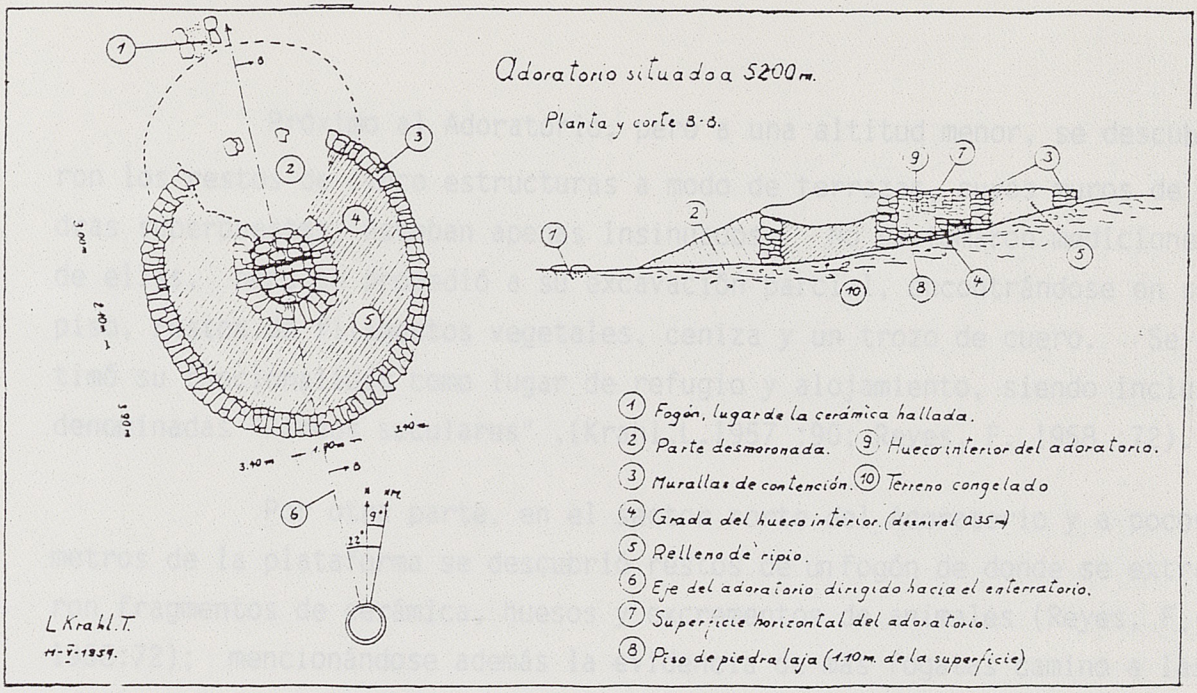
Respecto su funcionalidad todos concuerdan en lo religioso no profundizándose más en la función específica y significado de sus atributos, salvo su relación como Adoratorio y lugar de culto al sol. Sobre esto la Dra. G. Mostny planteó la existencia de una relación entre el solsticio de verano y la desviación de 22° al oeste del norte magnético del eje mayor de dicha estructura (Mostny,G. 1957:59), lo cual discutimos más adelante.

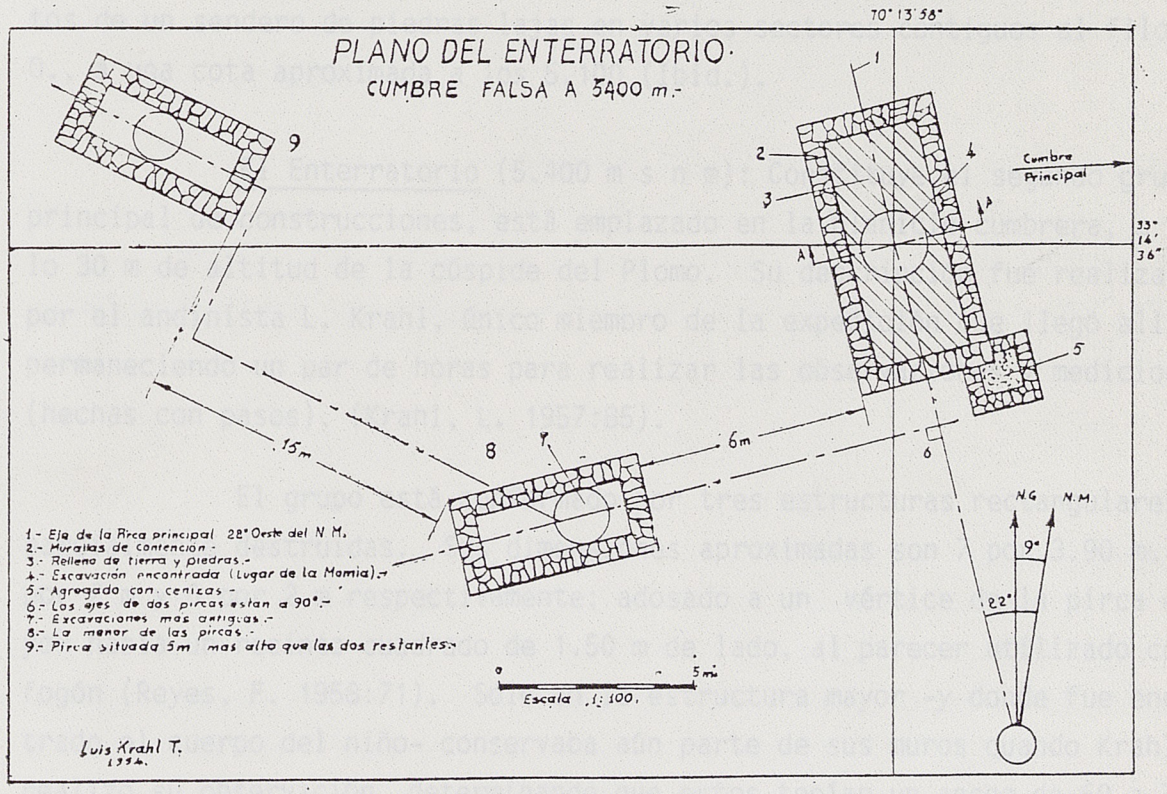
(48) Por ejemplo "...de planta elíptica..." (Mostny, G. 1957:114); "...adoratorio elíptico..." (Ibid:59); "...gran pirca de planta elíptica..." (Reyes, F. 1958:66).





Planos de las estructuras en piedra del Santuario de Altura El Plomo, según los trabajos de la Universidad de Chile (Reyes, F., 1958; Medina, A., 1958).





Planos de las estructuras en piedra del Santuario de Altura cerro El Plomo, levantados por Krahl (en Mostny, G. 1957).

Próximo al Adoratorio, pero a una altitud menor, se descubrieron los restos de cinco estructuras a modo de terrazas, cuyos muros de piedras superpuestas, estaban apenas insinuados. No se tomaron mediciones de ellas, pero se procedió a su excavación parcial, encontrándose en su piso, restos de filamentos vegetales, ceniza y un trozo de cuero. Se estimó su funcionalidad como lugar de refugio y alojamiento, siendo incluso denominadas "Pircas seculares" ,(Krahl,L.1957 :90; Reyes, F. 1958 :72).

Por otra parte, en el sector norte del Adoratorio y a pocos metros de la plataforma se descubrió restos de un fogón de donde se extrajeron fragmentos de cerámica, huesos y excrementos de animales (Reyes, F. 1958:72); mencionándose además la evidencia de más fogatas camino a las construcciones de la cumbre. Completa este grupo de estructuras los restos de un sendero de piedras lajas en varios sectores contiguos al filo S. O., a una cota aproximada a los 5.100 (Ibid.).

El Enterratorio (5.400 m s n m): Constituye el segundo grupo principal de construcciones, está emplazado en la planicie cumbrera, a solo 30 m de altitud de la cúspide del Plomo. Su descripción fue realizada por el andinista L. Krahl, único miembro de la expedición que llegó allí, permaneciendo un par de horas para realizar las observaciones y mediciones (hechas con pasos), (Krahl, L. 1957:85).

El grupo está conformado por tres estructuras rectangulares parcialmente destruidas. Sus dimensiones aproximadas son 7 por 3.90 m, 6 por 2 m y 6 por 2 m respectivamente; adosado a un vértice de la pirca mayor había un recinto cuadrado de 1.50 m de lado, al parecer utilizado como fogón (Reyes, F. 1958:71). Solo en la estructura mayor -y donde fue encontrado el cuerpo del niño- conservaba aún parte de sus muros cuando Krahl realizó su observación, determinando que estos tenían un ancho de 60 a 70 cms y una altura aproximada de 70 a 80 cms. El interior de esta estructura, según el andinista antes mencionado, estuvo conformado:

> "...en sus 3/4 partes de tierra, conteniendo abundantes vestigios de paja, pasto seco, trocitos de caña parecidos al bambú y restos de leña carbonizados."(Krahl,L.1957:87).

En el interior de esta pirca, este andinista encontró una cavidad cavada en el suelo, de 1.30 a 1.40 m de profundidad y con un diámetro mayor de 80 cms, de donde se había extraido el cuerpo del niño. Señala este autor que en las dos construcciones restantes había cavidades similares (Ibid.:88).

Por otra parte, la orientación del eje mayor de la pirca donde se encontró el cuerpo poseía -según Krahl- la misma desviación del eje mayor del Adoratorio, es decir 22° al oeste del norte magnético. Concluye Krahl que la cavidad de la misma estructura correspondió a una cámara sepulcral, donde el cuerpo del niño estuvo aislado del contacto directo del suelo y separado del relleno superior de la pirca por una piedra plana que hacía de tapa (Ibid:89).

Finalmente, en la base del Co. El Plomo, en el valle interandino de Piedra Numerada o valle del río Cepo, a una altitud de 3.100 m s n m, los expedicionarios descubrieron dos sitios con pircas y evidencias de ocupación indígena como fogones y fragmentos de cerámica (Reyes, F. 1958:64).

4.2.- La Cerámica del Co. El Plomo.

En la expedición se recolectaron 158 fragmentos de cerámica: 62 en el sitio arqueológico de Piedra Numerada, a 3.100 m s n m; y 96 en un lugar contiguo al Adoratorio, a 5.200 m s n m. Su análisis fue realizado por el arqueólogo (Figueroa, G. 1958:73-83), quien concluyó que la mayoría de los fragmentos eran de cocción pareja y su pasta de colores gris, café y ladrillo, y corresponden a ceramios de tamaño reducido. En el yacimiento de Piedra Numerada se distinguieron dos tipos cerámicos: Plomo corriente, de pasta porosa y color gris, superficie externa pulida y gris; Plomo engobe rojo, de cocción dispareja, color ladrillo en la superficie y núcleo gris, superficie externa cubierta por un grueso engobe rojo, a veces presente en la cara interna.

Por otra parte, de un fogón contiguo al Adoratorio, a 5.200 m de altitud se extrajeron 96 fragmentos agrupados en los siguientes tipos: Plomo corriente, ya identificado en Piedra Numerada; Plomo gris, de pasta gris, de superficie externa de igual color e interior alisado; Plomo café, con pasta de igual color y superficie pulida de color café castaño; Plomo engobe rojo índico, cuya pasta es de un gris oscuro y su superficie externa -y a veces también la interna- ha sido cubierta por un engobe rojo; Plomo negro sobre blanco, pasta gris, en superficie externa se aplicó un engobe blanco grisáceo sobre el cual se han pintado con un color negro o café chocolate motivos decorativos lineales y geométricos; Plomo polícromo, de pasta café claro, con fragmentos en cuya cara externa se aplicó un engobe cafe oscuro y en su cara interna un engobe crema sobre el cual se pintó motivos en colores rojo, negro o cafe oscuro y, en un caso, café claro.

La mayor parte de los fragmentos corresponden a las siguientes formas: aríbalos, platos extendidos y a una olla de doble asa. Respecto su particular uso o función, G. Figueroa se inclina a creer que los fragmentos recolectados en Piedra Numerada corresponden a ceramios de caracter utilitario. En cambio los encontrados cerca del Adoratorio, corresponden a formas de uso ceremonial, debido su decoración, su hallazgo al interior de un fogón y las referencias etnohistóricas. No obstante, este mismo investigador advierte que:

> *"... la distinción entre cerámica utilitaria y ceremonial no puede hacerse, en el caso de la cultura incaica, a base de consideraciones de carácter tipológico."*
>
> *(Figueroa, G. 1958:80).*

Al considerar el conjunto de los atributos de esta cerámica, el autor no duda su clara filiación incaica y estilo netamente cuzqueño, planteando incluso su procedencia de la región del Cuzco, u otro lugar donde su factura era muy similar. Apoya esta hipótesis, la ausencia en la cerámica del Co. El Plomo de los rasgos típicos de la cerámica inca local o provincial de los valles Mapocho y Maipo, en la que predomina la influencia del proceso de aculturación Inca-Diaguita.

4.3.- La "Momia" del Cerro El Plomo.

Anteriormente hemos detallado las características generales y los pormenores del hallazgo de dicho cuerpo, en una de las estructuras ubicadas a 5.400 m de altitud, casi en la cúspide del Co. El Plomo. Ahora mencionaremos las conclusiones respecto el estudio de su cuerpo y su ajuar.

El cuerpo momificado: Corresponde a un individuo de sexo masculino de unos 8 a 9 años de edad, según el estudio de su esqueleto y los núcleos de osificación (Merello, R. 1957:21, en Mostny, G. 1957). El cráneo es ancho y alto, de contorno ovídeo y deformado probablemente por el uso de un cintillo. Su cara es ancha, su nariz baja y amplia. El cabello es negro y grueso, posiblemente untado con algún aceite; sus pestañas largas y abundantes y sus cejas estaban en proceso de diferenciación sexual secundaria. Las orejas son pequeñas y están bien conservadas y sus lóbulos no están adheridos. Su grupo sanguíneo es el O-IV. La piel presenta diferentes colores debido al proceso de momificación y posee cicatrices cutáneas que evidencian una afección dermal.



Se estimó la altura del niño entre 1,405 y 1,440 m (Jeldes, F. 1957:17-19; en Mostny, G. 1957).

Por otra parte, también se concluyó que "... *el esqueleto del pie, como así mismo el de la mano, son tal vez pequeños*

en relación al resto del esqueleto..." y la ausencia de lesiones traumáticas (Merello, R. 1957: 21-22; en Mostny, G. 1957). Al analizar restos de excrementos del intestino se encontraron restos de pequeños tallos y fragmentos de hojas no digeridos (Pizzi, T. 1957:23; en Mostny, G. 1957). Por otro lado el Dr. Luis Prunes señala que los cuatro dedos largos de su mano izquierda están congelados, especialmente el índice y el mediano, llamándole la atención que todas sus uñas están cortadas menos la del meñique y, la presencia de liendres en su cabello (Prunes, L.1957:20; en Mostny, G. 1957).

El cuerpo del niño ha sufrido un proceso de momificación mixta: por un lado, una momificación propiamente tal o estado de momia seca y, por otro lado, la transformación adipocírica parcial o estado de momificación grasa, este último proceso en grado mucho menor que el anterior. Estos procesos de momificación natural ocurrieron debido a las características del medio en que fue sepultado el niño (Vidal, J. et al 1957:26-27, en Mostny, G. 1957).

4.4.- El ajuar, las ofrendas y otras características de la Momia:

1.- La pintura facial; la cara del niño estaba pintada de rojo, sobre el cual se dibujó cuatro líneas diagonales de color amarillo, que convergen hacia la nariz y la boca. El grosor de estas líneas es de 5 mm y están distanciadas 8 mm entre sí. La pintura fue confeccionada con óxido de fierro y alguna sustancia grasosa. Respecto la finalidad de esta pintura facial, se concluye el carácter mágico-religioso y sacrificial del ritual que el niño fue objeto, fundamentándose para esto en algunos cronistas (Mostny, G. 1957:32).

2.- Peinado; el cabello del niño tiene 31 cms de largo y está ordenado en más de 200 trencitas. Después de comparar este rasgo entre las diferentes etnías andinas, se observó una probable relación con las etnías residentes en Chiu-Chiu o cerca del lago Titicaca. Sin embargo, también este rasgo podría ser parte del ritual.

3.- Llautu; esta prenda ciñe la cabeza del niño, está confeccionada con un solo hilo largo, de color negro, hecho con pelo humano torcido y doblado, que da 5 vueltas alrededor de su cabeza. Sobre su función, Mostny concluye que, al igual que su color negro, está ligado al ritual.

4.- Tocado; consiste en un cerquillo del cual cuelgan flecos de lana, de color negro, que en su centro sujetan un penacho de plumas de cóndor de colores blanco y negro (Ibid:34-36).

5.- Adornos de plata;fue confeccionado en una lámina de plata de 2 mm de espesor, posee una forma de medialuna doble. Sus medidas son 12.7 y 6.8 cms Basándose en diferentes cronistas, la Dra. Mostny demuestra que este adorno es un signo distintivo de los individuos que pertenecen al Collasuyu y agrega "... queda poca duda que el niño perteneció a esta provincia del reino." (Ibid:37).

6.- Brazalete; es de lámina de plata delgada, de forma trapezoidal, de 7.4 cms de alto y 11.5 y 11.2 de ancho. Posee dos orificios en sus bordes extremos, por donde pasaba un hilo de lana negra que mantenía unido el brazalete al antebrazo izquierdo del niño (Ibid.: 37-38).

7.- Camiseta o uncu; está confeccionada en lana de llama de color negro. En su extremo inferior posee cuatro listas de piel blanca de vicuña y en el borde de la prenda flecos de lana de vicuña color rojo. Al ser analizada, la Dra. Mostny determinó "... que su textura es bastante ordinaria y tosca..." (Ibid.: 39).

8.- Manto o Yacolla; estaba dispuesta sobre los hombros del niño y anudada bajo la barbilla. Para su confección se utilizó lana de alpaca color gris, para el fondo, y las listas fueron teñidas de rojo y azul verdoso. Resalta en esta prenda su continuado uso y el haber sido zurcida en distintas partes (Ibid.: 40).

9.- Mocasines o hisscu; se utilizó cuero de camélido, el cual fue adornado

con una cinta de lana bordada, de colores rojo, amarillo, celeste y grisáceo. Los motivos decorativos son una hilera de rombos unidos por sus vértices. Estos mocasines tienen una longitud de 16.5 cms, un ancho máximo de 8.5 cms y una altura aproximada de 4 cms (Ibid.: 41).

10.- Bolsa o chuspa; consiste en un tejido de lana de vicuña o alpaca, de 3.4 cms de largo y 16.4 cms de ancho, doblado en dos y cosido por los lados. De su extremo abierto sale una cinta colgador de 51 cms de largo y 2.2 cms de ancho. En su confección se empleo lana de colores café oscuro, blanco, negro, rojo, verde y amarillo. La decoración es con listas de colores blanco, café y negro combinados, (Ibid.: 42-43).

11.- Bolsa de plumas; bolsa tejida con lana de vicuña de color blanco, a la cual fueron adheridas plumas teñidas de color rojo, en su parte superior (4 cms) y de color blanco en su parte inferior (11 cms). Sus medidas son 18.5 cms de alto, y 12.3 cms de ancho en su base. El contenido de esta bolsa es de hojas de coca (Ibid.: 43-44).

12.- Bolsitas de escroto e intestinos; junto al niño se encontraron dos bolsitas confeccionadas con escroto de mamífero y tres con partes de intestinos. La primera bolsita de escroto contiene cabellos y hebras de lana roja; la segunda, también de escroto, posee cabello, lana roja y bolitas de una sustancia grasosa; la tercera bolsita de intestinos contiene hebras de lana roja y café; la cuarta y quinta bolsita, también de intestino, poseían en conjunto 4 incisivos temporales, recortes de uñas y hebras de lana roja (Ibid. :44-45).

13.- Estatuillas; en la estructura donde fue enterrado el niño se encontraron tres estatuillas, dos de ellas representan camélidos y la tercera es antropomorfa, de sexo femenino.



Una de las estatuillas zoomorfas fue confeccionada con una aleación de oro y plata; posee 6 cms de alto y 6.5 cms de longitud y representa un llamo.



La otra estatuilla zoomorfa fue confeccionada en concha spondylus y posee 4.2 cms de alto y 3 cms de largo y sus colores naturales son rojo y blanco.

La estatuilla femenina es de plata laminada y posee 10 cms de alto. Esta figura se encontraba vestida y envuelta con un paño rectangular y, sobre este, otro a manera de manta; además posee un cinturón, un collar con dos topus de plata y otro similar que sujeta la manta. Sobre la cabeza sostiene un tocado de plumas. Los colores de dichas prendas son principalmente blanco, café, negro, azul marino y rojo, (Mostny, G. 1957:46-52).





Finalmente se concluye que debido las características de la indumentaria y los objetos que el niño poseía: mocasines, pectoral, brazalete, penacho de plumas de cóndor y su peinado, este debió pertenecer a alguna de las etnías del altiplano, probablemente de la provincia del Collasuyu, durante el Imperio Inca. Debido las características de su sepultura, su vestimenta, su pintura facial y ofrendas también se concluye que el niño constituyó un sacrificio humano y, basándose en antecedentes proporcionados por los cronistas españoles del siglo XVI, se sugiere su relación con el culto al Sol, estimándose que esta ceremonia se celebró durante el Capac Raymi, en el solsticio de verano (Ibid.: 59).

CAPITULO Nº2

LOS MARCOS TEORICOS Y METODOLOGICOS

I.- LAS FUENTES DE INFORMACION

Según su origen nuestros datos provienen de dos principales fuentes de información : la investigación de campo y la investigación bibliográfica.

1.- La investigación de campo.

1.1.- Los datos arqueológicos.

Básicamente son el producto de nuestras expediciones a la alta cordillera andina de Santiago, principalmente en los cerros El Plomo (5.430 m) y Peladeros (3.910 m). El trabajo arqueológico consistió en prospección y reducidas excavaciones. Posteriormente en Santiago, se procedió al estudio de laboratorio del material arqueológico recolectado : fragmentos de cerámica, lítico, huesos, textil, maderas, etc, los cuales fueron analizados mayoritariamente en los laboratorios del Museo Nacional de Historia Natural y de la Facultad de Ciencias Forestales de la Universidad de Chile.

1.2.- Entrevistas.

Se entrevistó a los arrieros y andinistas de mayor experiencia y conocedores del sector andino estudiado, utilizándose en esta tésis los datos proporcionados por los arrieros y mineros Sres. Gerardo Ríos, Carlos Olivares y Jaime Vásquez; y entre los andinistas, las entrevistas de los Sres. Luis Krahl, Bión González y Gastón Oyarzún. La mayor parte de esta información ha sido incorporada al texto.

2.- La investigación bibliográfica.

Distinguimos aquí 4 fuentes fundamentales : la documentación histórica tradicional (crónicas, archivos, etc); la literatura arqueológica; la literatura antropológica (antropología social, etnohisto-

ria, etc.) y, finalmente, la documentación geográfica. Conviene destacar aquí que la investigación bibliográfica ha sido orientada en dos sentidos complementarios : por una parte aquellas obras que tratan de la teoría antropológica, arqueológica y entregan un marco general del Imperio Inca; y, por otra parte, profundizando en aquellos autores y documentos relativos a la ideología y religión, tanto descriptivos como interpretativos.

2.1.- La documentación histórica.

a) Crónicas y Relaciones.

Existe bastante información de este tipo para toda el Area andina. Algunos autores han compilado progresivamente en distintas colecciones dichas obras y su importancia es disímil. Al respecto importa destacar que a través de los años la preferencia de los investigadores por determinados autores ha variado (ver por ej. Baudín, L. 1978:22; y Wachtel, N. 1973:165-228).

Entre los manuales bibliográficos sobre los cronistas del Perú más importantes y conocidos están la Biblioteca Andina de P.A. Means (1928), Historia del Perú : fuentes, de R. Vargas Ugarte (1939) y, recientemente, Cronistas del Perú (1528-1650), de R. Porras Barrenechea (1962). Otros investigadores que entregan listas críticas de cronistas, reducidas pero valiosas y de rápida consulta son L. Baudín (1978:18-55), J.H. Rowe (1946:193-196) y A. Mariscotti (1978:7-22).

Generalmente todos estos autores clasifican dichas fuentes primando su ordenación cronológica y, en segundo termino, la profesión u oficio del que escribe; L. Baudín (1978:20-21) añade a su clasificación cronológica la consideración de un atributo de instrucción y otro de veracidad para cada autor, advirtiendo claramente que la credibilidad de cada autor ha variado con el tiempo. Al respecto, un buen alcance metodológico y teórico sobre el uso de tales documentos aparece en (Jimenez, A. 1972: 163-196 y Aranibar, C. 1963:102-135).

Por nuestra parte señalamos que junto a lo anterior se debe tener presente el interés y los objetivos de cada investigador; valoraciones distintas de las fuentes surgirán de acuerdo a las orientaciones teóricas, metodológicas y los aspectos estudiados : económico, militar, parentesco, religión, etc. En nuestro caso, el interés se centra fundamentalmente en lo relativo al sistema de creencias y prácticas rituales, dedicándose por lo tanto, mayor atención a aquellos autores que tratan dicho tema.

Siguiendo a (Rowe, J. 1946; Baudín, L. 1978) y para el caso de documentos chilenos a (Zapater, H. 1973), creemos conveniente tener presente la siguiente clasificación cronológica, resaltando nosotros los autores más significativos en cuanto a la información que sobre religión entregan :

- Los que presenciaron el apogeo del Imperio Inca, y participaron en su conquista y dominio; la preocupación fundamental en este período fue la narración épica de la conquista y el impacto del encuentro entre sociedades tan distintas. Aquí interesan Miguel de Estete (1535), Pedro Pizarro (1571), Juan de Betanzos (1551) y para Chile Pedro de Valdivia (1545) y Gerónimo de Vivar (1558)(*)

- Los que conocieron el mundo andino una vez asentado el dominio español. Estos vivieron el período de transición hacia la institucionalidad colonial, acaecida en la segunda mitad del siglo XVI y primera del siglo XVII. Sin embargo lograron entrevistar a los últimos funcionarios y descendientes de los incas. En este período emerge un interés mayor por los aspectos religiosos y de organización social andinas, destacándose cronistas como Juan Polo de Ondegardo (1554, 1567,1571), Joseph de Acosta (1590), Pedro Cieza de León (1554), Cristóbal de Molina (1575), el jesuita anónimo (1590), Martín de Morua (1590), Francisco de Avila (1598), Blas Valera (1609), Garcilaso de la Vega (1609), Guamán Poma de Ayala (1613). Joseph de Arriaga (1621), Rodrigo Hernández Principe (1622), las Relaciones Geográficas (1965), Juan Santa Cruz Pachacuti Yamqui (1613) y Bernabé Cobo (1653). Para Chile tenemos a Góngora de Marmolejo (1575), Miguel de O-

(*) En estos párrafos utilizamos preferentemente el año en que se terminó de escribir la obra o su primera publiación.

laverría (1594) y Alonso de Ovalle (1888) y Diego Rosales (1674).

- Los que sin conocer el mundo andino, escribieron sobre él utilizando relatos de viajeros y crónicas de autores que los precedieron. Sin duda son las fuentes más dudosas, pero no por ello exentas de valor documental, destacamos a Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés (1547), y Antonio de Herrera (1554).

b) Los historiadores y viajeros de los siglos XVIII y XIX.

Encontramos aquí obras de distinta relevancia para nuestro tema. Los historiadores se basan en los cronistas citados anteriormente, sin embargo surge un interesante afán investigador y visión crítica; en los viajeros encontramos interesantes versiones sobre las costumbres indígenas y supervivencias de ancestrales ceremonias. Señalamos a : A. Frezier (1716), Jorge y Juan Ulloa (1748). En Chile destacamos al abate Juan Ignacio Molina (1787).

c) Inicios de la investigación moderna del mundo andino prehispánico.

A mediados del siglo XIX comienza una nueva etapa en la investigación : La arqueología y la etnología cobran importancia, dedicándose al estudio científico del Perú, investigadores como E.G. Squier de Estados Unidos, H. Cunow y M. Uhle de Alemania, Ricardo Latcham de Chile y C. Markhan de Inglaterra, entre muchos más. Ya en pleno siglo XX, los arqueólogos y antropólogos cosechan importantes logros sobre el Area Andina, sobresaliendo los trabajos de H. Bingham, los peruanos J. Tello, C. Valcárcel, el norteamericano J. Rowe, etc.

d) Los archivos y documentos coloniales.

Junto a las crónicas existe una abundante información inédita (litigios, visitas, testamentos, etc.) que nos describen sucesos, pleitos, actitudes y formas de pensar del mundo andino de gran valor histórico y social. Generalmente estos documentos se encuentran conservados en los archivos españoles y americanos. Al respecto nosotros hemos utilizado algunos publicados por investigadores como P. Duviols (1976), C. Romero (1923) y otros autores. Sin embargo, en los archivos chilenos hemos podido estudiar alguna información relativa al siglo XVI y que entrega luces sobre el período inca en Chile Central y su desarrollo histórico posterior. Entre los principales mencionamos Archivo Real Audiencia, Capitanía General, Escribanos, Jesuitas.

2.2.- Literatura Arqueológica.

Para la arqueología del Perú destacamos a los investigadores J.H. Rowe (1946), R. Carrión C. (1955), J. Fernández Baca (1971), L. Lumbreras (1978). Para Chile, G. Mostny (1957), A. Medina (1958), H. Niemeyer (1970), L. Rodríguez (1974), R. Stehberg (1975), J. Madrid (1975), A. LLagostera (1976), V. Castro et al (1981), A. Benavente (1981), C. Thomas (1982), entre muchos más dispersos en las Actas y Revistas de arqueología. Además debemos resaltar los trabajos sobre arqueología de alta cordillera, especialmente las publicaciones de J. Schobinger (1966), A. Beorchia (1973 a 1980), J. Reinhard (1982,1983), G. Mostny (1957) y A. Medina (1958).

2.3.- Literatura Antropológica y etnohistórica.

En primer lugar mencionamos una serie de publicaciones relativas a la teoría antropológica y particularmente a los aspectos ideológicos y religiosos; entre estas E. Evans - Pritchard (1976), E. Durkheim (1979), M. Eliade (1951), C. Geertz (1973), V. Turner

(1973), M. Harris (1978), M. Godelier (1978), J. Duvignaud (1979), C. Levi-Straus (1978), P. Morandé (1984), P. Tudela (1984).

Por otra parte, debemos destacar aquí autores dedicados a la etnohistoria como J. Murra (1978), H. Zapater (1973), J. Bram (1977), N. Wachtel (1976), O. Silva (1977), P. Cerda (1980), P. Duviols (1976), R. Zuidema (1976) y M. Rostorowski (1983).

2.4.- Literatura Geográfica.

Nuestro interés aquí es lograr una aproxima - ción a los aspectos geográficos andinos, los problemas de altura, la formación de hielo, etc. Para ello nos hemos basado en L. Risopatrón (1903), L. LLiboutry (1956), R. J. Price (1973), A. Jahn (1975) y O. Dollfus (1981).

II.- LOS ENFOQUES TEORICOS UTILIZADOS EN EL ESTUDIO DEL IMPERIO INCA.

En la América prehispánica el imperio más extenso fué el Inca. Desde los albores de la conquista española, su esplendor maravilló a soldados, religiosos, estadistas y científicos. Su organización social, expansión territorial y religión motivó a muchos estudiosos, quienes a partir de los enfoques de sus respectivas épocas intentaron revelar sus incógnitas y describir los elementos y estructuras que lo integraban.

Así, desde los cronistas, pasando por los viajeros europeos del siglo XVIII y XIX, el Imperio Inca ha concitado las más diversas opiniones. De esta manera, dicho imperio ha sido catalogado de esclavista, de practicar un comunismo primitivo, ser poseedor de una organización socialista, o de una similar al despotismo oriental y, también, con características de un feudalismo temprano.

Durante la Conquista y la Colonia se escribieron gran cantidad de documentos, clasificados brevemente por nosotros más arriba, los cuales estaban orientados dentro de las tendencias políticas de su época, unos apoyando la conquista hispana y su obra civilizadora y cristiana en detrimento de la barbarie y la idolatría, otros avalando el carácter magnánimo y civilizador de los incas dentro del mundo andino, y los que, decepcionados de los efectos de la conquista española, la criticaban por sus consecuencias desvastadoras. Ejemplo de estas tendencias son, las tradicionales escuelas históricas Toledana y Garcilasista (Bram, J. 1977:21-23).

En nuestro siglo continúa la disputa, siendo los análisis científicos matizados por la discusión teórica y sus implicancias políticas en los estudios sociales. En las últimas décadas, la información se ha enriquecido con la lectura de antiguos manuscritos de diversos archivos y una crítica teórica cada vez más científica. Por su parte, la arqueología ha entregado una extensa información sobre las culturas anteriores al Imperio Inca, como así también la linguística y la antropología social ha contribuído con mayor cantidad de datos permitiendo un mejor análisis.

A comienzos de siglo, los que profundizaron el estudio etnográfico y enfatizaron la importancia del ayllu determinaron un imperio de carácter comunista, colectivista y socialista; por otra parte, los que centraron su análisis en las relaciones de poder, la estratificación social y la elite gobernante, han concluído con una sociedad de carácter esclavista y despótica (49).

A partir de los años 20, el estudio del Imperio Inca en Perú estuvo influenciado por las corrientes ideológicas del momento : el indigenismo, el economismo y el subjetivismo histórico. Las dos primeras representaban tendencias de carácter socialista con un marcado utopismo y, la tercera, revelaba las posiciones tradicionales respecto la historia (Nuñez, A., C. 1978:15-87).

Entre los primeros es necesario destacar a José Mariátegui y Victor R. Haya de la Torre, quienes catalogaron el Imperio Inca como poseedor de un comunismo agrario primitivo (50), donde existía un armonioso sistema de propiedad colectiva, no existía la explotación de clases sociales y había un bienestar material para todos.

Por otra parte, otro grupo de investigadores ha preferido catalogar dicho imperio como esclavista. Destacamos a Carlos Nuñez Anavitarte, Emilio Choy y Luis Lumbreras. Anavitarte (1978:57) propone la existencia de un esclavismo patriarcal entre los incas de características distintas al esclavismo clásico. De similar manera, E. Choy (1978:96) describe una sociedad en proceso de cambio de un esclavismo patriarcal a uno imperial, de características similares al despotismo oriental. De igual forma piensa Lumbreras (1978:92) quien llama la atención de la propiedad estatal sobre el trabajo, los medios de producción y la utilización creciente de una suerte de esclavos, los yanaconas.

---

(49) En Carlos Nuñez Anavitarte (1978:40-43) encontramos una lista de autores y sus conclusiones respecto la sociedad inca, entre ellos Lorente, Cúnow, Latcham, Valcárcel, Graebner, Sorokin, Tröll, etc.

(50) Un análisis de las posiciones de ambos aparece en (Nuñez, C. 1978:38-39) y (Arze, J. 1978:123-125).

Otra posición respecto al imperio es la tésis socialista con sus variantes, entre los que mencionamos a L. Valcárcel, L. Baudín y en menos medida a J. A. Arze. Valcárcel fue parte de la vanguardia indigenista de su época, iniciador de una corriente que revaloró lo indígena y el pasado prehispánico; para este estudioso peruano (1978:141-170) el Estado Inca fue un estado socialista, en el cual no existió esclavitud, ni servidumbre, y la minoría gobernante estaba al servicio de la mayoría. Valcárcel creía sin embargo, que el Perú antiguo vivió un Socialismo particular, propio de los Andes, donde existió un colectivismo agrarió a gran escala cuyo fundamento estaba en el ayllu.

Baudín, por su parte, caracterizó al Estado Inca como socialista imperial (1978:171-183) el cual consideraba al hombre como una herramienta de trabajo al servicio del estado y la casta gobernante. Se trataba de una sociedad despótica, totalitaria y militarista, cuya organización socialista, anulaba la iniciativa y la libertad (51).

Arze analiza los rasgos del imperio que lo catalogan de socialista o comunista, concluyendo que su organización social era esencialmente clasista y que por su organización económica, a lo más, podría ser catalogado de semisocialista (Arze, J. A. 1978:130)

El economista peruano V. Roel (1978:201-212), después de estudiar los estados andinos preincaicos concluye que el Imperio Inca devino en un nuevo tipo de organización económica y sociopolítica. Para él, los Estados Wari, Moche y Chimu corresponden según sus palabras al denominado Modo de Producción Asiático, distinguiéndose los incas de esta categoría por su política económica y expansionista, dentro de un estado autoritario y centralista, pero diferente a los estados despóticos orientales que sirvieron de ejemplo para dicho modelo evolutivo.

---

(51) La crítica de Baudin al socialismo y su ánimo impactado por el totalitarismo estanilista de su época, queda manifiesto en su capítulo "Una cáfila de hombres felices..." (1978).

Otro grupo importante de investigadores del Area Andina han concluido, no sin algunas diferencias entre ellos, que el Estado Inca constituyó una de las formas sociales del llamado Despotismo Oriental o Modo de Producción Asiático (52). Entre los que sostienen con mayor fuerza esta tesis tenemos a W. Espinoza, A. Metraux, M. Godelier, J. Golte, N. Wachtel, M. Olivera, S. Nahmad, etc.

Estos autores, al comparar los estados orientales llamados tradicionalmente despóticos (ver p. ej. Olivera, M. y Nahmad, S. 1978:255), estiman que dentro del proceso de evolución de las sociedades humanas, el Estado Inca puede ser incluido en el Modo de Producción Asiático (53), porque al interior de sus comunidades base-los ayllu-no existía propiedad privada de la tierra y el trabajo agrario era colectivo; en cambio el Estado era propietario de la tierra; a su vez, la comunidad o ayllu era fundamentalmente autárquica en lo agrícola y artesanal y existía una cooperación mutua y recíproca entre los integrantes; y finalmente, porque sobre estas comunidades se establece un estado clasista, imperial y despótico, que extrae el excedente -sea en bienes o en trabajo- de dichas comunidades y pueblos que conquista (Espinoza, W. 1978:383).

Importa señalar aquí que esta discusión no ha estado exenta de una agría lucha ideológica. Algunos autores, producto de los dogmatismos de su época han tenido como preocupación central buscar todos los medios para validar determinado esquema teórico, a veces sin considerar los avances de la ciencia y la acumulación de nuevos datos o reconsideración de los antiguos. No obstante, nuevos aportes críticos aparecen y enriquecen la discusión. Por ejemplo los mexicanos (Olivera, M. y Nahmad, S. 1978) han

---

(52) Según (Godelier, M. 1978:69-71) el concepto modo de producción denota un conjunto doble de estructuras sociales, de un lado las fuerzas productivas y las relaciones de producción que regulan el proceso productivo y, por el otro, las relaciones políticas e ideológicas, las cuales, en general, corresponden al nivel de desarrollo material de dicha sociedad. Por otro lado, respecto la crítica sobre el llamado determinismo económico de este concepto ver carta de F. Engels dirigida a J. Bloch en nota pie página. (Ibid.:6).

(53) Una interesante compilación y análisis sobre el origen y desarrollo de este concepto lo encontramos en (Godelier, M. et al 1966) : El Modo de Producción Asiático.

profundizado en el análisis comparativo entre las sociedades orientales, mexicanas y andinas, estudiando, además las características de sus comunidades base y la forma en que se superponen y desarrollan las instituciones estatales. Por otra parte, J. Golte (1978), analiza la autarquía comunitaria andina, la estratificación social, entregando nuevos elementos al debate, aunque estos últimos autores continuan sosteniendo la clasificación del Estado Inca como perteneciente al tipo "Modo de Producción Asiático." De la misma forma se inclinan los franceses A. Metraux (1961), M. Godelier (1978) y N. Wachtel (1976), quienes junto a otros antropólogos e historiadores, integrando métodos y disciplinas, han entregado nuevos aportes teóricos y empíricos sobre el Estado Inca; especialmente debemos destacar aquí a J. Murra (1975, 1978), en quien nos fundamentamos extensamente.

III.- CONCEPTOS SOCIEDAD, ESTADO Y RELIGION.

1.- Sociedad y Estado.

Antes de introducirnos al Imperio inca conviene aclarar algunos conceptos teóricos que utilizaremos. Por sociedad entendemos un sistema abierto integrado por varias estructuras que organizan los elementos que la constituyen. Sus cuatro estructuras fundamentales son : económica, política, ideológica y de parentesco (54). No consideramos a la sociedad como un agregado de estas estructuras, las cuales no se reducen unas a otras, sino que mas bien se explican y articulan entre sí. Además como bien aclara (Godelier, M. 1978) las relaciones sociales de cada una de estas estructuras pueden funcionar como elementos fundamentales para otras : así las relaciones de parentesco pueden funcionar como relaciones de producción, políticas o ideológicas. No obstante, para que el todo social logre mantenerse y reproducirse en el tiempo es necesario por lo menos dos condiciones mayores : por una parte la existencia de diversos principios de organización y mecanismos de integración entre las estructuras de la sociedad y, por otra, que dichas estructuras se correspondan y se complementen

(54) Al respecto (Van Kessel, J. 1980:63-81) analiza los supuestos teóricos de estas consideraciones.

entre sí con su entorno natural y social.

El otro aspecto por estudiar es el concepto de Estado. Después de un largo desarrollo histórico, algunas sociedades emplazadas en regiones geográficas favorables para una agricultura intensiva y debido a ciertas condiciones sociales pudieron evolucionar hacia la formación de una sociedad estatal cuyas características distintivas constituyen una unidad política autónoma que incluye a varias comunidades dentro de su territorio, posee un gobierno centralizado con fuerza militar para apoyar sus decisiones, existencia de una estratificación social, diversificación en la economía, emergencia de ciudades y una creciente burocracia (Smith, J. 1976 : 486-505) (55).

2.- Religión, Símbolo, Mito y Rito.

2.1.- Religión.

La religión ha sido motivo de profundos análisis dentro de distintos marcos teóricos en la antropología, sociología y teología. En los inicios de la antropología, el estudio de la religión tuvo una particular importancia manifestada en los trabajos de E.B. Tylor, L.H. Morgan, J. Frazer, E. Durkheim, B. Malinowski, A. Radcliff-Brown, etc., quienes explicaron la religión basándose en razones sicológicas (56) o sociológicas (57) (Evans-Pritchard, E. 1976). Entre los primeros, E.B. Tylor, da su definición mínima de religión en la segunda mitad del siglo pasado, refiriéndose básicamente a las "...creencias en seres espirituales..., desarrollando para ello una teoría sobre el animismo (Ibid.: 48-50).

---

(55) En el trabajo de este investigador se explica el concepto y las diversas teorías sobre su formación y evolución.

(56) Remitiendose a causas derivadas de estados sicológicos como tensiones, emociones, frustraciones, etc. (Ver Evans-Pritchard, E. 1976:41-82).

(57) Argumentándose la identidad cultural, solidaridad, cohesión grupal, etc.(Evans-Pritchard, E. 1976:83-128.)

Entre los segundos, E. Durkheim da su definición a comienzos del siglo XX, definiendo la religión como:

> "...un sistema unificado de creencias y prácticas que se refieren a cosas sagradas-es decir, cosas puestas a parte y prohibidas-y las creencias y prácticas que unen, en una única comunidad moral llamada iglesia, a todos los que se adhieren a ellas."
>
> (Durkheim, E. 1912:47; citado por Evans-Pritcher, E. 1976:97).

Para Durkheim los individuos representan su propia sociedad y sus relaciones con ella en dicho sistema de ideas, logrando precisar paradogicamente, según (Evans-Pritchard, E. 1976:108) uno de los fundamentos sicológicos de la religión :

> "... la eliminación de uno mismo, la negación de la individualidad, desprovista de sentido o incluso de existencia salvo en cuanto parte de algo superior al yo y distinto de él."

Creemos junto con (Tudela, P. 1984:21), que los distintas enfoques desarrollados por la antropología para estudiar la religión (sicológico, sociológico, funcionalista, materialista o simbólico) son en parte complementarios, ya que tratan aspectos o dimensiones reales de la religión, aunque divergen en la importancia que se da a cada uno de ellos. Personalmente destaco las palabras de (Evans-Pritchard, E. 1976:179), las cuales hemos intentado aplicar en nuestro trabajo:

> " ... debemos dar cuenta de los hechos religiosos en términos de la totalidad de la cultura y la sociedad en que se hallan... Debe verse en ellos una relación de partes entre sí dentro de un sistema coherente, siendo cada parte significativa solo en rela

ción con los otros, y a su vez el sistema solo significativo en relación con otros sistemas institucionales, en cuanto parte de un conjunto de relaciones más amplio."

Particularmente, creemos necesario destacar que un sistema religioso :

"... es un conjunto de símbolos sagrados, entrelazados en un todo ordenado. Para sus creyentes, tal sistema religioso parece proporcionar un conocimiento genuino, un conocimiento de los términos en que la vida tiene, necesariamente, que ser vivida."

(Geertz, C. 1973:18).

Remitiéndonos al trabajo de (Tudela, P. 1984) y de (Evans - Pritchard, E. 1976) la religión formula un modelo de existencia que da respuesta a una determinada realidad social y cultural otorgando -a quienes participan de ella- una experiencia vivida profundamente.

Al revisar algunos de los enfoques teóricos fundamentales, encontramos aspectos de la religión que interesa tener presentes. Dentro de los aspectos sicológicos, la religión integra la personalidad y al individuo dentro de una sociedad, dándole una coherencia cognitiva y emocional del mundo que lo rodea. Por otro lado los que enfatizan los aspectos sociológicos, plantean que la religión busca superar el individualismo, pretendiendo alcanzar una integridad social que proporciona, al mismo tiempo, una identidad. Por su parte, el enfoque funcionalista destaca la importancia de la religión al engendrar y reforzar la solidaridad grupal, entregando valores y normas a seguir. Al respecto, el enfoque simbólico realza el carácter cognitivo y simbólico de la religión, entregando a los individuos un mo

delo de existencia, una concepción de mundo, donde todos los elementos tienen una razón de ser. En este sentido, la religión y la cultura toda, manifiestan sus rasgos altamente simbólicos y comunicativos. Por su lado, el enfoque materialista destaca el carácter de la religión como respuesta y mecanismo adaptativo a un determinado modo de producción, entregando así un modelo de realidad acorde con la producción y reproducción social y material del modo de vida de cada pueblo, legitimando un determinado orden social (Godelier, M. 1978; Harris, M. 1981).

Las conductas o actos religiosos se expresan a través de la música, la danza, el canto, la manipulación de los estados de conciencia (drogas, dolor, deprivación sensorial, ayuno, cansancio, falta de aire) oración, gestos rituales, fiesta, sacrificios, tabú, maná, factura y uso de objetos sagrados, congregación ritual, procesión, actitudes todas que denotan una preocupación del hombre por relacionarse con lo sagrado (Wallace, W. 1966).

Las expresiones religiosas, de acuerdo con (Tudela, P. 1984: 26) pueden clasificarse en tres aspectos bien integrados: una expresión teórica o conceptual, identificada especialmente a través de los mitos; una expresión práctica o conductual: el ritual y, una expresión sociológica, ya que su ejecución exige una acción social y un cierto liderazgo de acuerdo al nivel social y cultural.

Resumiendo, creemos que la religión es un aspecto fundamental de la cultura, que está intimamente relacionada con otras facetas de ella y que está constituida por un conjunto de creencias relativas a lo sagrado, expresadas básicamente a través de símbolos (presentes en mitos, ritos y artefactos) entregando un modelo descriptivo y explicativo del mundo que nos rodea y las normas y conductas sociales e individuales de que debemos participar.

2.2.- Los Símbolos.

Hemos manifestado anteriormente que una de las características de la religión es su alto contenido simbólico. Algunos de los antropólogos que han destacado este aspecto son C. Geertz (1973), V. Turner (1973) y M. Eliade (1972). Tradicionalmente se ha comprendido símbolo como simplemente algo que representa a otra cosa. C. Geertz (1966:5, en Tudela, P. 1984:40), entrega una definición más completa de símbolo :

> *"... Cualquier objeto, evento, cualidad o relación que sirve como vehículo de concepción... la concepción es el significado del símbolo..."*

Los símbolos son unidades que establecen una relación, un vínculo y una comunicación entre los hombres, el cosmos que los rodea y las cosas en que creen, lo cual implica un acto tanto social como individual. Este sentido M. Eliade (1972) advierte que los símbolos señalan una situación fundamental de la existencia humana, relacionando al hombre con el mundo que le rodea e interesa; al mismo tiempo señala su capacidad para expresar diversos significados y situaciones paradógicas, generalmente asociadas con lo sagrado, lo significativo y lo poderoso, representando una forma de la realidad y del cosmos que no es evidente en la experiencia inmediata del hombre.

Siguiendo a C. Geertz (1973) y a V. Turner (1973) los símbolos poseen tres importantes características : a) polivalencia, b) condensación y c) polarización. Son polivalentes porque unifican varios significados en torno a un solo objeto, acto o relación; son condensadores por cohesionar y armonizar varias ideas y, polares, por reunir en si mismos significados opuestos tanto sensoriales como ideológicos.

V. Turner (1973) ha dividido los símbolos religiosos o rituales en dos categorías útiles a nuestro análisis: a) símbolos dominantes, cuando son recurrentes, centrales y multivocales; y b) símbolos subordinados, cuando son univocales, colaterales y no recurrentes.

La importancia simbólica de la religión es cada vez más reconocida por los antropólogos. Sin embargo hace ya tiempo se había llamado la atención sobre los símbolos, destacando las asociaciones conscientes e inconscientes que producen en los individuos, su cualidad sensorial y emotiva, su economía de referencia y aglutinación, además de su capacidad de condensar varios significados, incluso contradictorios. En los próximos capítulos veremos como los pueblos andinos poseyeron símbolos con estas características que motivaron profundamente sus creencias, acciones rituales y dieron un particular contenido a su cultura.

2.3.- Mito y Rito.

La mitología y la ritualidad son componentes básicos de toda religión. Según (Turner, V. 1968:150, citado en Tudela, P. 1984:27) los mitos son narraciones sobre seres sagrados, personajes semidivinos y el origen de las cosas; son relatos que intentan explicar la realidad del cosmos, del mundo y de todos los elementos que lo constituyen mediante un lenguaje simbólico.

El mito es la expresión conceptual que anima los ritos, renovando la presencia y la eficacia de las fuerzas divinas. El mito expresa múltiples significados e ideas sobre la realidad experimentada misteriosamente por los hombres, la cual se intenta explicar mediante un relato altamente simbólico. De esta manera los mitos entregan una explicación del mundo que da sentido a cada uno de sus elementos, al mismo tiempo que proporciona un modelo a imitar (Turner, V. 1973). Según este investigador, el rito es : "... la conducta formal prescrita para ocasiones no asumidas por la rutina tecnológica, relacionada con seres o poderes miticos ..." (Ibid: 15). Dicha conducta formal es altamente simbólica y, por lo tanto, comunica y entrega un mensaje sobre determinadas creencias. Por su lado Rapaport (1971:63, citado en Tudela, P. 1984:30) describe el ritual como un conjunto de actos convencionales a través del cual él o los participantes trasmiten información sobre estados fisiológicos, sicológicos y sociales.

Dentro de los rituales religiosos podemos distinguir principalmente : a) Los ritos de pasaje, en los cuales los individuos o grupos pasan de un estado social a otro; b) Los ritos calendáricos, de carácter cíclico, en los cuales la comunidad regula la interacción social y fortalece la solidaridad; c) Los ritos de crísis, de carácter ocasional, donde una determinada situación altera la normalidad, generando ansiedad e incertidumbre, la cual es canalizada en el ritual y neutralizada o minimizada allí (Honko, L. 1979 citado por Tudela, P. 1984:32-33).

Vemos así como el rito permite alcanzar por una parte la adaptación y la preservación de la identidad cultural y, por otra, proporcionar a los individuos la información necesaria para su ubicación en un determinado contexto social y cosmológico. Concluyendo, al respecto, con las palabras de O. Urbano, el ritual es principalmente una representación de la vida comunitaria :

> " *... el acto mismo de la conciencia del pueblo, por consecuencia, su propia historia...el rito describe.... la manera como una sociedad o un grupo enfoca su propia manera de ser...*"
> (*Urbano, O. 1976:7*).

2.3.1.- Breve nota sobre el sacrificio.

Uno de los ritos más profundamente religiosos lo constituye el acto sacrificial. Para su análisis, nosotros nos basaremos en los planteamientos de M. Mauss (1970) y C. Levi-Strauss (1972). Para ellos, el sacrificio es un acto religioso en que el mundo profano, a través de un intermediario, la víctima, se comunica con el mundo sagrado.

El esquema general del sacrificio según (Mauss, M. 1970) es el siguiente : en primer lugar, se debe consagrar a la

víctima mediante sucesivos ritos que la van separando del mundo profano y dotando de cierta sacralidad. El sacrificante, él o los sujetos que recibiran los beneficios del sacrificio o participaran de sus efectos, también estarán inmersos en cierta sacralidad debido su relación con la víctima :

> "... *el principio divino que ella contiene ahora, todavía está prendido a su cuerpo y asido por este lazo al mundo de las cosas profanas. La muerte lo va a liberar, culminando así la consagración definitiva e irrevocable. Es el momento solemne...*"
>
> (Mauss, M. 1970:181).

Con la oblación de la víctima, con su muerte o destrucción, ésta se separa definitivamente del mundo profano :

> "... *el cuerpo, por el hecho de la consagración, se colmaba de una fuerza sagrada que la excluía del mundo profano.*"
>
> (*Ibid* : 184).

Vemos así, como el sacrificio busca establecer una continuidad, en que la víctima es el intermediario entre lo profano y lo sagrado. Al inmolar la víctima se la separa de lo profano, volviendo a renacer ésta en otra esencia. Para Mauss el sacrificio :

> "... *es el que proporciona la materia inmortal de la que viven los dioses. Por eso los dioses no solo nacen del sacrificio, sino que, además, gracias al sacrificio mantienen su existencia.*"
>
> (*Ibid* : 240)

Los sacrificios sean curativos o expiatorios, responden a este mismo esquema general. En dichos casos, gracias a la continuidad sacrificial se hace pasar la impureza religiosa o el pecado del sacrificante, el cual se elimina a través de la víctima (Mauss, M. 1970:203).

En síntesis, en el sacrificio, la cosa consagrada sirve de intermediaria entre el sacrificante y la divinidad a la cual se dirije el sacrificio, ya que los hombres y las divinidades no estan en una relación inmediata. Así de esta manera se espera lograr que la divinidad responda a una petición humana.

Para Levi-Strauss (1972) inspirado en el autor precedente el sacrificio es una manifestación religiosa irreversible, en la cual, mediante la destrucción de la víctima, se desencadena a otro nivel, la concesión de la gracia divina. Así, el sacrificio intenta establecer una relación entre dos dominios separados, con el objetivo de que cierta divinidad satisfaga los deseos humanos. La relación se logra a través de la víctima consagrada :

> "... *y después aboliendo este término de conexión : el sacrificio crea, de tal manera, un déficit de contiguedad e induce (o cree inducir), por la funcionalidad de la plegaria el surgimiento de una continuidad compensadora...*"
>
> (*Ibid*: 327).

Otro investigador, J. Duvignaud (1979) llama la atención sobre este análisis, porque implica lo dado por recibido debido al gasto o destrucción de la víctima, lo que supone una restitución por parte de la potencia a que esta destinado. Este autor ve en este análisis, la influencia y el etnocentrismo de las categorías en que pensamos el sistema de mercado en que vivimos (Ibid : 148).

Duvignaud, apoyándose en M. Sahlins, argumenta que la fuerza contenida en la víctima o que se apodera de ella, invoca a la energía de la naturaleza más que intentar la restitución o el sistema de intercambio :

> *"... probablemente se trate de cierta manera de dirigirse siquicamente hacia esa naturaleza de la que se espera que se manifieste como si la sociedad no existiera."*
>
> *(Duvignaud, J. 1979:151).*

No obstante, el riesgo constante que señala Duvignaud en este tipo de análisis, creemos que el sacrificio como escribe P. Morandé (1984) señala el concepto de valor o desvalor vigente en una cultura determinada, el cual queda manifiesto en la vivencia intensa y colectiva del límite entre la vida, la muerte, el orden y el caos, que se alcanza en el ritual sacrificial :

> *"... es en la representación y conceptualización del límite donde se constituye la problemática del valor..."*
>
> *(Morandé, P. 1984:78).*

Vemos, entonces, como el sacrificio tiene una profunda significación ideológica que irradia todo lo social y que, no solo era fundamental en la constitución de las sociedades arcaicas, sino que, como bien plantea Morandé, incluso hoy día adquiere una significativa relevancia en nuestras sociedades latinoamericanas.

CAPITULO Nº3

TRABAJO DE TERRENO Y LABORATORIO

I.- EXPEDICIONES AL CERRO EL PLOMO Y OTROS SANTUARIOS DE ALTURA.

Uno de los objetivos fundamentales de esta investigación era ascender hasta la cumbre del Cerro El Plomo, de 5.430 m s n m. A pesar de las múltiples dificultades que debimos enfrentar (técnicas, logísticas, preparación física, financiamiento, etc), podemos decir que este objetivo fue cumplido en forma completa. A continuación reseñamos nuestras expediciones a la cordillera de Santiago.

1.- Primera Expedición al Cerro El Plomo.

Esta expedición se realizó entre los días 18 y 23 de diciembre de 1981 y estuvo integrada por Rodrigo Alvéstegui, del Club de Andinismo de la Universidad de Chile y el que escribe. La meta principal era alcanzar por vez primera para un arqueólogo, las ruinas incaicas del Santuario y cumbre del Cerro El Plomo. Por otra parte se pretendía observar, en la cúspide del macizo, el solsticio de verano. Desafortunadamente, el día lunes 21 de diciembre, cuando nos encontrábamos a poco más de 4.500 m s n m, fuimos sorprendidos por una tormenta de nieve que nos obligó a descender hasta el valle de Piedra Numerada, ubicado a 3.100 m s n m, donde nos refugiamos (58). Sin embargo, fue en dicho descenso que descubrimos un conjunto de tres recintos rectangulares contiguos y dos de forma apróximadamente circular, construídos con muros de piedra, además de una plataforma del mismo material, ubicada unos metros más abajo en la ladera en que todo el conjunto está emplazado. El registro superficial de las estructuras -en ese momento, todas parcialmente cubiertas por la nieve- permitió ubicar cuatro fragmentos de cerámica y un pequeño adorno en hueso.

---

(58) Al respecto reproducimos parte del Diario de Campo de esta expedición : " ... emprendimos un regreso veloz. Estabamos sobre los 4.500 m de altitud. Durante horas estuvimos en la carpa, esperando que el temporal pasara. Sin embargo la nieve caía con más fuerza y el viento arreciaba con mayor ímpetu..."

2.- Segunda Expedición al Cerro El Plomo.

Esta expedición se llevó a cabo entre los días 6 y 14 de febrero de 1982 y participaron en ella los andinistas : Jorge Soto, Pablo Giglio, Nelson González, Mauricio Orellana, Miguel Gómez, Miguel Ramos, Sebastián Retamales (59) y el suscrito.

En esta ocasión se pudo alcanzar las ruinas arqueológicas y cumbre del citado cerro. Sin embargo, la gran cantidad de nieve acumulada en las estructuras del Complejo Ceremonial y el mal tiempo imperante, no permitió más trabajo que el fotográfico.

3.- Tercera Expedición al Cerro El Plomo.

Se ejecutó entre los días 12 y 17 de enero de 1983 y participaron en ella los andinistas Rodrigo Alvétegui, Cristina Montiel, Arturo Alvéstegui, Francisco Matus, Antonio Hernández como médico (60), Arturo Peraldi como fotógrafo y quien escribe.

Como en las anteriores oportunidades, la expedición estuvo sujeta al mal tiempo y el ascenso fue difícil debido a la nieve caída en los días previos. A pesar de estas dificultades se llegó hasta las construcciones



Ascensión al Plomo por su ladera S.O., a una altitud de 4.800 m. En el costado inferior izquierdo se observa una senda recta, probablemente la incaica, que contrasta con la subida en zig-zag que exige dicho sector.

(59) Todos miembros del Club Internacional Andino de Ñuñoa.
(60) Todos integrantes del Club de Andinismo de la Universidad de Chile.

arqueológicas emplazadas a 5.200 m s n m, pernoctando allí. Desafortunadamente el fotógrafo del grupo se apunó durante la noche, agravándose su estado en la madrugada, lo que motivó su traslado inmediato a Piedra Numerada. No obstante, durante las horas que se trabajó allí se logró realizar un levantamiento con huincha y brújula de las ruinas del Santuario, agregándose otras no descritas anteriormente y, descubriéndose en uno de los muros del "Adoratorio", un fragmento de textil prehispánico.

4.- Cuarta Expedición al Cerro El Plomo.

Se realizó los días 6 al 12 de febrero de 1983 y participaron los andinistas Nelson González, Sebastián Retamales, Andres Reinoso y Jorge Villanueva (61); además de Patricio Tudela y el que escribe.

En esta ocasión se llevó a cabo los trabajos de levantamiento topográfico y excavación parcial de varios sitios arqueológicos ubicados entre los 3.100 m y 5.400 m de altitud. Al igual que la expedición anterior, se pernoctó a una altitud de 5.200 m, próximo a las ruinas del Santuario y se



Repentinas nevadas estivales cubren este sector cordillerano. Vista hacia el sur, Piedra Numerada y el cordón del Cepo.

(61) Todos miembros del Club Internacional Andino de Ñuñoa.

completaron las observaciones emprendidas en las expediciones precedentes. El material arqueológico obtenido en las excavaciones es descrito más adelante.

5.- Expediciones al Cerro Peladeros.

Como un complemento necesario a las investigaciones llevadas a cabo en el Cerro El Plomo, se realizó una expedición al Cerro Peladeros (3.910 m), ubicado en el Cajón del Río Maipo, durante el mes de marzo de 1983, participando en ella los andinistas Nelson González y Jorge Villanueva, además del autor. En dicha ocasión se logró confirmar la existencia de ruinas en la cumbre del cerro Peladeros y otras observaciones que permiten consignar a esta montaña como otro Santuario Inca.

Tiempo después, entre los días 10 y 12 de mayo de 1985 se realizó una nueva expedición a este Santuario en busca de mayores antecedentes. Participó en esta oportunidad Patricio Tudela y el suscrito, lográndose determinar la ruta y sendero utilizados por los incas para llegar hasta la cumbre del cerro Peladeros.

6.- Otras expediciones a Santuarios Andinos.

Como miembro de una expedición del Club de Andinismo de la Universidad de Chile a los Payachatas, en el altiplano de Arica, durante el mes de septiembre de 1982, el autor de esta tésis prospectó algunos cerros aledaños, descubriéndose en la cumbre del Cerro Guane-Guane (5.300 m s n m), próximo a la localidad de Parinacota un conjunto de pircas circulares, las que fueron medidas y dibujadas.

Por otra parte, se ascendió a otras montañas de la Precordillera y Cordillera de Santiago, como los cerros Ramón (3.253 m), Punta de Dama (3.144 m), Challay (1.258 m) en busca de mayores antecedentes.

II.- EL MATERIAL ARQUEOLOGICO.

1.- Las estructuras y construcciones prehispánicas del Cerro El Plomo.

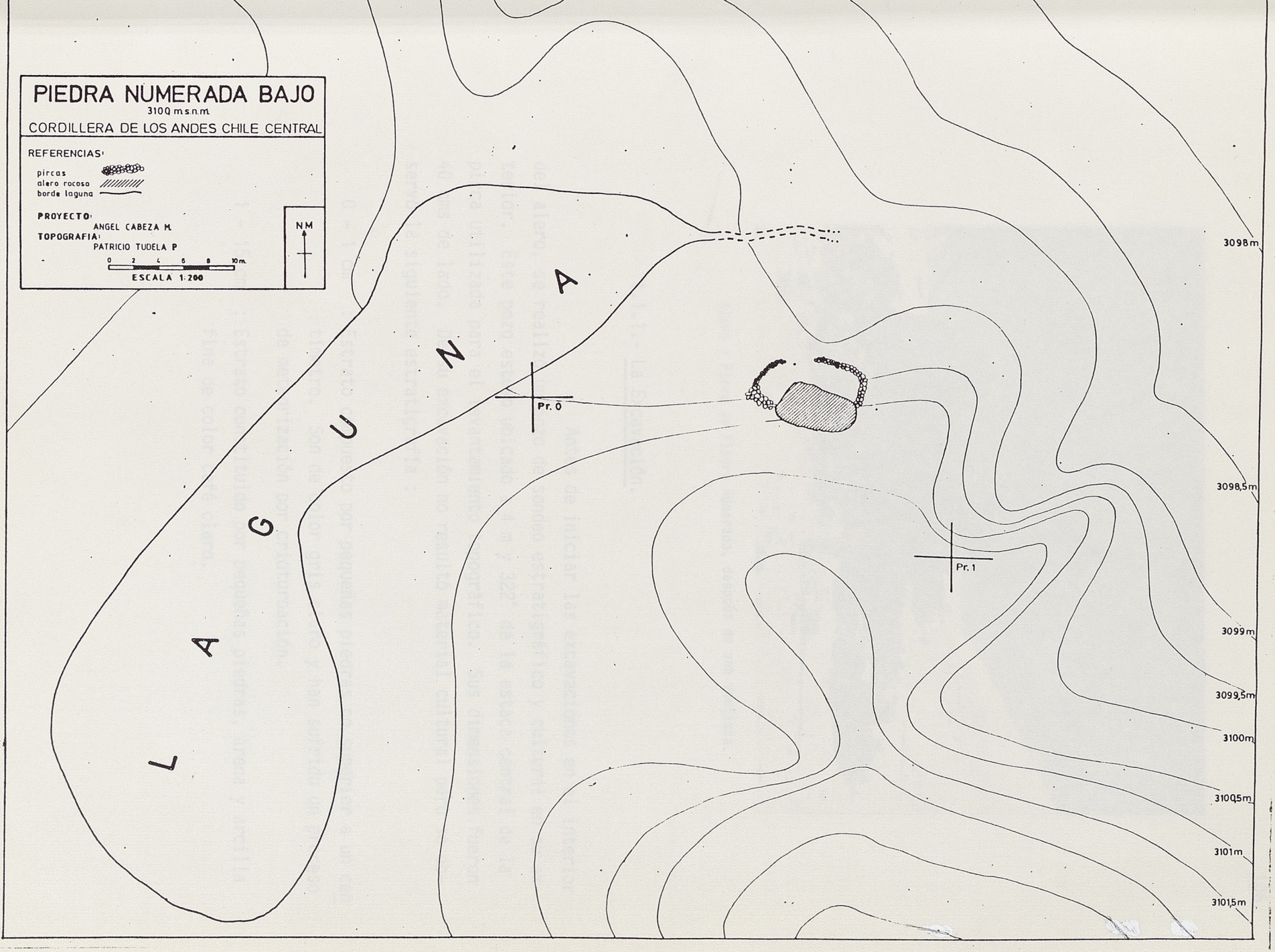
Iniciamos nuestra descripción con las estructuras que existen en el valle interandino de Piedra Numerada, a 3.100 m s n m , hasta aquellas que existen a 5.400 m de altitud. En cada caso nos referiremos a las excavaciones arqueológicas y recolección de superficie realizadas en ellas.

1.1.- Piedra Numerada Bajo (62). 3100

En este reducido valle o cajón cordillerano, de cuyas características ya hemos hablado, existen varias pircas de refugio y pequeños aleros rocosos. La expedición de 1954 ya se ha referido a ellos (Medina, A. 1958; Krahl, L. 1957), por lo tanto nosotros solo describiremos el mayor de ellos, donde realizamos una excavación. Este alero y pirca se encuentra ubicado al borde de una vega y una pequeña laguna, cuyas aguas se vacían en el río Cepo. Se trata de una gran roca de 5 a 6 m de diámetro por aproximadamente unos 2.5 m de altura, que ha sido y continua siendo utilizado como refugio. En el sector norte del alero se construyeron dos muros de piedras superpuestas que convergen, pero dejando una abertura de 2 metros, que sirve de acceso. La altura promedio de los muros es de 80 cms, y su ancho promedio de 70 cms. La superficie interna encerrada por estos muros es poco mayor de 12 m cuadrados, la cual queda protegida parcialmente de los vientos, especialmente por la altura y ancho de la roca.

---

(62) Para evitar confusión en la descripción de las estructuras del valle de Piedra Numerada se denominaron los grupos principales según su altitud.


PIEDRA NUMERADA BAJO
3100 m.s.n.m.
CORDILLERA DE LOS ANDES CHILE CENTRAL
REFERENCIAS:
pircas
alero rocoso
borde laguna
PROYECTO:
ANGEL CABEZA M.
TOPOGRAFIA:
PATRICIO TUDELA P.
0 2 4 6 8 10m.
ESCALA 1:200
N M
L A G U N A
Pr. 0
Pr. 1
3098m
3098,5m
3099m
3099,5m
3100m
3100,5m
3101m
3101,5m



Alero y Pirca de Piedra Numerada, después de una ventisca.

1.1.1.- La Excavación.

Antes de iniciar las excavaciones en el interior del alero, se realizó un pozo de sondeo estratigráfico y cultural en su exterior. Este pozo estuvo ubicado a 4 m y 322° de la estaca central de la pirca utilizada para el levantamiento topográfico. Sus dimensiones fueron 40 cms de lado. De su excavación no resultó material cultural pero se observó la siguiente estratigrafía :

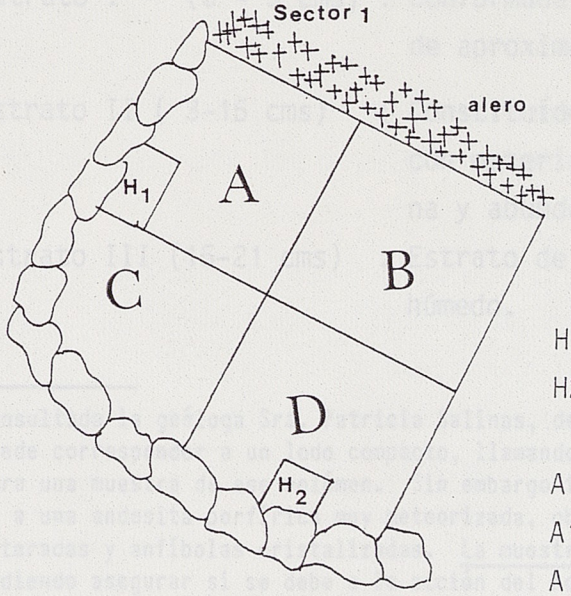
0 - 1 cm : Estrato compuesto por pequeñas piedras no superior a un centímetro. Son de color gris claro y han sufrido un proceso de meteorización por crioturbación.

1 - 15 cm : Estrato constituido por pequeñas piedras, arena y arcilla fina de color café claro.

Excavación sector I, cuadrante A y D.

Posteriormente se dividió el interior de la pirca en tres sectores, subdividiéndose dos de ellos en cuatro cuadrantes : el sector I (orientado hacia el este) y el sector III (orientado hacia el sur oeste), decidiéndose excavar el cuadrante A del sector I por niveles artificiales de 10 cms, alcanzándose una profundidad promedio de 20 cms, donde comenzaba un piso de roca estéril. La superficie no se encontraba totalmente nivelada y presentaba algunas depresiones.

El material cultural recolectado desde la superficie hasta el nivel inferior muestra una unidad igualmente representada en los tres estratos naturales identificados : clavos, fragmentos de madera (principalmente de tablas), fragmentos de latas, vidrio, llareta seca, un cuesco de durazno, una lata de conserva, restos de vegetación y raíces, una tapa de botella y carbón.



H1 = Pozo estratigráfico nº 1
H2 = Pozo estratigráfico nº 2

A -A1	= 118 cm.
A1-A2	= 120
A -A2	= 238
B -B1	= 133
B1-B2	- 133
C -C1	- 110
C-C2	= 240

Los estratos identificados son :

Estrato I (0 - 3 cms) : Está formado por piedras pequeñas y rocas fragmentadas del alero.

Estrato II (3 -6 cms) : Estrato de color café muy oscuro con materia orgánica y restos de carbón.

Estrato III (6-20 cms) : Está constituido por arcilla húmeda, muy compacta, de color café, con presencia de algunas piedras pequeñas.

Por su parte, el en cuadrante D, del sector I, se practicó un pozo estratigráfico de 40 cms de lado, llegándose hasta una profundidad de 21 cms describiéndose tres estratos. En el primero se encontró una piedra esférica o bola, de unos 28 mm de diámetro (63). En el segundo se destacó la presencia de un clavo y un pedazo de vidrio. El tercer estrato fue estéril en restos culturales. Una descripción breve de estos estratos es :

Estrato I (0 - 3 cms) : Conformada por rocas fragmentadas pequeñas, de aproximadamente 1 cm de diámetro.

Estrato II (3-15 cms) : Constituído por tierra de color café oscura, con materia orgánica, con presencia de arena y abundante ceniza y carbón.

Estrato III (15-21 cms) : Estrato de arcilla, color café, compacto y húmedo.

---

(63) Consultada la geóloga Sra. Patricia Salinas, del M.N.H.N., se determinó que dicho objeto puede corresponder a un lodo compacto, llamando la atención su peso, mayor que el normal para una muestra de ese volúmen. Sin embargo también cabe la posibilidad que corresponda a una andesita porfírica muy meteorizada, observándose en su superficie plagioclasas alteradas y anfíbolas cristalizadas. La muestra ha sufrido un trabajo por desgaste, no pudiendo asegurar si se debe a la acción del hombre.

Excavación sector III, cuadrantes A y B.

Se excavó el cuadrante B hasta una profundidad de 18 cms, donde apareció la roca madre. En este lugar se encontraba un gran fogón. A continuación entregamos la estratigrafía junto con el material cultural existente en cada estrato:



Excavación de un cuadrante al interior de la pirca de Piedra Numerada.

Estrato I (0 - 1 cms) : Piedrecillas, presencia de resto de madera y llareta.

Estrato II (1- 10 cms) ; Ceniza de colores negro, gris y blanco.

Estrato III (10 -18 cms) : Culturalmente estéril, café terracota, tierra húmeda y de grano muy fino, finalmente la roca.

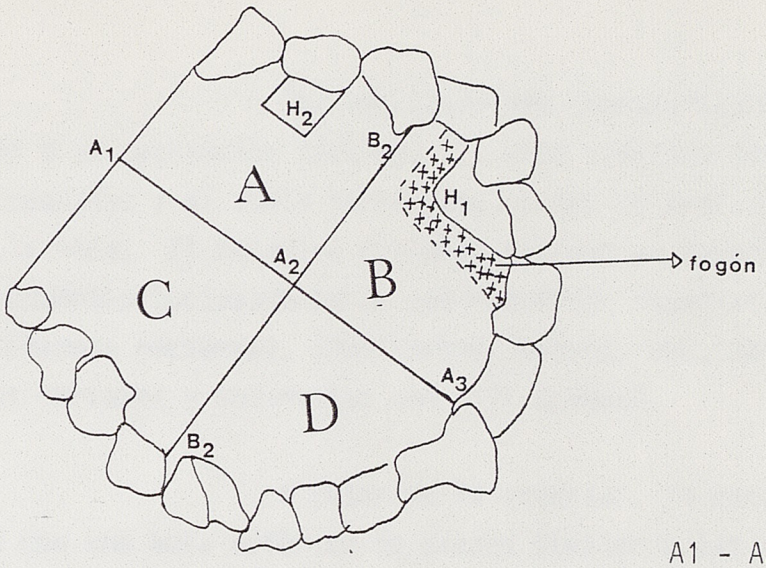
En el cuadrante A se realizó un pozo de sondeo de 40 cms de lado, con los siguientes resultados :

Estrato I (0 - 1 cms) : Piedrecillas.

Estrato II (1 - 3 cms) : Tierra de color terracota, ausencia de carbón.

Estrato III (3 -10 cms) : Tierra de grano fino, húmeda y finalmente el piso de roca.

Sector 3



A1 - A2	= 113 cm.
A2 - A3	= 113
B1 - A2	= 103
A2 - B2	= 117
B2 B1	= N.S. 200°
A1 A3	= E.O. 109°

1.1.2.- Análisis y discusión.

Respecto la pirca construída en torno al alero rocoso de Piedra Numerada, podemos destacar lo siguiente : el emplazamiento favorable de dicho lugar, al borde de una pequeña laguna que tiene su desague en el estero Cepo y junto a una vega que existe allí. Por otra parte, desde ese mismo lugar, se divisa claramente la Cumbre Falsa del co. El Plomo, el punto donde está localizado el Adoratorio y la ruta a seguir hasta dichos lugares. Por otro lado, desde la pirca de Piedra Numerada, parte otro sendero que conduce hasta el Portezuelo del Cepo y al valle del río Olivares.

Las características de la construcción son simples, ya que el muro consiste en piedras de tamaño medio (40 cms de promedio) dispuestas unas sobre otras, formando así un muro de ancho promedio de 80 cms y de una altura aproximada de 60 a 80 cms. La pirca aprovecha un alero de pequeñas dimensiones y posee una abertura o puerta de acceso en su sector norte, enfrentando al mismo tiempo el macizo del Plomo.

Una vez levantado topográficamente este lugar se procedió a su excavación parcial. El piso interior poseía varias depresiones pequeñas y el suelo tenía unos 20 cms de profundidad bajo el cual comenzaba la roca. El material cultural hallado en superficie y en la excavación correspondió principalmente a una ocupación republicana, encontrándose también elementos recientes, como tarros, madera, etc, materiales utilizados por los arrieros y andinistas que allí acampan.

A pesar de lo anterior, la excavación del yacimiento dió con una bola esférica de piedra similar a las encontradas (Beorchia, A. 1980) en la cumbre del co. Bismarck (4.715 m), próximo al Plomo. No podemos dejar de vincular este hallazgo con otros similares y la documentación etnohistórica andina que menciona el carácter religioso de dichas bolas (Mariscotti, A. 1978; Molina, C. 1913). Por otro lado conviene recordar que la expedición de 1954 encontró en este lugar 62 fragmentos de cerámica que (Figueroa, G. 1958:73-83) clasificó en los tipos Plomo corriente y Plomo engobe rojo.

Debido a estas consideraciones estimamos que este sitio ha sido ocupado ocasionalmente desde el período prehispánico hasta la actualidad, siendo utilizado principalmente como refugio por las inclemencias del tiempo y el frío. Lo anterior se encuentra fundado en el material cultural, la existencia de restos de fogones al interior de la pirca y por las consideraciones relativas a su construcción y emplazamiento. Respecto su posible utilización por los incas como lugar de refugio, la consideramos afirmativa debido al hallazgo de cerámica incaica en dicho lugar.

Por otra parte debemos recordar que este sector es la ruta de acceso normal al co. El Plomo y por donde seguramente pasó el sendero incaico principal hacia el Santuario de Altura. También debemos señalar que existen otras estructuras similares al alero de Piedra Numerada Bajo que cumplen iguales funciones de refugio y que están ubicados tanto en la ladera oeste y este de dicho valle. En el interior de uno de estos aleros también rodeados por pircas, arrieros han encontrado fragmentos de cerámica (comunicación personal del arriero Carlos Olivares, 1984), lo que nos

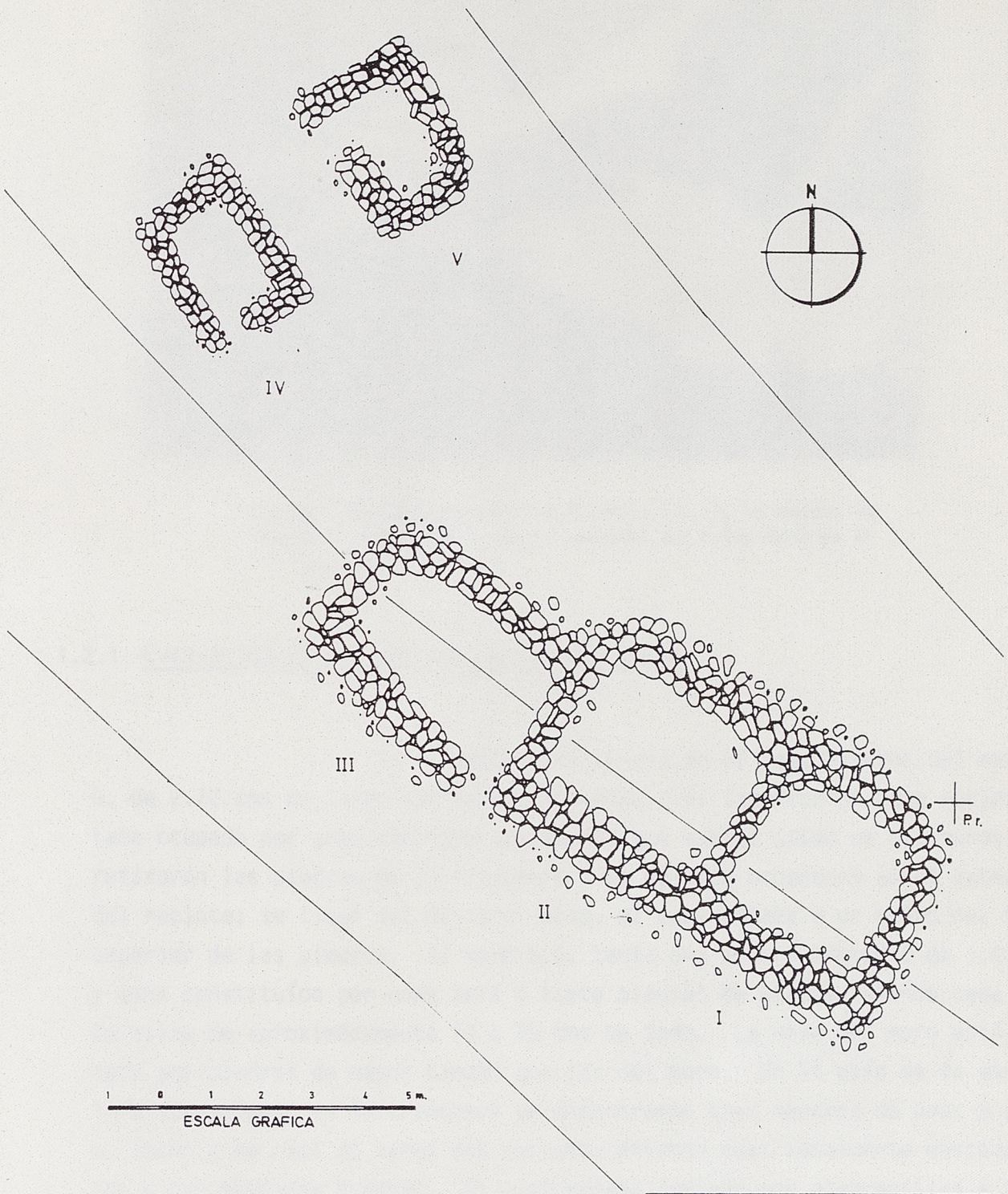
lleva a pensar que la estructura que hemos estudiado no fue la única en ser ocupada en la ruta hacia el Santuario Inca. Por otro lado, próximo a Piedra Numerada Bajo, cruzando el río Cepo, en su margen este, se ubicó una pequeña estructura de planta cuadrada, rellena de piedras y muros exteriores de aproximadamente 1 m por 0.60 m de altura. Se tomó una fotografía de esta estructura, sin embargo no se realizó un estudio de ella debido que existían otros objetivos que alcanzar. Posteriormente revisando antecedentes bibliográficos, encontramos estructuras similares en el norte de Chile vinculadas al camino Inca y designadas como "hitos de ruta" (Ver Niemeyer, H. 1983:141).

1.2.- Piedra Numerada Alto (3.400 m s n m).

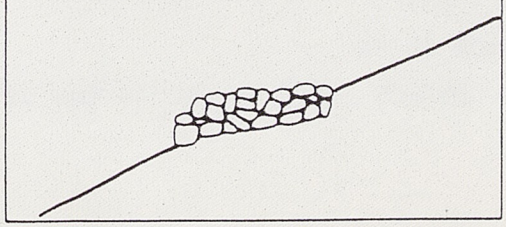
En la ladera sur de El Plomo, donde comienza el pequeño valle de Piedra Numerada y a pocos metros de una cascada, donde caen varios hilos de agua que forman el río Cepo, se descubrió un conjunto de pircas cuyas características señalamos a continuación.

Las estructuras se dividen en tres grupos. El principal consiste en tres recintos rectangulares unidos en forma lineal -salvo uno que se desvía un poco- y cuyas medidas y ubicación topográfica aparecen claramente indicadas en los planos y dibujos. La técnica de construcción general ha sido la de piedra seca o pircas, superponiéndose piedras de tamaño regular, aprovechando su forma natural en dos o tres hileras en el ancho.

El muro de los recintos tiene una orientación S.O. Además posee la particularidad que en algunos sectores se ha rellenado con piedras más pequeñas el espacio que queda entre las hileras interna y externa. Las piedras están superpuestas, sin argamasa o barro que las una. Estos tres recintos fueron denominados estructuras I, II, y III; con el objeto de lograr una mejor descripción se excavó una trinchera al interior de una de ellas. A 4.60 m de estos recintos rectangulares existen dos más, de forma casi circular y de aproximadamente 2 m de diámetro interior y muros de 60 a 70 cms de ancho como promedio.



CORTE VERTICAL ESCALA 1:200



PIEDRA NUMERADA ALTO (3400 m.s.n.m.)
CERRO EL PLOMO (5.430 m.s.n.m.)
CORDILLERA DE LOS ANDES
CHILE CENTRAL

PRIMER LEVANTAMIENTO (HUINCHA, BRUJULA) : ANGEL CABEZA M.
DICIEMBRE DE 1981.

ESCALA 1:100



Ruinas de Piedra Numerada Alto (3.400 m s n m), la cascada de Nacimiento al río Cepo, que en sectores más bajos conforma el río Mapocho.

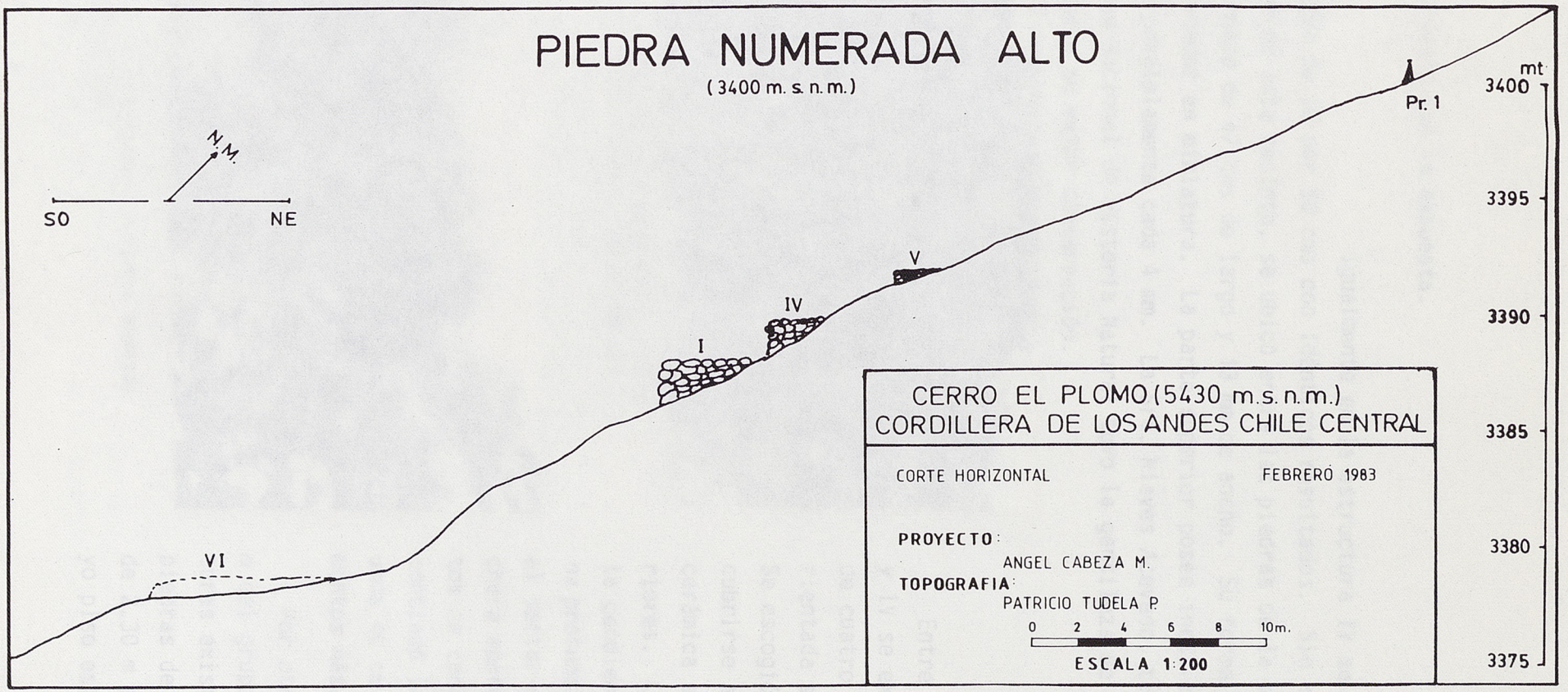
1.2.1.-Excavación en las estructuras I, III y IV.

Se excavó una trinchera en el lado interno del muro S. O. de 2.72 cms de largo por 50 cms de ancho. El interior de este recinto estaba ocupado por gran cantidad de piedras que habían caido de sus muros. Se retiraron las piedras de la trinchera y se dejaron ordenadas en el exterior del recinto; se llegó así hasta el piso, el cual estaba a un metro del nivel superior de las piedras. El muro S.O. tenía una altura promedio de 1.40 m y esta constituído por unas seis o siete piedras de hilada, siendo cada una de ellas de aproximádamente 20 a 30 cms de lado. La base del muro está formado por piedras de mayor tamaño que las del muro. En el piso de la estructura descubierto en la trinchera se encontraron tres maderos de unos 8 cms de ancho y de casi el largo del recinto; estaban casi totalmente descompuestos y con bastante humedad. El piso estaba formado por piedrecillas y tierra húmeda de grano fino. En el se realizó un pozo de sondeo de 50 cms de lado y unos 10 cms de profundidad, con los mismos resultados anteriores.

En la estructura III se realizó otro pozo de sondeo de 50 por 50 cms de lado, ubicado en la esquina N.O., no obteniéndose mayor in

PIEDRA NUMERADA ALTO

(3400 m. s. n. m.)



CERRO EL PLOMO (5430 m.s.n.m.)
CORDILLERA DE LOS ANDES CHILE CENTRAL

CORTE HORIZONTAL FEBRERO 1983

PROYECTO:
ANGEL CABEZA M.

TOPOGRAFIA:
PATRICIO TUDELA P.

0 2 4 6 8 10m.

ESCALA 1:200

formación que la expuesta.

Igualmente en la estructura IV se excavó un pozo de sondeo de 50 por 50 cms con idénticos resultados. Sin embargo, en el exterior de este recinto, se ubicó entre las piedras de la superficie un adorno en hueso de 47 cms de largo y 13 mm de ancho. Su forma semeja a un topo o prendedor en miniatura. La parte superior posee incisiones lineales separadas paralelamente cada 4 mm. La Sra. Nieves Acevedo, técnica museóloga del Museo Nacional de Historia Natural tuvo la gentileza de consolidar este objeto para su mejor conservación.



Muros de las estructuras I y II de Piedra Numerada Alto (3.400 m.)



Estructura V de Piedra Numerada Alto.

Entre las estructuras III y IV se excavó una trinchera de cuatro metros por uno, orientada según la pendiente. Se escogió este lugar por descubrirse allí fragmentos de cerámica en expediciones anteriores. La excavación siguió la pendiente, llegándose a una profundidad de 10 cm. En el sector superior de la trinchera aparecieron dos fragmentos de cerámica, por lo cual continuó la excavación hasta unos 40 cm encontrándose 4 fragmentos más.

Por otra parte, a unos 16 m del grupo principal de estructuras existe una explanada de piedras de forma rectangular de 2.30 m por 3 m de lado, cuyo piso está cubierto de pie-

dras más o menos planas. Esta estructura está inconclusa y solo posee restos de la base de un muro de una hilera y una hilada en su sector norte y sector este. La base del muro está constituida por solo cuatro piedras en cada lado, alcanzando una altura promedio de 20 cm. Alrededor de esta plataforma existe cierta cantidad de rocas extraídas de un pique de mina muy pequeño y cercano. Analizada una muestra de este material resultó ser una brecha volcánica de composición andesítica, que en un primer examen visual no presentó mineralización.



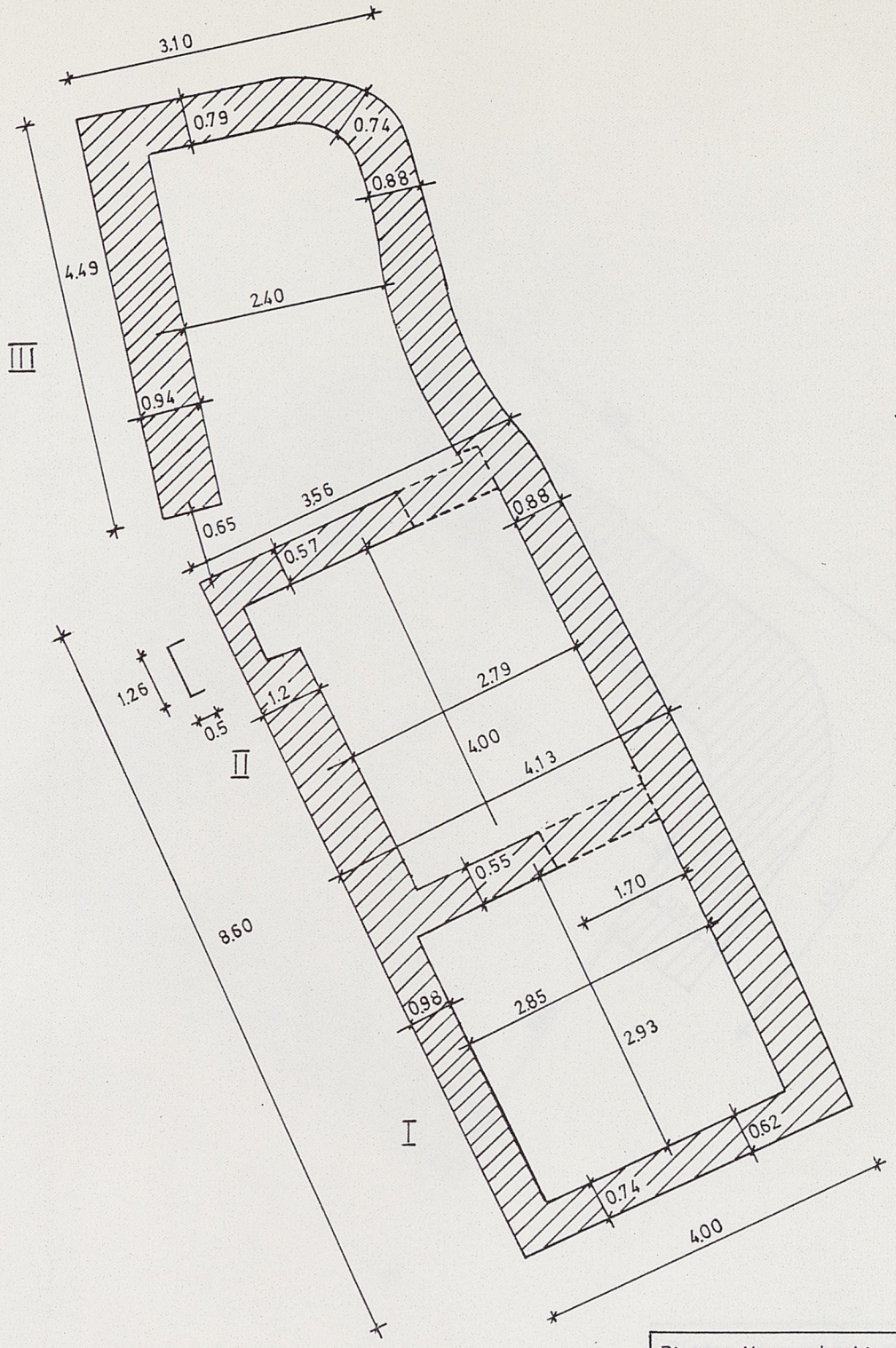
Excavación de un sector del interior de la Estructura I de Piedra Numerada Alto.

Finalmente, alrededor de las estructuras y en su superficie se encontraron restos de objetos contemporáneos como : género, cuero, metal, madera y huesos de vacuno, caballos o mulas.

1.2.2.- Análisis y discusión de Piedra Numerada Alto.

Las ruinas de piedra ubicadas por nosotros, en el sector superior del valle de Piedra Numerada, en la ruta de acceso a la cumbre de El Plomo fueron objeto de un levantamiento topográfico, recolección de material cultural en superficie y excavación parcial de algunas de sus estructuras.

Para el análisis de estas ruinas se ha tenido en cuenta por una parte su emplazamiento y, por otra, su forma arquitectónica, el material y la técnica utilizada en su construcción.



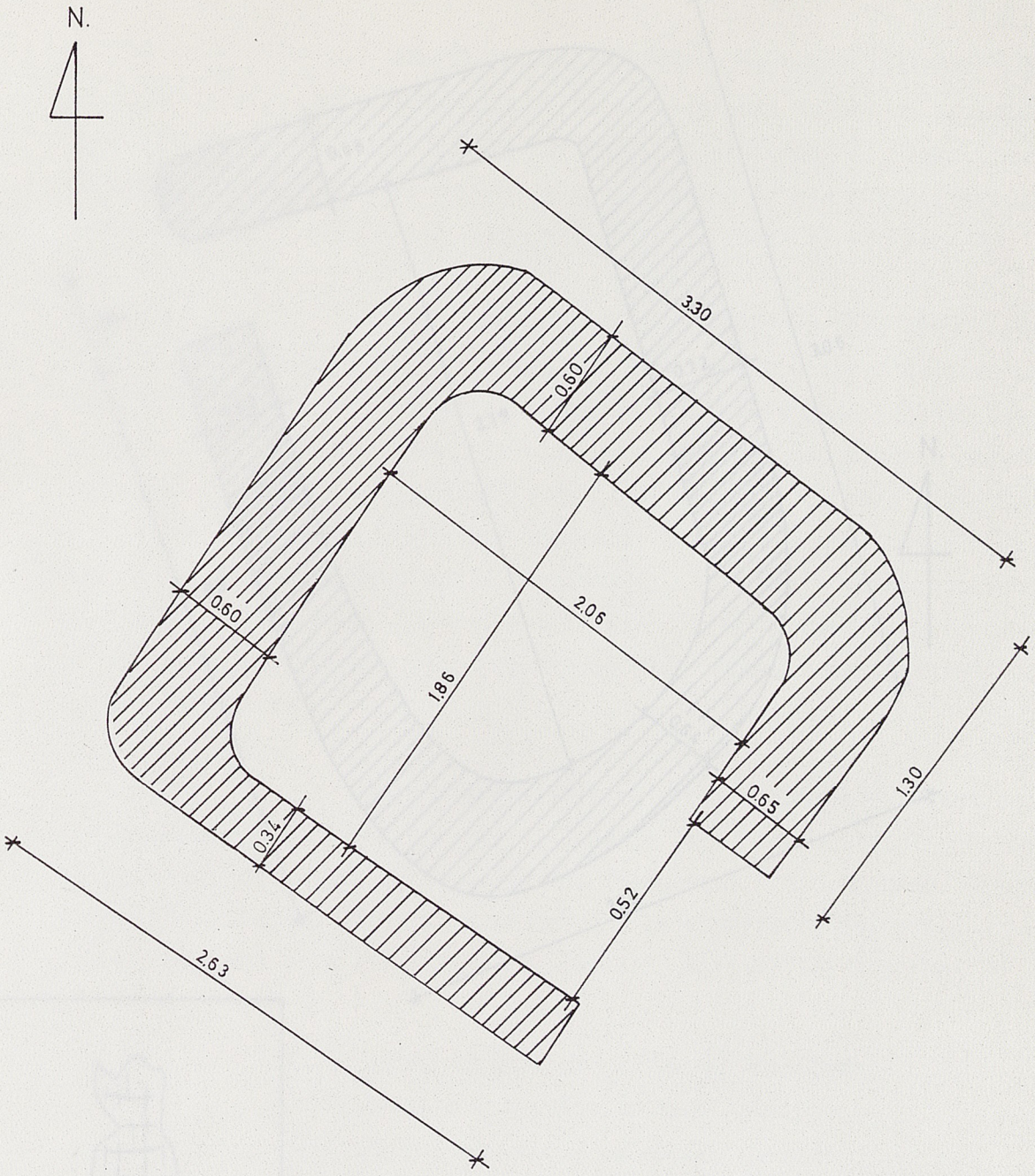
Piedra Numerada Alto (3.400 m.s.n.m.)
Dibujo esquematico de planta

levantamiento (huincha y brujula) :
A. Cabeza
Estructura I-II y III

Muros de piedra

Entradas cerradas con piedra

Dic. 1981 Escala 1:75

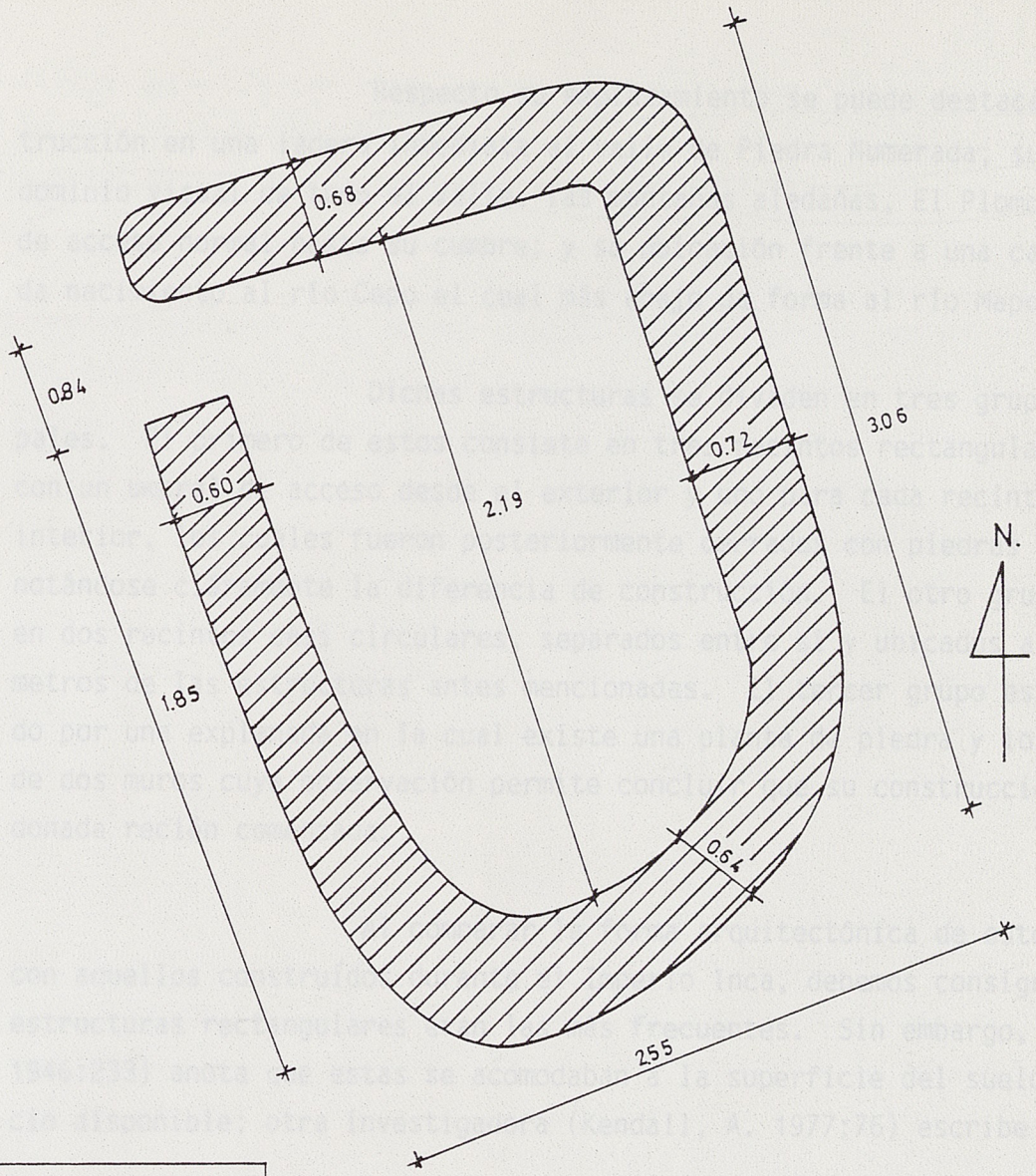


Piedra Numerada Alto (3.400 m.s.n.m.)
Dibujo esquematico de planta

levantamiento (huincha y brujula):
A. Cabeza
Estructura IV

Muros de piedra

Dic. 1981 Escala 1:30





adorno en hueso
tamano natural
piedra numerada alto

Piedra Numerada Alto (3.400 m.s.n.m.)
Dibujo esquematico de planta

levantamiento (huincha y brujula)
A. Cabeza
Estructura V

Muros de piedra

Dic. 1981 Escala 1:30

Respecto su emplazamiento se puede destacar : su construcción en una ladera inmediata al valle de Piedra Numerada; su excelente dominio visual de todo el valle, las montañas aledañas, El Plomo y la ruta de acceso normal hasta su cumbre; y su ubicación frente a una cascada que da nacimiento al río Cepo el cual más abajo da forma al río Mapocho.

Dichas estructuras se dividen en tres grupos principales. El primero de estos consiste en tres recintos rectangulares unidos, con un umbral de acceso desde el exterior y uno para cada recinto desde el interior, los cuales fueron posteriormente cerrados con piedras del muro, notándose cláramente la diferencia de construcción. El otro grupo consiste en dos recintos casi circulares, separados entre si y ubicados a unos cinco metros de las estructuras antes mencionadas. El tercer grupo está constituído por una explanada en la cual existe una planta de piedra y los cimientos de dos muros cuya observación permite concluir que su construcción fue abandonada recién comenzada..

Al comparar la forma arquitectónica de estos recintos con aquellos construídos durante el Imperio Inca, debemos consignar que las estructuras rectangulares eran las más frecuentes. Sin embargo, (Rowe, J. 1946:233) anota que estas se acomodaban a la superficie del suelo y al espacio disponible; otra investigadora (Kendall, A. 1977:76) escribe :

> *"... cuando el área del sitio es limitada, o el terreno irregular, varias formas curvas son más comunes y no necesariamente pueden considerarse indicadores de una función particular..."*

Sobre la presencia de formas rectangulares y circulares en las construcciones incaicas, hemos revisado parte de la literatura arqueológica para Chile y Argentina, pudiendo determinar que tal combinación existe cuando hablamos de "Tambos", aunque se constata que la mayoría de los recintos son de planta rectangular. Ejemplo de lo anterior son los

sitios arqueológicos incas de Tambillitos y Tambo Ciénaga de Yalguaraz, de la provincia de Mendoza (Bárcena, J. 1977) y de la Tambería Paso Valeriano también en Argentina (Schobinger, J. 1966:181).

En el norte de Chile, precisamente al interior de la quebrada de Camarones, se han ubicado poblados prehispánicos del período de ocupación incaica, en los cuales se encuentran estructuras rectangulares y en menor proporción las de planta circular, y estas últimas, emplazadas marginalmente (Niemeyer, H. 1972). Este mismo investigador, siguiendo la ruta del Camino del Inca a través del Desierto de Atacama encontró a su paso tambos y refugios cuyas plantas eran mayoritariamente rectangulares, pero, en algunos casos estaban anexadas a otras de forma circular y, en un caso, exclusívamente de esta última forma, por ejemplo : Tambillo Neurara, Tambo de Peine, Tambo del Meteorito, Refugios Colorado, Tambo Río Frío, Tambo Quebradas Vaquillas y otros refugios en los llanos del mismo nombre (Niemeyer, H. 1983:91-193).

Al analizar las dimensiones de los recintos y el grosor de los muros de las estructuras de Piedra Numerada Alto, respecto de las utilizadas en las construcciones incas del Perú, estudiadas por (Agurto Calvo, S. 1977:5-36) y mediante lo cual logró discernir la existencia de un patrón de medidas empleadas por los constructores y arquitectos incas, podemos decir lo siguiente (64) : Respecto los espacios interiores existen algunas similitudes en cifras que terminan en 5 y cero y hay tres casos en que falta o sobra una unidad para llegar a esa expresión.

Al comparar el largo exterior de los muros, las cifras terminan en cero, salvo dos casos en que falta y sobra una unidad para su expresión en cero y cinco. Al considerar el grosor de los muros observamos que

---

(64) El sistema de medición inca estaba basado en la antropometría y se expresaba decimalmente. La medición de elementos pequeños posee una expresión máxima de 80 cm y, bajo esta cifra, puede variar de cm a cm hasta los 20 cm de expresión mínima. Sobre los 80 cms hay intervalos de 5 en 5 cm, de 10 en 10 cm y de 20 en 20 cm. Las dimensiones pequeñas se ubican alrededor de los 80 cm y las medidas más generales son de 20, 40, 80 cm y 1.60 m (Agurto Calvo, S.1977:5-36).

la mayoría de las cifras son menores de 80 cms y variando estas de cm en cm, pero con un promedio de grosor de 70 y 60 cm en sus muros.

Por otra parte, la técnica de construcción ha sido la superposición de piedras, sin argamasa o barro que las una. Las piedras han sido recogidas del acarreo de la ladera y han sido dispuestas en dos o tres hileras, tratando de llenar todos los huecos y dando al muro y toda la estructura una buena solidez. La altura de los muros parece haber sido del promedio de 1.50 mt, lo que, junto al techo -del cual solo se encontró parte de las varillas que lo sostenían- permitiría que una persona estuviera erguida en su interior.

Lo anteriormente expuesto sobre esta estructura, su forma, la técnica utilizada, su emplazamiento y contexto general, nos llevan a plantear que estas ruinas fueron construídas durante la ocupación inca del valle del Mapocho y su función probable fue la de servir de refugio y almacenamiento de provisiones para los sacerdotes, sus ayudantes y posibles peregrinos que se dirigían hasta el Santuario de Altura del cerro El Plomo. La planta rectangular de los tres recintos principales, los muros de doble hilera y relativamente bien elaborados -si consideramos el material utilizado- la existencia de un nicho en una de las paredes, y el hallazgo de 13 fragmentos de cerámica en su exterior, además de un adorno en hueso, nos permite inferir su procedencia incaica. No obstante, el hallazgo en superficie de material cultural contemporáneo (latas, restos de género y huesos de mulas o caballos) nos lleva también a concluir que dichas estructuras fueron utilizadas por arrieros y mineros modernos quienes, al parecer, realizaron algunas modificaciones en las estructuras, cerrando algunos accesos. Esta ocupación debió ocurrir durante este siglo, o a lo más a fines del siglo pasado. Esta ocupación no debe extrañarnos, ya que lo mismo ha ocurrido en otros sitios incaicos y arqueológicos en general, como por ejemplo, en los tambos incaicos de la provincia de Mendoza - Argentina, los cuales fueron empleados y reconstruídos en parte durante la Colonia y los últimos dos siglos (ver Bárcena, J. 1977:671).

Como ya hemos advertido, nuestras excavaciones fueron

solamente exploratorias y reducidas, ya que nuestras energías y tiempo estaban dirigidas principalmente a estudiar las estructuras del Santuario El Plomo, Sin embargo, las ruinas aquí analizadas nos hacen suponer que fueron un hito en la ruta hacia el santuario y, que además de la función de paradero y refugio, tuvo también una importancia ritual debido a su emplazamiento frente a la cascada donde nace el río Cepo, más abajo llamado Mapocho y que cruza todo el valle que actualmente ocupa la ciudad de Santiago, sustentándonos para esta observación en los datos proporcionados para otros lugares por (Greve, M. E. 1981; Mariscotti, A. 1978).

1.3.- El Adoratorio y las ruinas próximas a éste (5.200 m s n m).

Sobre un promontorio ubicado a 5.200 m de altitud y a pocos metros de la cúspide del glaciar Iver se emplaza una estructura, que a través de la literatura arqueológica ha sido llamada "Adoratorio". Desde este lugar se domina una enorme extensión de la Cordillera de los Andes de Chile Central, lo cual unido a otras características como la altura, grandes masas de hielo, etc, otorgan a dicho punto una singular y sobrecogedora belleza.

Esta estructura fue construída a base de lajas de diorita (65) y ripio (piedras de pequeñas dimensiones) extraídas de un sector del promontorio donde se emplaza esta construcción. Esta estructura consiste en una plataforma aproximadamente circular, constituída por muros concéntricos, entre los cuales se rellenó con ripio hasta la altura de los muros, dejando en su centro una cavidad.

9.79 n. p

(65) Se llevó una muestra de este material para su análisis; una de las piedras caidas del sector norte del muro de la estructura, de forma poligonal, cuyos lados miden 192,47,185,146 mm, y de un alto promedio de 20 mm. La muestra fue analizada por geóloga del M.N.H.N., Sra. Patricia Salinas y correspondió a una roca diorita porfírica de anfíbola de procedencia ígnea, posiblemente lipabisal y en su superficie se observaban minerales oscuros de anfíbola y los típicos feldespatos de color claro. Su aspecto verdoso puede deberse a una suave alteración a diorita.

El ancho promedio de cada muro es de unos 20 cm y las piedras de diorita están superpuestas, sin ningún tipo de argamasa y con ausencia de cimientos en la base. Las piedras que constituyen el muro son en su mayoría de forma plana y de perímetros rectangulares y triangulares, lo cual facilitó la construcción de la plataforma.



El Adoratorio, 5.200 m.s.n.m.

Actualmente la estructura se encuentra parcialmente destruída en su sección norte (entre los grados 60 hacia el este y 60 hacia el Oeste, medidos según eje al centro de la estructura). Las siguientes medidas se obtuvieron utilizando huincha y brújula :

Perímetro y longitudes máximas del Adoratorio

- Perímetro muro exterior (66) = 30 m
- Diámetro E-O (con ± 10° de error)= 8.95 m
- Diámetro N-S (con ± 10° de error)= 9.79 m (67)
- Superficie aproximada = 70 m^2

(66) Se siguió la prolongación aproximada del muro en su sección norte.

(67) El sector norte del Adoratorio se encuentra parcialmente destruído, por lo que debe estimarse el contorno original del muro exterior. El cálculo se realizó midiendo: (a) la distancia desde el punto S. del muro interior (3.80 m); (b) midiendo la distancia del punto N. al punto S. de la cavidad interior y (c) estimándose que la distancia del punto N al punto N de la cavidad es aproximadamente igual a la distancia (a). Así sumando estas longitudes se obtiene : (a) 3.80 m +(b) 2.19 m + (c) 3.80 m= 9.79 m.

Cavidad interna del Adoratorio.

- Diámetro N- S (con ± 10°de error) = 2.19 m
- Diámetro E-O (con ± 10°de error) = 1.80 m
- Diagonal N.O.S.E. = 2.05 m
- Diagonal N.E.S.O. = 2.05 m

Altura muro cavidad interior.

- Altura S = 110 cms
- Altura E = 95 cms
- Altura O = 85 cms
- Altura N = 45 cms (68)

Altura muro exterior (69)

Punto	grados	altura cms.
h1	60	85
h2	135	70
h3	160	42
h4	180	32
h5	190	60
h6	200	70
h7	215	80
h8	250	75
h9	275	100
h10	320	108

(68) Parte de este sector se encuentra destruído, faltando algunas lajas del muro, lo que explica la baja altura del muro en este sector.

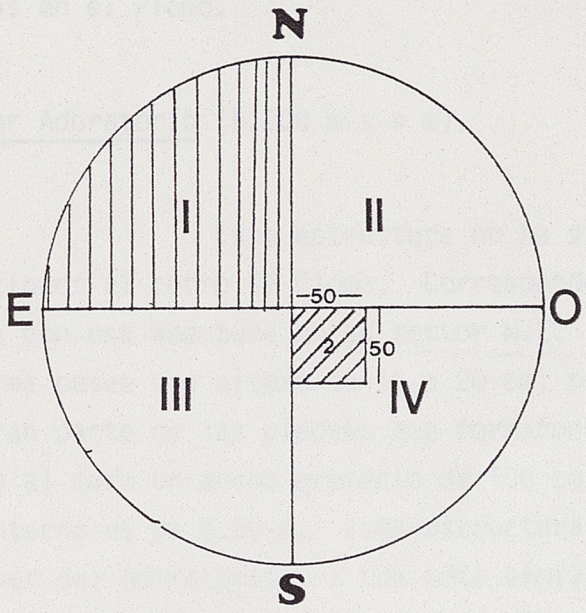
(69) Ubicadas según grados que tienen su eje al centro de la estructura.



Cavidad interior del Adoratorio (5.200 m.s.n.m.)

1.3.1.- Excavación de la cavidad interior del Adoratorio.

Se dividió en cuatro cuadrantes la superficie interna según coordenadas Norte y Sur, excavándose el cuadrante I y un pozo de sondeo en el cuadrante IV.



Al excavar el Cuadrante I, se excavó un primer estrato de piedras pequeñas, de 5 a 10 cm de promedio, alcanzándose hasta una profundidad de 5 cm. Posteriormente se cavó en un estrato parecido al anterior, pero constituído por un material más fino (piedrecillas de 4 a 6 cm de promedio) de unos cinco cm de profundidad, bajo el cual apareció un suelo totalmente congelado y durísimo. El pozo de sondeo excavado en el cuadrante

IV entregó iguales resultados.

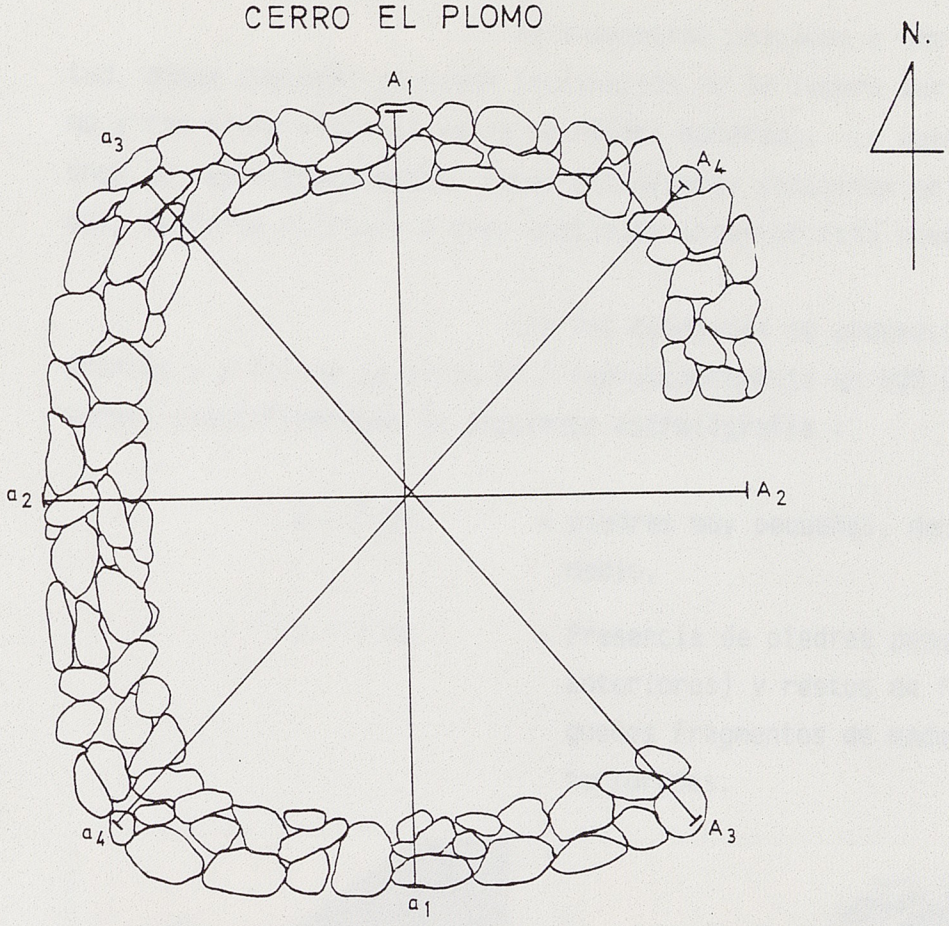
Importa recordar al lector que el interior del Adoratorio poseía características distintas inicialmente, las cuales ya han sido descritas con anticipación. No obstante, un detalle observado necesita destacarse : la existencia de manchas de color blanco sobre las piedras de la superficie interna de la cavidad del Adoratorio como así también alrededor de la misma estructura. Se tomó muestra de esta sustancia y su análisis indicó que corresponden a sales no carbonatadas provenientes probablemente de la evaporación de nieve.

Por otra parte, al registrar los muros del Adoratorio se encontró en una pequeña cavidad del muro exterior, sector sur, un fragmento de textil de colores rojo, verde claro y oscuro, de 4.5 y 1.5 cm de lado aproximadamente el cual fue consolidado por la Sra. Nieves Acevedo, museóloga del MNHN, pero que hasta ahora no ha sido estudiado por especialistas, aunque suponemos su origen incaico debido su semejanza a los otros textiles encontrados en el Plomo.

Pirca Nº 1 Sector Adoratorio (5.200 m s n m).

Esta estructura no ha sido mencionada en las anteriores expediciones al cerro El Plomo. Corresponde a una estructura circular de piedra con una abertura en su sector N.E. El muro de lajas de diorita que la forma posee una altura de 10 a 20 cm, pero su altura debió ser mayor, ya que gran parte de las piedras que formaron su muro se encuentran dispersas, dando al muro un ancho promedio de 100 cm. La longitud promedio de su espacio interno es de 5.50 m. Esta estructura se encuentra emplazada a unos 20 m al sur del Adoratorio y a una cota similar. Es probable que esta estructura no fuera observada por la expedición científica de 1959 por estar cubierta nieve, como nos ocurrió a nosotros en varias oportunidades.

PIRCA N°1 (5.200 m.s.n.m.)
CERRO EL PLOMO



Pirca N°1 (5.200 m.s.n.m.) Cerro El Plomo, Chile Central
levantamiento (huincha y brujula) A. Cabeza A_1-a_1 = 5.20 mt. A_2-a_2 = 4.90 mt. A_3-a_3 = 5.90 mt. A_4-a_4 = 6.00 mt. = Lajas de diorita Escala 1:50

Pircas Nº 2 y Nº 3, Sector Adoratorio.

Se encuentran ubicadas a unos 5.150 m de altitud, donde comienza la mayor inclinación de la ladera sur del Cerro El Plomo y con plena vista al valle de Piedra Numerada. La pendiente posee aquí unos 30° aproximadamente. Estas estructuras consisten en muros semiderruidos, de forma elíptica y cuya explanada interior está nivelada.

Una vez dibujadas se procedió a excavar los cuadrantes I y III de la pirca Nº 2 (aproximadamente un 50% de su superficie interna) identificándose la siguiente estratigrafía :

0 - 5 cm = piedras muy pequeñas, menores de 1 cm de promedio.

5 - 7 cm = Presencia de piedras pequeñas (iguales a las anteriores) y restos de fibras vegetales, pequeños fragmentos de madera y plumas muy deterioradas.

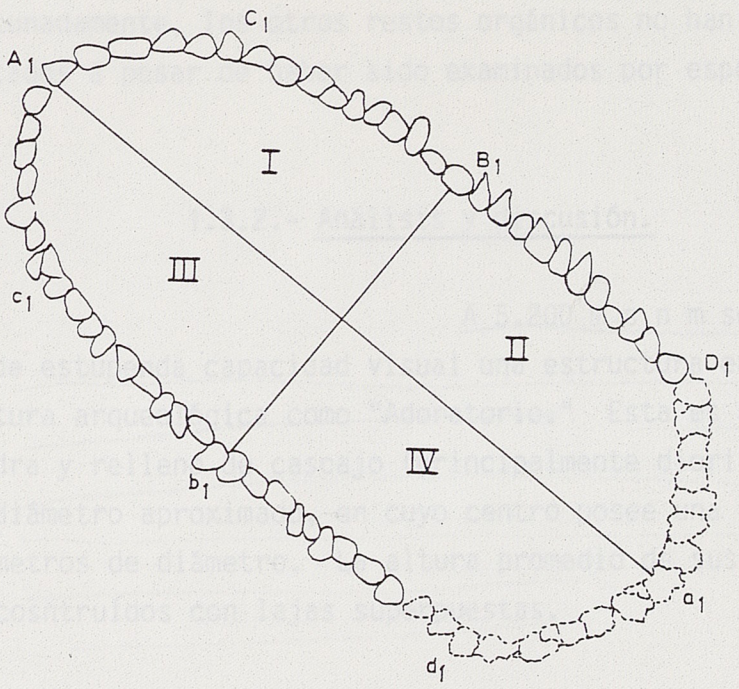


Pirca Nº2, sector Adoratorio



Pirca Nº3, sector Adoratorio

PIRCA N°2 (5.150 m.s.n.m.)
CERRO EL PLOMO



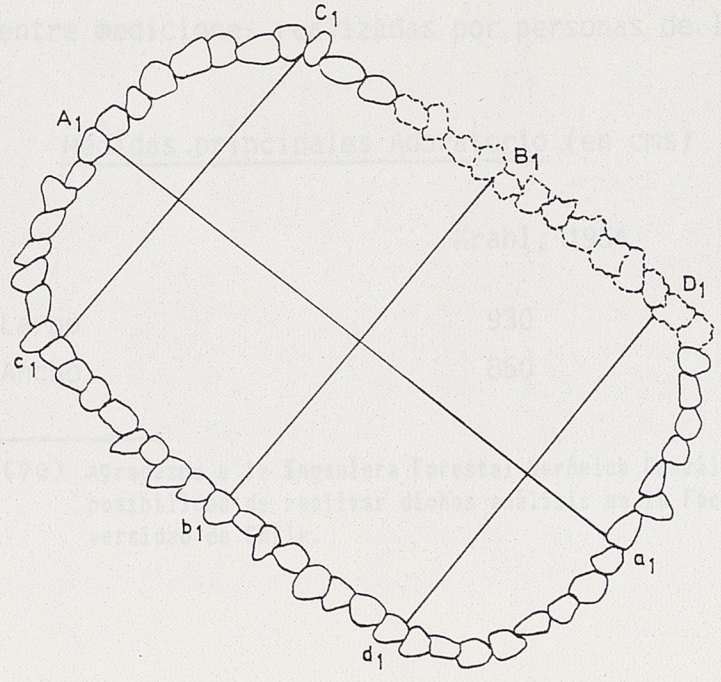
N.

Pirca N°2 (5150 msnm)
Cerro El Plomo Chile Central
levantamiento (huincha y brujula)
A. Cabeza

Cortes (en cms.)
$A_1 - a_1 = 300$
$B_1 - b_1 = 130$
$C_1 - c_1 = 107$
$D_1 - d_1 = 120$

Escala 1:30

PIRCA N°3 (5150 m.s.n.m.)
CERRO EL PLOMO



N.

Pirca N°3 (5.150 m.s.n.m.)
Cerro El Plomo Chile Central

Cortes en cms
$A_1 - a_1 = 240$
$B_1 - b_1 = 150$
$C_1 - c_1 = 140$
$D_1 - d_1 = 155$

Escala 1:30

Una vez en Santiago se logró identificar los fragmentos de madera como pertenecientes a la especie Myrceugenella apiculata o Arrayán, pertenecientes a la familia de las mirtáceas (70). Desafortunadamente, los otros restos orgánicos no han podido todavía ser identificados a pesar de haber sido examinados por especialistas.

1.3.2.- Análisis y discusión.

A 5.200 m s n m se destaca sobre un promontorio de estupenda capacidad visual una estructura en piedra conocida en la literatura arqueológica como "Adoratorio." Esta es una plataforma elíptica de piedra y relleno de cascajo (principalmente diorita porfírica) de unos 9 m de diámetro aproximado, en cuyo centro posee una cavidad casi circular de dos metros de diámetro. La altura promedio de sus muros es de un metro y fueron cosntruídos con lajas superpuestas.

Uno de los puntos a discutir es la forma real de esta estructura. Las mediciones realizadas por los andinistas y los miembros del CEA en 1954, hicieron inferir a estos autores que se trataba de una plataforma elíptica. Los datos que reseñamos a continuación nos muestran clára - mente las diferencias entre estas y las nuestras; aún más, la contradicción entre mediciones realizadas por personas de la misma expedición de 1954.

Medidas principales Adoratorio (en cms)

	Krahl, 1954	C.E.A., 1954	Cabeza, 1983.
Largo	930	950	979
Ancho	850	600	895

(70) Agradezco a la Ingeniera Forestal Verónica González y a la profesora Teresa Torres, la posibilidad de realizar dichos análisis en la Facultad de Ciencias Forestales de la Universidad de Chile.

La falta de concordancia entre las tres observaciones de las longitudes del Adoratorio pueden deberse a la metodología usada en las mediciones, a un mayor deterioro del sector norte del Adoratorio o a errores debidos a la inclemencia del tiempo y el cansancio.

Un punto interesante a discutir, respecto los datos entregados por la expedición de 1954, es la aseveración que el eje mayor de la plataforma del adoratorio está desviado en 13° respecto el Norte Geográfico y posteriormente inferir de esta observación lo siguiente:

> "...*Esta desviación corresponde para la latitud del Cerro El Plomo al punto en el cual sale el sol el día de solsticio de verano (23 de Diciembre)...*" (*Mostny, G. 1957:114*).

Dicha conclusión sobre la salida del sol por el punto de desviación del eje mayor del Adoratorio, durante el solsticio de verano nos parece ambigua, no quedando clara dicha aseveración.

A nuestro entender, se dice que el día del solsticio, o sea el 21 de diciembre, el punto de salida del sol es 13° grados al nor-oeste, situandonos en la latitud del cerro El Plomo. Aquí debemos hacer la siguiente observación, el sol jamás sale por el oeste, aún en sus grados mas cercanos al norte. Aún más, por otra parte, nuestras observaciones sobre los solsticios en el valle de Santiago nos ha permitido descubrir que situándonos en la ciudad de Santiago, especialmente en el sector sur del valle, se ve salir el sol por el cerro El Plomo (metafóricamente hablando) durante los días del solsticio de invierno.

En otro capítulo nos referiremos a la relación astronómica y visual que hemos encontrado

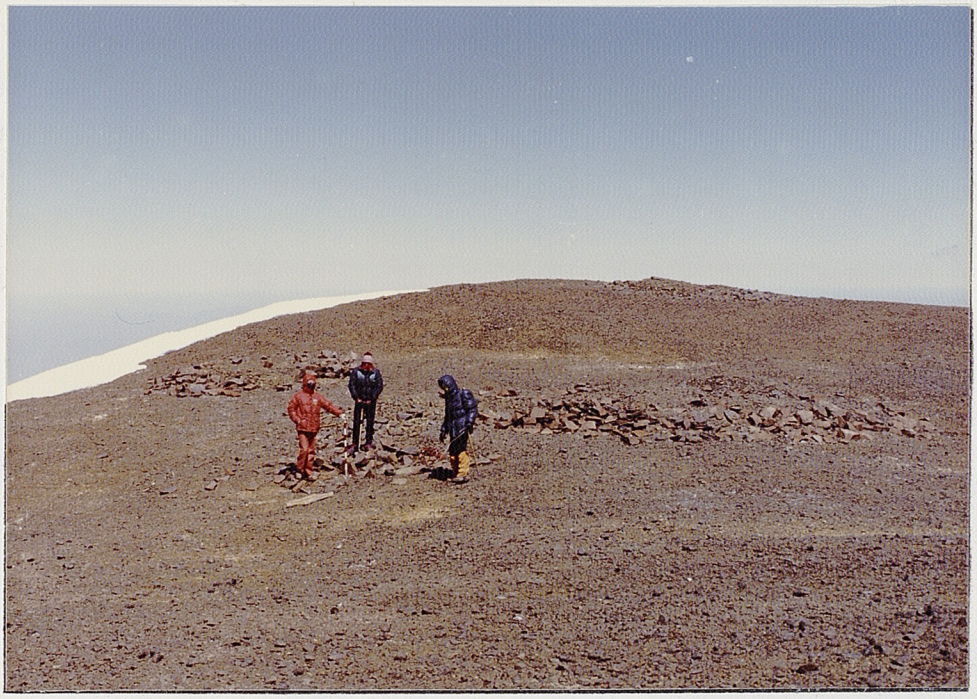
que existe entre los solsticios de verano e invierno y los cerros Plomo y Peladeros.

Al comparar las mediciones, ancho de muros, diámetros, longitudes, etc., con las obtenidas en otras estructuras incaicas veremos que existe cierta similitud (Agurto Calvo, S. 1980). Respecto la técnica de cosntrucción, ésta ha sido la superposición de lajas de diorita porfírica,material también usado preferentemente en el Cuzco cuando se quería gran solidez de una estructura (Rowe, J. 1946 :220).

El hallazgo de un fogón a pocos metros del Adoratorio, en el cual se encontró fragmentos de cerámica inca, el fragmento textil encontrado en los muros, junto con las propias características arquitectónicas y la evidencia etnohistórica confirma el orígen inca de esta estructura y su clara vinculación a actividades religiosas como más adelante aclaramos.

1.4.- El Enterratorio (5.400 m s n m).

Finalmente, a escasos 30 metros de la cumbre del cerro El Plomo se encuentra el conjunto de ruinas denominadas "El Enterratorio", por haberse encontrado allí el cuerpo sepultado del niño. El sector está constituído por una planicie cumbrera con pequeñas depresiones y promontorios, generalmente desprovista de nieve y de hielo superficial, aunque este se encuentra bordeando todo el sector con importantes glaciares que se descuelgan por sus laderas, como ya hemos visto anteriormente. El suelo es pedregoso, con abundante fragmentación de dioritas. En la parte sur de esta planicie se destaca la "Cumbre Falsa", cuyo promontorio es el que se divisa desde el valle del Mapocho; la cumbre propiamente tal se encuentra mas hacia el Este.



Ruinas del "Enterratorio", a 5.400 m s n m.

Las ruinas arqueológicas se emplazan próximas a la cumbre falsa y los glaciares, dominándose visualmente desde ahí una gran extensión de los valles del Mapocho, Maipo, la Cordillera de la Costa, alcanzando la vista en días diáfanos hasta el Oceáno Pacífico. Al mismo tiempo se destacan sobre el horizonte y macizo andino las cumbres más altas de la Cordillera.

Las ruinas consisten en tres agrupaciones de piedras, delineándose solo generalmente su forma rectangular,debido a las excavaciones que han sufrido dichas estructuras por buscadores de tesoros y recuerdos. Cada una de estas destaca en su centro una cavidad de profundidad de poco más de un metro, manteniéndose una de ellas hielo en su base. En nuestra cuarta expedición se tomaron fotografías en color de este sector y se llevó a Santiago una de las piedras del muro de la pirca mayor y donde estaba sepultado el cuerpo del niño.

También se recolectó una muestra de coprolito desde la cavidad de la pirca principal, pero su análisis resultó negativo, correspondiendo a un coprolito moderno. A pesar de su destrucción parcial

parte de esta pirca se encuentra todavía intacta y su excavación podría entregar interesantes datos sobre su construcción. Nosotros desistimos de realizar allí una excavación debido al intenso frío y la proximidad de la noche. La discusión de estas estructuras la realizamos en nuestro capítulo de conclusiones.



Cumbre del Co. El Plomo (5.430 m.), al norte el Co. Aconcagua (7.021 m).

2.- La Cerámica del Cerro El Plomo y Cerro Peladeros.

2.1.- Metodología Utilizada.

Para la descripción de las colecciones de fragmentos cerámicos de los Santuarios de Altura Cerro El Plomo y Cerro Peladeros, nos hemos basado principalmente en la metodología establecida por el arqueólogo argentino A. Serrano (1958), complementando sus normas con los trabajos de los arqueólogos norteamericanos J. Ford (1962), B. Meggers y C. Evans (1969) y P. Watson (1974).

Debido el escaso número de fragmentos descritos y las diversas condiciones de su recolección en terreno y colecciones privadas, hemos preferido realizar una descripción lo más exhaustiva posible, adecuándonos a nuestros recursos y medios disponibles.

Después de lavar y marcar la cerámica seguimos este procedimiento descriptivo : 1) medidas de longitud y grosor de los fragmentos; 2) La Pasta, observando el antiplástico y el color de ésta. Respecto el tamaño del antiplástico utilizamos la escala que emplea (Serrano, A. 1958:32) : muy burdo (0.8 mm), burdo (0.5 mm), mediano (0.2 mm), fino (0.1 mm) y muy fino (menos de 0.1 mm); 3) El tipo de cocción; 4) El tratamiento de superficie en ambas caras del fragmento describiendo el color, el grado de pulimento, la dureza y la presencia de baños y engobes. En relación al color nos ceñimos a la clasificación de colores establecida por (Villalobos, C. y Villalobos, J. 1947) (71). Para el grado de pulimento adoptamos la escala em

(71) Estos autores distinguen tres colores fundamentales: escarlata, verde y ultramar, construyendo una escala cromática de doce colores y describiendo en ellos tres cualidades : a) Tinte, esto es la diferencia sustancial de color; b) Valor de Luminosidad, utilizando una escala del 0 al 20, esto es de valores muy oscuros a muy claros; c) Grado de Cromicidad, empleando categorías de 1 a 11, esto es de grados neutros a muy fuertes. Este atlas consta de 7.279 colores y es utilizado por algunos arqueólogos. Sin embargo consideramos que tal precisión no es necesaria y que los arqueólogos deberíamos elaborar una clasificación y terminología más simple y acorde a la cerámica.

pleada por (Serrano, A. 1958:34) : tosco, alisado, imperfectamente pulido y muy pulido; 5) La decoración, describiendo el motivo y los colores utilizados, además de la técnica cuando hemos podido. En este aspecto nos hemos guiado por los trabajos de (Niemeyer, H. 1969; Fernández Baca 1971; Bingham, H. 1930 y Stehberg, R. 1976 a, b); 6) Variedad de formas, aquí hemos tratado de asignar los fragmentos a diversos tiestos según sus atributos.

Para el análisis y clasificación hemos utilizado principalmente el procedimiento seguido por (Niemeyer, H. 1969) y otros autores como (Serrano, A. 1958). En una primera clasificación dividimos nuestras colecciones cerámicas en dos grupos: a) Cerámica Decorada, integrando también este grupo los fragmentos con engobe en una o ambas caras; b) Cerámica No Decorada.

Debido el reducido número de fragmentos no hemos clasificado el material en tipos cerámicos sino más bien en variedades, siguiendo un criterio de combinación de colores, en el caso de la cerámica decorada, y del tratamiento de superficie, en el caso de la cerámica no decorada.

Por otra parte, cuando hemos podido, establecemos una correlación con los tipos cerámicos o variedades de otros sitios arqueológicos, destacando la semejanza de los motivos decorativos, engobes y formas, señalando en cada caso la referencia respectiva.

2.2.- La Cerámica Inca.

Una descripción global de la cerámica inca no es fácil debido a sus características de horizonte cultural y, al mismo tiempo, heredera de una larga tradición cerámica del Area Andina. Varios investigadores han tratado el tema, entre ellos H. Bingham (1930), J.H. Rowe (1946) y últimamente Fernández Baca (1971). Sin embargo, subsisten algunos problemas, como la filiación con la cerámica de desarrollo local cuzqueño de períodos anteriores y la relación con los demás desarrollos locales de la sierra, alti

plano y costa andinos.

No obstante, lo que ayuda a diferenciar la cerámica inca, especialmente la del Cuzco y zonas aledañas, de otras del Area andina, es la decoración y la forma de sus tiestos cerámicos.

Según Fernández Baca (1971) entre las formas más comunes tenemos :

a) Platos, en la variedad de plato tendido o "Chua" (su denominación quechua) o, en la variedad de plato hondo o "Ppucu". En el primer caso la forma es circular, de base plana, con una asa que representa la cabeza estilizada de una ave. En el segundo caso se mantiene la forma circular, de base plana, pero las paredes son cóncavas-convexas logrando el plato una mayor profundidad y capacidad.

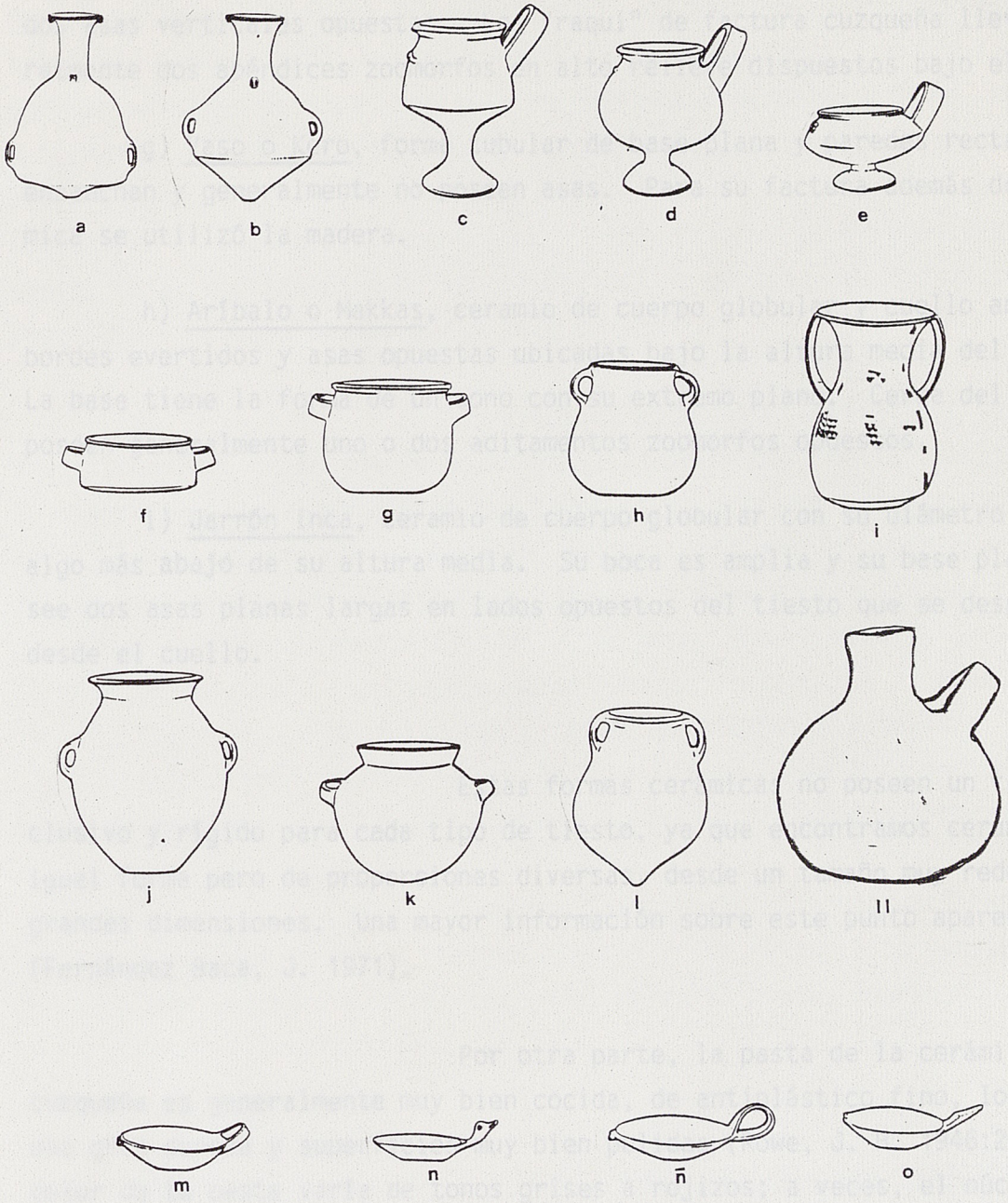
b) Ollas, cuya denominación quechua generalizada es "Manca". Preferentemente su tamaño es mediano, de asas en posición horizontal o vertical que se desprenden del borde o mitad del cuerpo del tiesto. Las bases pueden ser convexas, planas o simplemente ápodas.

c) Oocha, tiesto de forma cilíndrica, poca altura y abertura de gran diámetro. Sus paredes son verticales o curvas y generalmente las asas van dispuestas en lados opuestos. Esta forma cerámica cobra especial importancia ya que "...fue expresamente facturada para ser utilizada con fines ceremoniales y por ser de uso exclusivo del Incanato..." (Fernández Baca, J. 1971:18).

d) Chimpa, forma globular considerada exclusiva del Imperio Inca, semejante a una taza pero de paredes cóncavas-convexas, con una sola asa vertical que va del borde al cuerpo inferior del ceramio.

e) Aysana, tiesto de cuerpo globular de gollete largo o corto, pero angosto. En la parte superior tiene una sola asa plana en posición oblícua. La base del tiesto es plana, pero hay variedades.

f) Raqui, tiesto globular de gran tamaño y cuello ancho. Base en



FORMAS CERAMICAS INCAICAS (Bingham,H. 1930; Fernández B.,J.1971) Aríbalos o Makkas (a,b); vasijas con pedestales (c,d,e); Qocha(f); ollas o mancas y jarrones incas con diferentes tipos de bases y asas (g,h,i,j,k,l); Aysana (ll); platos o chua (m,n,ñ,o).

forma de cono con su extremo plano. En la parte inferior del cuerpo tiene dos asas verticales opuestas. Los "raqui" de factura cuzqueña llevan generalmente dos apéndices zoomorfos en alto relieve dispuestos bajo el borde.

g) Vaso o Kero, forma tubular de base plana y paredes rectas que se ensanchan y generalmente no poseen asas. Para su factura además de la cerámica se utilizó la madera.

h) Aríbalo o Makkas, ceramio de cuerpo globular y cuello angosto, de bordes evertidos y asas opuestas ubicadas bajo la altura media del tiesto. La base tiene la forma de un cono con su extremo plano. Cerca del cuello poseen generalmente uno o dos aditamentos zoomorfos opuestos.

i) Jarrón inca, ceramio de cuerpo globular con su diámetro mayor algo más abajo de su altura media. Su boca es amplia y su base plana. Posee dos asas planas largas en lados opuestos del tiesto que se desprenden desde el cuello.

Estas formas cerámicas no poseen un tamaño exclusivo y rígido para cada tipo de tiesto, ya que encontramos ceramios de igual forma pero de proporciones diversas, desde un tamaño muy reducido a grandes dimensiones. Una mayor información sobre este punto aparece en (Fernández Baca, J. 1971).

Por otra parte, la pasta de la cerámica inca cuzqueña es generalmente muy bien cocida, de antiplástico fino, logrando una gran dureza y superficies muy bien pulidas (Rowe, J. H. 1946:243). El color de la pasta varía de tonos grises a rojizos; a veces, el núcleo es uniforme en uno de ambos colores y, los extremos, hacia los bordes del fragmento, de uno u otro color. Otro color de la pasta es el blanco. Las superficies, antes de ser enlucidas, suelen ser de colores rojos y anaranjados, (Ibid: 243; Fernández Baca, J. 1971:35).

Durante el Imperio Inca la cerámica cuzqueña se caracterizó por utilizar cuatro tipos de motivos decorativos : geométrico,

fitomorfo, zoomorfo y antropomorfo. Entre estos el tipo geométrico abarca un 70% del conjunto según (Fernández Baca, J. 1971:36) y los motivos decorativos más comunes son : aspas de doble línea, clepsidras, triángulos unidos por sus vértices basales, reticulados oblícuos y perpendiculares, dameros polícromos, círculos concéntricos, circunferencias, líneas paralelas y quebradas, puntos, greca inca, volutas, rombos unidos por sus vértices, rombos concéntricos, cuadrados concéntricos. Estos dibujos generalmente son aplicados en fajas verticales u horizontales, en los bordes y cuerpo de los tiestos, decorándolos profusamente o solo en zonas.

Entre los otros motivos decorativos se destacan los fitomorfos, generalmente hojas estilizadas de cuyo nervio o eje central, se desprenden líneas paralelas que terminan en botones. En los motivos zoomorfos se da preferencia al modelado de asas ornitomorfas, por ejemplo cabezas de aves en platos extendidos u hondos, protuberancias incisas con cabezas de animales, frecuentemente felinos y, en menor número dibujos de llamas. El tipo antropomorfo reproduce cabezas humanas, ceremonias y otras escenas de la vida cultural, ya profusamente pintados en tiestos o modelados, por ejemplo en las célebres "pachas" (Carrión C. R. 1955). Más información sobre motivos decorativos aparece en (Bingham, H. 1930; y Fernández Baca, J. 1971).

Respecto los colores, los más utilizados fueron las combinaciones de rojos, negros,blancos y sus respectivas variedades. Otros colores usados fueron varios tonos de café, crema, anaranjado, gris, sepia y granate (Fernández Baca, J. 1971).

2.3.- La Cerámica del Cerro El Plomo: descripción, clasificación y correlación.

A continuación se describen 13 fragmentos de cerámica del yacimiento arqueológico que hemos denominado Piedra Numerada Alto (3.400 m s n m). Los pormenores de su hallazgo han sido discutidos anteriormente, no obstante, recordamos que cuatro de éstos fueron recolectados en superficie en nuestra primera expedición al Co. El Plomo. Los fragmentos res-

tantes resultaron de la excavación de una trinchera ubicada en el exterior de los recintos, durante nuestra cuarta expedición al Santuario Inca.

Fragmento Nº 1 : 1.- Medidas : alto, 54 mm; ancho, 52 mm; espesor, entre 5 y 7 mm. 2.- Pasta : a) antiplástico: Constituido por arena, es visible con facilidad en la pasta, su tamaño es entre mediano y burdo (0.2 a 0.5 mm), aunque presenta algunos granos de 1 mm irregularmente distribuidos. b) color : núcleo uniforme de color café oscuro, pero variable según la porción de la pasta, teniendo un color café claro hacia sus extremos. 3.- Cocción : oxidante. 4.- Superficie : a) lado exterior, alisado cubierto por un baño de color rojo muy erosionado, presenta además algunas manchas de color café. 5.- Forma: fragmento evertido hacia el lado externo y posee restos de una protuberancia en su extremo superior.

Fragmento Nº 2 : 1.- Medidas : alto, 50 mm; ancho, 62 mm; espesor, 5 mm. 2.- Pasta : a) Antiplástico : Constituido por granos de arena distribuidos uniformemente, de tamaño mediano a burdo (0.2 a 0.5 mm), con algunos granos de tamaño mayor. b) Color : Café oscuro en la totalidad de la pasta. 3.- Cocción: Oxidante. 4.- Superficie : lado interior, tosco, color café y se observa el antiplástico; lado exterior, alisado color café, cubierta por un baño del mismo color, ya descascarado en algunos sectores del fragmento y cubierto por manchas de hollín. 5.- Forma : El fragmento es parte del borde del ceramio, de donde nace un asa de 20 mm de ancho, la cual está rota. Proyectando la curvatura del borde estimamos un diámetro de 145 mm.

Fragmento Nº 3 : 1.- Medidas : alto, 19 mm; ancho, 16 mm; espesor, entre 5 y 8 mm. Posee los atributos que el fragmento anterior, siendo parte del borde del mismo ceramio.

Fragmento Nº 4 : 1.- Medidas : alto, 55 mm; ancho, 55 mm; espesor entre 4 y 5 mm. 2.- Pasta : a) Antiplástico, granos de arena de tamaño burdo a mediano (0.5 a 0.2 mm) b) Color : núcleo uniforme de color café oscuro, siendo el borde interno levemente más claro. 3.- Cocción : Oxidante.

4.- Superficie : a) lado interior, alisado en la parte superior del fragmento y tosco en la inferior, de color café claro, dejando ver el antiplástico. b) lado exterior, alisado color café, notándose el antiplástico. 5.- Forma : el fragmento posee una pronunciada curvatura hacia fuera.

Fragmento Nº 5 : 1.- Medidas : alto, 30 mm; ancho, 30 mm; espesor, entre 6 y 8 mm. 2.- Pasta : a) Antiplástico, compuesto por granos de arena de tamaño muy burdo a mediano (0.8 a 0.2 mm). b) Color, núcleo de 2 mm de grosor, de color gris oscuro o casi negro hacia el lado exterior y café hacia el lado interior. 3.-Cocción: posiblemente oxidante aunque presenta rasgos de cocción reductora (72). 4.- Superficie : a) lado interior, tosco, color café, notándose el antiplástico uniformemente distribuido. b) lado exterior, alisado con un baño de color café oscuro, en parte descascarado. 5.- Forma : presenta una leve curvatura. El fragmento pertenece al cuerpo del ceramio.

Fragmento Nº 6 : 1.- Medidas : alto, 41 mm; ancho, 16 mm; espesor, entre 4 y 6 mm. 2.- Pasta : a) Antiplástico, granos de arena distribuidos en forma regular, de tamaño mediano a muy burdo (0.2 a 0.8 mm) b) color, café oscuro uniforme en toda la pasta, aunque levemente más claro hacia el lado exterior. 3.- Cocción : Oxidante. 4.- Superficie : a) lado interior alisado color café, dejando ver solo los granos mayores del antiplástico. b) lado exterior, alisado color café, está cubierto parcialmente por manchas de hollín. 5.- Forma : Fragmento con curvatura hacia afuera.

---

(72) Vale recordar que un ceramio puede ser cocido en una atmósfera occidante pero ennegrecido al mismo tiempo de ser quemado, por el guano molido que cubre la pieza. "No toda cerámica negra o gris lo es por su cocción reductora." (Serrano, A. 1958:30). Por su parte Meggers y Evans agregan :

> " ...las cantidades variables de gris, remanentes en la porción central del núcleo, reflejan oxidación incompleta en un fuego a temperatura demasiado baja o de muy corta duración para eliminar todas las materias carbonosas de la arcilla."
>
> (1969:12)

Fragmento Nº 7: 1.- Medidas : alto, 54 mm; ancho, 42 mm; espesor, entre 5 y 6 mm. 2.- Pasta : a) antiplástico, granos de arena regularmente distribuidos, de tamaño mediano a burdo (0.2 a 0.8 mm), pero hay dos piedras pequeñas de 7 y 4 mm de promedio respectivamente, incrustadas en la pasta. b) Color, núcleo de color café, siendo más oscuro hacia fuera y claro hacia dentro. 3.- Cocción : Oxidante. 4.- Superficie : a) lado interior, alisado color café, viendose el antiplástico. 5.- Forma : el fragmento posee una pequeña curvatura, es parte del cuerpo del ceramio.

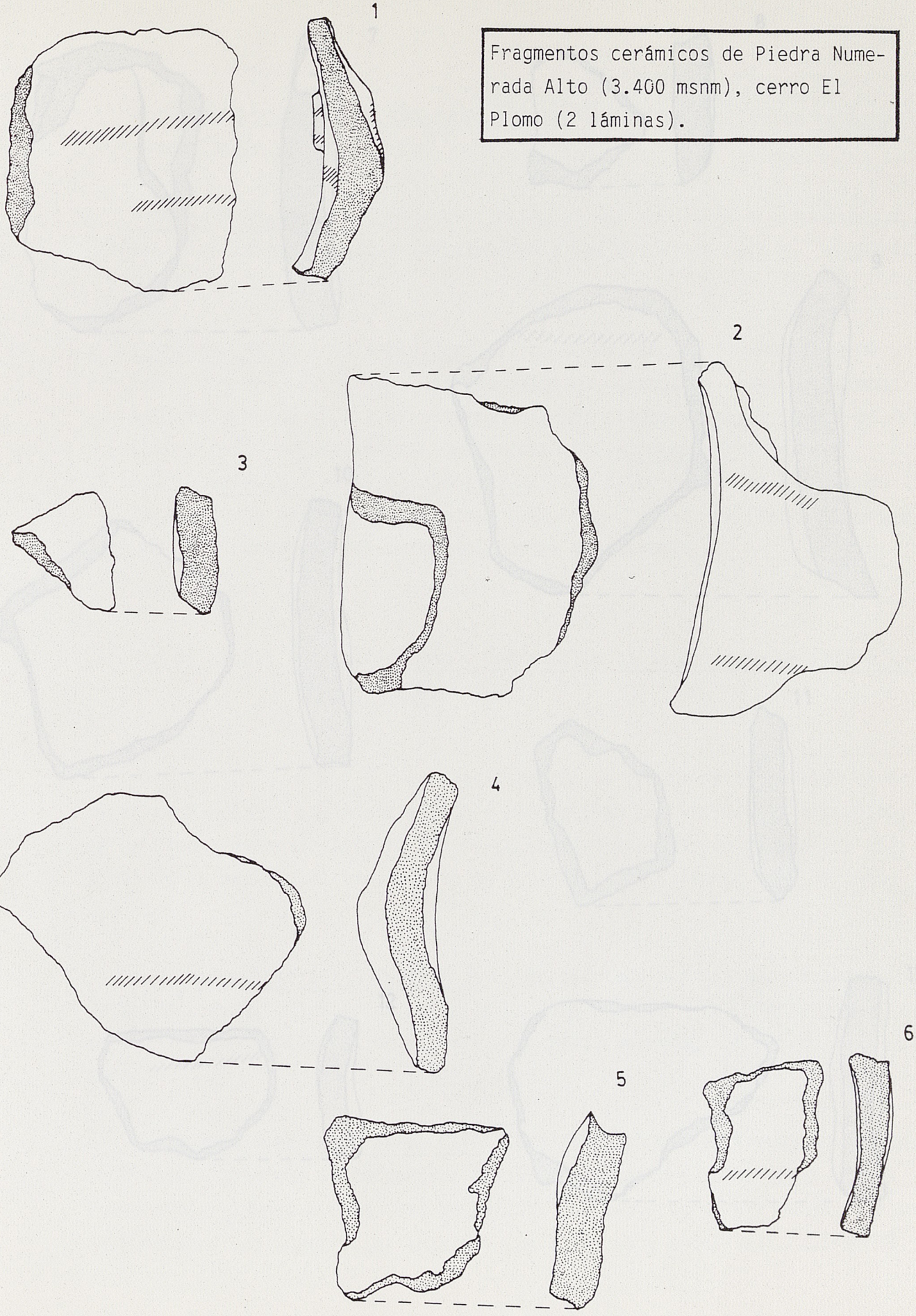
Fragmento Nº 8 : 1.- Medidas : altura, 29 mm; ancho, 22 mm;espesor ,entre 5 y 6 mm. 2.- Pasta ;a) Antiplástico, granos de arena irregularmente distribuidos, de tamaño mediano a muy burdo (0.2 a 0.8 mm). b) Color, café uniforme en toda la pasta. 3.- Cocción : Oxidante. 4.- Superficie : a) lado interior ,tosco, color café, dejando ver el antiplástico. b)Lado exterior, alisado, con un baño color café, aunque notándose algunos granos del antiplástico, en parte descascarado.

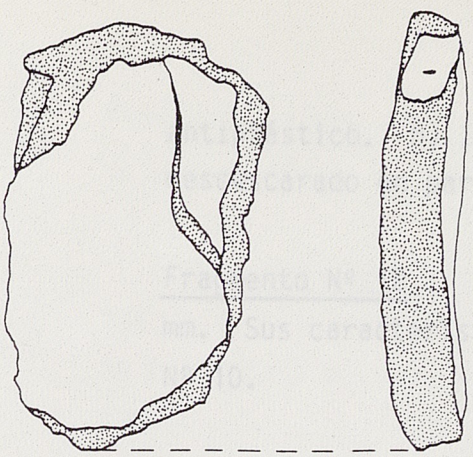
Fragmento Nº 9: 1.- Medidas: alto, 43 mm; ancho, 45 mm; espesor, entre 5 y 7 mm; Este fragmento corresponde a las características del fragmento Nº 5. Ambos son parte del cuerpo del mismo ceramio.

Fragmento Nº 10 : 1.- Medidas : alto, 40 mm; ancho, 50 mm; espesor, entre 5 y 7 mm; Pasta : a) antiplástico, granos de arena regularmente distri - buidos, de tamaño mediano (0.2 mm), aunque presenta algunos granos mayo - res. b) Color, café hacia dentro y café oscuro hacia fuera. 3.- Cocción: Oxidante. 4.- Superficie : a) lado interior, alisado color café oscuro apreciándose el antiplástico. b) lado exterior, alisado, de superficie irregular y erosionada. 5.- Forma : parte del cuerpo del ceramio.

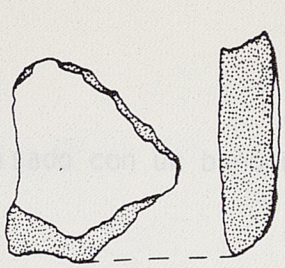
Fragmento Nº 11 : 1.- Medidas : alto, 40 mm; ancho, 21 mm; espesor, entre 5 y 6 mm. Pasta : a) antiplástico, granos de arena uniformemente distribuidos, de tamaño mediano (0.2 mm). b) Color, núcleo de color café, y hacia los extremos de color café oscuro. 3.- Cocción : Oxidante. 4.- Superficie : a) lado interior, alisado, color café oscuro, observándose el

Fragmentos cerámicos de Piedra Numerada Alto (3.400 msnm), cerro El Plomo (2 láminas).

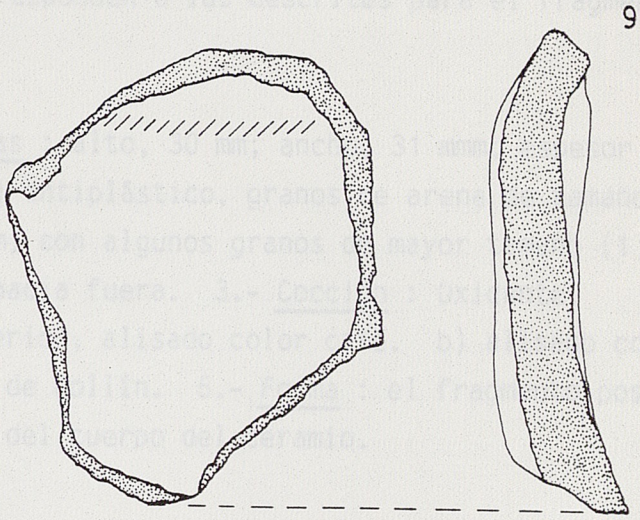




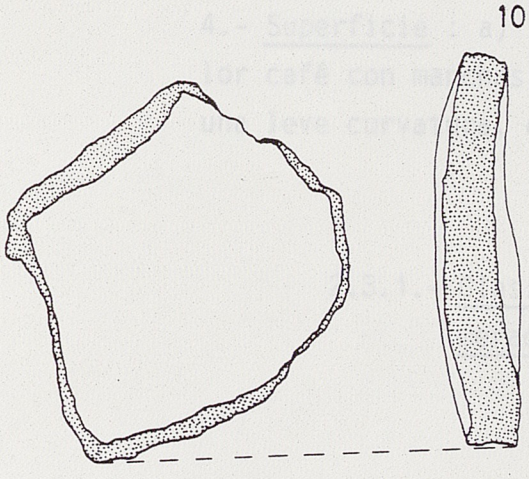
7



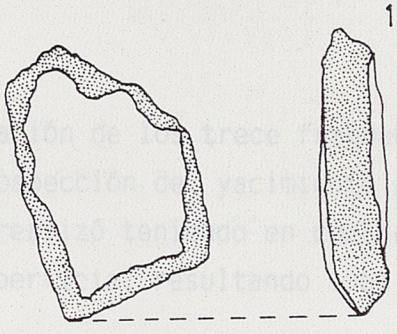
8



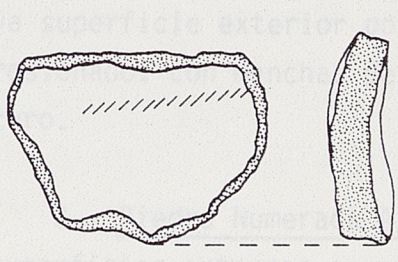
9



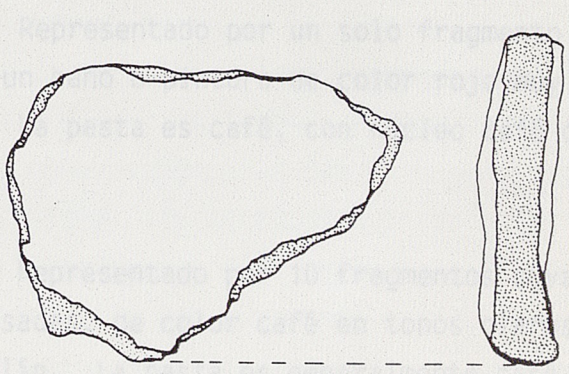
10



11



12



13

antiplástico. b) lado exterior, alisado con un baño de color café, ya descascarado en parte.

Fragmento Nº 12 : 1.- Medidas : alto, 33 mm; ancho, 48 mm; espesor, 6 mm. Sus características corresponden a las descritas para el fragmento Nº 10.

Fragmento Nº 13 : 1.- Medidas : alto, 30 mm; ancho, 31 mmm; espesor entre 3 y 4 mm. 2.- Pasta : a) antiplástico, granos de arena de tamaño mediano a burdo (0.2 a 0.5 mm) con algunos granos de mayor tamaño (1 mm) Color, café, oscureciéndose hacia fuera. 3.- Cocción : Oxidante. 4.- Superficie : a) lado interior, alisado color café. b) alisado color café con manchas débiles de hollín. 5.- Forma : el fragmento posee una leve curvatura, es parte del cuerpo del ceramio.

2.3.1.- Clasificación y Correlación de la Cerámica de Piedra Numerada Alto.

La clasificación de los trece fragmentos cerámicos recolectados en la excavación y prospección del yacimiento arqueológico de Piedra Numerada Alto (3.400 m) se realizó teniendo en cuenta los atributos de la pasta y el tratamiento de superficie, resultando tres variedades :

1.- Piedra Numerada Alisado Rojo : Representado por un solo fragmento cuya superficie exterior posee parte de un baño o pintura de color rojo muy erosionado, con manchas de color café. La pasta es café, con núcleo café oscuro.

2.- Piedra Numerada Alisado Café : Representado por 10 fragmentos cuyas superficies externas se encuentran alisadas, de color café en tonos claros y medianos, algunos con manchas de hollín. La pasta es generalmente café y café oscuro; las superficies internas son alisadas y toscas con colores de

tonos similares. Un fragmento posee parte de un asa vertical que se desprende del borde.

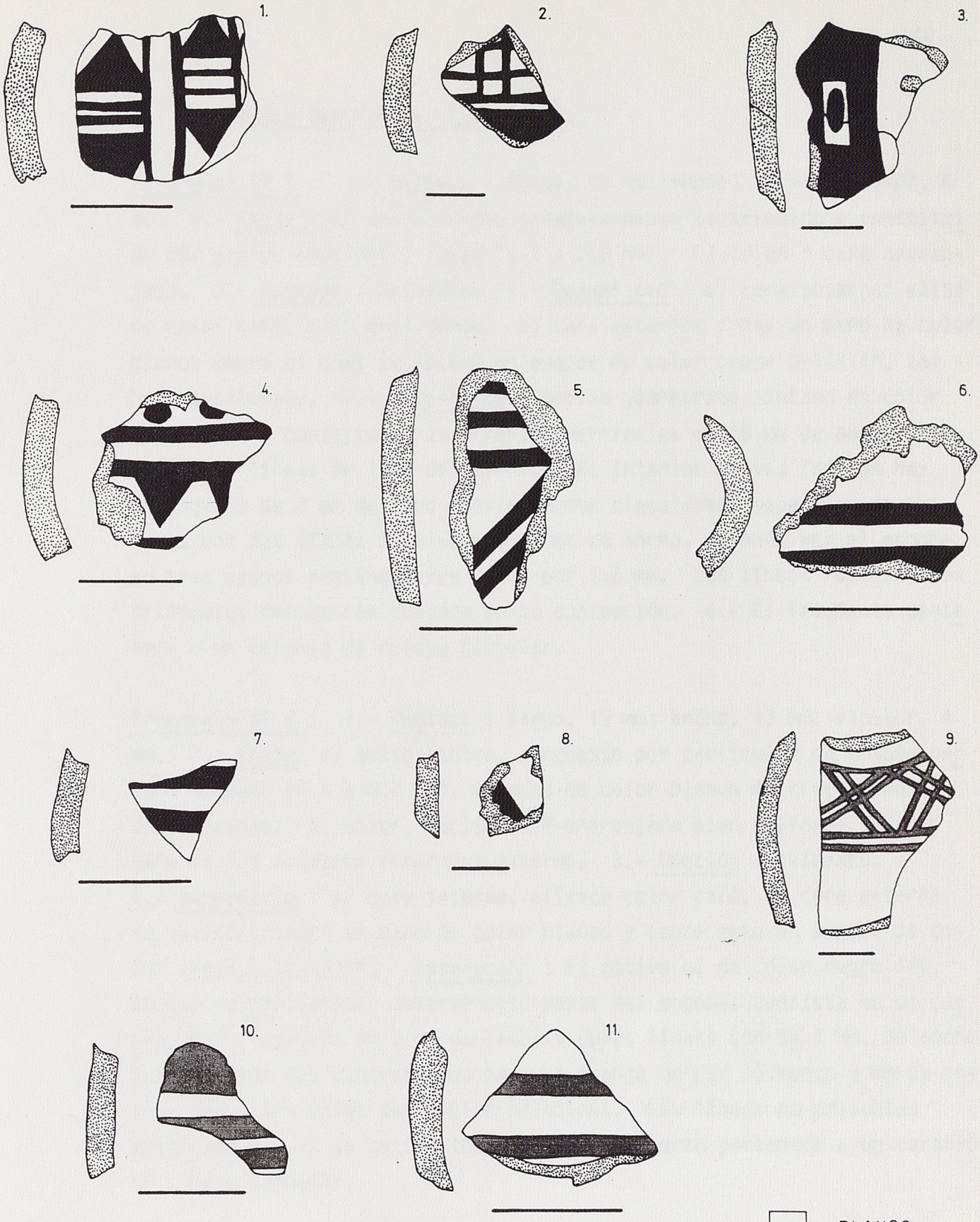
3.- Piedra Numerada Alisado Café Oscuro : Representado por dos fragmentos de un mismo ceramio, de superficie externa alisada y cubierta por un baño color café oscuro, en parte brillante. Su pasta es de color gris y gris oscuro.

Al comparar estos fragmentos y variedades con los tipos cerámicos que estableció (Figueroa, G. 1958:75-77) para el Cerro El Plomo, encontramos cierta afinidad entre nuestro Alisado Café y su tipo Plomo Café; entre nuestro Alisado Rojo y su tipo Plomo Engobe Rojo Indico; y, entre nuestra variedad Alisado Café Oscuro y su tipo Plomo gris, en este caso solo por la pasta gris y gris oscuro y manchas de hollín en la superficie.

2.4.- La Cerámica del Cerro Peladeros : Descripción, Clasificación y Correlación.

2.4.1.- Colección de fragmentos cerámicos de los Sres. Swallen y Medina. Total : 23 fragmentos.

A principios de la década de 1970 el andinista suizo Maurice Swallen descubrió en un acarreo, cerca de la cumbre del Co. Peladeros, un conjunto de 23 fragmentos de cerámica. Posteriormente, el andinista suizo entregó dicha cerámica al profesor de la Universidad de Chile Sr. Alberto Medina, quien la conserva y generosamente la facilitó para nuestro estudio. Hasta este momento no disponemos más antecedentes sobre las circunstancias del hallazgo del Sr. Swallen, ya que este reside en el extranjero. Sin embargo en conversaciones informales nos enteramos recientemente, que el conocido andinista Sr. Sergio Kutzman posee más antecedentes al respecto.



LAMINA 1

CERAMICA CERRO PELADEROS

"COLECCION SWALLEN MEDINA"

El trazo horizontal bajo cada figura equivale a 1 cm.

A.- Fragmentos Decorados. Total : 18.

Fragmento Nº 1 : 1.- Medidas : largo, 15 mm; ancho, 19 mm; espesor, 4 mm. 2.- Pasta : a) antiplástico irregularmente distribuido y constituido por granos medianos y finos (0.2 a 0.5 mm). b) Color : café anaranjado. 3.- Cocción : Oxidante. 4.- Superficie : a) cara interna: alisado color café, pero erosionado. b) cara exterior : hay un baño de color blanco sobre el cual se aplicó un engobe de color crema 0-14-14°, también erosionado. 5.- Decoración : Motivo geométrico pintado en color negro 3°/4°; consiste en dos franjas verticales de 19 mm de ancho limitadas por líneas de 1 mm de espesor. Al interior de las franjas hay triángulos de 8 mm de lado (posiblemente clepsidras) separados de sus bases por dos líneas paralelas de 1 mm de ancho, dejando ver el engobe en tres campos rectángulares de 19 por 1.5 mm. Las líneas rectas y los triángulos demuestran cuidado en su confección. 6.- El fragmento pertenece a un ceramio de cuerpo globular.

Fragmento Nº 2 : 1.- Medidas : largo, 19 mm; ancho, 13 mm; espesor, 4 mm. 2.- Pasta: a) antiplástico, compuesto por partículas de tamaño burdo a mediano (0.5 a 0.2 mm), algunas de color blanco e irregularmente distribuidas. b) color, núcleo café-anaranjado bien uniforme, siendo café en los extremos interno y externo. 3.- Cocción : oxidante. 4.- Superficie : a) cara interna, alisado color café; b) cara externa, se aplicó primero un baño de color blanco y sobre este un engobe de color crema 0(14/13)5º. Decoración : El motivo es de color negro 4/6, aunque ya erosionado, observándose parte del engobe; consiste en un cuadriculado (cuadros de 3 mm de lado) y cuyas líneas son de 1 mm, de ancho. A un extremo del cuadriculado hay una franja de por lo menos 6 mm de ancho, del mismo color del motivo principal. Las líneas no presentan mucho cuidado en su confección. 6.- El fragmento pertenece a un ceramio de cuerpo globular.

Fragmento Nº 3 : 1.- Medidas : largo, 28 mm; ancho, 22 mm; espesor, 3 mm. 2.- Pasta : a) antiplástico, partículas de tamaño mediano y burdo (0.2 a 0.5 mm, algunas de color blanco y distribuidas regularmente en toda la

pasta. b) color, núcleo uniforme de color café-rojizo y café hacia los extremos. 3.- Cocción : oxidante. 4.- Superficie : a) cara interna, alisada, color café, notándose bien las huellas de la paleta. b) un engobe color crema 0-15-5º. El engobe está erosionado trasluciendo el color del baño. 5.- Decoración : Motivo pintado en color negro 4/5. Consiste en una franja de 12 mm de ancho en cuyo interior hay un rectángulo de 6 por 10 mm formado por el engobe y sobre este pintado un óvalo negro. 6.- Forma : Asignamos a este fragmento a parte de un ceramio de cuerpo globular.

Fragmento Nº 4 : 1.- Medidas : largo, 16 mm; ancho, 15 mm; espesor, 4 mm. 2.- Pasta : a) antiplástico constituido por granos de arena de tamaño mediano a burdo (0.2 a 0.5 mm). b) color : hacia fuera es de color anaranjado y hacia dentro de color café, siendo la diferencia graduada de uno a otro color. 3.- Cocción : Oxidante. 4.- Superficie : a) lado interior: tosco, observándose el antiplástico color café. b) lado exterior : engobe color blanco invierno 00S-19-3º. 5.- Decoración: Motivo pintado en color negro 4/5 -oscuro- ; consiste en triángulos de 5 mm de lado separados entre si, pero unidos por la base por una línea horizontal de 1 mm de ancho, seguida por otra paralela separada de la anterior por 3 mm, sobre estas dos pequeños círculos de 3 mm de diámetro. Las terminaciones del diseño no han sido bien ejecutadas. 6.- El fragmento pertenece a un ceramio de cuerpo globular.

Fragmento Nº 5 : 1.- Medidas : largo, 23 mm; ancho, 12 mm; espesor, 4 mm. 2.- Pasta : a) antiplástico irregularmente distribuido y compuesto por granos de arena de tamaño mediano a fino (0.2 a 0.1 mm). b) color, hacia el exterior anaranjado, siendo el núcleo café y ancho. 3.- Cocción: oxidante. 4.- Superficie : a) lado interior, alisado color café, notándose el antiplástico. b) lado exterior, engobe blanco invierno 0SS-18-4º. 5.- Decoración : motivo geométrico pintado en color negro 4º -oscuro-. Consiste en tres líneas paralelas, de 1 mm de ancho como promedio y espaciadas cada 2 mm. En posición oblicua a estas últimas hay tres paralelas más de iguales características. Las líneas no presentan un cuidado mayor en su terminación. 6.- En razón del tratamien-

to de superficie, creemos que el fragmento pertenece a un ceramio de cuerpo globular.

Fragmento Nº 6 : 1.- Medidas : largo, 15 mm; ancho, 19 mm; espesor, 4 mm. 2.- Pasta : a) antiplástico, granos de arena de tamaño muy burdo a mediano (0.8 a 0.2 mm). b) color, núcleo de grosor no uniforme, de color café oscuro y anaranjado en los bordes internos y externos. 3.- Cocción : Oxidante. 4.- Superficie : a) cara interna, engobe rojo con manchas de color café, muy erosionado. b) cara externa, engobe blanco invierno OSS-18-4º, también muy erosionado. 5.- Decoración : Dos líneas paralelas de 2 mm de diámetro pintadas de color negro, ya erosionado. 6.- Forma : el fragmento es parte del cuello del ceramio de forma globular y esta curvado hacia fuera.

Fragmento Nº 7 : 1.- Medidas : largo, 7 mm; ancho, 9 mm; espesor, 3 mm. 2.- Pasta : a) antiplástico compuesto por partículas medianas y finas (0.5 a 0.2 mm). b) color, anaranjado hacia el exterior y café hacia la cara interna. 3.- Cocción : Oxidante. 4.- Superficie : a) lado interior, alisado color café. b) lado exterior, aplicación de un engobe blanco invierno 18 (bien claro). 5.- Decoración : motivo compuesto por dos líneas paralelas de color negro -mediano-, de 1 mm de ancho. 6.- Asignamos el fragmento a un ceramio de cuerpo globular.

Fragmento Nº 8 : 1.- Medidas : largo, 1 mm; ancho, 14 mm; espesor, 5 mm. 2.- Pasta : a) antiplástico, irregularmente distribuido con granos de tamaño burdo a fino (0.5 a 0.2 mm) b) color, núcleo compacto y uniforme, de color café y anaranjado en sus extremos. 3.- Cocción : Oxidante. 4.- Superficie : a) cara interna, engobe color blanco invierno OSS-18-4º. b) cara externa, se aplicó el mismo engobe anterior. 5.- Decoración : fragmento muy erosionado, solo presenta una línea pintada de negro 5 -oscuro-, de 1 mm de espesor, ubicada posiblemente en la cara externa. 6.- Debido su pequeño tamaño es difícil asignarle forma pero nos inclinamos a pensar en una escudilla playa o plato.

Fragmento Nº 9 : 1.- Medidas: largo, 35 mm; ancho, 26 mm; espesor 4 mm.

2.- Pasta : a) antiplástico, constituido por granos muy finos (menos de 0.1 mm), casi imperceptibles y uniformemente distribuidos. b) color, posee un núcleo de color café, pero hacia los márgenes interno y externo toma un color café-grisáceo. 3.- Cocción : oxidante. 4.- Superficie : a) cara interna, bien alisada, de color café claro; b) cara externa, esta superficie está pulida y cubierta por un engobe de color crema disparejo 0-13 (2º/3º), que presenta manchas lineales más oscuras, posiblemente producto de la erosión que insinua el color de la superficie original del ceramio o un baño anterior al engobe. 5.- Decoración : en la parte superior del fragmento se encuentra pintado en color café 0(9/10) 9º, el motivo X -también denominado aspa o clepsidra en la literatura arqueológica- compuesta por líneas dobles paralelas de 1 mm de espesor cada una y con las siguientes dimensiones, 12 mm de altura y 13 mm de ancho. El motivo está dispuesto en una faja o franja horizontal cuyo margen superior es una línea de color café oscuro de 1 mm de espesor y, sobre esta, otra franja del mismo color del motivo de 5 mm de ancho. En su margen inferior los dos motivos (uno completo y otro solo en parte) están limitados por dos líneas paralelas horizontales de 1 mm de espesor cada una y de igual color que el motivo principal. Las líneas no son totalmente rectas, aunque demuestran un cierto cuidado en su ejecución. 6.- Forma : El fragmento pertenece a un ceramio de pequeñas proporciones y corresponde a la porción superior del cuerpo del mismo y debido su curvatura su forma debe ser globular, posiblemente un aríbalo, aribaloide o Aysana.

Fragmento Nº 10 : 1.- Medidas : largo, 13 mm; ancho, 6 mm; espesor, 4 mm. 2.- Pasta : a) antiplástico, regularmente distribuido, compuesto por partículas medianas a muy finas (0.5 a 0.1 mm), con algunos granos de mayor tamaño. b) color, anaranjado en toda la pasta. 3.- Cocción : Oxidante. 4.- Superficie : a) cara interna, alisado, de color anaranjado. b) cara externa, cubierto por un engobe café OSS-10 (8º-9º), ya erosionado en parte. 5.- Decoración : motivo lineal, consiste en tres líneas paralelas de diferentes grosores (4, 2, 1, mm), pintadas en color café oscuro OSS-6 (2º-3º). 6.- El fragmento pertenece a un ceramio de cuerpo globular.

Fragmento Nº 11 : 1.- Medidas : largo, 12 mm; ancho, 9 mm; espesor, 3 mm. 2.- Pasta : a) antiplástico, irregularmente distribuido, de tamaño fino con algunos granos de mayor tamaño (0.5 mm). b) color, uniformemente anaranjada. 3.- Cocción : Oxidante. 4.- Superficie : a) lado interior, color anaranjado pero muy erosionado. b) lado exterior, engobe color café, también muy erosionado. 5.- Decoración : dos líneas paralelas de 1 mm espesor pintadas de color café oscuro OSS-6 (2º-3º), también afectadas por la erosión. 6.- Nos inclinamos a pensar que el fragmento corresponde a un ceramio de forma globular.

Fragmentos Nº 12 al 18 :

Los siguientes 7 fragmentos son muy pequeños, de tamaño promedio 10 por 10 mm y de un grosor entre 3 y 5 mm. El antiplástico generalmente está irregularmente distribuido, variando su tamaño de mediano a fino. La pasta está bien cocida, con colores preferentemente anaranjados. De acuerdo la presencia y el color del engobe fueron clasificados de la siguiente manera :

a.- Engobe blanco invierno en ambas caras.
Fragmentos nº 12 y 13.

b.- Engobe blanco invierno en el lado exterior y alisado en el lado interior, pero muy erosionado. Fragmentos Nº 14, 15, 16 y 17.

c.- Engobe color café claro lado exterior. Interior alisado. Fragmento Nº 18.

Es difícil y en cierta manera aventurado, asignar formas a fragmentos tan pequeños. Sin embargo, consideramos que los fragmentos Nº 12 y 13 pueden corresponder a platos o formas similares. En cambio, los fragmentos Nº 14 y 18, poseen atributos que nos hacen pensar en formas globulares. En todos los casos, los ceramios deben ser de tamaño reducido. Por otra parte, no hemos dibujado estos fragmentos.

B.- Fragmentos sin decoración, con engobe o pintados. Total : 5.

Los fragmentos descritos son de reducido tamaño, menores de 10 mm por lado y de un grosor de 3 a 5 mm. El antiplástico está irregularmente distribuido, de granos medianos a finos. La pasta está bien cocida, de colores anaranjados y cocción oxidante, salvo un fragmento que parece ser de cocción reductora por su núcleo gris, pero debido la pequeñez del fragmento, puede que solo sea un fenómeno local en el ceramio por defecto en la cocción. Fragmentos Nº 19 al 23, los cuales no han sido dibujados.

2.4.2.- Cerámica del Cerro Peladeros (3.910 m s n m). Colección de fragmentos del Sr. Luis Krahl.

La colección de fragmentos del Sr. Krahl consta de unos 120 fragmentos recolectados a una altura de 3.800 m, ya cerca de la cumbre del Co. Peladeros. Esta montaña se encuentra cerca de la localidad de San Gabriel, en el Cajón del río Maipo. Los fragmentos fueron encontrados por el mismo Sr. Krahl, pero actualmente no se encuentran en su poder, desconociendo su paradero. Sin embargo contamos con una descripción realizada por este andinista, además de sus dibujos, en un manuscrito suyo fechado en febrero 24 de 1968. Nosotros hemos utilizado dichos datos y los complementamos con una descripción más acabada del motivo decorativo y su dibujo.

La mayoría de los 120 fragmentos se encontraron sobre el suelo y el resto bajo una capa de 10 cms de tierra arenosa y piedras pequeñas.

Para su descripción el Sr. Krahl seleccionó los fragmentos que consideró más representativos del conjunto, 19 en total. Desafortunadamente el Sr. Krahl solo seleccionó los fragmentos decorados, sal-



LAMINA 2

CERAMICA CERRO PELADEROS

"COLECCION KRAHL"

El trazo horizontal bajo cada figura equivale a 1 cm.

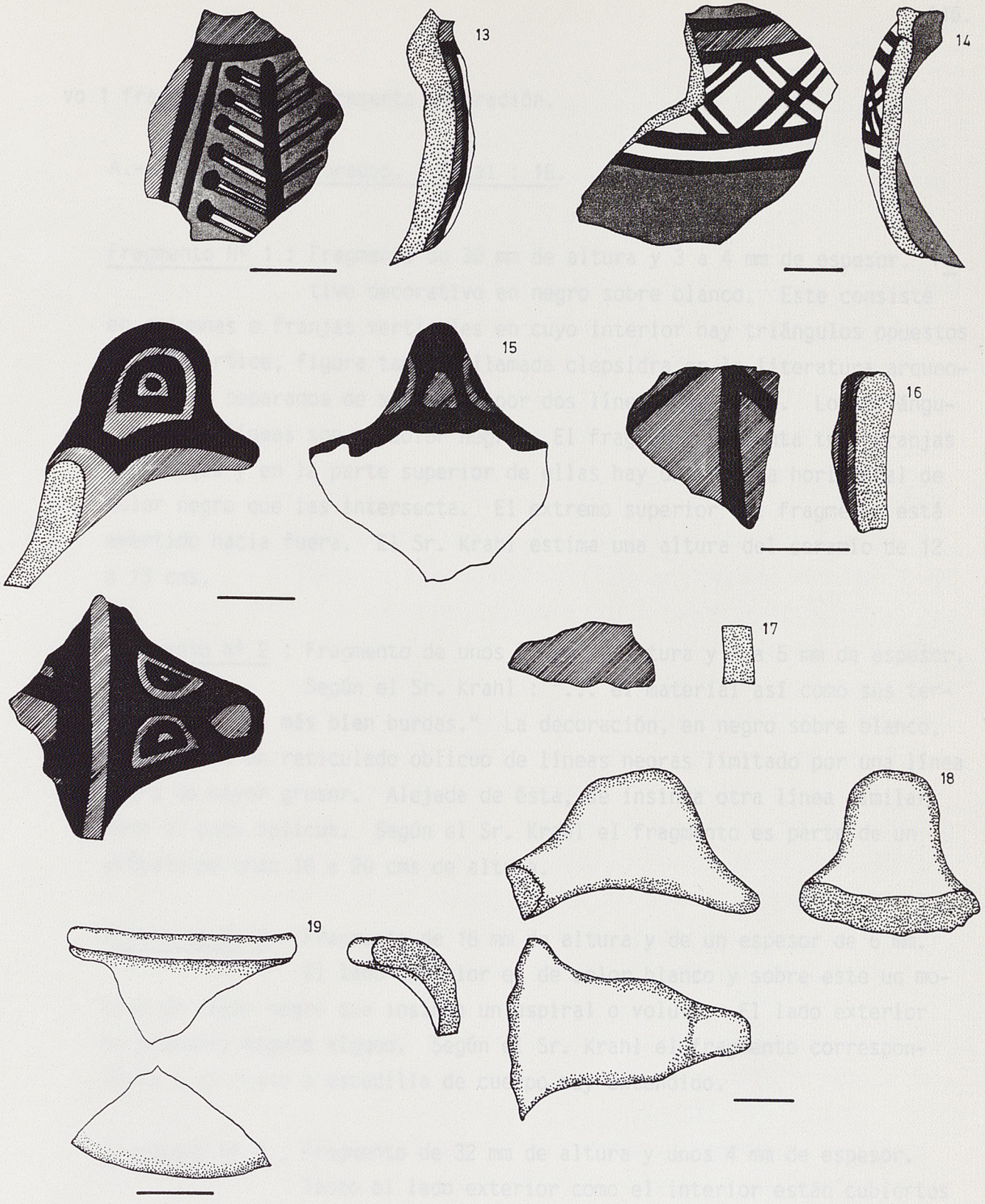


LAMINA 3

CERAMICA CERRO PELADEROS

"COLECCION KRAHL"

El trazo horizontal bajo cada figura equivale a 1 cm.



LAMINA 4

CERAMICA CERRO PELADEROS

"COLECCION KRAHL"

El trazo horizontal bajo cada figura equivale a 1 cm.

vo 1 fragmento que no presenta decoración.

A.- Fragmentos decorados. Total : 18.

Fragmento Nº 1 : Fragmento de 30 mm de altura y 3 a 4 mm de espesor. Motivo decorativo en negro sobre blanco. Este consiste en columnas o franjas verticales en cuyo interior hay triángulos opuestos por el vértice, figura también llamada clepsidra en la literatura arqueológica, y separados de sus bases por dos líneas paralelas. Los triángulos y las líneas son en color negro. El fragmento presenta tres franjas verticales y en la parte superior de ellas hay una franja horizontal de color negro que las intersecta. El extremo superior del fragmento está evertido hacia fuera. El Sr. Krahl estima una altura del ceramio de 12 a 13 cms.

Fragmento Nº 2 : Fragmento de unos 28 mm de altura y 4 a 5 mm de espesor. Según el Sr. Krahl : "... el material así como sus terminaciones son más bien burdas." La decoración, en negro sobre blanco, consiste en un reticulado oblicuo de líneas negras limitado por una línea negra de mayor grosor. Alejada de ésta, se insinua otra línea similar, pero un poco oblicua. Según el Sr. Krahl el fragmento es parte de un aríbalo de unos 18 a 20 cms de altura.

Fragmento Nº 3 : Fragmento de 18 mm de altura y de un espesor de 6 mm. El lado interior es de color blanco y sobre este un motivo de color negro que insinua un espiral o voluta. El lado exterior no presenta engobe alguno. Según el Sr. Krahl el fragmento correspondería a un plato o escudilla de cuerpo muy extendido.

Fragmento Nº 4 : Fragmento de 32 mm de altura y unos 4 mm de espesor. Tanto el lado exterior como el interior están cubiertos por un engobe blanco. El lado interior posee un motivo geométrico de color negro que consiste en un triángulo intersectado en un extremo de su base por una línea perpendicular y está cortada por otra similar. El fragmento es parte del borde del ceramio.

Fragmento Nº 5 : Fragmento de unos 27 mm de altura y 4 mm de espesor. El motivo decorativo está en negro sobre blanco y consiste en franjas de líneas paralelas horizontales dispuestas de par en par, todas de color negro, en la cara externa del fragmento.

Fragmento Nº 6 : Fragmento de borde de ceramio de unos 39 mm de longitud y 5 mm de espesor. Posee engobe rojo en la cara externa y blanco en la interna. El Sr. Krahl asigna el fragmento a un plato de unos 10 cms de diámetro y agrega que en su colección existen tres fragmentos más similares y piensa que posiblemente corresponden al mismo ceramio.

Fragmento Nº 7 : Fragmento de unos 35 mm de altura por unos 5 mm de espesor. El motivo decorativo se presenta en negro y rojo sobre blanco. Con el objeto de describirlo puede ser dividido en cuatro conjuntos : una franja o faja vertical formada por tres columnas de colores negro, rojo y negro; parte de dos triángulos de color negro separados de sus bases por tres líneas paralelas de colores rojo, negro y rojo; dos triángulos de color negro, dispuestos en forma horizontal y unidos por uno de los vértices de sus bases; de una línea horizontal de color negro nace otra igual que se quiebra en ángulos rectos en 5 ocasiones formando el motivo conocido como greca, sobre la línea recta de la cual se desprende la greca hay otra línea paralela y bajo el motivo otra semejante, ambas de color negro. El Sr. Krahl cree que el fragmento corresponde a un pequeño aríbalo de unos 12 a 13 cms de altura.

Fragmento Nº 8 : Fragmento de unos 18 mm de altura y unos 4 mm de espesor. La decoración del lado exterior presenta un motivo geométrico en negro y rojo sobre blanco. Este consiste en la porción de dos campos triangulares de vértices basales contiguos, bordeados de líneas negras. Sobre la base de los campos triangulares hay una línea paralela negra.

Fragmento Nº 9 : Fragmento de 10 mm de altura y 4 mm de espesor. Está totalmente cubierto por un engobe blanco. Su cara in-

terna está decorada en negro y rojo, con motivos curvilíneos de pequeñas franjas rojas enmarcadas por líneas negras. El Sr. Krahl opina que debido la pronunciada curvatura del fragmento corresponde a un plato de pequeñas dimensiones.

Fragmento Nº 10 : Fragmento de unos 38 mm de altura y 5 a 6 mm de espesor. Según Krahl " ... el material y la factura son burdas." El motivo decorativo consiste en grecas de color negro sobre fondo blanco y bordeadas por una franja horizontal de color negro. Bajo esta franja el fragmento es de color rojo.

Fragmento Nº 11 : Fragmento de 24 mm de altura y unos 6 mm de espesor. Posee un engobe de color "... amarillo anaranjado claro..." sobre el cual encontramos los motivos decorativos. El motivo central consiste en una franja vertical en la cual están dispuestas 9 líneas paralelas ubicadas horizontalmente, bajo éste el motivo aspa o X de doble línea, continuado más abajo por otras líneas paralelas negras. Esta franja central esta bordeada por sendas franjas de color rojo enmarcadas por líneas de color negro. La porción superior del fragmento presenta una curvatura que, según el Sr. Krahl, corresponde a parte del gollete de un aríbalo. Agrega que en la colección había tres fragmentos más similares.

Fragmento Nº 12 : Fragmento de 42 mm de altura y unos 6 mm de espesor. Lado interior del fragmento decorado en negro sobre blanco, lado exterior de color rojo. El motivo consiste en un reticulado negro separado por sendas franjas oblicuas de color blanco. El reticulado se encuentra entre los lados de dos espacios triangulares de color negro unidos por su base, uno de los cuales solo se insinua.

Fragmento Nº 13 : Fragmento de unos 28 mm de altura y 4 mm de espesor. Según el Sr. Krahl el fragmento es "... de material fino, de color gris avellano y de una dureza extraordinaria." El motivo fitomorfo consiste en una hoja muy estilizada, el eje central de ella es de color negro y del cual se desprenden un conjunto de sendas

líneas rojas paralelas que terminan en circunsferencias o botones negros. Este motivo se encuentra limitado por dos líneas paralelas negras intersectadas perpendicularmente por otra de igual color, las cuales limitan un campo de color rojo. La parte superior del fragmento es parte del cuello del ceramio que, según el Sr. Krahl corresponde a un aríbalo.

Fragmento Nº 14 : Fragmento de 35 mm de altura y 4 a 5 mm de espesor. El extremo superior del fragmento está evertido y parece ser parte del gollete del ceramio. Está cubierto por un engobe de color gris claro con manchas más oscuras de color crema. La superficie exterior está bien alisada. El Sr. Krahl destaca la dureza del fragmento, y escribe ; "suena como loza vitrificada y no se puede raspar por fuera con un cuchillo". El motivo de decoración consiste en tres franjas horizontales. La primera es de color rojo y bordeada de dos líneas de color negro; la segunda contiene el motivo denominado aspa o X de doble línea de color negro sobre blanco. El fragmento presenta un aspa completa e insinua otra. La tercera franja esta constituida por dos líneas paralelas negras separadas por un espacio blanco. El Sr. Krahl asigna este fragmento a un aríbalo de unos 10 cms de altura.

Fragmento Nº 15 : Fragmento ornitomorfo de 32 mm de altura cubierto por un engobe rojo brillante y con dibujos lineales de color negro. El fragmento es parte del asa de un plato. En la colección que el Sr. Krahl describe existe otro fragmento similar.

Fragmento Nº 16 : Fragmento de 17 mm de altura y de 4 a 5 mm de espesor. Según el Sr. Krahl "... está muy bien pulido por fuera en color rojo brillante con un dibujo negro." El motivo consiste en una línea recta cortada por una oblícua. En un extremo del fragmento aparece otra línea recta oblícua, la cual no alcanza a tocar la anterior.

Fragmento Nº 17 : Fragmento de 7 por 17 mm y 5 mm de espesor. Según el Sr. Krahl el fragmento está bien pulido y cubierto por un color rojo intenso en sus dos caras, destacando además del color la finura de las partículas de la pasta.

Fragmento Nº 18 : Fragmento ornitomorfo de unos 24 mm de altura. Está cubierto por un engobe blanco. El fragmento representa en forma estilizada la cabeza de una ave, posiblemente un ánade.

B.- Fragmentos no decorados. Total : 1.

Fragmento Nº 19 : Fragmento de unos 29 mm de longitud. No posee engobe y es parte del borde del ceramio. Según el Sr. Krahl corresponde a parte del gollete de un aríbalo pequeño de diámetro aproximado de 10 cms. El autor no menciona tratamiento superficie ni color.

2.4.3.- Clasificación de la Cerámica del Cerro Peladeros.

Clasificamos la cerámica siguiendo un criterio de combinación de colores aplicados en la superficie del fragmento. Si bien todos los fragmentos pertenecen al mismo yacimiento arqueológico, hemos mantenido la división de las dos colecciones cerámicas en la clasificación, porque su proceso descriptivo ha sido realizado por dos personas distintas y con metodologías diferentes, como ya anteriormente explicamos.

Para la colección cerámica de los Sres. Swallen y Medina, establecimos las siguientes variedades :

1.- Peladeros bicolor negro sobre crema : Representado por tres fragmentos de grosor entre 3 y 4 mm, color de pasta café anaranjado a café rojizo y antiplástico de tamaño burdo a mediano (0.5 a 0.2 mm). Los motivos decorativos están constituidos por fajas verticales de clepsidras, reticulados perpendiculares y franjas en cuyo interior hay óvalos enmarcados en rectángulos. La superficie interna es en todos los casos de color café y alisada. Los fragmentos corresponden a formas globulares.

2.- Peladeros bicolor negro sobre blanco invierno : Representado por cinco fragmentos de un grosor promedio de 4 mm, color de pasta anaranjado con un núcleo generalmente uniforme, de color café, y un antiplástico en que predominan los valores medianos y burdos (0.2 a 0.5 mm). Los motivos decorativos son triángulos ligados por una línea recta horizontal, círculos y líneas paralelas. La cara interna presenta un tratamiento tosco y alisado, de color café, aunque un fragmento presenta restos de engobe de color rojo y otro un engobe de color blanco invierno. En general los fragmentos corresponden a ceramios globulares.

3.- Peladeros café oscuro sobre café : Representado por solo dos fragmentos de un grosor promedio de 3.5 mm, color de pasta anaranjado y anti - plástico de tamaño fino a burdo (0.1 a 0.5 mm). Los motivos decorativos son líneas paralelas dispuestas en la superficie externa, mientras la cara interna es alisada, de color anaranjado. Estimamos que los fragmentos corresponden a ceramios globulares.

4.- Peladeros polícromo : Representado por un solo fragmento, de colores café y café oscuro sobre un engobe crema, sobre el cual se dibujó una faja horizontal de aspas de doble línea. Su pasta es de color café y su antiplástico muy fino (menos de 0.1 mm). La superficie interna está alisada y de color café. La forma del ceramio es seguramente globular.

5.- Peladeros monócromo blanco : Representado por seis fragmentos de grosor promedio entre 3 y 5 mm. Pasta preferentemente anaranjada y antiplástico de mediano a fino. Distinguimos dos subvariedades, a) con aplicación de engobe en ambas caras de los fragmentos, en total dos y que posiblemente corresponden a platos; y b) engobe solo en cara externa, con un total de cuatro fragmentos que corresponden a formas globulares.

6.- Peladeros monócromo café claro : Constituido por un solo fragmento. Lado interior alisado. Posible forma globular.

Respecto la colección del Sr. Krahl establecimos las siguientes variedades cerámicas. Sin embargo debemos recordar algu

nos problemas metodológicos de la descripción del Sr. Krahl, por ejemplo la nomenclatura de colores y no analizar la pasta. No obstante las variedades son :

1.- Peladeros bicolor negro sobre blanco : Representado por cinco fragmentos de un grosor promedio de 4 mm y por una decoración de fajas verticales de clepsidras entre espacios de dos líneas paralelas, reticulados oblícuos, volutas, campos triangulares y fajas de líneas paralelas. Los fragmentos en su mayoría corresponden a cerámios globulares.

2.- Peladeros bicolor rojo exterior y blanco interior : Representado por un solo fragmento, grosor 5 mm y que seguramente corresponde a un plato o forma similar.

3.- Peladeros polícromo : Representado por ocho fragmentos, agrupados en las siguientes subvariedades : a) negro y rojo sobre fondo blanco, 4 fragmentos; b) negro y rojo sobre fondo amarillo anaranjado, 1 fragmento; c) negro sobre fondo blanco interior y rojo exterior, 1 fragmento; d) negro y rojo sobre fondo gris; y e) negro, rojo y blanco sobre fondo gris, 1 fragmento. El grosor promedio de los fragmentos es entre 4 y 6 mm. Los motivos decorativos principales son greca, clepsidras, aspas, franjas y campos triangulares, reticulados perpendiculares y dibujos fitomorfos. Las formas estimadas predominantes son las globulares seguidas de las extendidas (platos o similares).

4.- Peladeros bicolor negro sobre rojo : Representado por dos fragmentos, un asa ornitomorfa de un plato y un fragmento de 5 mm de espesor con decoración lineal.

5.- Peladeros monócromo rojo : Representado por un solo fragmento de 5 mm de espesor, con engobe en ambas caras y que corresponde a un plato o forma similar.

6.- Peladeros monócromo blanco : Representado por un solo fragmento de asa ornitomorfa de un plato.

Resumiendo, entre las dos colecciones cerámicas del Cerro Peladeros tenemos las siguientes variedades :

1.- Peladeros bicolor negro sobre crema.
2.- Peladeros bicolor negro sobre blanco invierno.
3.- Peladeros bicolor negro sobre blanco.
4.- Peladeros bicolor negro sobre rojo.
5.- Peladeros bicolor rojo exterior y blanco interior.
6.- Peladeros bicolor café oscuro sobre café.
7.- Peladeros monócromo blanco (dos subvariedades).
8.- Peladeros monócromo rojo.
9.- Peladeros monócromo café claro.
10.- Peladeros polícromo (cinco subvariedades).

Sin embargo, consideramos que algunas de estas variedades corresponden realmente a una sola. No hemos podido solucionar este problema, ya que solo poseemos una descripción y dibujos de la cerámica del Sr. Krahl; por ejemplo, no pudimos unificar la nomenclatura de colores, por lo tanto es muy probable que el color blanco del Sr. Krahl sea el blanco invierno de nosotros. Por otra parte, debido la pequeñez de los fragmentos, es muy probable que algunos correspondan a variedades bícromas o polícromas.

2.4.4.- Correlación de la Cerámica del Cerro Peladeros.

Hemos descrito brevemente la Cerámica Inca de la región cuzqueña, veamos ahora la relación de los fragmentos cerámicos del Cerro Peladeros con ella y otras colecciones de yacimientos arqueológicos de Chile Central, Norte Chico y la región trasandina adyacente a éstas. Primero discutiremos las correlaciones de nuestras variedades y las afinidades de sus motivos decorativos con otros, estableciendo posteriormente algunas conclusiones preliminares.

Al comparar nuestras variedades cerámicas del Co. Peladeros encontramos una gran afinidad con las colecciones cerámicas recolectadas en el Cuzco y Machu-Pichu, estudiadas respectivamente por (Fernández Baca, J. 1971 y Bingham, H. 1930). En relación a los colores comprobamos que, al igual que en la región cuzqueña, la triada blanco, negro y rojo, tanto en las variedades monócromas, bícromas y polícromas son las más frecuentes en nuestros fragmentos, siendo el negro y el rojo los colores que más acompañan al blanco. Otros colores como el crema, café en sus diferentes tonos, gris,"amarillo anaranjado" son también utilizados en la decoración cuzqueña.

En lo tocante a la pasta, observamos para los fragmentos de la colección Swallen-Medina del Co. Peladeros una gran similitud con las características enunciadas para la cerámica cuzqueña: buena cocción, antiplástico fino, pasta de colores grises y rojizos (Fernández B. J. 1971:35; Rowe, J. 1946:243).

Por su parte, los motivos decorativos corresponden en casi su totalidad a los utilizados por el Incanato. A modo de ejemplo mencionamos los siguientes :

Fajas de aspas:en sus distintas variedades, intercaladas o no por líneas paralelas: Ver (Fernández Baca, J. 1971:96, 97, 101 y 102; Bingham, H. 1930:125-b, 128-c, 130-a, 145-a, 159-e, 163, 166, 168-a; y nuestros dibujos Lámina 1-Nº 1 y 9, Lámina 2-Nº1, Lámina 3-Nº 11 y Lámina 4-Nº 14).

Reticulados perpendiculares : Ver (Fernández Baca, J. 1971: figuras Nº 585 y siguientes; Bingham, H. 1930: 171-b, 157-f, 130-e; y nuestros dibujos Lámina 1-Nº2 y Lámina 3-Nº 12).

Reticulados oblícuos : Ver (Fernández Baca, J. 1971: láminas 144 a 151; Bingham, H. 1930:175-a, 130-b; y nuestros dibujos Lámina 4-Nº 15 y 18).

Asas ornitomorfas, en sus variedades monócromas y bícromas : Ver (Bingham, H. 1930: 137, 141, 143, 145, 147; y nuestros dibujos Lámina 4-Nº

15 y 18).

Motivo fitomorfo y sus variantes : Ver (Bingham, H. 1930:125-a, 129, 130-a, 163, 168, 175; y nuestros dibujos Lámina 4-Nº13).

Triángulos de bases contiguas o ligados por una línea horizontal : Ver (Bingham, H. 1930:128-e, 159-b; y nuestros dibujos Lámina 1-Nº4 y Lámina 3-Nº7 y 8).

Otro motivo decorativo muy presente en los fragmentos del Co. Peladeros son las líneas rectas paralelas, motivo profusamente utilizado en la cerámica cuzqueña. Sin embargo, debido a la pequeñez de los fragmentos, estos pueden pertenecer a otras formas geométricas, como por ejemplo: rombos concéntricos, cuadrados concéntricos u otros motivos similares.

En relación a las formas, las características de nuestras colecciones no nos permiten reconocer las formas exactas a que corresponden los fragmentos. En general los fragmentos del Co. Peladeros corresponden a ceramios de pequeñas proporciones de formas globulares y extendidas, postulando para los primeros aríbalos, aisana, raqui y, para los segundos, ya con más seguridad, los típicos platos incas "Chuas" y"Ppucus".

Comparemos ahora la cerámica del Co. Peladeros con otras de Chile, por ejemplo con sitios arqueológicos con demostrada ocupación incaica como el yacimiento de Huana, cerca de Ovalle, en el Norte Chico. El profesor H. Niemeyer (1969) logró establecer varios tipos y variedades cerámicas, con las cuales hemos encontrado algunas semejanzas. Su Huana bicolor negro sobre rojo bruñido es similar a nuestro Peladeros bicolor negro sobre rojo, en nuestro caso representado por dos fragmentos, uno de ellos un asa ornitomorfa, y sobre el cual el autor reconoce su procedencia inca tanto en la decoración como en la forma (Niemeyer, H. 1969:30).

Otro caso es el Huana bicolor negro sobre

blanco bruñido, también semejante a nuestro Peladeros negro sobre blanco y, que acusa según el autor, un alto porcentaje de influencia inca. Lo mismo sucede con el Huana bicolor negro sobre castaño bruñido, que, a sabiendas de la nomenclatura del color, podría ser similar a nuestro Peladeros bicolor café oscuro sobre café. Por otra parte, el Huana monócromo café bruñido no tiene un similar en Peladeros. Sin embargo, al considerar el Huana polícromo bruñido surgen otra vez ciertas similitudes.

En cuanto a los motivos decorativos hay algunos semejantes, por ejemplo, las aspas de doble línea (Niemeyer, H. 1969: Lam XVIII-12; y nuestro dibujo Lam 1-Nº9 y Lam 3-Nº11), aunque los colores son diferentes; reticulados perpendiculares (Ibid: Lam XVI-3-14, Lam X-13 y Lam XV-14; y nuestros fragmentos Lam 1-Nº2 y Lam 3-Nº12); y reticulados oblícuos, entre otros.

Sin embargo, al considerar en su totalidad la cerámica de Huana, notamos la ausencia de varios motivos típicamente cuzqueños, por ejemplo las "clepsidras", triángulos de bases contiguas, motivos fitomorfos, grecas incas, todos estos presentes en Cerro Peladeros. En cambio, los motivos decorativos diaguitas, tan bien representados en Huana, están ausentes en Cerro Peladeros y Cerro El Plomo.

Comparemos ahora nuestras colecciones con la cerámica del período de ocupación inca en la cuenca de Santiago. Entre la recolectada en cementerios veremos el de La Reina (Mostny, G. 1947) y San Agustín de Tango, Nos y Quilicura (Stehberg, R. 1976 a y b). También consideraremos la cerámica recolectada en la Fortaleza o Pucara Inca de Chena (Ibid).

El cementerio inca de La Reina arrojó tiestos cerámicos de 5 tipos: platos, aríbalos y seudoápodos, jarros, ollas de cocina y ollas de pie. La forma más frecuente son los platos y los aribaloides o seudoápodos. Los colores más utilizados son el blanco, rojo y negro y sus combinaciones. En su estudio, la Dra. Mostny concluye tres tipos diferentes de ceramios : unos de forma y decoración inca, otros de forma "peruana" y decoración diaguita y, tiestos de forma y decoración diaguita (Mostny,

G. 1947:36). Al observar las fotografías de los ceramios rescatados vemos los típicos motivos cuzqueños:aspas de doble línea, triángulos de base contiguas, reticulados oblícuos, rombos contiguos, motivos fitomorfos y asas ornitomorfas de platos, la mayoría de los cuales también están presentes en Cerro Peladeros.

Sin embargo, y a diferencia de nuestro yacimiento, el cementerio de La Reina posee ceramios de forma y decoración diaguita y de la aculturación diaguita-inca. Esto último ha llevado a la Dra. Mostny aseverar que los alfareros que confeccionaron dicha cerámica tenían una prolongada estadía en el Norte Chico antes de establecerse en Chile Central "... parece que no habían tomado todavía bastante contacto pacífico con los alfareros locales, para que se hubiera manifestado rasgos locales en la alfarería producida." (Mostny, G. 1947:36).

Por su parte el Cementerio inca de Quilicura (Stehberg, R. 1976 b) arrojó formas y motivos decorativos cuzqueños, pero también varios tiestos producto de la aculturación diaguita-inca, por ejemplo, cadenas de rombos contiguos en bordes de platos y las típicas "máscaras antropomorfas" diaguitas. Además se obtuvo platos de forma y decoración francamente local, correspondientes al Complejo cultural Aconcagua (Ibid:12). En la mayor parte de los tiestos el engobe rojo es ampliamente usado, sobre el cual se pintan motivos en blanco, negro y café. Al comparar esta cerámica con las colecciones del Co. Peladeros encontramos motivos similares : reticulados oblícuos, volutas, clepsidras (Stehberg, R. 1976: fig. Nº 6 y 18 y nuestros dibujos Lam. 1-Nº1 y Lam 2-Nº1, 2 y 3); rectas paralelas que se cruzan (ver Ibid: fig. 11 y 12 y nuestros dibujos Lam. 4-Nº13); y aspas de doble línea (ver Ibid: fig. 20; y nuestros dibujos Lam 1-Nº 9, Lam 3-Nº11 y Lam 4-Nº14).

Vemos otra vez aquí, que si bien algunos motivos decorativos del Co. Peladeros están presentes en la cerámica de Quilicura, no ocurre lo mismo con los típicos motivos decorativos de la aculturación diaguita-inca, hasta ahora ausentes en Co. Peladeros.

En los cementerios incas de San Agustín de Tango y Nos (cercanos al río Maipo) volvemos a encontrar los tiestos decorados con las típicas aspas de doble línea y clepsidras de origen cuzqueño semejantes a las del Co. Peladeros, aunque de factura menos cuidadosa (ver Stehberg, R. 1976 Lam. 3-Nº3 y Lam. 4-Nº13; y nuestros dibujos Lam 1-Nº1, Lam. 2-Nº1, Lam. 3-Nº11 y Lam. 4-Nº14); el típico motivo fitomorfo inca (ver Ibid.: Lam 4-Nº14 y 15, Lam 6-Nº1, 2 y 3; y nuestros dibujos Lam 4-Nº 13); reticulados perpendiculares y oblícuos (ver Lam 6-Nº5 y 6, Lam 9-Nº40 y Lam 8-Nº24 y nuestros dibujos Lam 1-Nº2, Lam 2-Nº3 y Lam 3-Nº12).

En relación a la cerámica recolectada en la fortaleza o Pucara inca de Chena, hemos encontrado las siguientes similitudes con la del Co. Peladeros. Mencionamos: grecas o ganchos de lados rectos (ver Stehberg, R. 1976: Lam 2-Nº20, 43; y nuestros dibujos Lam 3-Nº7 y 10); asas ornitomorfas de platos (ver Ibid.: Lam 2-Nº2 y 27; y nuestros dibujos Lam 4-Nº15 y 18); reticulados oblícuos y perpendiculares (Ibid: Lam 2-Nº13, 21, 28; y nuestros dibujos Lam 1-Nº2, Lam 2-Nº2 y Lam 3-Nº 12).

En los tres sitios arqueológicos antes mencionados se encuentran formas cerámicas y motivos decorativos característicos de la cerámica inca-local del valle del Mapocho, la cual muestra la influencia y el proceso de aculturación entre la cultura inca y el pueblo diaguita del Norte Chico: "...En efecto mucho de los motivos decorativos proceden del desarrollo areal diaguita incaico del Norte Chico y es evidente, que los alfareros locales, estaban bien familiarizados con ellos..." (Stehberg, R. 1976:34). Sin embargo, otra vez, notamos la ausencia en la cerámica del Co. Peladeros y Co. El Plomo de fargmentos que claramente correspondan a este proceso de aculturación, no obstante que varios motivos decorativos del Co. Peladeros estén presentes en los sitios incaicos de la cuenca del Mapocho.

Al examinar la cerámica del Complejo Cultural Aconcagua, cuya dispersión geográfica de norte a sur es del río Aconcagua al río Cachapoal, correspondiendo al período agro-alfarero tardío inmediatamente pre-inca (Durán, E. y Massone, M. 1977:243-245), no encontramos

ninguna presencia, tanto de sus motivos decorativos como características generales en la cerámica del Co. Peladeros. En el caso de la cerámica del Co. El Plomo, tanto la recolectada en la expedición de 1954 (Figueroa, G. 1958) como nuestra colección, no podemos ser tan concluyentes debido la presencia de fragmentos no decorados y sin pintura o engobe, de superficie y pasta de color café que, podrían ser comparados con el Aconcagua Pardo Alisado de (Durán, E. y Massone, M. 1977:244) o también con el "Café Alisado en ambas caras" de Chena (Stehberg, R. 1976:14). Al respecto tampoco podemos rechazar la posibilidad que su presencia sea intrusiva, y se deba a una ocupación posterior, ya durante el período colonial hispano. Por otra parte debemos recordar que ceramios del Complejo Cultural Aconcagua han sido encontrados en los cementerio Inca-local, aunque en forma muy escasa, por ejemplo en Quilicura (Stehberg, R. 1976 b).

Al revisar algunos sitios arqueológicos trasandinos encontramos la típica cerámica Inca Imperial e Inca Local. Uno de los sitios más característicos de este último tipo es la Cerámica de La Paya, en la provincia de Salta, donde el estilo Inca y Local lograron una cierta unidad (Serrano, A. 1958:73). Más al sur, en la Provincia de Cuyo, encontramos en el sitio Tambillitos, las típicas clepsidras cuzqueñas, ganchos y volutas incas en colores negro y rojo (Bárcena, R. 1977:675). Sin embargo, dichas colecciones cerámicas presentan siempre relación con la cerámica local, producto de la aculturación de sus habitantes. En cambio en los yacimientos arqueológicos del Co. El Plomo y Co. Peladeros no existe hasta ahora tal relación con los conjuntos cerámicos de la Zona Central de Chile.

Finalmente, después de la descripción y del análisis comparativo de los atributos de la pasta, los colores utilizados, los motivos decorativos, llegamos a la conclusión que los fragmentos decorados recolectados en el Co. Peladeros corresponden a tiestos cerámicos de decoración netamente cuzqueña. Respecto la forma, las evidencias no nos permiten una conclusión similar, debido la pequeñez de los fragmentos, pudiendo solo inferir que el tamaño de los ceramios era reducido.

Sobre el lugar de factura de los tiestos nos inclinamos por el Cuzco o algún lugar donde artesanos venidos de esa región confeccionaban ceramios de similares características. En este sentido, no descartamos la posibilidad de una factura local en Chile Central, pero solo realizada por alfareros venidos de Perú y conocedores de las técnicas y motivos decorativos comunes en el Cuzco. La solución a este problema puede intentarse a través de un análisis de las arcillas utilizadas en uno y otro lugar.

CAPITULO Nº4

EL CONTEXTO HISTORICO Y CULTURAL

I.- EL IMPERIO INCA.

El Area Andina puede dividirse en 4 extensas zonas fisiológicas : la costa, fundamentalmente desértica; la sierra o quishua, de profundos valles y altas montañas; el altiplano o puna, estepa de altura fría y seca; y las tierras bajas orientales, de selva tropical (73). Para la formación del Estado Inca, las zonas más importantes fueron la quishua y la puna. En este contexto, la región del Cuzco y su fértil valle a 3.500 m s n m, tuvo importancia vital para el surgimiento de dicho Estado, ya que aprovechaba los recursos de los valles Vilcanota-Urubamba y del altiplano de Anta (Murra, J. 1978:31) (74).

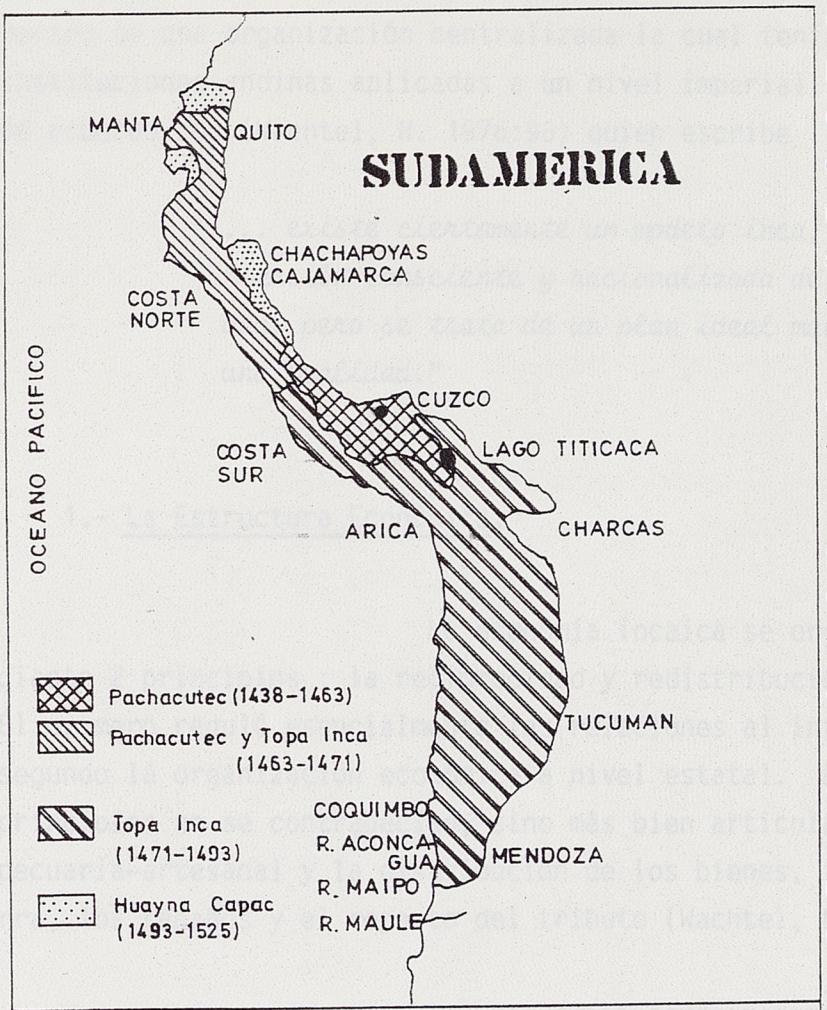
Entre las condiciones básicas para el surgimiento del Estado Inca están primero, la capacidad de lograr una sostenida producción agrícola excedentaria, basada en el cultivo de tubérculos en las tierras altas, y del maíz en las tierras cálidas de la sierra, hipótesis sostenida por (Rowe, J. 1946:203) y (Murra, J. 1975:56); el pastoreo de una inmensa cantidad de camélidos, que proporcionaban lana, carne y servían como medio de carga; y la capacidad creciente de la administración estatal para utilizar dichos excedentes en el desarrollo de la burocracia, el ejército, la expansión de sus fronteras, la realización de grandes obras públicas, mayores tierras de cultivo, canales de regadío, construcción de caminos, bodegaje, etc. (75). Debido a estos logros, los incas pudieron organizar un estado de aproximadamente 6 millones de habitantes según (Rowe, J. 1946:185) ó 12 millones según (Baudín, L. 1978:118).

---

(73) Una excelente descripción geográfica y climática del Perú aparece en (Dollfus, O. 1981). En relación a la distribución del asentamiento humano prehispánico en función de la ecología andina ver (Willey, G. 1971 y Murra, J. 1978:29-31).

(74) Sobre la aparición del Estado Inca ver los trabajos de (Lumbreras, L. 1977:101-109 y Rostoroswky, M. 1977:90-97) donde encontramos dos hipótesis de su desarrollo inicial. Por su parte, Dick Ibarra (1978:24) plantea la relación entre los reinos coyas y la aparición del Estado Inca; J. Rowe (1946:199) al estudiar la arqueología preincaica, encuentra cierta relación entre los períodos Chanapata del Cuzco y Chiripita de Bolivia.

(75) Respecto las principales características de sus caminos y obras públicas ver (Rowe, J. 1946:229-231). Cobo, Cieza y Murua han dejado excelentes descripciones de sus creaciones.



EXPANSION IMPERIO INCA (1438-1525) Segun J. ROWE (1946), trasladando nosotros la frontera al RIO MAIPO.

Este Estado tuvo su base social en el ayllu, que consistía en un grupo de familias de agricultores, pastores, pescadores o artesanos, unidos entre sí por relaciones de parentesco, el trabajo comunitario, la solidaridad y una tradición compartida. No existe total acuerdo sobre las características del ayllu, especialmente si constituyó o no un grupo totémico. Baudin reconoce su importancia familiar, económica y religiosa, el parentesco real o ficticio de sus miembros y la reciprocidad como mecanismo de interacción, además de una estricta exogamia.

Para Baudin el ayllu era un grupo totémico que evolucionó de un matriarcado a un patriarcado (Baudin, L. 1978:176 y sgtes; 1957:48-51). En cambio para (Rowe, J. 1946:253:254) el ayllu era un grupo de parentesco, teóricamente endógamo, patrilineal y por lo tanto sin totemismo.

Estas comunidades se agrupaban en unidades mayores constituyendo etnias y reinos de distinta extensión, integrándose el imperio Inca por unas 44 divisiones "tribales" o grupos étnicos en las tierras altas, unas 38 en la costa y 4 en la actual Bolivia (Ibid.: 185).

Los incas impusieron en el territorio conquistado su organización política y económica, incorporando todas estas unidades dentro de una organización centralizada la cual tenía como base las propias instituciones andinas aplicadas a un nivel imperial. Estamos, no obstante, de acuerdo con (Wachtel, N. 1976:96) quien escribe :

> " ... *existe ciertamente un modelo inca, una organización consciente y racionalizada de la sociedad; pero se trata de un plan ideal mas que de una realidad."*

1.- La Estructura Económica.

La economía incaica se organizó básicamente mediante 2 principios : la reciprocidad y redistribución (Murra, J. 1978). El primero reguló esencialmente las relaciones al interior del ayllu, el segundo la organización económica a nivel estatal. Dentro del imperio ambos principios no se contradecían, sino más bien articulaban la producción agropecuaria-artesanal y la distribución de los bienes, la propiedad de la tierra, los rebaños y el reparto del tributo (Wachtel, N. 1976:97).

La producción agroganadera se insertó dentro de un modelo preincaico, llamado (Murra, J. 1975) "control vertical de pisos ecológicos", el cual se inspiraba en el principio de complementaridad ecológica y autárquica comunitaria del ayllu andino, ocupando este con algunas de sus familias "islas ecológicas", ubicadas en distintas altitudes, tanto hacia la costa como hacia las tierras bajas orientales. Si bien este modelo no fue extensivo para toda el área andina, los incas lo utilizaron (Morris, C. 1983), alterando parte de su contenido y extendiendo su aplicación a nivel imperial, con un carácter mas bien estructural que solamente ecológico, adquiriendo una connotación centro-periferia de carácter redistributivo y en franco provecho de la organización estatal (Murra, J. 1975:109-115).

La diversidad ecológica permitió el desarrollo de dos sistemas productivos; el más antiguo es autóctono y se desarrolló en el altiplano y se fundamentó en el cultivo de tubérculos -esencialmente la papa- y el pastoreo de camélidos. Posteriormente se difundió un sistema productivo basado en el cultivo de maíz, adaptado principalmente a las tierras cálidas de la costa y después de la sierra, donde fue extendido y promovido por el estado. Para ello se ampliaron las terrazas de cultivo, los canales de regadío, el uso de fertilizantes, etc. De esta manera, se obtuvo una gran producción excedentaria, fundamental para el crecimiento del imperio (Murra, J. 1975; Wachtel, N. 1976:99-100).

En el área andina se explotaron más de 40 cultivos diferentes : papa, quínoa, oca, ají, algodón, añú, coca, ulluco, zapallo, maíz, cañigua, porotos, etc. En la sierra, la temporada seca es de abril a noviembre, siendo octubre y noviembre meses críticos para la agricultura. La temporada lluviosa es de diciembre a marzo.



Labores agrícolas incaicas según el cronista indio Guaman Poma.

El maíz, principal cultivo estatal, se sembraba a partir de agosto y principalmente en septiembre, cosechándose de enero hasta abril. Por su parte, las papas se cosechaban en junio (Rowe, J. 1946:210-212).

La ganadería andina se sustentó en la cría de llamas y alpacas. Las primeras proporcionaban carne, lana y servían como vehículo de carga. Las segundas entregaban la mejor lana. Además se criaban cuyes, patos, perros y se practicaba

la caza y la pesca (Rowe, J. 1946:219).

Respecto la propiedad de la tierra existió la superposición de distintos derechos y no una fórmula simple. A nivel imperial, después de la conquista, todas las tierras pasaban al dominio del soberano, quien las distribuía para asegurar la subsistencia comunitaria de los Ayllus, la sustentación de la religión y el funcionamiento del Estado. De esta manera obligaba a las comunidades a servirlo en reciprocidad de la tierra y otros favores que les entregaba.

La propiedad estatal se articulaba también con los sistemas tradicionales de tenencia de tierra, propios de cada etnia, donde existía la propiedad comunitaria de cada ayllu, con excepción de algunos derechos exclusivos y privilegios individuales de ciertos curacas y jefes locales.

No existe acuerdo sobre la extensión de cada parte de la división tripartita de la tierra (76). Pero creemos que lo importante fue que el Estado logró retener los excedentes suficientes para asegurar su existencia, crecimiento y mantener la autosubsistencia de los ayllus.

Sobre la propiedad del ganado camélido, numeroso en las tierras altas del centro-sur andino, observamos la existencia de la superposición de distintos derechos, tanto de familias particulares como de los curacas a nivel de la etnia, como la apropiación total que hace el inca de este recurso después de la conquista, para posteriormente entregar parte de él como don de reciprocidad para su pastoreo por las comunidades (Wachtel, N. 1976:105). Otros recursos como oro, plata, maderas, etc, eran considerados de propiedad estatal pero trabajados por las comunidades (77).

---

(76) Por ejemplo las opiniones diferentes de (Murra, J. 1978:70 y Wachtel, N. 1976:102).

(77) El trabajo minero se realizaba 4 meses al año (Rowe, J. 1946:241).

En el Estado Inca el trueque -a pequeña escala- y el tributo -a nivel imperial- permitía la circulación de los bienes y la producción artesanal. El primero estuvo representado por la existencia de mercados locales (78) y el segundo, por la prestación de servicios que cada familia debía al estado, en razón de la propiedad universal del inca de todas las tierras y rebaños, parte de los cuales entregaba en usufructo a las comunidades. El hombre adulto casado era el responsable de tributar con su familia el trabajo encomendado, si no cumplía, el trabajo era asumido por su comunidad debido a los lazos de reciprocidad (Murra, J. 1978; Wachtel, N. 1976).

Las obligaciones del campesino andino eran básicamente de tres clases : el trabajo colectivo de las tierras del inca, de los cultos y su curaca; la mita o servicio personal periódico en el ejército, obras públicas y otros trabajos estatales; La textilería que cada familia debía producir, después que el estado entregara la materia prima (lana, algodón) o el mismo curaca, si este era el beneficiario (79).

De acuerdo con (Wachtel, N. 1976:111) el tributo de la comunidad andina poseía una funcionalidad doble, ya que permitía a la comunidad articularse con el resto del imperio y al mismo tiempo fortalecer la organización tradicional, aislándola localmente.

Existió otra clase de tributarios, extraidos de las comunidades pero desvinculados de ellas más o menos definitivamente : los yanas, acllas y mitimaes.

Los yanas fueron servidores perpetuos separados de sus ayllus de origen o dentro de éste si su servidumbre estaba destinada al curaca. A pesar que varios autores los catalogaron como esclavos (Emilio Choy, Carlos Nuñez A., Julio Valdivia C, etc.), los yanas podían poseer algunos bienes y eran alimentados y vestidos por el Estado o el curaca, según a quien servían. Esta última forma de servidumbre permite suponer que se trata de una institución antigua en el mundo andino y no instaurada por el incanato. Por o-

---

(78) Aparecen referencias a ellos en Garcilaso (1945), Murua (1946) y Cobo (1964).

(79) Características de la textilería aparecen en (Rowe,J. 1946:241 y Murra, J. 1975:144-170).

tra parte, el rasgo hereditario de su condición social era relativo ya que solo uno de sus hijos asumía la responsabilidad del padre. Su número fue limitado, pero de acuerdo con (Murra, J. 1978:230) su utilización creciente por el Estado vaticinaba cambios en la organización política y social del imperio.

Las acllas o las llamadas vírgenes del sol, niñas que a temprana edad eran separadas de sus padres y destinadas al culto estatal y capacitadas principalmente en la textilería (Murra, J. 1975:145-170) asumiendo también otras funciones (concubinas, sacerdotisas, agricultura ritual, etc) (Murra, J. 1978:244 y las fuentes primarias Murua (1946) cap. 36 a 43; Guaman Poma 1936:301-2).



La fiesta de Capac Inti Raimi, durante el solsticio de verano, según Guaman Poma.

Los mitimaes fueron esencialmente colonos con distintas funciones en el imperio. Basándose en (Cieza de León (1880) lib. 2, cap. 17) Murra distingue cuatro tipos: a) los colonos educadores, enviados a la periferia recién conquistada para enseñar nuevas técnicas y participar en el control de la población sometida; b) las guarniciones fronterizas; c) agricultores trasladados a zonas poco habitadas y destinadas esencialmente a la producción de maíz para el Estado y d) poblaciones rebeldes, separadas de su región de orígen y utilizadas en el centro del imperio como servidores, ar-

tesanos, pastores, etc. (80) (Murra, J. 1978:250-253).

El crecimiento del estado a nivel imperial fue favorecido por la autosuficiencia de cada Ayllu y a la extensa labor redistributiva de la burocracia estatal. Los excedentes productivos obtenidos a través del tributo laboral permitían mantener a todos los que trabajaban para el estado : ejército, burocracia, mitayos, acllas, etc.

2.- Las estructuras sociales y políticas del Imperio.

Destacamos anteriormente la existencia de un modelo de organización general, de un proyecto de centralización y redistribución impulsado por los incas, pero fundamentado en ancestrales instituciones andinas (81). Según (Wachtel, N. 1976:113-114) dicho modelo se articuló según tres principios numéricos : dualidad, tripartición y división decimal.

La dualidad se presentaba a través de la bipartición y la cuatripartición. El imperio se dividía en 4 partes o divisiones territoriales, que incluían varias provincias, cada una con su centro administrativo y ceremonial; estas son : Antisuyu, Chinchaysuyu, Collasuyu y Cuntisuyu (Rowe, J. 1946:262). Estas divisiones, a su vez, se ordenaban en dicotomías jerárquicas -arriba y abajo-. Al mismo tiempo, la capital del imperio, Cuzco, se dividía en cuatro barrios o sectores (82), cada uno representaba una de las grandes provincias, para nuevamente dividirse en 2 mitades (Alto Cuzco y Bajo Cuzco), el primero predominante sobre el segundo. Esta dualidad se encontraba representada en la gran mayoría de las etnias andinas, incorporándolas el Estado dentro de su estructura (Rostorowski, M. 1983:115 y sgtes.) (83).

---

(80) J. Rowe (1946:270) ha visto en este sistema, ampliado por el Estado Inca, una creciente importancia en la formación del concepto de pertenencia a una gran nación, el imperio, antes que a una determinada etnia.

(81) Conceptos también destacados por (Baudin, L. 1978).

(82) La división dual no era regla general, en algunas provincias se usaba la tripartición o 3 sayas (Rowe, J. 1946:262-263).

(83) M. Rostorowski llega incluso a plantear como hipótesis, la existencia del doble mando o diarquía entre los Incas gobernantes el cual describe mediante un análisis estructuralista (Rostorowski, M. 1983:16 y 132 y sgtes).

Respecto la tripartición la encontramos presente en los tres grupos sociales y categorías de parentesco jerárquicas dadas para el Cuzco y el resto del imperio : Collana (conquistadores incas), Cayao (los conquistados) y Payan (grupo mixto de servidores estatales de orígen diverso) (Rostorowski, M. 1983).

Al mismo tiempo el estado organizó administrativamente la población del imperio sobre una base decimal, dividiéndola en grupos de 10, 50, 100, 500, 1.000, 10.000, y 40.000 tributarios (Rowe, J. 1946:263; Wachtel, N. 1976:119). Cada cuadrante estaba gobernada por su Apo, quien a su vez mandaba sobre las provincias que tenía a su cargo, administradas por gobernadores nombrados por el propio Inca, bajo los cuales se encontraba la jerarquía tradicional étnica. Cada provincia era dividida en dos o tres sayas, según su tradición, número de habitantes y características que tuvo antes de su conquista (Rowe, J. 1946:262-263). Los mitimaes, por su lado, quedaban bajo la tutela directa del gobernador provincial.

No obstante esta centralización del poder, el Estado trataba de no interferir demasiado en su organización a nivel local, respetando así la tradición étnica; recordemos que el tributo se obtenia a través de los jefes locales. De esta manera la organización social y política del imperio se articulaba superponiéndose el estado sobre las instituciones precedentes, extendiendolas y utilizándolas en su beneficio a través de la reciprocidad y la redistribución.

El Inca, soberano del imperio, ocupó la posición jerárquica más alta, considerado hijo del sol y con un poder magno sobre los miembros de su imperio, pero enmarcado según la tradición y las reglas de reciprocidad andina. Su cargo lo heredaba de su padre, pero tal sucesión estaba normada por su capacidad y prestigio, eligiéndose el futuro gobernante entre los hijos del soberano reinante, el cual era puesto a prueba co-gobernando con su padre (Baudin, L. 1978; Rostorowski, M. 1983; Rowe, J. 1946).

En relación al parentesco no existe total acuerdo entre autores modernos y cronistas. Como fundamento clasificatorio esta

ba primero el sexo y después cierto énfasis en las generaciones al ordenar la descendencia (Rowe, J. 1946:249-251). A diferencia del resto de los ayllus, los ayllus reales o panacas serían exogámicos y con una organización matrilineal (Rostorowski, M. 1983:140 y sgtes).

La clasificación social y sexual de la población en tres grupos : Collana, Payan y Collao; su organización administrativa decimal, el poder casi absoluto del gobernante, nos permite catalogar a la sociedad inca como jerarquizada, de un poder centralizado, en beneficio del estado y su administración pero regulado en función de articular todas las provincias y los señores étnicos a través de la reciprocidad y redistribución.



Veneración de los Incas hacia la montaña como Pacarina y las deidades estelares, según Guaman Poma.

3.- La Estructura Ideológica : La Cosmovisión Andina.

Describimos a continuación los elementos y principios básicos de la visión de mundo que poseían los pueblos andinos en común durante el incanato; posteriormente nos referiremos a la estructura religiosa propiamente inca, los santuarios de altura y el ritual en torno a ellos.

El Area Andina, a pesar de su diversidad ecológica, posee una cierta unidad cultural y una tradición histórica milenaria que se tradujo en formas de organización social e ideológicas relativamente similares, lo cual permite pos-

tular a algunos investigadores la existencia de un modelo general, aunque sin olvidar las diferencias particulares, por ejemplo (Wachtel, N. 1976 : 123).

Sin embargo, la comprensión cabal de la ideología andina ha sido ardua y todavía hay mucho que aclarar y descubrir. Desde la conquista hispana, soldados, religiosos y burócratas describieron la ideología andina. Sin embargo, en forma interesada o involuntaria sus descripciones destacaron solo algunos conceptos, trastocaron muchos y no pocos confundieron o no quisieron enunciar lo esencial (Rostorwski, M. 1983:12, 181).

Para los pueblos andinos lo sagrado lo envolvía todo. Areas de actividad como la medicina, la magia y la religión eran parte de una misma esfera de acción, ligada a la creencia en las fuerzas divinas y totalizadoras del cosmos. Baudin captó muy bien estas características al escribir :

> " ... *creimos desierta la meseta. Ignorancia del hombre blanco, ciego y sordo. Esta soledad está llena de tumultuosas presencias. ...no será el aislamiento lo que temeremos en los Andes, sino el desencadenamiento de esta multitud."* (1955:73)

Las creencias andinas enfatizaron el ritual y la misma vida diaria como una ceremonia constante. Generalmente los rituales eran coronados con el sacrificio de diversas ofrendas. De esta manera la religión cubría casi todo los aspectos de la vida indígena (Molina, C. 1913; Hernández, R. 1923).

Según (Rowe, J. 1946:293; y Rostorowski, M. 1983:11) los principales intereses de los rituales andinos eran proporcionar alimentos, tierra, ganado, fertilidad, bienestar y la curación o prevención de enfermedades. Los sacerdotes y demás oficiantes de los cultos influenciaban gran parte de la vida social y las decisiones a tomar.

Los principios fundamentales de la ideología andina destacados por diversos autores son la dualidad y oposición complementaria, la tripartición, la reciprocidad y la jerarquía. Hemos visto como estos principios también operaban en la organización social y económica. En los rituales y mitos andinos estos principios estaban presentes y ordenaban el cosmos en su dimensión espacial, temporal e histórica. Para la gran mayoría de estos pueblos, el cosmos había sido creado por una fuerza vital y no por una deidad particular :

> " *Las rocas, los cerros, los arroyos, los ríos, como los animales domésticos y la tierra misma, son el escenario físico de este poder sagrado, por lo que la vida del campesino está regida en sus relaciones con esos elementos y parajes sagrados.*"
>
> (*Sallnow, M. 1974:125*).

Se consideraba que el cosmos estaba dividido en mundos o espacios vitales : el "Mundo de Arriba" o "Janan Pacha", donde residían las divinidades mayores como el Sol, la Luna, las Estrellas, el Rayo; el "Mundo de Aquí" o "Cay Pacha", donde habitaban los hombres, animales y los espíritus de ambos; el "Mundo de Abajo" o "Ucu Pacha", donde moraban los muertos y las fuerzas vitales que germinaban la tierra (Valcárcel, L. 1959:134-151)

La anterior división en tres mundos corresponde fundamentalmente al sector quechua del mundo andino. Sin embargo, fue un aspecto ideológico compartido por muchas etnias y que, incluso, ha llegado hasta nuestros días. Por ejemplo en el caso aymara, los nombres que corresponden a los tres mundos son, respectivamente : "Araj Pacha", "Taipi Pacha", "Manqha Pacha". La investigadora M. E. Grebe (1981:61-79) describe dichas categorías, en un excelente trabajo sobre la comunidad aymara de Isluga, enmarcado en una perspectiva étnica, que nos demuestra la fuerza de dichas concepciones.

En el cosmos andino cada ser poseía parte de esa fuerza vital, aquello que animaba la vida, tan bien representado por la palabra "camaquen" según (Rostorowski, M. 1983:10); A cada persona o cosa le correspondía su doble, una fuerza que lo animaba, le daba vitalidad y lo protegía. De esta manera, la enfermedad o la muerte se entendía como la pérdida de esa fuerza.

Junto a este poder creador y demiurgo del cosmos existía otra creencia generalizada en el mundo andino : el culto a las huacas. El término huaca,usado en quechua y aymara, representaba lo sagrado, una cosa o un lugar; este concepto contenía varios significados : el ídolo o cosa venerada, el lugar donde se encontraban estos, el adoratorio, cerros, piedras, cuerpos humanos, etc. (Rostorowski, M. 1983:9-10; Rowe, J. 1946; Mariscotti, A. M. 1978).

El culto a las huacas se comprende mejor al relacionarlo con los mitos de orígen de gran parte de los pueblos andinos. Según estos mitos, la humanidad entró al "Mundo de Aquí" procedentes del "Mundo de Abajo", a través de diferentes lugares : montañas, volcanes, fuentes, lagunas, cuevas o piedras, llamadas generalmente pacarinas o pacariscas, cuyo verbo, que en quechua significa surgir, amanecer, luz de aurora (Valcárcel, L. 1959:137). Evidencias de estas creencias aparecen en varios mitos, por ejemplo :

> "... *los unos salieron de quebas los otros de cerros, y otros de fuentes y otros de lagunas y otros del pie de árboles y otros desatinos de esta manera y que por aver salido y empezado a multiplicar destos lugares y aver sido de allí el principio de su linaje, hizieron guacas y adoratorios estos lugares en ceremonia del primero de su linaje que de allí procedió.*"
>
> (*Molina, C. 1913:7*).

Cada ayllu, cada comunidad andina manifestaba su procedencia de una u otra pacarina (Hernández Principe, R. 1923:30-32). Según las relaciones de los indígenas, allí existía esa fuerza germinadora de la vida, por tanto dicho lugar era considerado sagrado y vital para la comunidad. No obstante cada ayllu tenía su huaca pacarina, pero algunas comunidades podían venerar más de una (Hernández Principe, R. 1923:36,40; Rostorowski, M. 1983; Rowe, J. 1946).

Esta creencia se econtraba presente a lo largo de los Andes, junto al culto a distintas deidades de mayor y menor jerarquía masculinas y femeninas y parejas divinas. Algunas de estas creencias tuvieron importancia local y por solo un período; otras, en cambio, se extendieron rápidamente por extensas regiones y perduraron por muchos siglos. Muchas de estas creencias andinas han traspasado el impacto de la conquista hispana y la evangelización católica, mezclándose y logrando un sincretismo religioso particular de los Andes en la actualidad (Sallnow, M. 1974; Barrionuevo, A. 1968; Mariscotti, A. 1978).

Según (Rostorowski, M. 1983), a través del espacio y el tiempo andino prehispánico las deidades más difundidas han sido : a) Tunupa o Tarapacá : El culto de esta divinidad se extendía sobre el altiplano y valles al sur del Cuzco. Al parecer esta deidad tenía gran antiguedad y sus atributos eran el rayo, la lava, la lluvia y las lagunas, rasgos duales y de oposición complementaria, que nos demuestran una vez más el principio de dualidad, existente en el mundo andino. b) Wiracocha : Poseía atributos similares a Tunupa como deidad celeste. Su culto se extendió fundamentalmente sobre la sierra y alcanzó gran popularidad durante el incanato. c) Illapa : Deidad del trueno, celebrada en las tierras del sur andino. d) Pachacamac : Fue el culto más extendido e importante en la costa central peruana. Era una deidad demiurga de la humanidad, con atributos opuestos, relacionada a la fertilidad de la tierra y el mar; dios de la oscuridad, de abajo, de la noche, pero también del día y de la luz. e) Pariacaca : Deidad de las lluvias torrenciales y del rayo; era venerada en la sierra central. f) Wari : Culto extendido por la sierra central y norcentral; es una deidad esencialmente educadora, relacionada con la cons

trucción de los andenes, acequias y de la agricultura.
g) Libiac : Deidad adorada en la sierra central y norte del Perú vinculada con los atributos del rayo.

Además de estas divinidades existían otras pero sus cultos eran menos extendidos. Aquí se destacan las huacas locales y regionales, vinculadas a pacarinas, héroes civilizadores de los mitos de orígen y a los malquis o momias de los antepasados. Muchas de estas huacas estaban representadas por piedras (Hernández Principe, R. 1923:53) y su especial característica era la capacidad que tenían de comunicarse con los hombres en dichos lugares.

Pero en la cosmovisión andina existían además otras deidades, las divinidades femeninas, las cuales estaban ligadas a la fertilidad de la tierra y el mar, a la agricultura y a la pesca :

> " ...sacaban a esta fiesta las dos figuras de muger llamadas Palpasilla e Inca Oille, con ropas muy ricas cubiertas de oro..."
> (Molina, C. 1913:22).

Por otro lado, lo femenino generalmente estaba asociado a la luna, a lo de abajo, al mar. La investigadora M. Rostorowski (1983) al analizar los mitos andinos, descubre una nueva forma de articularse el elemento femenino : la imagen paterna se suprime y el dualismo masculino se transformaba en una triada al agregarse a él lo femenino, lo cual se demuestra tanto en lo religioso como en lo político (Ibid.: 73-96).

La religión Inca era parte de toda esta matriz andina. Creían en una deidad superior, llamada Wiracocha y consignada por muchos cronistas como una fuerza creadora de todo y representada por un hombre y un dios civilizador al mismo tiempo. Sin embargo es necesario tener cautela en estas aseveraciones, ya que parte de sus atributos pueden ser parte de la in

terpretación hispana antes que la misma realidad expresada por los indígenas.



Deidades estelares y huacas de los Incas, según Guaman Poma.

Bajo dicha deidad total se encontraba el sol, el trueno, la luna y las estrellas :

El Sol : denominado Inti, era considerado como el padre de la dinastía inca, de atributos fundamentalmente masculinos, cuyo culto fue difundido por el Estado a través de todo el imperio, como deidad principal y unificadora de todas las naciones conquistadas.

El trueno : (Illapa) : era la deidad del clima, de características masculinas y relacionada con todos los fenómenos meteorológicos.

La Luna (Quilla) : era la deidad estelar identificada con lo femenino, con la noche y lo de abajo.

Las Estrellas : principalmente algunas constelaciones como las Pléyades, Lira, y también el planeta Venus.

Este breve panorama era complementado con la presencia de deidades femeninas como Pachamama (la madre tierra), Mamacocha (madre marina), y entidades dadoras de vida y de fertilidad (Rowe, J. 1946:293-296; Zuidema, R. 1976; Duviols, P. 1976, etc).

La Pachamama ha sido y es una de las deidades más celebradas y de culto más extendido a través de los Andes. Es una deidad y fuerza de rasgos femeninos vinculada esencialmente a la fertilidad de la tierra, la flora y los animales domésticos. Desempeñaba una función tutelar y protectora de la artesanía: como la cerámica y textilería, además de guardiana de los muertos y relacionada con la obtención de lluvias. La Pachamama reside bajo la tierra y en los cerros; algunas veces aparece representada como una mujer anciana, un batracio hembra, piedras redondas, peñascos y menhires (Mariscotti, A. M. 1978).



El poder del Inca para comunicarse con las huacas del imperio, según Guaman Poma.

A lo largo del desarrollo estatal de la sociedad incaica su religión se superpuso a las creencias locales -no negando estas- pero si ubicándose sobre ellas :

> " *En esta tierra hay diferentes naciones y provincias de yndios, que cada una de ellas tenía por sí sus ritos y actos y ceremonias, antes que los yngas los sujetasen; y los ingas quitaron en las dichas provincias algunos de los cultos que tenían y dieron cultos de nuevo...*"
>
> (Molina, C. 1913:78).

De esta manera se forjó una ideología que justificaba el dominio inca y sus consecuencias políticas y económicas, pero siempre supeditado a las reglas de reciprocidad y los restantes principios de organización andinos.

3.1.- Los Santuarios de Altura en el Area Andina.

En las últimas 3 décadas la arqueología de alta montaña ha llamado la atención de los especialistas. Sin embargo, las diversas dificultades materiales para alcanzar y estudiar dichos lugares han sido el motivo principal para que muy pocos lo lograsen. Es por esta razón que fueron los andinistas los primeros en señalar tales sitios e iniciar las investigaciones.

No obstante este reciente interés, importa destacar que la existencia de ruinas en muchas cumbres andinas no ha sido un hecho desconocido después de la conquista hispana. Primero fueron los sacerdotes católicos "extirpadores de la idolatría", después los buscadores de tesoros y, últimamente, arrieros y andinistas descubrieron estructuras de piedra en varias montañas andinas. Al mismo tiempo, las poblaciones nativas continuaron practicando, en mayor o menor grado, sus cultos en relación a las montañas. Sin embargo, a pesar de estos antecedentes, los investigadores no habían prestado mayor interés hasta que ciertos descubrimientos sensacionales los llevarían a tratar dicho tema, especialmente en el Area Andina Meridional.

3.1.1.- Los antecedentes arqueológicos.

El primer hallazgo arqueológico en las cumbres andinas registrado en nuestro siglo data de 1905, cuando andinistas descubren cerca de la cúspide del Nevado de Chañi (Argentina) de 6.000 m s n m, el cuerpo momificado de un niño andino y su ajuar correspondiente al período inca (Schobinger, J. 1966).

Este descubrimiento llamó la atención sobre diversas montañas de la puna chileno-argentina. Por otra parte, a partir de los años 20 el minero y arriero chileno Guillermo Chacón realizó diversos hallazgos en la cumbre del Cerro El Plomo concluyendo, en 1954, con el descubrimiento de u-

na momia incaica. Este hallazgo publicitado internacionalmente, fue sin duda el que más motivó a posteriores expediciones a los Andes Chileno-Argentinos, descubriéndose así Santuarios de Altura y objetos arqueológicos en los cerros Tórtolas (Chile) y el Toro (Argentina) por sendas expediciones de andinistas (Medina, A. 1958; Krahl, L. 1966 y Schobinger, J. 1966).

En las últimas dos décadas la investigación se extendió al altiplano chileno, argentino, boliviano y al sur del Perú. No obstante, siguen siendo los Andes de Chile y Argentina los que han concitado el mayor interés entre los investigadores, destacándose por su persistencia a través de los años: Antonio Beorchia (1973, 1978, 1980), Juan Schobinger (1966) y ultimamente el norteamericano J. Reinhard (1982, 1983).

Hasta este momento se han descubierto ruinas en aproximadamente unas 80 cumbres andinas desde Arequipa hasta los Andes de Santiago, la mayor parte de ellas documentadas en las publicaciones de A. Beorchia (1978) y J. Reinhard (1983).

Al norte de Arequipa y Cuzco no se han documentado restos arqueológicos en cumbres andinas, pero, como veremos después, existen noticias etnohistóricas sobre su existencia hasta por lo menos en Ecuador. A continuación entregamos una lista de Santuarios de Altura, basándonos en (Schobinger, J. 1966; Beorchia, A. 1978, 1980; Reinhard, J. 1983 y Cabeza, A. 1984) mapeando los sitios de acuerdo a las cartas geográficas del Instituto Geográfico Militar de Chile.

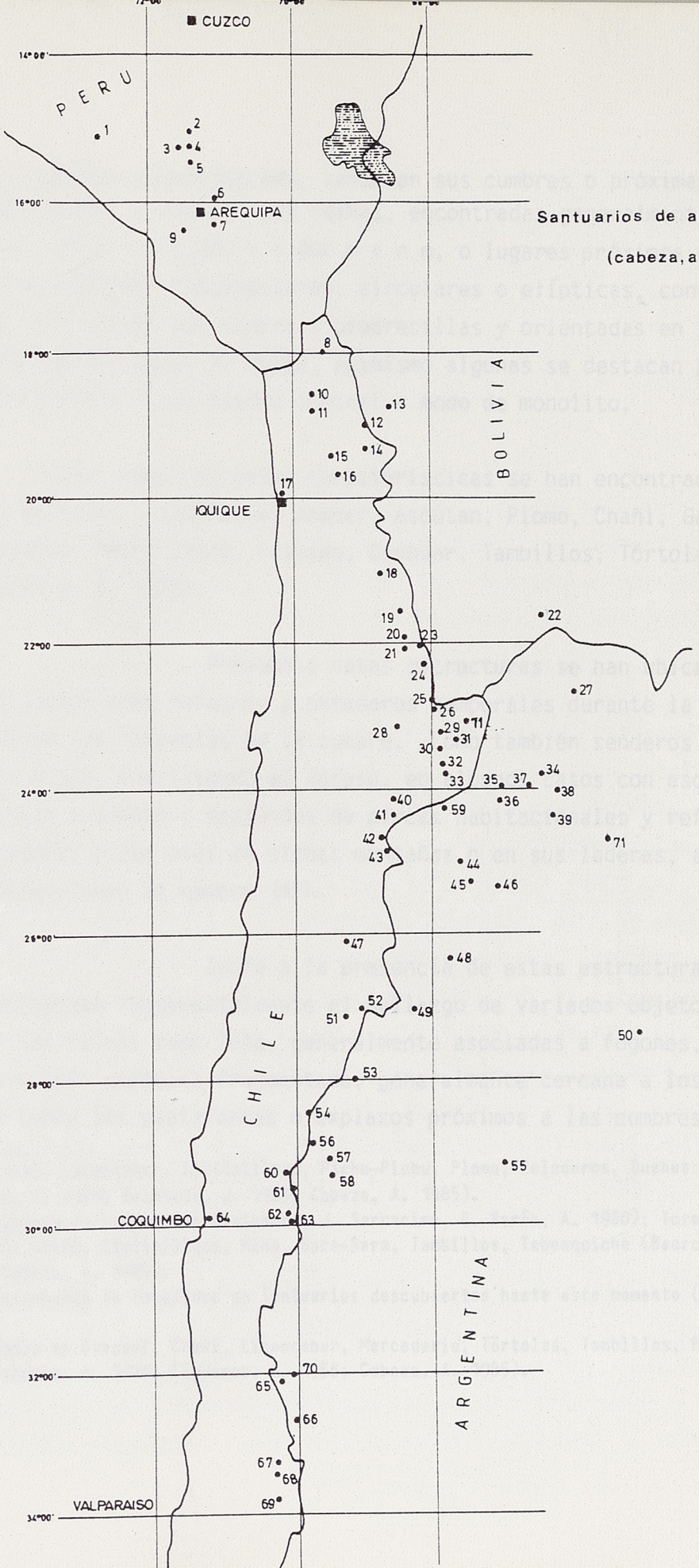
Desde un comienzo los investigadores se han hecho las siguientes interrogantes sobre estos hallazgos: ¿ A qué cultura pertenecieron? ¿ Se trata de una larga tradición andina ? ¿ Corresponden las ruinas a centros religiosos o cumplieron otra función ? ¿ Cuáles son las razones para la elección de una montaña como Santuario ? ¿ Cuál fue su significación religiosa e importancia política y social ? Esta y otras preguntas serán contestadas con mayor o menor seguridad a lo largo de esta tesis.

En las montañas antes mencionadas se han encontra

SANTUARIOS DE ALTURA RECONOCIDOS ARQUEOLOGICAMENTE.

La localización de los cerros es aproximada. Respecto sus alturas precisas, no existe acuerdo entre las diversas publicaciones y, para algunas no tenemos datos (Schobinger, J. 1966; Beorchia, A. 1980; Reinhard, J. 1983; Cabeza, A. 1985).

Cerro	Altitud (m s n m).	Cerro	Altitud (m s n m).
1. Sara-Sara	5.959	37. Acay	5.950
2. Mismi	(?)	38. Chuculai	5.400
3. Hualca-Hualca	(?)	39. Macón	5.500
4. Huarancante	(?)	40. Púlar	6.233
5. Calcha	(?)	41. Socompa	6.051
6. Chachani	6.075	42. Cachi	6.380
7. Pichu-Pichu	5.486	43. Llullaillaco	6.739
8. Guane-Guane	5.097	44. Antofalla	6.100
9. Misti	(?)	45. Tebenquicho	5.790
10. Belén	4.971	46. Gallan	6.600
11. Márquez	4.744	47. Doña Inés	5.075
12. Isluga	5.218	48. El Peinado	5.740
13. Tata Sabaya	(?)	49. Aguas calientes	(?)
14. Cariquima	5.390	50. Chimberi	5.300
15. Tata Jachura	5.262	51. Copiapó	6.052
16. Jatamalla	(?)	52. Los Patos	6.239
17. Esmeralda	905	53. Bonete Grande	6.200
18. Miño	5.611	54. El Potro	5.830
19. Ascotán	5.478	55. Negro Overo	6.050
20. Paniri	5.946	56. Tambillos	5.800
21. Colorado	5.748	57. Infiernillo	4.600
22. Bonete	5.630	58. Imán	5.070
23. Curiquinca	5.722	59. Aracar	6.080
24. Sairecabur	5.971	60. Palas	4.993
25. Licancabur	6.753	61. El Toro	6.380
26. Juriques	5.704	62. Doña Ana	5.690
27. Morado	5.200	63. Tórtolas	6.323
28. Quimal	4.276	64. Juan Soldado	(?)
29. Tumisa	5.656	65. Mercedario	6.770
30. Lejía	5.793	66. Aconcagua	7.021
31. Chiliques	6.742	67. El Plomo	5.430
32. Miscanti	5.622	68. Bismarck	4.700
33. Miñiques	5.755	69. Peladeros	3.910
34. Chañi	6.200	70. Alma negra	6.120
35. Quehuar	6.130	71. Pili	6.044
36. Pastos grandes	5.810		



Santuarios de altura andinos

(cabeza, a. 1986)

do ruinas y objetos arqueológicos, tanto en sus cumbres o próximas a éstas, como en sus laderas o bases. Las ruinas, encontradas generalmente en cumbres que van entre los 4.000 y 6.000 m s n m, o lugares próximos a sus cúspides, son plataformas rectangulares, circulares o elípticas, construídas con pircas, rellenadas con tierra y piedrecillas y orientadas en sus ejes mayores ligeramente hacia el norte, asimismo algunas se destacan por poseer una cavidad interna o una piedra central a modo de monolito.

Plataformas con estas características se han encontrado en las siguientes montañas: Antofalla, Aracar, Ascotan, Plomo, Chañi, Gallán, Juriques, Mogotes, Negro Overo, Peinado, Quehuar, Tambillos, Tórtolas, entre otras (Beorchia, A. 1978).

Próximo a estas estructuras se han ubicado otras pircas utilizadas como refugios y paraderos temporales durante la estadía de personas en las cercanías de la cumbre. Como también senderos que conducen hasta éstas, facilitando el acceso, en algunos casos con escalinatas de lajas (84); y tambos o conjuntos de pircas habitacionales y refugios de diversos tamaños a los pies de dichas montañas o en sus laderas, asociados a las construcciones de cumbre (85).

Junto a la presencia de estas estructuras de altura se ha destacado fundamentalmente el hallazgo de variados objetos relacionadas a las ruinas como leña, generalmente asociadas a fogones, restos de techumbre (86); cerámica fragmentada, generalmente cercana a los fogones, senderos o sobre las plataformas o explazos próximos a las cumbres (87); es

(84) Cerros Acay, Licancabur, Llullaillaco, Pichu-Pichu, Plomo, Peladeros, Quehuar, Socompa; (Beorchia, A. 1978; Reinhard, J. 1983; Cabeza, A. 1985).

(85) Especialmente en Licancabur (Reinhard, J. Serracimo, G. Barón, A. 1980); Toro (Schobinger, J. 1966); Chañi, Llullaillaco, Miño, Sara-Sara, Tambillos, Tebenquicho (Beorchia, A. 1978); Plomo (Cabeza, A. 1984).

(86) En practicamente la totalidad de Santuarios descubiertos hasta este momento (Beorchia, A. 1978).

(87) Por ejemplo en Chacani, Chañi, Licancabur, Mercedario, Tórtolas, Tambillos, Plomo, Peladeros (Beorchia, A. 1978; Figueroa, G. 1958; Cabeza, A. 1985).

tatuillas antropomorfas y zoomorfas en oro, plata y concha de spondilus (88), las cuales fueron enterradas o dejadas al interior de pircas o estructuras de altura, vestidas con finos textiles de vistosos colores. Para las estatuillas masculinas se usó solamente el oro y la concha spondilus; en cambio las femeninas son de plata. Las zoomorfas son reproducciones de camélidos, prefiriéndose como material la concha spondilus y la plata (Beorchia, A. 1978).

Los otros objetos encontrados en estos santuarios andinos de altura son huesos de animales calcinados (89), especialmente de camélidos; pasto, totora y paja (90), plumas de vistosos colores y adornos confeccionados con estas (91), bolsas con hojas de coca y sustancias aromáticas (92).

Pero la característica más sobresaliente de estos lugares es el hallazgo de restos humanos correspondientes a sacrificios, preferentemente de niños, en sus estructuras de cumbre. Hasta este momento solo se han encontrado nueve : 2 en Coropuna, y respectivamente uno en Chañi, Toro, Quehuar, Plomo, Pichu-Pichu, Cachani y Aconcagua (Beorchia, A. 1978; Schobinger, J. 1985 comunicación personal), Además de otro de especiales características en el cerro Esmeralda, próximo a Iquique (Sanhueza, J. 1980). Los cuerpos generalmente momificados naturalmente por el extremo frío y sequedad del aire, corresponden a niños de 6 a 10 años, de sexo masculino (Chañi, Plomo, Quehuar, Aconcagua), aunque también hay de sexo femenino, pero generalmente de mayor edad, entre 16 y 20 años (Pichu-Pichu, Esmeralda). Estos cuerpos aparecen en su mayoría finamente vestidos con textiles y adornos, y rodeados de un ajuar apreciable de bolsas de coca, estatuillas, tupos y otros objetos.

---

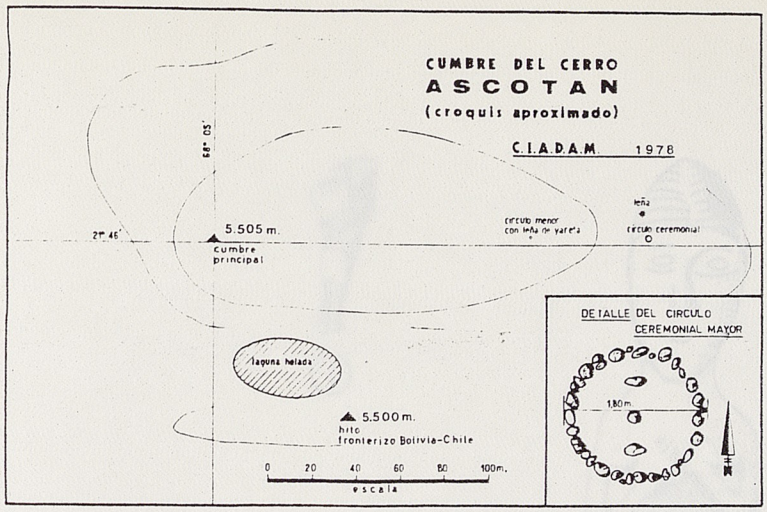
(88) Entre los Santuarios que más se han encontrado están: Licancabur, Gallán, Mercedario, Pichu-Pichu, Plomo, Quehuar, Quimal, Tórtolas, Puntiudos (Beorchia, A. 1978).

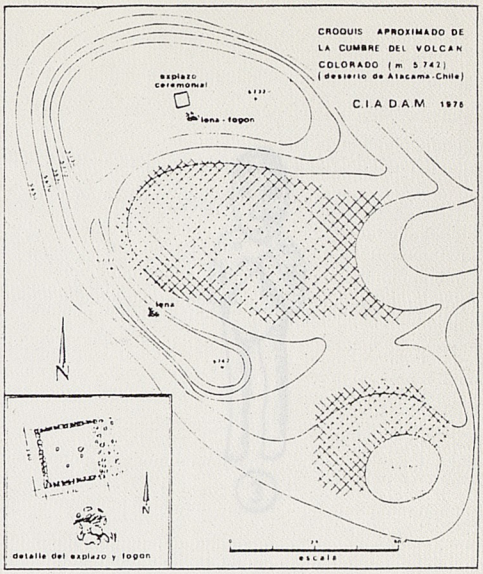
(89) Cerros Acay, Gallán, Copiapó, Mercedario, Negro Overo, Quehuar, Quimal (Beorchia, A. 1978).

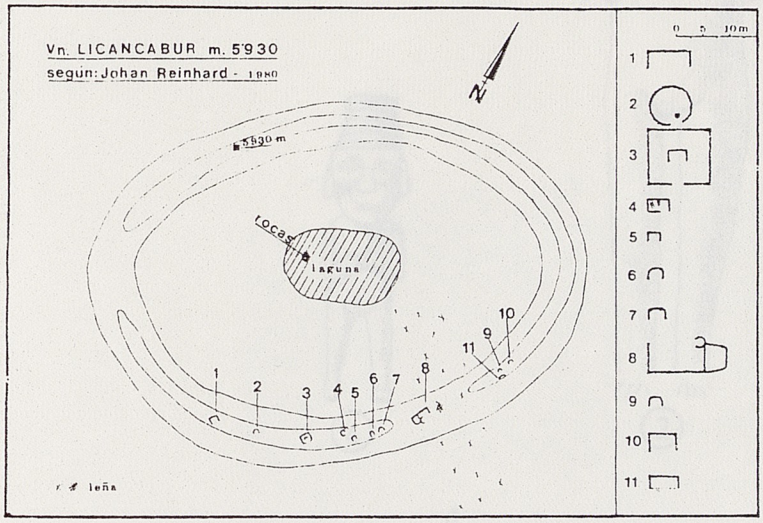
(90) Toro, Alma negra, Copiapó, Peinado, Mercedario, Plomo, Quehuar, Pili (Ibid.).

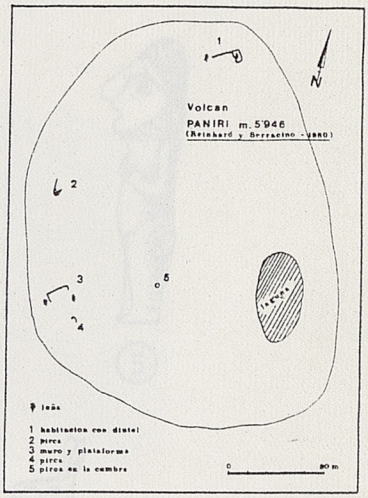
(91) Plomo, Toro, Mercedario, Tórtolas, Pichu-Pichu (Beorchia, A. 1978; Medina, A. 1957).

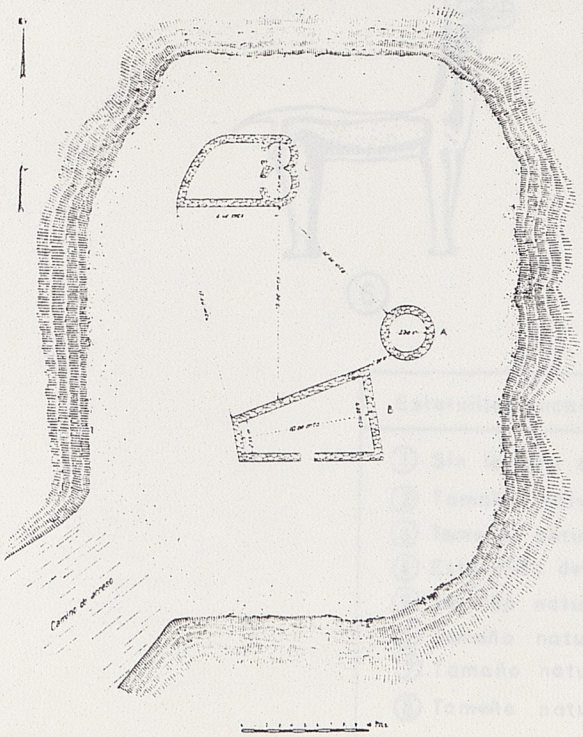
(92) Plomo, Tórtolas, Pichu-Pichu, Bonete, Pili, Gallán, Chañi. (Beorchia, A. 1978; Mostny, G. 1957).





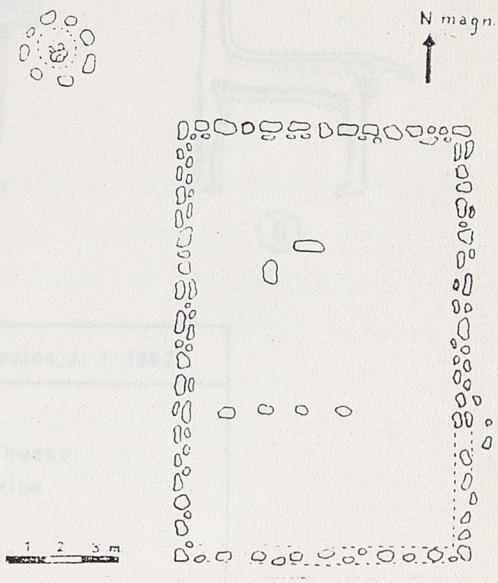






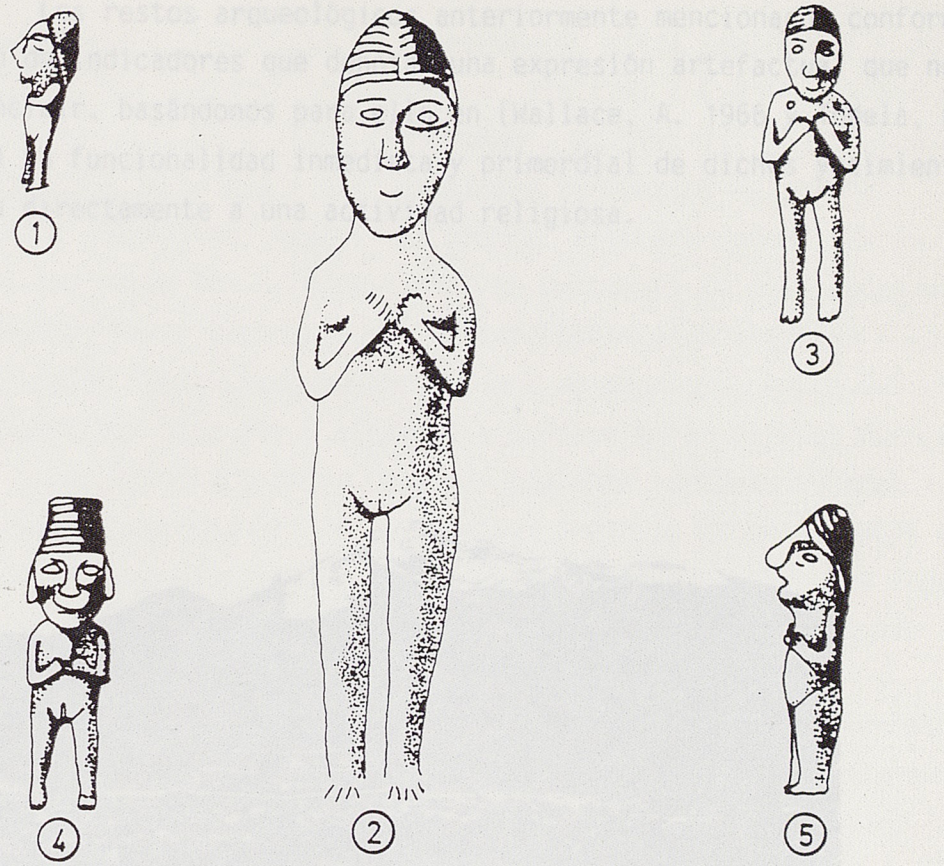
Croquis de las construcciones ubicadas en la cima del Cerro Morado

(Casanova, E.1930)



(Schobinger, J.1966)

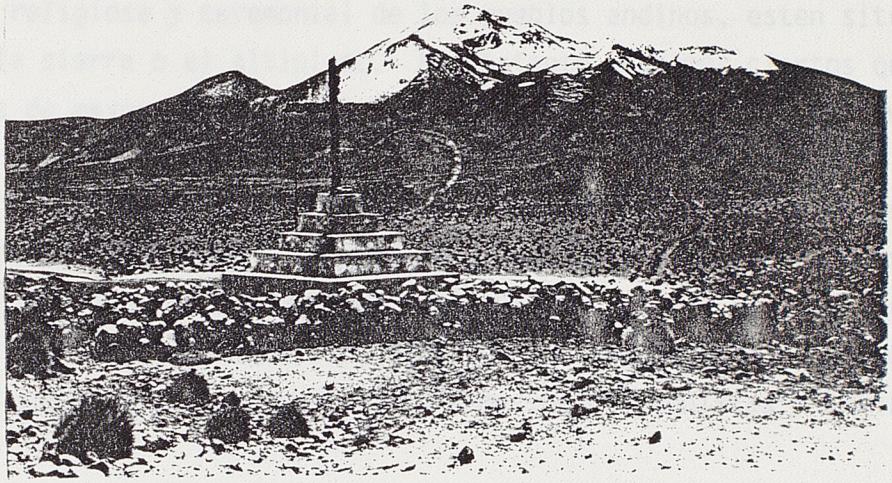
ESTRUCTURAS EN PIEDRA DE SANTUARIOS DE ALTURA.



Estatuillas incaicas de Chile (Medina, J. T. 1882)

① Sin lectura en original.
② Tamaño natural, de plata. Paihueco.
③ Tamaño natural, de plata. Freirina.
④ Estatuilla de oro. Freirina.
⑤ Tamaño natural, de oro. Freirina.
⑥ Tamaño natural, de oro. Freirina.
⑦ Tamaño natural, de concha. Freirina.
⑧ Tamaño natural, de plata. Freirina.

Los restos arqueológicos anteriormente mencionados conforman un conjunto de indicadores que denotan una expresión artefactual que nos permite concluir, basándonos para ello en (Wallace, A. 1966 y Tudela, P. 1984:56-69) la funcionalidad inmediata y primordial de dichos yacimientos relacionada directamente a una actividad religiosa.



Cerro Guane-Guane (5.097 m s n m). Parinacota, I Región, Chile; en cuya cumbre existen pircas circulares.

La vinculación de estos sitios arqueológicos con los aspectos religiosos e ideológicos ha estado presente en la mayoría de los investigadores, quienes impusieron la denominación de "Santuario" (93) y su connotación de lugar donde se venera algo. Por otra parte, durante la Conquista Española y la Colonia, los cronistas utilizaron el término "Adoratorio" (Molina, C. 1913:7) haciendo referencia a las ceremonias que en dichos lugares se realizaban. La palabra altura hace relación a la altitud

(93) Según el Diccionario de la Real Academia Española, Santuario designa a un "Templo en que se venera la imagen o reliquia de un santo de especial devoción"; y también "Tesoro de dinero o objetos preciosos que se guardan en un lugar".

de las montañas sobre las cuales se construyeron estos santuarios o adoratorios, pero como bien pregunta (Reinhard, J. 1983:29) ¿ Cuánta altitud define un Santuario de altura ? Para (Schobinger, J. 1966:11) la altitud es sobre los 5.200 m; A. Beorchia (1978) considera santuarios de altura a los que estan todavía a una altitud menor. Si bien J. Reinhard centraliza su trabajo en santuarios sobre los 5.200 m s n m, no desconoce la existencia de estos bajo esa arbitraria apreciación. Lo importante es considerar a la montaña como un rasgo topográfico destacable por su magnitud dentro del espacio que lo circunda, que bien puede situarse a 1.000 m o más bajo su cúspide, y que junto a otras características, que más adelante veremos, centran la atención religiosa y ceremonial de los pueblos andinos, esten situados en la costa, la sierra o el altiplano. No obstante, estamos ciertos que aquellas montañas de mayor altitud tuvieron una importancia mayor (Sallnow, M. 1974).

Respecto la distribución de estos santuarios, la arqueología solo ha podido constatar su existencia en las cumbres andinas desde el sur del Perú (Arequipa) hasta Chile Central (Santiago) (94), lo cual no significa que este tipo de ruinas no existan más al norte, o más al sur, como así lo demuestra la información de cronistas y archivos.

3.1.2.- Las evidencias etnohistóricas.

Desde los primeros años de la conquista hispana del Perú, los cronistas han mencionado la existencia de "adoratorios" en altas cumbres o de rituales en torno a las montañas. Curiosamente, y a diferencia de la información que entrega la arqueología, las evidencias etnohistóricas destacan la existencia de santuarios andinos de Cuzco al norte an-

---

(94) El Santuario Sara-Sara al sur del Perú (Reinhard, J. 1983:32) y el Santuario Peladeros, en el cajón del río Maipo (Cabeza, A. 1984) son los ejemplos más extremos, al norte y sur respectivamente, demostrados arqueológicamente.

tes que al sur de dicha ciudad (95).

El sesgo de información para el área sur creemos se explica por las escasas evidencias escritas y el poco interés de los españoles en la puna chilena-argentina. Al mismo tiempo, la falta de información arqueológica al norte de Arequipa se explica por la falta de investigaciones y prospecciones y, también, por el éxito de la campaña de extirpación de idolatrias, llevadas a cabo por los misioneros católicos, quienes ascendieron a varias montañas destruyendo todo vestigio, como lo lo demuestran las siguientes citas de comienzos del siglo XVII :

> " *Quemamos todo lo referido con aplauso y gusto de todos y las cenizas se echaron por una obra por el raudal del agua de los estanques, sin que la gente lo viese.*"
> (*Hernández Príncipe, R. 1923:57*)

> " ... *fue necesario que el dicho visitador fuese personalmente a sacarlos de sus poblaciones antiguas, derribando sus simulacros y adoratorios, poniendo en ellos cruces...*" (*Ibid.: 30*).

---

(95) Por ejemplo en Ecuador "...dicen proceden todos los cañares y asi tienen por huaca el cerro llamado Huacayñan..." (Molina, C. 1913:12). En Cuzco, el famoso cerro Huamacauri : "Tenía también muchas huacas y templos adonde el demonio daba sus respuestas...y en la ciudad del Cuzco la huaca de Huamacauri." (Ibid:16). Otras huacas en cerros cerca de Cuzco son: Succanca, Capac Vilca, Rontoca, Collopata, etc. (Ibid:21). Otros datos aparecen en (Reinhard, J. 1983:33) y en los cronistas : Hernández Principe, R. (1622); Murua, M. (1590) Libro III, Cap. VII; Cieza de León, P. (1552) Cap. XXV; Molina, C. (1575); Polo de Ondegardo (1571).

Si bien los españoles destruyeron una gran cantidad de adoratorios y objetos religiosos de los indígenas, afortunadamente parte de dicha actividad quedó registrada, como lugares, objetos de adoración y rituales en torno a las montañas.

Importa recordar aquí que en una de las características centrales de la religión andina fue la relevancia sagrada de diversos rasgos geográficos : montañas, grutas, ríos y peñascos; pero sin duda, fueron las montañas las que ocuparon su atención central. Estos lugares eran considerados sagrados y poseedores de un gran simbolismo debido a un doble atributo: por una parte eran venerados como pacarinas o lugares por donde salieron los linajes humanos a poblar este mundo y, al mismo tiempo, como lugares donde habitaban las deidades andinas o se manifestaban sus poderes : Pachamama, Rayo, Trueno, etc. (Mariscotti, M. 1978).

Lo anterior queda claro en el texto de 1575 de Cristóbal de Molina :

> " ... *dicen que los unos salieron de quebas, los otros de cerros, y otros de fuentes y otros de lagunas... hizieron guacas y adoratorios estos lugares en memoria del primero de su linaje que de allí procedió.*" (1913:7)

Los pueblos andinos bautizaron a la mayoría de sus montañas con nombres propios, pero en general son llamadas -tanto en quechua como en aymara : Auki, Jirca, Taita, Orco, Wamani, Apu, Achachila (96), nombres que indican el caracter sagrado de la montaña.

---

(96) M. Mariscotti (1978:77-79) analiza el significado de estos terminos.

Las estructuras construídas en los Santuarios eran generalmente plataformas con muros de piedra o barro, explazos y cercados. Sobre esto, el cronista Hernández Principe escribe en 1622:

> "... *amasado todo el barro y terraplen con huesos de carneros que habían sacrificado.*" (1923:36).

También se hacen referencias a depósitos para ofrendas, generalmente enterradas (Ibid.: 51, 62) y de huacas :

> " ,.. *estaban, aún que en medio arruinados, unos aposentos de piedra de encaje como los edificios del Cuzco, de donde había sacado el dicho Fray Francisco dos famosas huacas...*"
> (*Arriaga, en Schobinger, J. 1966:163*).

En dichos adoratorios, los informantes señalan la existencia de variados "idolos" representados por piedras con formas humanas, de aves o animales, propias del lugar o subidas hasta allí. Algunas eran veneradas por determinados ayllus desde mucho antes del Incanato, otras eran instaladas en cerros y santuarios por órdenes del Inca:

> "... *las huacas principales qae a estos dio el inga se llamaba Huaman Cusma, Rao Cusma, que eran de piedra a modo de ave, y la otra, una piedra redonda a modo de cristal... acompañadas de idolos menores.*"
> (*Hernández Príncipe, R. 1923:33*).

Otros ejemplos de huacas sobre los cerros próximos al Cuzco son :

> "... *la huaca llamada guanacauri que es una peña grande, figura de hombre...*" (*Molina, C. 1913:29*).



Importa destacar en este dibujo de Guaman Poma: la montaña, un niño en su cumbre y sobre ella el sol, la luna.

" Esta guaca Yanira eran dos alcones de piedra puestos en un altar en lo alto del cerro..."

(Ibid.: 52)

También figuran como huacas piedras redondas semejantes a las encontradas en el cerro Bismarck, próximo al Plomo (97):

"... Esta huaca, era una piedra redonda de rio acompañada de otras muchas piedrecitas; estaba sentada sobre una concha de la mar..."

(Hernández Principe, R. 1923: 67).

Al respecto M. Rostorowski (1983:151) menciona una huaca instaurada por el Inca Wiracocha : "... cinco piedras redondas llamadas Taxanamaro, puestas por orden suya en el cerro Toxan, encima de Carmenga."

Otra característica que mencionan los cronistas son las peregrinaciones a estos santuarios y adoratorios :

" A todos los altos de los cerros y cumbres adoraban y ofrecian unas y otras cosas, porque decian que quando subian alguna cuesta arriba y allegaban a lo alto que allí descansaban del trabajo de subir que avian tenido...)

(Molina, C. 1913:71-72).

(97) Una de estas piedras redondas también fue encontrada en la excavación efectuada por nosotros en Piedra Numerada Bajo.

En otra parte agrega :

"... y así iban caminando hasta llegar al cerro, llamado Anaguarpuc, que será dos leguas del Cuzco, a dar a la guaca que en lo alto del cerro estaba..."
(Ibid.: 50)

Otro dato importante lo entrega Oviedo y Valdés (Parte III, Libro 8, cap. 17):

" ... tienen los templos en altos puestos... todos los que suben al templo van vestidos de blanco, con muchos atabales e bocinas de caracoles grandes; tienen trompeta de mala gracia e doloroso oir, e de grandes alaridos de mucho dolor."
(En Schobinger, J. 1966:155)

Entre las ofrendas se destacan coca, maíz, mullu, llamas, finos textiles, leña, pájaros, cuyes, plumas de colores, yerbas medicinales, oro, plata, estatuillas antropomorfas y zoomorfas en los metales anteriores y concha spondilus (Schobinger, J. 1966:126). El cronista Cristobal de Molina nos relata :

"... ofrecian a las dichas guacas unos cesticos de coca, llamados Paucar runcu, y unos que llamaban Paucar quinto a manera de coca y un poco de maíz tostado y conchas de mar que llaman Mullu, hechas a manera de maíz." *(1913:21).*

el diablo con mucho servicio, y vasijas de oro y plata..."
(Sarmiento de Gamboa, P., en Schobinger, J. 1966:157).

El cronista Cristobal de Molina escribe:

" ... recibían las criaturas y cosas que dedicadas estavan y en el dicho cerro, llamado guanacauri, que está a dos leguas y media del Cuzco poco mas o menos, los sacrificaban y enterravan." *(1913:69)*

Estos sacrificios se llevaban a cabo durante el incanato desde Quito a Chile Central, como así lo informa(Hernández Principe, R.1923:45):

"...enviaron a sacrificar a Chile y Titicaca, a Cauri Pacssa, y a Titicaca a Munay Carhua..."

El Padre Acosta (Libro V,cap.7)nos relata:

" ... matábanlos después de muchos cantares y borracheras y ellos se tenían por bienaventurados; sacrificábanles muchas cosas, especialmente niños y de su sangre hacían una raya de oreja a oreja en el rostro del difunto..."
(en Schobinger,J. 1966:158).

Por su parte Morua (Libro III, cap.49) escribe :

"... en los Andes, usaban sacrificar a las huacas, o truenos, o cerros y rayo, algún hombre o niño, matándole y derramando la sangre, adorando las huacas e idolos para aplacarles... Así mismo so-

lian sacrificar niños y hombres y era para cosa de gran importancia, como pestilencia grande, o mortandad u otros trabajos grandes..."

Más adelante continua:

" *Las cosas que sacrificaban estos indios a las huacas eran diversas : la primera y principal, niños de diez años para abajo, y esto era para negocios de mucha importancia y no tan comun - mente; ahogābanlos y enterrābanlos."*

(Libro III. Cap. 53).

Otro cronista, Santa Cruz Pachacuti (Schobinger, J. 1966:161) dice :

"... imbentaron el sacrificio de Capachucha cocouy, enterrándoles a los muchachos sin mancha y con oro y plata, y los mismos an inbentado el arpar con sangre humana como con corderos blancos, llamado huacarpaña porque con ello han hecho sus arpamientos y con cuyes, o conejo, y sebo..."

Guaman Poma, el famoso cronista indio relata :

" *... y sacrificaban al sol, y enterraba al sacrificio llamado Capa Cocha, que enterra ban a los niños inocentes y niñas. Lo en- tierra parado vivo, con sus bajillas de oro y plata... el inga sacrificaba a su padre el sol con oro y plata y con niños y niñas de diez años que no tubiesen señal ni man- cha ni lunar y fuesen hermosos..."*

(f. 259)

Por su parte Cobo (Libro 12, Cap. 34) escribe :

> *"Habían de ser estos niños de nueve a diez años para abajo, y cuando varones así se recogían, eran sacrificados; y matábanlos ahogándolos con un lazo, o dándole garrote, y luego lo enterraban; y a veces los embria gaban antes de hacerlos morir."*

Generalmente los sacrificios de niños aparecen relacionados al ritual Capacocha, en el cual la mayor parte del imperio participaba, entregando ofrendas y niños que eran enviados al Cuzco. Allí eran redistribuidos y remitidos con gran pompa y religiosidad a cada una de las huacas que el Inca quería ofrecer en esa ocasión :

> *" ... Trayan a esta ciudad de cada pueblo y generación de gentes uno o dos niños y niñas pequeñas y de edad de diez años, y trayan ropa y ganado y ovejas de oro y de plata de mollay y lo tenían en el Cuzco... el inga llamaba a los sacerdotes de las provincias y hacía partir los dichos sacrificios en quatro partes... y les decía : ¡Vosotros, tomad cada uno su parte de estas ofrendas y sacrificios, llevadla a la principal huaca vuestra, y allí las sacrificad! "*
>
> *(Molina, C. 1913:65).*

En relación a Chile conviene recordar aquí una cita del Cronista Diego de Rosales, quien menciona la realización de una Capacocha :

> *"...conquista en tierras del gran Señor Quinchatipai cinco leguas de la ciudad de Concepción, tubieron otra fortaleza,*

y alli ay siete piedras a manera de pirámides labradas que fueron puestas por los indios del peru para hacer la ceremonia llamada Calpa Inga, que se hacia para la salud del Rey Inga cada un año..."

"... y assi escoxian los Ingas dos niños de seis años cada uno, varon y mujer, y los vestian en traje de inga y los embriagaban y ligaban juntos, y assi ligados y vivos los enterraban, diciendo que el pecado del rey...hecho lo pagaban aquellos inocentes en aquel sacrificio."

(1877:339).



Sacrificios de niños y camélidos a las huacas, según Guaman Poma.

Respecto la razón y período de esta ceremonia, el cronista C. de Molina (1913) nos dice:

> " *Hacian este sacrificio al principio que el Ynga Señor empezaba a señorear, para que las huacas le diesen mucha salud y tuviese en paz y sosiego sus reynos y señorios y llegase a viejo y que viviese sin enfermedad, de tal manera que ninguna guaca ni machadero, ni adoratorio, por pequeño que fuese, no quedaba sin recevir sacrificio;* " (*Ibid.*: 66)

> " *... en todas las guacas principales de todas las provincias se hacian el dicho sacrificio y ofrenda, llegando a ellas primero, y luego a todos los guaquillos y adoratorios que en toda la provincia avia, dando a cada uno, lo que del Cuzco repartido venia...*" (*Loc. Cit.*)

El cronista Molina relata que los sacrificios se hacian al Hacedor, al Trueno, al Sol, no quedando huaca sin recibir parte del sacrificio, siendo esta ceremonia de gran importancia en todo el imperio. El traslado de las ofrendas a las provincias se hacian con gran pompa, participando todos los miembros del incanato :

> "*... llevaban por delante en hombros los sacrificios y los bultos de oro y plata y carneros y otras cosas que se avian de sacrificar, las criaturas que podian yr a pie por su pie, las que no, las llevaban sus madres, y el Ynga, carneros y corderos yban por el camino real...*"
>
> (*Molina, C. 1913:70*).

Hemos visto anteriormente que hasta el momento no se han encontrado sacrificios humanos en muchos santuarios andinos, la siguiente cita de Molina nos aclara :

> " ... es de notar que no a todas las guacas sacrificaban criaturas, sino solo a las guacas principales, que provincias o generaciones tenian... doyba a los postreros limites y mojones que el ynga puesto tenia." (Ibid.: 70)

Respecto a la periodicidad de la Capacocha, Hernández Principe escribe :

> " Era costumbre de la gentilidad celebrar la fiesta de la capacocha cada cuatro años escogiendo cuatro muchachos de diez a doce años, sinmancha ni arruga, acabados en hermosura, hijos de gente principal y a falta, de la gente común..." (1923:60).

Agrega además :

> " ... las demās (capacochas) mandaba el inga se llevasen a sus tierras... privilegiando a sus padres y haciendoles gobernadores y que hubiesen sacerdotes que la ministrasen para la adoraciōn que le hacian cada año, sirviendo esta capacocha de guarda y custodia de toda la provincia." (Ibid.: 61).

Las citas anteriores demuestran la gran importancia que tuvo la Capacocha para el Imperio Inca, ya que constituyó una ceremonia de profundo

significado donde participaba la gran mayoría de los habitantes del incario. Duviols (1976) ha sido uno de los investigadores que ha estudiado la capacocha, esclareciendo su funcionamiento y significación.

La capacocha era un ritual donde el Inca gobernante tenía una participación central, como director del Estado y responsable de su existencia. Este se realizaba, principalmente, en las siguientes circunstancias: el establecimiento de un nuevo Inca-soberano, el nacimiento de un hijo suyo, una gran victoria, enfermedades o epidemias, u otros acontecimientos importantes que hacían peligrar la continuidad del Estado.

Su dinámica fundamental, determinada a partir de los cronistas (Molina, C. 1913; Hernández Principe, R. 1923, entre otros) fue la siguiente: el Inca, en razón de algún acontecimiento especial decide realizar una capacocha y notifica a las provincias del imperio, donde los sacerdotes y curacas recolectan las ofrendas y las trasladan al Cuzco con gran pompa. En dicha capital, se llevan a cabo las ceremonias de presentación de las ofrendas y víctimas a las divinidades mayores del imperio, sacrificándose una parte de ellas en el templo mayor de la ciudad; otras ofrendas son sacrificadas en los adoratorios ubicados en cada uno de los ceques que rodean al Cuzco. El resto de las ofrendas, se dividen en cuatro partes y se envían en magnas procesiones, a cada una de las huacas del imperio en que el Inca decidió hacer una capacocha o sacrificio. En cada centro administrativo se vuelven a dividir las ofrendas, las cuales son transportadas o tocadas por los habitantes de cada localidad en condición de tributar. Las ofrendas separadas son llevadas a cada una de las huacas o Santuarios designados por el Inca, donde son sacrificadas en ceremonias similares a las del Cuzco.

De acuerdo con la interpretación de (Duviols, P. 1976:29) este ritual aseguraba la cohesión social y la unidad del imperio en una misma ideología. El ritual, liderado por el Inca, garantizaba el poder establecido y su continuidad al renovar una relación con las fuerzas generadoras de la naturaleza y las divinidades, la cual se lograba mediante el sacrificio de la víctima más apreciada: un niño.

II.- LA INCORPORACION DE CHILE AL IMPERIO INCA.

No obstante las investigaciones realizadas en este tema, se mantiene vivo el interés por resolver varios problemas relativos a la presencia inca en Chile Central. Por ejemplo ¿ Qué motivaciones llevaron a los incas emprender la conquista de este territorio ? ¿ En qué período se efectuó esta empresa? ¿Qué extensión tuvo y qué consecuencias implicó para los pueblos aborígenes sometidos a su poder e influencia? ¿Cuál fue la frontera austral en dicho imperio? ¿Qué rastros arqueológicos y culturales nos legó su presencia? En los próximos párrafos trataremos de responder algunas de estas interrogantes, lo cual servirá para enmarcar nuestro estudio sobre el Santuario Inca del Cerro El Plomo.

Cronistas, historiadores y arqueólogos han abordado el problema, llegando a distintas conclusiones en las cuales nos basaremos. En general, las investigaciones de las últimas décadas han apuntado primordialmente a la descripción de sitios y rasgos, faltando los elementos teóricos necesarios para la comprensión global de la ocupación inca de Chile Central. Sin embargo, hay especialistas que han incursionado en el tema de manera distinta, tales como : A. LLagostera (1976), R. Stehberg (1976), O. Silva (1977), P. Cerda (1980) y H. Zapater (1981), quienes han logrado perfilar una ocupación inca diferencial para la Zona Norte y Central de Chile.

Importa señalar que para obtener una mejor comprensión de este problema es inprescindible ubicarse dentro del contexto del Area Andina Meridional, las características de la expansión del Imperio Inca, sus políticas de incorporación y las particularidades geográficas y étnicas de las zonas conquistadas.

La emergencia y expansión del Estado Inca ha estado ligada a la conquista y a la guerra desde sus orígenes. Sin embargo, a diferencia de otros estados, los incas emprendieron campañas militares de conquista y no de aniquilación, ya que se consideraba a los derrotados como futuros miembros del Imperio y el territorio de éstos como fuentes de mayores ex-

cedentes productivos. (Bram, J. 1977; Lumbreras, L. 1977).

M. Godelier (1978:176-197) establece las pautas generales de la política incaica de incorporación de nuevos territorios en 5 puntos : (a) Una vez sometido el nuevo territorio, este pasa a ser propiedad de la comunidad superior =El Estado= representada por el Inca Soberano; (b) En general, parte de las tierras cultivables son distribuidas para beneficio del Estado y los cultos religiosos, otorgándose como derecho de uso a la población derrotada, la suficiente cantidad de tierras para su sustento; (c) El Imperio, tanto la burocracia estatal, la iglesia como el Inca, obtienen el beneficio del trabajo suplementario de la población sometida; (d) La región conquistada es organizada nombrándose burócratas que dirijen y administran la producción y el poder en la nueva provincia, utilizándose para ello los antiguos jefes étnicos, ya sometidos al Inca; (e) En el plano ideológico se utilizan los cultos locales, aceptándolos como parte del panteón incaico, pero superponiendo a su poder el culto al Sol, la deidad estatal, y de su hijo, el propio Inca gobernante.

Estas políticas generales debieron adaptarse a las circunstancias locales y culturales de cada pueblo. Respecto la ficción de la propiedad total del Inca sobre su imperio, el éxito fue parcial, J. Murra (1978:142) escribe :

> " *Es difícil establecer hoy en qué medida fue eficaz esta campaña para convencer al campesino de que lo que siempre habría sido suyo era ahora una concesión del Cuzco.*"

El poder del Inca fue grande, pero también frágil, debido a la gran diversidad de etnias andinas, obligando al imperio a mantener varios ejércitos que permitieran la incorporación real de lo conquistado, la seguridad de las fronteras y evitaran las revueltas internas. Cieza de León, citado por (Bram, J. 1977:49) apunta :

" En el Perú no hablan otra cosa los indios sino decir que los unos vinieron de una parte y los otros de otra, y con guerras y contiendas los unos se hacían señores de las tierras de los otros.- Los Ingas clãramente se conoce que se hicieron señores deste reino por la fuerza y por mãña." (*)

Queda manifiesta una de las principales estrategias de la política expansionista inca, como bien la define (Bram, J. 1977:51) : la combinación de la intimidación por la fuerza y la persuación amistosa. Se prefería ocupar una región pacíficamente. Antes de enviar al ejército, se negociaba y se intentaba convencer al enemigo de los beneficios de pertenecer al imperio. De esta manera, la promesa del buen trato y la presión del uso de la fuerza militar, llevó a muchas etnias a someterse rápidamente.

Otro elemento fundamental en la política de incorporación fue el manejo de las relaciones de poder local, parentesco y jefaturas, en beneficio del Estado, a través de su asimilación a la burocracia administrativa. Un ejemplo notorio de esto fue el del gobernante Chimú, quien se resistió hasta ser derrotado militarmente por el Inca, quien después habría dicho :

"... que le perdonaba todo lo pasado y mucho más que hubiera hecho; que no había ido a su tierra a quitarle su estado y señorío... y que en confirmación de lo que decía, si Chimú temía haber perdido su estado, le hacía merced y gracia dél para que lo poseyese con toda seguridad..."

(Garcilaso de la Vega, Tomo II, 1943:77)

(*)= Subrayado nuestro.

Esta actitud permitió al Inca gobernar indirectamente grandes estados, como los de la costa Peruana. otro elemento clave, para controlar las provincias conquistadas y al mismo tiempo sofocar las revueltas contra el inca, fue la reubicación de parte de la población conquistada. Por una parte, los ya sometidos y fieles hacia la periferia, como soldados y pedagogos; y por otra, las etnias rebeldes hacia el centro del imperio para ser mejor controladas y asimiladas.

En lo tocante a las razones de la expansión inca, los investigadores no tienen una respuesta única : para unos los motivos económicos fueron los principales, ya que permitían al Inca fortalecer su poder; a través de la redistribución de la riqueza entre sus parientes y los linajes incas, quienes ejercían importantes cargos burocráticos y militares (Bram, J. 1977:98-99). Para otros, como (Rowe, J. 1946:274), los motivos económicos no fueron los principales, debido principalmente a que, previamente, la nobleza y el Estado Inca, disfrutaban de tal riqueza. Para Rowe, el fundamento de la expansión estuvo más bien en la búsqueda de gloria y prestigio personal, no solo del Inca gobernante, sino de todos los que participaban en la conquista.

1.- La Conquista Inca de Chile Arido y Semiárido.

No existe acuerdo para fechar el inicio de la Conquista Inca del Area Andina Meridional, pero podemos situarla aproximadamente hacia - 1460-1480, durante el reinado de Topa Inca Yupanqui (Rowe, J. 1946:205). El extremo norte del actual territorio chileno habría sido sometido y administrado indirectamente, debido su relación con los reinos altiplánicos coyas y sus colonias, instaladas desde la sierra al mar. Sin embargo, desde Copiapó al sur hubo incursiones militares y presencia cuzqueña directa (LLagostera, A. 1976), siendo la región comprendida entre Copiapó y Choapa, principalmente habitada por grupos diaguitas, conquistada e incorporada al imperio entre 1460 y 1482 (Mostny, G. 1946). Aunque cronistas como (Santa cruz Pachacuti, J. 1879:292) ya mencionan la incorporación de otros valles

más al sur y trasandinos :

> "... como los chillis hacía gente de guerra para contra el inga... despacha un capitán con veite mil hombres y otras mas... los cuales dos capitanes llegan hasta los coquimbos y chilles y Tucuman... los enemigos no hacen tanto daño en los de aca, antes con poca facilidad fueron sujetados..."

El territorio chileno, a diferencia de otras regiones del Imperio, se alejaba del modelo andino típico de los Andes Centrales, tanto geográficamente como étnicamente. Un extenso desierto, más árido que el de la costa peruana, lo aislaba por el norte, existiendo además una enorme distancia hasta el Cuzco. Por otro lado, la Cordillera de los Andes presentaba características diversas por su mayor altitud, inexistencia de una planicie de altura continua y útil agropecuariamente durante todo el año, la cordillera era una barrera total durante los meses de invierno entre ambas vertientes andinas.

En su política expansiva en los Andes Centrales, los incas utilizaron generalmente la estrategia de aislar coercitivamente las poblaciones de diversos pisos ecológicos, impidiendo el flujo directo de los productos complementarios (agropecuarios, textiles, mineros, etc.) para las economías de las comunidades y agrupaciones políticas mayores de la puna, la sierra, y la costa. De Copiapó al sur existió otra realidad. Como bien dice A. LLagostera (1976:213):

> "... no vemos aquí una forma de explotación macrovertical archipelágica, sino un régimen microvertical restringido solo a cada habitat de valle."

Las anteriores consideraciones debieron alterar la modalidad de la conquista en el Norte Chico chileno. El clásico esquema de control político de la clase dirigente vencida, la reorientación del trabajo excedentario y el control ideológico que facilitaba lo anterior, debió estarse modificando para ajustarse a la realidad.

Según (LLagostera, A. 1976:212-214) no hubo una aculturación total en el Norte Chico, sino solo algunos sectores incanizados debido a estadías prolongadas de grupos militares y mitimaes, los cuales, a su vez, participaron también de rasgos culturales de las poblaciones diaguitas en las cuales se insertaron. La presencia directa cuzqueña y su especial vinculación con las poblaciones diaguitas donde se asentaron, se apoya también en el análisis de la cerámica que muestra típicos ejemplos cuzqueños como del producto de la aculturación con la cultura diaguita (Niemeyer, H. 1970).

Al parecer, la conquista incaica del Norte Chico no tuvo una influencia determinante en toda la región sino solo localmente, limitándose a la introducción de algunas tecnologías, ampliando las existentes y construyendo caminos, recintos defensivos y centros administrativos; siendo su contacto con las culturas regionales solo lo necesario para asegurarse los productos que el Estado requería (Rodríguez, L. 1974:112). Pero ¿Qué pretendía el imperio sacar de dicha región? Al parecer, según las evidencias arqueológicas, de minas de oro, plata, cobre, el registro etnohistórico de caravanas de piedras preciosas (Vivar, G. 1979; Iribarren, J. 1972; Rodríguez, L. 1974; Niemeyer, A. 1970) la región del Norte Chico fue básicamente un área de producción especializada en la minería. Esto también es sugerido por A. LLagostera (1976) quien agrega que la agricultura fue un complemento para sostener los grupos dedicados a dichas tareas. No obstante, surgen nuevas preguntas en torno a la redistribución estatal ¿Qué daba el Cuzco a cambio? ¿Fueron quizás textiles, llamas, objetos rituales? Es muy probable que sí.

2.- La Conquista Inca de Chile Central : Valles Aconcagua, Mapocho y Maipo.

Al sur del río Choapa otro grupo étnico habitaba el territorio : los Mapuches. Nosotros evitaremos las discusiones sobre su origen, por ejemplo las teorías planteadas por T. Guevara, R. Latcham, O. Menghin (Montecino, S. 1980), bastándonos para nuestro análisis distinguirlos en 3 grandes grupos regionales de norte a sur : Picunches, Mapuches y Huilliches, siendo parte de los primeros lo que experimentaron básicamente la influencia y conquista inca (Cabeza, A. y Stehberg, R. 1984).

Chile Central es también otra realidad ecológica. Aumenta la pluviosidad, siendo los ríos y los valles cada vez más grandes y la vegetación más exhuberante. Los Picunches, a diferencia de los demás grupos mapuches, practicaban una agricultura incipiente de regadío, complementada con la caza y la recolección intensiva (Vivar, G. 1979:54). Estaban organizados en pequeños grupos de parientes o linajes, asentándose en reducidas aldeas o caseríos dispersos, integrándose estas unidades parentales por el trabajo comunitario de la tierra, pero disgregándose en el espacio según la disponibilidad de los recursos estacionales, intercambiando los excedentes y concentrándose en algunas ocasiones por actividades rituales y sociales. Entre los distintos grupos no había una organización estable del poder a través de jefes reconocidos por todos, salvo en el caso de guerra, donde se nombraba un jefe guerrero, que mantenía dicho estatus mientras duraba la belicosidad (Cabeza, A. y Stehberg, R. 1984).

Una de las características esenciales de esta etnia fue el no haber conseguido aún la unidad social y política que los llevara a obediencia a un solo jefe; aunque probablemente, la resistencia contra el inca formalizó el prestigio y poder de algunos jefes de linajes sobre otros, particularmente de ciertos jefes guerreros.

Es probable situar la incorporación incaica de los territorios al sur del río Choapa, durante los últimos años de Tupac

Yupanqui o a comienzos del gobierno de su hijo y sucesor Huayna Capac, aproximadamente entre 1485-1490 (Mostny, G. 1946). Al parecer, la conquista y ocupación inca se centró primero en los valles adyacentes al río Aconcagua, para posteriormente desplazarse a los valles de los ríos Mapocho y Maipo, donde tuvo su último centro administrativo, teniendo como frontera real y efectiva el río Maipo, incorporando a lo más las tierras adyacentes del valle hasta Angostura de Paine, donde Vivar señala la existencia de un poblado inca y la frontera del imperio :

> *"... cerros que hacen una angostura. Y aquí llegaron los ingas quando vinieron a conquistar esta tierra. Y de aquí adelante no pasaron... Y allí poblaron un pueblo, los cuales simientos estan oy en día. y no digo de ellos por estar tan arruinados."*
>
> *(Vivar, G. 1979:164).* (*)

Otros cronistas contemporáneos del Siglo XVI, confirman parcialmente esta frontera con mayor o menor precisión en la misma zona, como Pedro de Valdivia (1545) en el valle del Mapocho y, Mariño de Lovera (1580) en el río Maipo. No obstante, otros cronistas no testigos directos la emplazaron más al sur, incluso hasta Arauco y el Estrecho de Magallanes, siendo la versión de Garcilaso (1609) del río Maule, la más popularizada y repetida.

Para nosotros y de acuerdo con (Stehberg, R. 1976 y Silva, O. 1977) la frontera austral del imperio estuvo en el valle Maipo y sus tierras adyacentes. Al sur de estos límites no existió dominio efectivo, aunque si creemos que hubo contacto, influencia y exploración militar, algunas batallas o escaramusas, (Córdova y Figueroa, P. 1862) pero no control o dominio sobre los valles del Cachapoal al Maule. Lo anterior se apoya en

---

(*) El subrayado es nuestro.

la casi total ausencia de elementos culturales con toda seguridad incaicos prehispánicos, a diferencia de la notable presencia de ellos, al norte del río Maipo.

No obstante lo interesante de este aspecto del problema, es más importante establecer las razones de la ocupación de los valles Aconcagua al Maipo, el carácter de dicha conquista, las consecuencias que tuvo para los sucesos posteriores, particularmente para nuestro estudio.

Las evidencias arqueológicas y etnohistóricas incaicas en los valles citados se encuentran representadas por cementerios, pucarás, tambos, adoratorios, huacas, poblados, acequias (Vivar, G. 1979; Lillo, G. 1941; Medina, A. 1958; Stehberg, R. 1976; Cabeza, A. 1983; Mostny, G. 1946). Entre las principales evidencias incaicas, podemos mencionar :

Cementerios :

	L. S.	L. W.
Hacienda Chacabuco	33 02'	70 42'
Lampa	33 17'	70 53'
Quilicura	33 23'	70 45'
Conchalí	33 23'	70 38'
Jardín del Este	33 24'	70 36'
Barrancas	33 26'	70 48'
Bandera 237	33 27'	70 40'
Catedral	33 27'	70 40'
Marcoleta	33 27'	70 40'
La Reina (2 sitios)	33 27'	70 33'
Tobalaba	33 27'	70 34'
El Canelo	33 34'	70 27'
La Chupalla	33 35'	70 30'
El Manzano	33 35'	70 23'
San Agustín de Tango	33 36'	70 45'
Nos	33 38'	70 43'
San José de Maipo	33 40'	70 20'

Melipilla	33 40'	71 14'

Pucarás o Fortalezas.

Cerro Chena	33 36'	70 45'
Collipeumo	33 50'	70 48'
Cerrillo El Golf	33 24'	70 33'
Lampa	33 17'	70 53'
Marga-Marga	33 05'	71 16'
Volta	33 40'	71 14'

Tambos y Puentes.

Tambo de Colina	33 12'	70 41'
Tambillos del Inca (entre calle San Pablo y el río Mapocho) Stgo.	33 25'	70 37'
Puente sobre el río Maipo (próximo a la desembocadura del río Clarillo.	33 40'	70 35' aprox.

Adoratorios, Santuarios.

Colina	33 12'	70 41'
Cerro El Plomo	33 14'	70 13'
Cerro Peladeros	33 40'	70 15'
Cerrillo La Guaca (Colina)	33 12' aprox.	70 41' aprox.

Poblados.

Angostura de Paine	33 56'	70 45'

Asiento del Maipo	33 38'	70 08'

Acequias y Canales.

Vitacura	33 23'	70 39'
Ñuñoa	33 27'	70 38'
Apomache	33 30'	70 43'

Un rápido análisis espacial y tipológico de las evidencias anteriores nos indica que los asentamientos incaicos tuvieron su dispersión principalmente por el sector norte y oriente de la actual ciudad de Santiago, alcanzando por el sur hasta el valle del Maipo. Al parecer los pucarás de Chena, El Golf y Volta estaban conectados al camino y centros administrativos incaicos y defendían la frontera sur de incursiones enemigas (Stehberg, R. 1976). Por otro lado, la existencia de acequias y canales de regadío demuestra el interés en aumentar la productividad agrícola, cuyos centros parece estuvieron en la zona oriente y sur de la cuenca hasta Melipilla.

La cerámica, encontrada básicamente en cementerios y sitios ceremoniales demuestra por una parte tipos netamente cuzqueños y por otra, rasgos incaicos locales con notables influencias estilísticas diaguitas del Norte Chico.

La presencia arqueológica inca es clara en los valles Mapocho y Maipo, lo cual se ve complementada con el registro etnohistórico. Sin embargo, la ocupación incaica tuvo un carácter distinto en la zona. Los datos demuestran la existencia de colonias mitimaes, de quizás un centro administrativo en Mapocho, ampliación de los terrenos agrícolas al aumentar las acequias y canales de regadío, fortalezas, caminos y tambos, trabajo en lavaderos de oro, presencia de gobernador y jefes

incas, santuarios de altura, etc. No obstante estos rasgos faltan evidencias de otras características que demuestren su total incorporación al imperio, por ejemplo : delimitación del territorio étnico ocupado, división tripartita de las tierras, clara división dual o de otro tipo, jefes locales sometidos a la jerarquía inca, incorporación de la población a la prestación rotativa de servicios al estado, al ejército y otros rasgos (Ver Bram, J. 1977:60-62).

El profesor O. Silva plantea que la conquista inca de Chile Central se debió al interés personal del Inca gobernante, obedeciendo ésta a un padrón especial en la relación con el Cuzco :

> *"... se trataba de una región colonizada para el rey y no para el estado. El motivo determinante de ello pudo ser la necesidad personal del monarca de forjarse su propia hacienda e incrementar su contingente de servidores perpetuos..."*
>
> *(Silva, O. 1977:237).*

Por otra parte agrega este investigador que :

> *"... El estado inca, como institución, parece haberse conformado con fijar su frontera meridional en el valle de Copiapó, límite ecológico de la zona andina propiamente tal, y protegido por esa enorme barrera natural del desierto de Atacama. Al respecto, parece significativo que el camino del inca, monumento vial indispensable para el funcionamiento de la estructura estatal, solo puede reconocerse con relativa seguridad hasta el río Copiapó."* *(Silva, O. 1977:235-236)*

En lo tocante a estos alcances, creemos necesario referirnos a la división tajante que hace el profesor O. Silva entre el Estado y el Inca gobernante. Estamos ciertos que uno de los factores determinantes de la expansión incaica fue el económico, ligado este a la necesidad política de asegurar las fronteras y lo ya dominado, de la pretensión de otros pueblos potencialmente fuertes de arrebatarles lo ya conquistado. Al mismo tiempo compartimos la hipótesis de la diarquía entre los incas sostenida por (Rostorowski, M. 1983) y el condominio del poder real en la sucesión presentado por (Rowe, J. 1946). Estos rasgos fundamentales nos inducen a pensar que el futuro inca gobernante, elegido por su padre entre el más hábil de sus hijos, debía demostrar previamente, y con mayor razón después, sus capacidades de administrador y militar, al mismo tiempo que acumular el suficiente prestigio, poder y riqueza para repartir dones y cargos entre sus adherentes. Sin embargo, una vez ocupado el sitial máximo del poder estatal, el Sapa Inca era dueño total del estado incaico. Como bien escribe J. Bram (1977:88) :

> *"... Cualquier propiedad del Estado era ipso-facto propiedad del Inca. Cuando alguna riqueza adicional se agrega al estado, el Sapa Inca obtenía control sobre ella."*

Entre estas propiedades podemos mencionar : parte de las tierras de cultivo, las plantaciones de coca, la mayor parte de los rebaños de camélidos, la caza salvaje y los minerales, especialmente plata y oro (Bram, J. 1977:88-90).

Respecto lo anterior consideramos que el Estado Inca no se contentó en establecer su frontera "estatal" en Copiapó, sino en el valle del río Maipo, existiendo entre estas dos regiones por lo menos dos centros administrativos incas importantes, uno en Coquimbo y otro en Aconcagua o Mapocho, cuyos últimos gobernadores incas fueron Anien y Quilicanta, respectivamente (Vivar, G. 1979).

La presencia de la estructura estatal se demuestra en los restos arqueológicos (Pucarás, cementerios, tambos, el camino del inca, Santuarios de Altura, etc.) y las evidencias etnohistóricas que sí comprueban lo establecido por (LLagostera, A. 1976; Stehberg, R. 1976 y Silva, O. 1977) respecto el interés particular del Estado y por tanto del Inca en la Zona Central de Chile : primero la minería y después los recursos agropecuarios, destinados éstos a sostener los grupos dedicados a dichas tareas y a la defensa de la frontera. Otro interés podría residir en la cantidad de población nativa al sur del Aconcagua. Creemos si, junto con O. Silva (1977), que se estableció un cierto padrón especial con el Cuzco, debido básicamente a la lejanía de la capital imperial, un marco geográfico diferente y sobre todo, la existencia de un grupo étnico disgregado con una agricultura incipiente y sin una práctica política estatal. Esto último llevó al imperio a iniciar un control lento de la población local, estableciendo relaciones de reciprocidad entre algunos jefes de linaje, y parcialidades, con el Inca.

Recordemos que la conquista y dominio inicial de los valles de Aconcagua al sur fue producto de la guerra, ya que los Mapuches del norte resistieron el sometimiento pacífico. Por tanto creemos que los incas estuvieron concientes de la dificultad de controlar este territorio con un enemigo constante, el cual veía engrosada sus filas guerreras con la migración de grupos indígenas hacia el sur de la frontera inca. Es posible entonces, que la política aplicada fuera instalar colonias de mitimaes y permitir que el tiempo transcurrido y el contacto, condujera al sometimiento y aculturación de la población dentro de la frontera establecida. Al respecto, Garcilaso (1943:69) plantea que los incas :

> " ... *tuvieron por mejor ir ganando poco a poco, y poniendo en orden y razõn para que los vasallos gustasen de la suavidad del gobierno y convidasen a los comarcanos a someterse a él...*"

Por lo tanto considero que la conquista de los valles Aconcagua y Maipo concluyó en una relación especial con el Estado Inca, buscando este la obtención de recursos minerales, iniciando al mismo tiempo, la producción agroganadera y un proceso de incorporación más efectiva y de expansión hacia el sur, primordialmente a través del flujo de ideas, contacto y exploración del valle del Cachapoal.

En lo tocante al período en que se dió la conquista incaica de la Zona Central de Chile, especialmente de los valles Mapocho y Maipo, creo junto con O. Silva (1977:219) que ésta ocurrió en forma tardía, quizás una década antes de la llegada de los españoles al Perú. Guaman Poma de Ayala escribe en 1613 :

" *El otabo capitãn Apocamae ynga fue muy baleroso capitan... fue a Chile llevando cincoenta mil yns soldados a la conquista y fue hijo de Pachacuti ynga yupanqui y dizen que mato cien mil chilenos...*"

"*... para vencer todo Chile aguardaron que hubiese pestilencia... y hambre de diez años que hubo en este rreyno y toda castilla... se dejaron vencer y conquistarse.*"

(1936:158)

Igualmente D. Rosales señala en 1670 :

" *Antes que los españoles viniesen a este Reyno acabõ mucha gente una grande peste, y al exercito del inga, cuando andaba conquistando esta tierra le diõ otra peste que consumiõ muchos soldados.*"

(1877:190)

Por su parte el etnohistoriador Patricio Cerda (1980:200 y siguientes) al analizar las declaraciones de indígenas en un juicio, quienes fueron testigos de la llegada de los incas al Mapocho por el camino de Chile, también llamado del "Inga", apunta a su presencia tardía. La guerra civil entre Huáscar y Atahualpa, habría impedido la continuación del proceso de conquista, retirándose parte de la guarnición militar al norte, quizás llamados desde Cuzco, lo cual podría explicar la ausencia de tropas en Mapocho y las ruinas de poblados mencionados por (Vivar, G. 1979), ocasionadas por la guerra civil :

> " ... *Guascarynga despacha mensajero a todo su reyno de Tabantisuyu hasta Chile, Coquimbo, Tucman... dentro de pocos días acuden de todo el reyno...*"
>
> (*Santa Cruz Pachacuti, J. 1879:316-317*).

Las consecuencias del dominio inca, a pesar de su corto período de tiempo fueron claras, aunque no extensas, por todo el territorio. Los Incas establecieron una modalidad de ocupación que todavía falta esclarecer completamente, aunque pensamos que los recursos mineros de oro llamaron su atención y requirieron del esfuerzo de los nativos sometidos a su poder, especialmente los jefes de parcialidades y mayor prestigio, a través de lazos personales con la autoridad del Inca y la reciprocidad que va involucrada; se construyeron nuevos canales y acequias, aumentando así las tierras de cultivo; la presencia de mitimaes diaguitas y quizás de otras etnias de más al norte, sentaba las bases de una dominación efectiva a largo plazo que solo la belicosidad e independencia del mapuche podría romper.

Respecto la religión incaica, creemos que se practicó en dos niveles distintos; por una parte entre los propios mitimaes y autoridades incaicas, donde los conceptos míticos y los rituales eran semejantes a los practicados en otras regiones del imperio y, por otra, por los indígenas del Mapocho sometidos a la administración imperial, entre

quienes las creencias religiosas incaicas se transmitieron solo en lo formal y general, especialmente el culto estatal al sol.

G. Vivar, en su relación sobre los indígenas de la cuenca de Santiago escribe :

> "... vinieron los ingas, grandes señores del Piru, y conquistaron con mucha gente esta tierra. Y que estas gentes les administraron y mandaron siguiesen sus rritios y cerimonias, ydolatrasen como ellos lo tenian de costumbre, adorando el sol y las piedras grandes a que llaman guacas..."
>
> (Vivar, G. 1979:53)

> " Es su adoracion al sol y a la luna y esto tomaron de los yngas cuando de ellos fueron conquistados..."
>
> (Ibid.: 160)

No obstante, esta imposición ideológica, creemos que tal característica religiosa no fue totalmente ajena a los mapuches-picunches, ya que incluso en el valle del Cachapoal :

> " ... los yndios son de la lengua y traxe de los del Mapocho. Adoran al sol y a las nieves, porque les da agua para regar sus sementeras, aunque no son muy grandes labradores."
>
> (Ibid. : 165)

Basándonos en estas citas sostenemos que el culto estatal al sol fue difundido por los incas entre los indígenas sometidos, aunque es probable que el sol ya poseía para ellos una especial relevancia, al igual que las altas montañas nevadas, donde residían los pillanes y provenían las aguas que alimentaban los ríos que les permitía regar sus cultivos.

No obstante, como anteriormente hemos expuesto, no existió un sometimiento total de la población indígena y debió haber una cierta separación entre las colonias mitimaes y la población nativa. Apoya esta hipótesis la cerámica de los cementerios incas locales (La Reina, Quilicura, San Agustín de Tango) donde la presencia de ceramios Aconcagua es mínima (Stehberg, R. 1976; Mostny, G. 1946).

A pesar de lo anterior, la existencia de los Santuarios cerros El Plomo y Peladeros, demuestran la incorporación de este territorio, recién conquistado, dentro de la ideología religiosa estatal, por lo menos para la población mitimae, la cual, de esta forma, estaría integrada ideológicamente al resto del imperio, permitiendo posteriormente difundir, sus creencias religiosas a la población bajo su control e influencia. Este tema específico será tratado más adelante.

Por ahora resumimos que la conquista inca de Chile se realizó de distintas maneras según la zona. En el norte fue de forma indirecta, a través de las colonias altiplánicas establecidas previamente en la costa y la sierra. En cambio, en el Norte Chico y Chile Central, esta conquista se efectuó directamente, con presencia militar cuzqueña y mitimaes imperiales. Específicamente los valles Mapocho y Maipo habrían sido parcialmente sometidos pocos años antes de la conquista española, quizás a comienzos del siglo XVI, lo cual no habría permitido un dominio cultural y político efectivo de dichos valles. El interés principal de los Incas se manifestó inicialmente en la minería y en el desarrollo potencial de la agroganadería, que permitiera sostener a los grupos dedicados a las labores mineras y el acopio de víveres para el ejército, presto a efectuar un avance hacia el sur, a la vez que, proveer de alimentos y vituallas a los tambos de los caminos incas hacia el norte y Argentina.

En lo socio-político, las características de la población nativa impidió un sometimiento rápido y efectivo, debiéndose instaurar lazos de reciprocidad entre el inca y sus representantes, con los jefes de linajes y parcialidades, por lo cual, su incorporación al imperio debió adaptarse a dicha situación, resultando en un proceso de dominación lento y más difuso que en otras zonas del imperio, el cual no alcanzó a concluir debido a la conquista hispana del Perú.



Topa Inga, iniciador de la Conquista de Chile prehispánico.



Enfrentamiento entre los Incas y los indígenas de Chile, según Guaman Poma.

CAPITULO Nº5

CONCLUSIONES

I.- Discusión e Interpretación.

Durante esta investigación nos hemos esforzado por acumular la mayor cantidad de antecedentes sobre el Co. El Plomo, sus ruinas arqueológicas y su vinculación con otros vestigios similares en la Cordillera de Los Andes, que nos permitiera esclarecer la significación de dicho Santuario de Altura.

La asignación a la cultura incaica de las ruinas estudiadas se demuestra por su similitud con otras estructuras en diversas montañas de Los Andes, por el material arqueológico incaico encontrado en dichos lugares, por el hallazgo de un cuerpo humano congelado y enterrado, perteneciente a esa cultura y con incuestionables características de haber sido un sacrificio, además de un conjunto importante de datos provenientes de documentos coloniales, que configuran un sistema de prácticas rituales y concepciones míticas relativas a las montañas, de amplia expresión panandina y, cuya manifestación, encontramos todavía hoy, más o menos sincretizadas, a lo largo de esta grandiosa cordillera.

En el ámbito de la arqueología, la existencia de ruinas (Adoratorio, Enterratorio, un tambo ceremonial a los pies del Co. El Plomo) unidas a los artefactos encontrados allí (estatuillas zoomorfas y antropomorfas en oro, plata y concha spondylus, la cerámica fragmentada hallada en los fogones, un adorno en hueso, además del niño sacrificado y su ajuar) configuran la función eminentemente ceremonial de las ruinas. Esta información, junto a las evidencias etnohistóricas de ritos andinos directamente vinculados a los cerros altos y determinadas conductas religiosas allí realizadas: oraciones en ciertas posturas corporales o gestos litúrgicos como tinka, challar, saminchar (Urbano, O. 1976:3-10); música, danza, canciones y manipulación de los estados de conciencia (Hernández Principe, R. 1923; Molina, C. 1913); peregrinaciones a los santuarios (Sallnow, M. 1974; Molina, C. 1913); sacrificios y ofrendas (Hernández Principe, R. 1923; Guaman Poma, 1936; Ondegardo, P. 1926); todas éstas, conductas religiosas (Wallace, W. 1966) que nos permiten concluir la razón, fundamentalmente religiosa, de los santuarios de altura como motivo primordial. Pero, den-

tro de ese ámbito ¿qué significación tuvieron y qué consecuencias socio-políticas implicaban?

El Imperio Inca logró dominar un extenso territorio del mundo andino, incorporando a su organización política, económica y religiosa a varios estados y etnías. Sus organizadores utilizaron un modelo de centralización y redistribución sustentado en antiguos principios de organización e instituciones andinas como la reciprocidad, la dualidad, la tripartición, etc., reutilizadas estos a un nivel imperial por los incas, organizando un estado centralizado y jerarquizado, dotado de una eficiente burocracia, poderosos ejércitos y una economía en expansión, resultado de la planificación, creciente producción de excedentes agroganaderos, artesanales, mineros y a una abundante, y cada vez mayor, fuerza de trabajo humano.

Sin embargo, esta poderosa organización imperial no solo se sostenía por su eficiente planificación, habilidad política de sus gobernantes, administradores y la fuerza militar para imponer sus decisiones, fue también necesaria una poderosa ideología que permitiera unir voluntades y cohesionar bajo una dirección, los distintos pueblos que pertenecieron al imperio, desde la perspectiva de los vencidos como los dominadores. La religión fue en este aspecto, una pieza clave para ir formando una unidad más allá de la organización política, la que unido al uso de un lenguaje oficial, la aculturación de los padrones incaicos y el dominio económico, podrían haber cimentado los fundamentos de una gran nación andina, si la conquista hispana no hubiese cortado brúscamente ese proceso.

En la ideología religiosa andina, por lo menos son dos los fundamentos compartidos por la mayoría de sus pueblos: por una parte, una fuerza vital y sagrada, que engendraba y animaba la vida, de la cual participaban todas las deidades, y el culto a las huacas, donde residía básicamente esa fuerza. Las sociedades andinas participaban diariamente de esa relación con lo sagrado, expresada a través de constantes rituales religiosos, tanto colectivos como individuales, en los cuales esta-

ban presentes los principios organizativos básicos de su mundo: dualidad, oposición complementaria, reciprocidad, etc (Rowe, J. 1946; Rostorowski, M. 1983; Greve, M. 1981).

En estos fundamentos de la religiosidad andina observamos la existencia de dos elementos centrales: el culto a las montañas y a la fertilidad.

El culto a las montañas queda manifiesto en la mayoría de los mitos y ritos andinos (Guaman Poma, 1936; Hernández Principe, R. 1923; Molina, C. 1913), mencionados por nosotros en páginas anteriores, en los cuales estos pueblos solicitaban lluvias, la fertilidad de la tierra y el ganado, propiciar el éxito de sus empresas y viajes, etc. La existencia de ruinas próximas a las cumbres, construidas desde el período prehispánico hasta la actualidad, ha quedado documentado por diversas publicaciones dadas a luz en los últimos tiempos, especialmente después de que se hizo el descubrimiento arqueológico del Co. El Plomo en Chile (Beorchía, A. 1980; Medina, A. 1958; Reinhard, J. 1983) y nuestras propias observaciones, lo que demuestra la extensión geográfica y profundidad de estas creencias en el ámbito cultural andino. Al respecto de los incas, importa recordar lo ya dicho hace tiempo por L. Valcárcel :

> *" La religión de los antiguos Incas era, sobre todo, culto a las cumbres Nevadas, glaciares, torrenteras de hielo franqueaban la morada de sus divinidades supremas."*
> *(Valcárcel, L. 1925:72).*

Profundamente asociado al culto a las montañas, como lo hemos dicho, está el culto a la fertilidad. Este aparece generalmente unido a la Pachamama, la madre tierra, la diosa-tierra. Esta deidad es la máxima expresión de la fertilidad en el mundo andino y es considerada como la madre de la humanidad; gracias a ella la naturaleza cumple su ciclo, los cultivos pueden ser cosechados y el ganado doméstico aumenta; también se considera a la Pachamama como la protectora de las arte-

sanías (alfarería, textilería). Su poder está también vinculado a la lluvia y a las montañas, especialmente al agua, dadora de vida y fertilidad. En muchas culturas andinas se le representa por un sapo hembra o por piedras redondas (Mariscotti, A. 1978; Carrión, R. 1955).

1.- La Elección del Co. El Plomo como Santuario.

El Co. El Plomo, emplazado en el extremo sur del Area Andina, fue incluido dentro del sistema inca de santuarios o huacas de altura, debido a la conquista cuzqueña de los valles del Mapocho y Maipo. Dicha conquista, llevó a un proceso de incorporación cultural y socio-económica, variado según la localidad, que resultó del contacto directo, como de la presión militar y aculturación producida por el establecimiento de colonias (mitimaes).

Entre las razones principales para la elección del Co. El Plomo como centro ceremonial de altura planteamos : a) Su gran altitud sobre el macizo andino; b) Notable presencia de glaciares; c) Su colosal tamaño y visibilidad desde gran distancia; d) Accesibilidad; e) Nacimiento en su base del río Mapocho; f) Su relación con el solsticio de invierno; g) Relación con minerales; h) Visibilidad de otros santuarios. i) Su probable significación religiosa anterior a los incas para los pueblos nativos del valle del Mapocho. Este conjunto de razones tuvieron su plena integración y profunda significación religiosa dentro del esquema ideológico andino, permitiendo a los Incas descubrir en dicha montaña algo esencial, distinto y particularmente sagrado que los podría vincular religiosamente y socialmente al resto del imperio. Veamos cada una de estas razones.

a) Gran altitud : El Co. El Plomo posee 5.430 m s n m, siendo su cumbre la mayor altitud de este sector de la Cordillera de Los Andes, más visible desde gran parte de la cuenca de los ríos Mapocho y Maipo, más todavía, si consideramos que la altura promedio de dichos valles es de 500

m s n m. Esta característica es común para la mayoría de los santuarios de altura incas a lo largo de Los Andes (Beorchia, A. 1978, 1980; Reinhard, J. 1983). Por otro lado, podemos decir que cuando más alta era una montaña, mayor sacralidad e importancia podía poseer (Sallnow, M. 1974).

b) Glaciares : Las laderas de El Plomo están cubiertas por tres enormes glaciares (Iver, Castaños y Esmeralda) los cuales se descuelgan por sus paredes desde los 5.400 m de altitud realzando la vastedad de dicha montaña, manteniéndola constantemente alba. Dichos glaciares, al parecer, han ido retrocediendo en los últimos siglos, siendo un poco más extensos hace 500 años. Especialmente en verano, cuando la cordillera está libre de sus nieves invernales, su casquete glaciar resplandece atrayendo la vista a su macizo. El hielo y la nieve tenían gran importancia ritual debido su relación con la acumulación y producción de agua, vital elemento natural para la fertilidad, sobre todo entre pueblos agrícolas. De esta manera, entonces, El Plomo retenía, una fuente inagotable de recursos hídricos, que acumulaba en invierno e incluso en verano con las constantes ventiscas de altura.

c) Gran tamaño y visibilidad : El Co. El Plomo no es una montaña aislada del resto, sino que se alza sobre otras que en conjunto forman un cordón montañoso conocido como Sierra Esmeralda. No obstante, posee una extensa masa sobre los 5.000 m y una gran plataforma de cumbre. Las principales cumbres que la rodean, La Paloma (4.930 m) y Altar (5.222 m) entregan al conjunto una notoriedad a considerable distancia, dominando visualmente el valle del Mapocho y gran parte del Maipo. Al mismo tiempo, desde su cumbre se divisa una gran extensión de la Cordillera de Los Andes, los valles adyacentes y, en lontananza, el Oceáno Pacífico. Hacia el norte, destaca especialmente el Co. Aconcagua (6.956 m) la cumbre más alta de América y también un Santuario de Altura, como acaba de descubrir el profesor J. Schobinger (Comunicación Personal, 1985).

d) Accesibilidad : A pesar de su altitud y extensos glaciares, El Plomo es un cerro accesible para el hombre. Su ascensión no es simple, pero no ofrece dificultades insalvables como otras montañas. Su cum-

gran importancia, basándonos para esta conclusión en varios documentos, por ejemplo :

> " ... y lo ciguen (el sol) en el sembrar la comida en que mes y en que dia ven que ora y en que punto por donde anda el sol lo miran los altos cerros y por la mañana de la claridad y rrayo que apunta el..."
>
> (Guaman Poma 1936:235).

> "... se ponian a mirar en una quebrada y miraba el salir y apuntar del rayo del sol de la mañana como viene por su ruedo bolteando..."
>
> (Ibid : 260)

> " ...el punto y camino del sol y alli ven q. tiempo se a de sembrar las sementeras tempranas y tardias y para plantar y para trasquilar ganados lana..."
>
> (Ibid.:894)

Al respecto, al observar los solsticios de invierno y verano y la salida del sol sobre la cordillera andina, pudimos constatar ciertos hechos astronómicos que nos permitieron postular la existencia de otro santuario inca y su relación con el Santuario de El Plomo, hipótesis que tratamos más adelante.

Por otro lado creemos también posible que pueda existir cierta relación con la salida de algunas estrellas sobre la cordillera, por ejemplo Alfa y Beta Centaurus (LLamac ñawiñ) :

> " Se daba culto a estas estrellas cuando salian, vigilando toda la noche..."
>
> (Avila, F. en Zuidema, T. et al 1976:61).

Así también se veneraban las Tres Marías (Chacana), la constelación Lira (Urcuchillay), la Cruz del Sur (Huchuy Cruz), las Pléyades, Orión y otras (Zuidema, T. y Urton, G. 1976; Ondegardo, P. 1926:5-16).

Un estudio específico sobre este tema daría una mayor claridad a la significación total de los santuarios de altura. Al explorar esta senda, creo probable que en Chile al igual que en Perú, los incas realizaron observaciones estelares básicas para el calendario agrícola, especialmente para los períodos de siembra. Al estudiar las apariciones de las constelaciones sobre los cielos de Santiago, descubrimos que algunas de las mencionadas arriba, hacían su aparición, en diversas épocas del año por el N.E., es decir por el sector del Co. El Plomo. Al respecto cabe mencionar las Pléyades, que de octubre a febrero aparecen por el N.E.; y la constelación Lira, entre los meses de mayo a agosto.

g) Relación con minerales : La relación de los Santuarios con centros mineros ha sido planteada anteriormente (Reinhard,J.1983).En nuestro caso se corrobora esa vinculación, especialmente con minerales de plata, la mayor parte de ellos explotados durante el siglo XVIII, en los cerros de Quempo, próximos al Plomo, de donde quizás dicho macizo recibió su nombre actual, ya que a los minerales de plata se les denominaba plomizo. Al respecto vale recordar un dato que entregan indígenas peruanos al ser interrogados durante el período del Virrey Francisco de Toledo, quienes afirmaban que el primer Inca legendario :

> *"... Manco Capac había salido de una peña de plomo..."*
>
> *(Urteaga, H. 1920:120).*

Por otro lado, también próximo al Plomo, en los cajones San Francisco y Yerba Loca se han explotado importantes yacimientos de cobre desde comienzos de la conquista española, minerales ya conocidos por los indígenas y quizás también explotados por ellos.

h) Visibilidad de otros Santuarios : Esta característica ya ha sido demostrada anteriormente (Reinhard, J. 1983) y solo nos cabe agregar, que desde la cumbre de El Plomo se divisa hacia el norte, el Co. Aconcagua, donde se descubrió recientemente un santuario y el cuerpo de un niño sacrificado. Y, hacia el sur, tenemos el Santuario Co. Peladeros.

i) Probable significación religiosa para los indígenas de los valles Mapocho y Maipo : Dentro de la cosmovisión mapuche, la Cordillera de Los Andes y las montañas y cerros en general, poseían una particular importancia en su ideología. En dichos lugares residían los pillanes (Greve, M. et al 1972; Guevara, T. 1911) existiendo en la mitología mapuche una constante relación con las montañas, e incluso con los sacrificios humanos (Victoria, A. 1965), como así lo demuestra el mito del Cai-cai y Ten-Ten, cuya fuerza ha llegado hasta nuestros días (Gusinde, M. 1922; Foerster, R. et al 1978; Oyarzún, A. 1920). Respecto al Plomo, no hemos encontrado referencias específicas entre los cronistas, salvo un topónimo aún usado, Co. o Cordillera de Quempo, palabra mapuche que designa al "suegro" (Moesbach, W. 1944) la cual nos indica cierta relación de parentesco con el Co. El Plomo, de donde se desprenden dichos cerros. No obstante haber buscado en muchos documentos mayores referencias, estas no aparecieron, lo cual puede explicarse por el carácter secreto del santuario y su sacralidad. Sin embargo, aunque no en forma específica,Gerónimo de Vivar (1979:160,165) nos entrega datos generales que nos indican que los indígenas de Chile Central veneraban la Cordillera y sus nieves, porque gracias a ella podían regar sus sementeras. Quizás en el futuro próximo aparezca algún documento que nos diga específicamente que el Co. El Plomo fue el que tuvo una importancia religiosa mayor.

2.- La significación del Santuario.

Las características antes enunciadas otorgaron al Co. El Plomo -dentro de las perspectivas de los incas- una gran importancia, ya que poseía un conjunto de rasgos que convertían a dicha montaña en una hierofanía, en una manifestación de lo sagrado, lugar que se diferen

ciaba de su medio, residiendo o manifestándose allí una fuerza simbólica, germinadora de vida. Al mismo tiempo, en dichos lugares vivían algunos espíritus protectores y se manifestaban algunas divinidades.

El carácter sagrado de las montañas y su hondo significado religioso es no solo común en Los Andes sino también en otras latitudes, por ejemplo los pueblos semitas, uroaltaicos, hindues, iranios. Estos pueblos reconocen en algunas montañas un lugar sagrado, cargado de fuerzas divinas y donde el cielo y la tierra pueden tocarse (Eliade, M. 1972:21-24).

Para los incas, la conquista de la región del Mapocho no implicó solamente el dominio militar de su población, sino la necesidad de incorporarla realmente a la dinámica del imperio. Para ello se debieron ejecutar medidas económicas, políticas y religiosas. Entre las primeras tenemos los mitimaes, los administradores imperiales y el incremento de la capacidad agroganadera de la región; para la última, la "incorporación ideológica" del territorio conquistado y sus habitantes, a la visión de mundo de los incas, a su propio cosmos, para lo cual se realizaron diversos ritos, siendo el sacrificio humano de un niño, el más solemne de ellos. En este sentido las palabras de M. Eliade son esclarecedoras:

> " *Una conquista territorial solo se convierte en real después del (más exactamente por el) ritual de toma de posesión, el cual no es sino una copia del acto primordial de la creación del mundo.*"
> (1972:19)

Como hemos visto en las referencias etnohistóricas, los incas frecuentemente nombraron nuevas huacas, o se llevaron al mismo Cuzco las antiguas para reemplazarla por otras (Hernández Principe, R. 1923; Molina, C. 1913), adecuando a sus creencias la ideología particular de la región y difundiendo el culto estatal al sol.

Creemos que los incas vieron en El Plomo una

hierofanía, un lugar dotado de energía vitalizadora, donde su teofanía y escatología renovaban su valor, entregando una pertenencia no solo ideológica y social, sino profundamente cultural hacia el imperio. La existencia de dicho santuario era un mecanismo más que permitía la unidad y cohesión política y económica necesarias para controlar un territorio tan extenso y el propio sacrificio humano lo consagraba aún más.

De acuerdo a lo anterior y teniendo como base todos los antecedentes arqueológicos y etnohistóricos sostenemos que el Co. El Plomo fue la huaca principal de los incas y mitimaes asentados en los valles Mapocho y Maipo.

Siguiendo su propia tradición, los administradores, sacerdotes y mitimaes incas vieron en la Cordillera de Los Andes de Chile Central una manifestación más de sus ancestrales creencias. El Plomo y otras montañas del sector se convirtieron en símbolos religiosos, cuyas características de polivalencia, condensación y unificación (Geertz, C. 1973) ayudaron a vincular ideológicamente a los vencedores recién establecidos en la zona conquistada, al centro rector del imperio, cohesionando así la periferia con la metrópoli y, por otra parte, ir aculturando, poco a poco, a la población sometida, a un referente ideológico diferente.

El Co. El Plomo debió ser el símbolo religioso dominante por sus rasgos multivocales, centrales y recurrentes (germinador de poder y fertilidad, residencia de espíritus y fuerzas de rasgos duales, su presencia constante y sobrecogedora, su relación con el "Mundo de Arriba" y el de "Abajo", etc). Su carácter dominante está demostrado por encontrarse en la cumbre de esta montaña un conjunto de estructuras arquitectónicas en piedra de funcionalidad religiosa, ofrendas y especialmente, el sacrificio de un niño.

Sobre dichas ruinas, particularmente el "Adoratorio", vemos en su forma, en sus materiales de construcción y sus dimensiones, una profunda significación religiosa. La estructura en si representa una mesa ritual, que semeja un microcosmos limitado por un cercado de

piedras elíptico en cuyo centro se encuentra una cavidad casi circular, dividida en su piso en dos niveles. Esta cavidad o agujero parece introducirse en la montaña. Quien se ubique en su interior, se encontrará inmerso en la montaña, viendo al mismo tiempo, solo las alturas estelares, limitadas por un muro circular de piedra.

Basándonos en los cronistas y particularmente para este aspecto en G. Martínez (1976:283) dicho agujero se vincularía conceptualmente al "juturi" aymara (98), también presente entre los incas mediante el "utcu" del Cuzco o agujero sagrado, el cual representa un lugar nutricio de vida, de fertilidad. Allí se comunican los espacios vitales de "Abajo", "Arriba" y "Aquí". En el caso particular de los aymaras modernos de Isluga, es en el "juturi" donde emerge el ganado de la comunidad.

El Adoratorio constituyó entonces, una reproducción del cosmos andino, donde los principios de dualidad, fertilidad, jerarquía, enmarcados en un espacio sagrado circular, permitían que el hombre andino, a través de un ritual, pudiera ponerse en contacto con las fuerzas germinadoras de la naturaleza y las divinidades.

Respecto las tres estructuras rectángulares en piedra que constituyen el "Enterratorio", pueden corresponder a espacios sagrados relacionados con cada una de las tres divisiones socio-parentales básicas del imperio: "collana", que representa a los conquistadores incas y donde habría sido enterrado el niño sacrificado; "cayao", representando a los conquistados y "payan" al grupo de servidores estatales surgido de la unión de los primeros. A pesar de esta hipótesis, otra explicación puede ser su vinculación a tres deidades distintas: Sol, Luna y algunas constelaciones; o representando los tres espacios vitales o mundos de la cosmovisión andina.

---

(98) Juturi: voz quechua que significa manantial, ojo de agua (Lara, J. 1978).

Por otro lado, creemos que el Co. El Plomo perteneció a un sistema mayor de huacas y Santuarios de altura, siendo además asociada esta montaña principalmente al grupo conquistador y dominante. Para esto nos basamos en la hipótesis que las huacas están integradas en un sistema de separaciones diferenciales de los grupos sociales, utilizándose para ello una tipología basada en el espacio geográfico. Esta hipótesis, sostenida por T. Barthel (1959) citado en Martínez, G. 1976 ha sido posteriormente trabajada con éxito por otros investigadores (Favre 1967; Isbell 1973, citados por Mariscotti, A. 1978:79) quienes al estudiar varias montañas sagradas andinas descubrieron que existe una relación entre la organización jerárquica de las montañas divinizadas y la estructura socio-política andina.

En este sentido es probable que cada grupo mitimae emplazado en los valles Mapocho y Maipo tuviera su huaca particular, aunque todos considerarían la importancia mayor del Santuario El Plomo, como actualmente ocurre en varias comunidades andinas de la sierra peruana (Sallnow, M. 1974). Refuerza esta hipótesis la existencia del Santuario Peladeros y el descubrimiento de ruinas en otras montañas y una especial tradición colonial y actual sobre algunos cerros en Santiago, por ejemplo el Co. Challay (1.253 m s n m) (99) que se alza en Angostura de Paine; recordemos que en este sector Gerónimo de Vivar (1979:164) menciona la existencia de un poblado inca abandonado. Nosotros, al revisar la documentación colonial (Amat y Junient, M. 1760:43) encontramos referencias a ascensiones rituales a dicho cerro.

El 22 de junio de 1984, emprendimos su ascensión, encontrando en su cumbre un conjunto de cruces blancas pintadas sobre las piedras que miraban hacia el N.O. dominando toda la cuenca de Santiago, además de la presencia de una virgen. Desde dicho lugar, y debido a la especial ubicación de dicho cerro se divisa la Cordillera de Los Andes, la cuenca de Santiago y la depresión intermedia hacia el sur. Al

(99) Importa agregar aquí que en el Co. El Toro, ubicado en Argentina, donde se encontró un santuario y momia, es también llamado Challay (Schobinger, J. 1966). Por otro lado recordamos que Challay es palabra quechua que significa rociar, asperjar (Lara, J. 1978).

entrevistar a los lugareños que viven a los pies del cerro, destacamos a la Sra. María del Carmen Rodríguez R. (59 años):

> "... *hay una virgen allí, todos los años van a rezar, a pagar manda allá...siempre he oído hablar de Challay...yo sé que allá va gente por devoción...los abuelitos siempre decían que era el cerro más poderoso para las riquezas, este Challay muy mentado...decían la antiguedad que veían cosas...*"



Cruces blancas pintadas sobre la cumbre del Cerro Challay, en Angostura de Paine, Región Metropolitana; también existe allí una virgen.

En este mismo ámbito es oportuno mencionar la existencia de algunas leyendas sobre las montañas. Muchas de ellas han sido recopiladas y estudiadas por O. Plath (1973), por ejemplo, entre

las principales: Jurasi, Payachatas, Co. Gloria, Co. Quimal, Co. Doña Ana, Co. Tamaya, Co. La Sirena, Co. del Inca, La muela del diablo, la lola, El encantador y la Laguna Negra, etc.

Nosotros descubrimos otra leyenda relativa al cerro Renca, ubicado en Santiago, que tiene su origen, al parecer en el siglo XVIII (Cabeza, A. 1985) y que tiene cierta semejanza a la que se narra sobre el Co. Blanco, también emplazado en Santiago (Massone, C. 1978). Lo anterior nos demuestra que las montañas, han continuado poseyendo una cierta fascinación que ha quedado plasmada en la ideología y particularmente en la religión, alcanzando hasta nuestros días; pensemos por ejemplo en el cerro San Cristóbal en la ciudad de Santiago y en tantos más, ubicados en la Zona Central, en grutas y cumbres de la cordillera donde se han instalado imágenes religiosas, realizándose a varias de ellas procesiones religiosas de renombre y a otras ascensiones individuales de profunda fe religiosa.

Existe además otra razón, contradictoria hasta ahora para nosotros, que dimensiona la esencia básicamente sagrada del Co. El Plomo. Esta es el aparente secreto de su existencia como Santuario Inca; ya que no es mencionado en las crónicas de la Conquista que hemos leído. Pensamos que este secreto fue mantenido por la población inca, o también compartido por la población dominada. Si fue de la primera manera, permitía la cohesión social y vinculación religiosa con el resto del imperio de la población inca y mitimae asentada en los valles Mapocho y Maipo, pero no favorecía una aculturación más rápida de la población dominada al no incorporarla a sus creencias religiosas, aunque fuera tangencialmente, sobre todo si ya existía previamente alguna vinculación ideológica con las montañas. Pero también pudo ser de la otra forma arriba expuesta, ya que durante los primeros años de la ocupación hispana de la cuenca de Santiago, ningún indígena (mapuche o mitimae incaico sobreviviente a los acontecimientos) manifestó a los españoles la existencia de dicha huaca de altura y cuya noticia haya quedado registrada. Razones para hacerlo habían: por interés económico, ya que sabían el afán de los españoles por oro y plata, por conversión al cristianismo y negación de sus antiguas deidades, por intimidación, etc.

Sin embargo, la ausencia de noticias sobre El Plomo, durante la conquista hispana y gran parte de la colonia, nos llevan a plantear que la existencia de esta huaca se mantuvo secreta, olvidándose con el tiempo, incluso su nombre autóctono. Para esto nos apoyamos también en A. Mariscotti, (1978:180) quien plantea el carácter secreto de muchas ceremonias religiosas.

Anteriormente hemos escrito que los incas generalmente aceptaban e incorporaban las deidades y creencias particulares de los pueblos que conquistaban, pero siempre ubicaban sus dioses, particularmente el Sol -su deidad estatal- sobre todas las demás, difundiendo su culto por todo el imperio, junto con la creencia que el Inca gobernante era hijo de dicha deidad (Rowe, J. 1946; Baudín, L. 1978). Por lo tanto, creemos que en la cuenca del Mapocho-Maipo, su culto fue difundido parcialmente (Vivar, G. 1979:161-164). Al mismo tiempo, el sol la luna y las estrellas fueron observadas y veneradas por los incas, cuyos movimientos estelares eran estudiados, ya que eran básicos para determinar las estaciones y establecer el calendario agro-ganadero (Zuidema, T. y Urton, G. 1976).

Por otro lado, la existencia de otro conjunto de estructuras a mayor altura, "El enterratorio", próximas a la cúspide del Co. El Plomo, demuestra una vez más los conceptos andinos de dualidad, jerarquía, tripartición, arriba y abajo que organizaban su cultura. La separación de estas estructuras con las del "Adoratorio", está directamente vinculada con el ritual del sacrificio allí realizado.

3.- El Sacrificio Humano.

El ritual de mayor importancia y solemnidad llevado a cabo en un santuario fue sin duda la "Capacocha". De acuerdo a nuestra investigación sostenemos que el niño del Co. El Plomo correspondió al sacrificio humano de dicho ritual. El esquema general que describen los cronistas de este sacrificio, ha sido destacado por nosotros en páginas anteriores. Veremos ahora el caso particular del Santuario El Plomo intentan

do recrear lo sucedido.

Una vez decidido por el inca la realización de una capacocha, comenzaba la dinámica del ritual. Informado el imperio, los sacerdotes y curacas recolectaban las ofrendas (objetos y víctimas animales y humanas) siendo trasladadas al Cuzco donde comenzaba su proceso de consagración (Mauss, M. 1970), presentación a las divinidades y preparación de las víctimas; para lo cual, parte de las ofrendas eran sacrificadas, iniciando así un proceso de comunicación con las divinidades que permitía ir consagrando las restantes víctimas. Después que terminaba esta consagración con el centro del universo andino, el propio Cuzco, se dividían las ofrendas en cuatro partes y se destinaban a cada huaca donde serían sacrificadas. Los sacrificantes, representados a través del mismo Inca gobernante, el hijo del sol, participan del ritual de consagración de las víctimas, a través de rituales especiales y trasladando o tocando las víctimas. En cada provincia del imperio se volvían a dividir las ofrendas destinadas a cada huaca, reiniciándose una vez más cada procesión.

Es muy probable que de esta manera llegara al valle del Mapocho el niño que sería sacrificado como capacocha a la huaca del Co. El Plomo. El día indicado partiría la procesión hacia el Santuario de Altura, junto con otras ofrendas que serían sacrificadas allí. El viaje hasta el santuario debió tomar unos tres o cuatro días hasta la base del cerro. La procesión estaría guiada por los máximos sacerdotes de la región y probablemente los representantes del mismo Cuzco, como también por hombres y mujeres especialmente preparados para la ceremonia que acompañaban la peregrinación. El grupo estaría integrado también por los cargadores y tropillas de llamas con los víveres y las vituallas. En las estructuras de piedra de Piedra Numerada Alto, frente a la cascada que da nacimiento al río Mapocho y con una vista plena de la cumbre del Plomo, se realizarían otros ritos de preparación de la víctima y los oficiantes de la solemne ceremonia.

La ascensión de los últimos 2.000 m era difícil, fatigosa y llena de peligros. La procesión penetraba a un espacio cada vez

más sagrado. El camino hacia el"Adoratorio" significaba, como muy bien escribió M. Eliade:

> "... un rito del paso de lo profano a lo sagrado; de lo efímero y lo ilusorio a la realidad de la eternidad; de la muerte a la vida; del hombre a la divinidad. El acceso al centro equivale a una consagración... a una existencia, ayer ilusoria, le sucede ahora una nueva existencia real, duradera y eficaz."
>
> (1972:26).

Según los cronistas (Hernández Principe, R. 1923, Guaman Poma, F. 1936) la ascensión era acompañada por músicos y se bebía ritualmente, de lo cual hasta hoy día hay testimonios (Sallnow, M. 1974). A una altitud de 5.000 m las ruinas que encontramos allí, separadas en dos grupos demuestran una separación de los participantes. El campamento de la mayoría de éstos debió estar en las pircas ubicadas a unos 50 m del Adoratorio, no divisándolo. Las evidencias de ascensiones modernas a santuarios de altura, como el de Qoyllur Rit'i, en Perú, indican que los participantes dormían al aire libre, realizando solo una pequeña excavación y tapándose con ponchos y apretándose entre si (Sallnow, M. 1974). Las pequeñas excavaciones existentes en dicho lugar del Plomo, rodeadas por una pequeña pirca, en cuya base se colocaron esterillas de totora u otros vegetales, nos hacen pensar en lo mismo. El grupo diseminado en estas pircas no sería superior a unas 15 o 20 personas.

LA NOCHE

Al salir el sol debió comenzar el ritual final en el sector del Adoratorio. El o los sacerdotes, junto al niño, por un lado, y los demás oficiantes, por el otro. La víctima y las demás ofrendas serían allí casi definitivamente consagradas en la cavidad central del Adoratorio. Allí seguramente fue vestido, pintado su rostro, arreglado su cabello, preparado síquicamente y embriagado con brebajes alcohólicos y

drogas. Sobre el Adoratorio y alrededor de él, debió escucharse música, cánticos y oraciones. Una vez terminada la preparación de la víctima, realizados los ritos y plegarias necesarias, debió partir el sacerdote sacrificador y sus más imprescindibles ayudantes. Cruzarían el glaciar y ascenderían hasta los 5.400 m de altitud, donde depositarían la víctima en una cavidad construida ex-profeso bajo el suelo, dentro de una pirca rectangular. En dicho lugar la víctima estaría vinculada al "Mundo de Abajo" y al de "Arriba". Con su muerte, producida por congelamiento mientras dormía, se consumiría el acto sacrificial, estableciéndose así la relación de continuidad que tan bien describe C. Levi-Straus (1972). De esta manera el sacrificio de un niño permitía continuar sosteniendo la vida, la fertilidad de la naturaleza, el orden social y el poder e integridad del Inca, su imperio y, particularmente para la dominación de los valles del Mapocho y Maipo, la consagración de una nueva conquista territorial y su incorporación ideológica a la cosmovisión inca. Posteriormente, la pirca fue rellenada con tierra, colocándose otras ofrendas y realizándose los ritos de finalización de la capacocha, regresando al valle la procesión, desde donde sería venerada la momia del Co. El Plomo.

II.- El Santuario Inca Co. Peladeros y su vinculación con el Santuario Co. El Plomo.

Cuando iniciamos esta investigación, el estudio etnohistórico y arqueológico nos hizo plantear que los santuarios de altura no se encontraban aislados, sino que estaban vinculados entre sí. Esto nos llevó a formular la hipótesis de la existencia de otro santuario de altura en la cordillera de Santiago, ya que hasta ese momento el santuario de altura más cercano era el Co. Tórtolas, en la Cordillera, frente a La Serena.

Esta situación nos llevó a consultar a varios andinistas de vasta experiencia en los Andes de Chile Central, sobre la existencia de otras montañas con ruinas en sus cumbres o próximas a e-

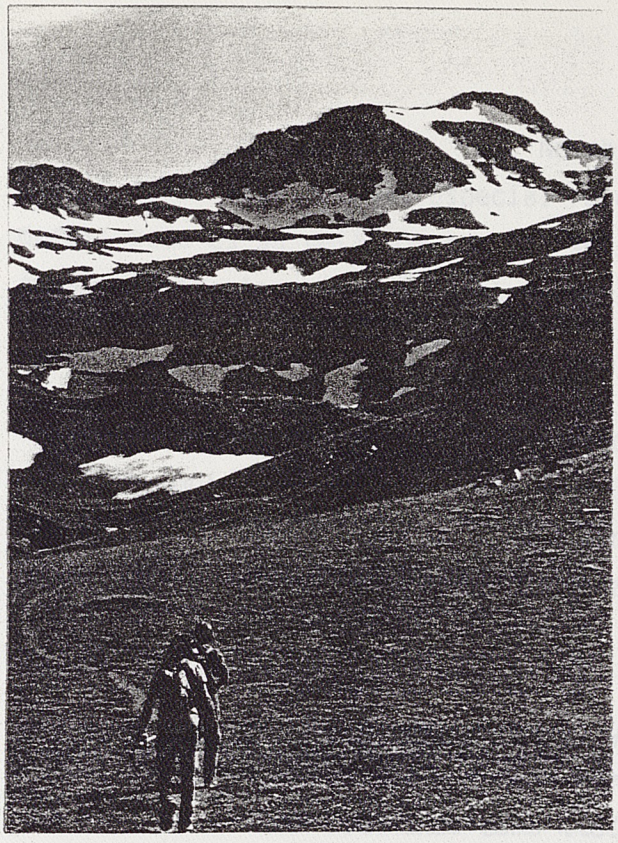
llas. El resultado de dicha investigación fue exitoso, ya que próximo a la cumbre del Co. Peladeros (3.910 m) se habían descubierto construcciones en piedra, madera y una gran cantidad de fragmentos cerámicos de clara procedencia inca, gracias a las prospecciones realizadas por andinista Sr. Luis Krahl, en 1968.

Posteriormente, el profesor Alberto Medina, de la Universidad de Chile, también nos entregó mayores antecedentes sobre este cerro y, particularmente, una pequeña colección de fragmentos cerámicos descubiertos en dicho lugar por el andinista suizo M. Swallen en 1970, cuyo análisis hemos realizado en otro capítulo. Posteriormente, estos hallazgos fueron confirmados por nuestras ascensiones al Co. Peladeros.

El análisis de las evidencias obtenidas, nos permitió plantear que dicha montaña fue otro Santuario de Altura Inca. Entre las razones que permitieron dicha conclusión estaban: su altitud y su cumbre (3.910 m s n m), la más alta de ese sector montañoso; la existencia de nieve y hielos permanentes en sus laderas; la excelente visibilidad desde su cumbre, del macizo andino y sus principales cúspides; su notoriedad desde varios sectores del valle del río Maipo; su proximidad a varias lagunas, como San Lorenzo y Encañado; el nacimiento, en sus laderas, de los arroyos San José y San Gabriel, afluentes del río Maipo y, básicamente, por el descubrimiento cerca de su cumbre de dos pircas circulares de piedra, un sendero, leña y fragmentos cerámicos de procedencia cuzqueña. Estas evidencias, unidas a la incursión y ocupación por los incas del cajón cordillerano del río Maipo, representada por cementerios y otros hallazgos arqueológicos, apoyaban aún más nuestra conclusión (Cabeza, A. 1985).

De acuerdo a lo anterior, el Co. Peladeros constituyó el Santuario Inca de Altura más meridional de dicho imperio. Pero ¿cuál fue su vinculación con el Santuario Co. El Plomo y las razones de su constitución como tal?

Desafortunadamente, para el Co. Peladeros,



Cerro Peladeros, Cajón del río Maipo, visto desde el sur a una altitud de 2.500 m.

como para el Co. El Plomo, no existen, hasta ahora, evidencias etnohistóricas precisas sobre su existencia particular. No obstante, postulo que participaban de las mismas razones fundamentales que la mayoría de los santuarios de altura andinos, especialmente su altitud, visibilidad, hielos, relación con el río Maipo, cuyas aguas eran utilizadas en la agricultura, lo cual otorgaba una especial significación en torno al concepto de fertilidad, básico en el culto andino a las montañas. En este sentido, es probable que dicho cerro fuese constituido en huaca de alguna colonia o grupo de mitimaes incaicos asentados en el valle del Maipo y su cajón cordillerano.

Al respecto, vale mencionar que existió un sector en la parte sur de la cuenca de Santiago, próximo al río Maipo, que según (Lillo, G. 1941:103) era llamado Vuilquisa, palabra aymara, cuya raíz wilka, significa lugar sagrado, sol (Lara, J. 1978); el cual pertenecía al cacique Ellocaudi. Así mismo, en dicho sector se sacaba una acequia madre del río Maipo, llamada "Apuncheme", la cual, en 1583, pertenecía al cacique don Fernando (Ibid:107). Es probable que estos lugares estuvieran relacionados con el Co. Peladeros, ya que desde dicho sector se domina visualmente su macizo, pero no hemos investigado hasta ahora este aspecto.

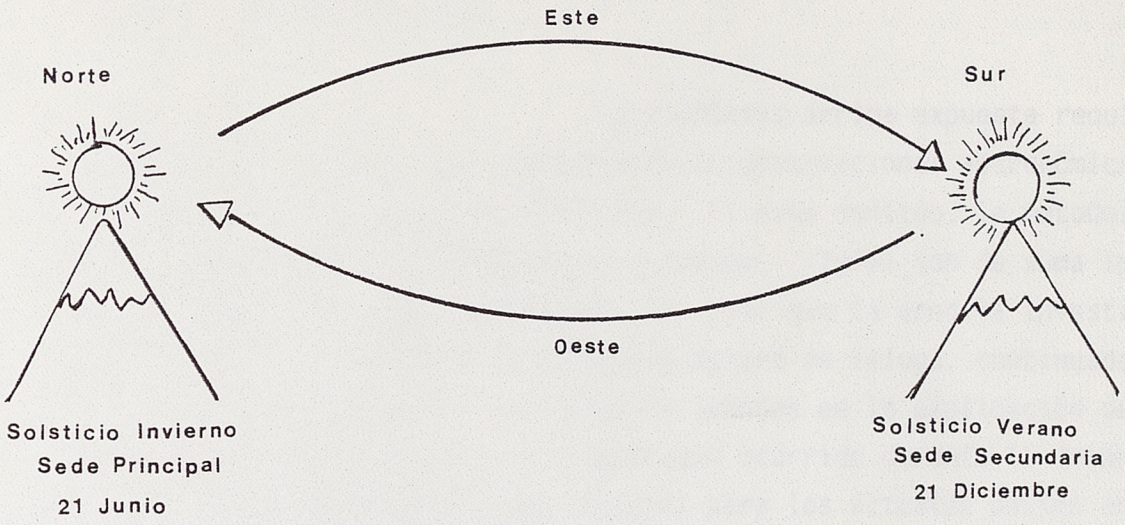
No obstante lo anterior, considero que existió otra razón que dió especial relevancia a los Santuarios Plomo y Peladeros: esta es su relación con los solsticios de invierno y verano, básicos en el culto solar estatal del Imperio Inca y para la concepción de unidad ideológica de sus integrantes.

Basándonos en N. Wachtel (1976:124) y el cronista indio Guaman Poma (1936:260,884) los incas pensaban que el sol se desplazaba durante el año entre dos puntos o sedes, una principal ubicada en el norte, y otra secundaria, ubicada en el sur, donde comenzaba el año:

> "... y mirava al salir y apuntar del rrayo del sol de la mañana como viene por su roedo bolteando como rreloxo entienden de ello y no le engaña un punto el rreloxo de ellos que seys meses boltea a lo derecho y otros seys a lo izquierdo buelbe y así comienza..."
>
> (Guaman Poma 1936:260)

> "... y ansí al andar del rruedo del sol de verano enbierno desde el mes que comiensa de enero dize el filósofo que un día se acienta en su silla y señoria el sol en aquel grado prencipal y rreyna y apodera dalli..."
>
> (Ibid : 884)

Así, la sede norte correspondía al solsticio de invierno y la austral al solsticio de verano, ejecutando el sol un circuito geográfico de sur, oeste, norte, este y sur, donde reinicia su ruta. El cronista Polo de Ondegardo (1926:16) confirma también las mediciones de los solsticios de verano e invierno, señalando que existían puntos precisos para observar la salida del sol en tales momentos.



Considerando este esquema general, es de gran importancia notar que desde el sector sur del valle del río Mapocho y la actual ciudad de Santiago, el sol aparece durante el solsticio de invierno sobre el cerro El Plomo y durante el solsticio de verano, sobre el sector de cerro Peladeros en el cajón del Maipo, observación que seguramente fue realizada por los incas. De acuerdo a este esquema, respecto la situación particular de los valles Mapocho y Maipo, el Co. El Plomo correspondería al Santuario principal y Co. Peladeros, ubicado directamente al sur del anterior, al Santuario secundario.

Aún más, siguiendo este esquema, el Santuario Cerro El Plomo, en el marco del sistema general de santuarios, podría corresponder a la sede secundaria del sol en su viaje a través del mundo andino, por ser el más austral y quizás importante en el sector meridional del imperio. Así mismo es sugerente la posibilidad que exista cierta relación entre los ceques del Cuzco y sus huacas, con una prolongación de dichas líneas ceremoniales a todo el imperio, siendo además dividida en las tres secciones: collana, payan y callao. En este sentido algunas relaciones espaciales de las ruinas del Plomo son sugerentes, por ejemplo son tres las pircas rectangulares del "Enterratorio" y la mayor de ellas tiene apuntado su eje

mayor hacia el Cuzco; estando también los santuarios Plomo y Peladeros ubicados en la misma longitud.

La hipótesis arriba expuesta requiere de un estudio más profundo y el conocimiento de observaciones astronómicas que por ahora, están fuera de nuestro alcance. En este sentido, la metodología y logros alcanzados por T. Zuidema y G. Urton (1976) son de suma importancia para realizar un estudio posterior, al igual que la erudita investigación de G. Martínez (1976) sobre la ideología aymara de Isluga, continuada después por M. E. Greve (1981) y los actuales avances en la explicación de los símbolos religiosos andinos y el sincretismo ocurrido durante la Colonia que permitió una especial síntesis cultural para los actuales países andinos (Wachtel, N. 1976: Guisbert, T. 1980,etc).



El Solsticio de invierno visto desde la cumbre del cerro Santa Lucía, Santiago. El sol aparece detrás del cerro El Plomo.

III.- ESTADO DE CONSERVACION DE LAS RUINAS ARQUEOLOGICAS DEL CO. EL PLOMO.

No hemos querido concluir esta tesis sin agregar algo respecto al estado de conservación de sus estructuras arquitectónicas. El Co. El Plomo fue hasta comienzos de siglo quizás uno de los pocos santuarios de altura en pasar inadvertido y no ser saqueado y destruido durante más de tres siglos, primero por los sacerdotes católicos extirpadores de idolatrías indígenas y después por buscadores de teso-

ros o mineros. Con la llegada del siglo XX comienza una destrucción acelerada de dicho complejo arquitectónico religioso. El descubrimiento de estatuillas de oro y plata motivó la excavación prácticamente total de las tres pircas del "Enterratorio" y su destrucción, quedando solo agujeros centrales cavados en busca de más restos arqueológicos por los mineros y arrieros y los materiales producto de la excavación amontonados a su alrededor.

Afortunadamente, en los últimos años no ha continuado la destrucción de este sector. Nosotros no lo excavamos por carecer de los medios adecuados para realizarlo de una buena forma, pero la excavación de dichos montículos podrá entregar valiosos antecedentes y quizás contestar la pregunta que nosotros no pudimos: ¿existieron dos sacrificios humanos más, excavados por los mineros bajo las dos pircas restantes de la cumbre, estaban en proceso de contrucción o allí solo se realizaron el sacrificio y entierro de estatuillas y otras ofrendas?

Por otro lado, el "Adoratorio" y las pircas próximas a éste, están en un serio peligro de destrucción acelerada, ya que quienes llegan hasta esa altura (5.200 m s n m) hacen generalmente un descanso allí, registrando los muros, levantando sus piedras y aumentando el desmoronamiento de la plataforma circular en su sector norte y al interior de su cavidad.

Las restantes estructuras ubicadas en la base del Co. El Plomo han sufrido ciertas alteraciones por ser más accesibles y sus puntos de campamentos obligados en la ruta hacia la cumbre.
El camino incaico al Plomo ha sido prácticamente borrado por la ruta actual, salvo en los sectores más altos, donde todavía existe, pero dentro de pocos años también desaparecerá, junto con las otras evidencias, si no se toman serias medidas para proteger tales ruinas arqueológicas.

Es necesario plantearse este problema, es imprescindible difundir esa situación. Las condiciones de altura, frío y nieve no han destruido o dañado seriamente las estructuras arquitectónicas de El Plomo, si no que ha sido el hombre el principal agente de su destrucción. Es fundamental continuar con una difusión adecuada entre los andinistas que cada verano alcanzan hasta las ruinas; promover entre ellos su protección y la gran importancia que tienen para nuestro Patrimonio Cultural, junto con estudiar y ejecutar medidas para evitar su deterioro por los agentes naturales.

ANEXO Nº 1.

TEMPERATURAS Y ESTADOS ATMOSFERICOS OBSERVADOS DURANTE LAS EXPEDICIONES DEL AUTOR AL CERRO EL PLOMO (5.430 m).

A.- Temperaturas y estados atmosféricos observados durante la tercera expedición al Co. El Plomo, días 12 al 17 de enero, 1983. La temperatura se midió en grados Celcius; respecto el estado atmosférico, utilizamos una clasificación presentada por (G. San Román,1977:131-132).

Lugar de Medición: PIEDRA NUMERADA, CAJON DEL RIO CEPO.

Altura : 3.100 m s n m.

Fecha : Enero de 1983.

DIA	HORA	tºC	ESTADO ATMOSFERICO
13	16.00	7.5	Nublado (Nimbus y Stratus); Escasa precipitación (nieve).
13	17.45	14,0	Nublado parcial (Stratus).
13	19.55	5.5	Nublado sin sol (Stratus).
13	21.30	4.5	Noche, nublado.
13	23.00	4.0	Noche, despejado.
13	Máxima: 14.0		
13	Mínima: ----		
14	06.00	0.0	Amanece, despejado.
14	08.05	2.0	Despejado.
14	Máxima: ---		
	Mínima: 0.0		

Lugar: LA OLLA, límite inferior del Ventisquero Iver.

Altura : 4.200

Fecha: Enero de 1983.

14	18.35	4.5	Neblina (Cumulus Stratus).
14	20.55	0.0	Noche, nublado.
14	21.45	-1.0	Noche, despejado.
14	11.00	-2.0	Noche, despejado.
15	06.30	0.0	Despejado, vientos.

15	07.50	1.0	Despejado, vientos.
15	09.00	5.0	Despejado.
15	Mínima: -5.0		
15	Máxima: ----		

B.- Temperaturas, estados atmosféricos y humedad relativa observadas en la cuarta expedición al Co. El Plomo, días 6 al 12 de febrero, 1983.

Lugar: PIEDRA NUMERADA.

Altura: 3.100 m s n m.

Fecha: Febrero, 1983.

DIA	HORA	tºC	ESTADO ATMOSFERICO
06	22.00	8.0	Despejado.
07	07.00	1.0	Neblina y vientos (Cumulus stratus).
07	08.00	3.0	Nublado (Stratus).
07	09.00	8.0	Nublado (Stratus).
07	09.45	19.0	Nublado parcial (Alto Stratus).
07	10.15	22.0	Nublado parcial (Alto Stratus).
07	11.20	21.0	Nublado parcial (Alto Stratus).
07	13.45	18.0	Nublado (Alto Stratus).
07	14.15	30.0	Despejado, con sol.
07	14.40	26.0	Despejado, con sol.
07	17.10	19.0	Despejado, con sol.
07	17.40	16.0	Nubes altas (Cirrus Cumulus).
07	18.30	15.0	Nubes altas (Cirrus Cumulus).
07	19.10	13.0	Nublado (Alto Stratus).
07	21.42	8.0	Noche, despejado.
07	Máxima: 30.0		
07	Mínima: 1.0		

Lugar: PIEDRA NUMERADA ALTO.

Altura: 3.400 m s n m.

08	07.20	5.0	Despejado.
08	08.40	8.0	Despejado.
08	10.30	14.0	Despejado.
08	13.10	19.0	Despejado.
08	14.30	24.0	Nublado parcial (Cirrus Cumulus).
08	15.20	21.0	Nublado parcial (Cirrus Cumulus).

08	16.10	14.0	Nublado parcial (Cirrus Cumulus).
08	16.35	14.0	Nublado parcial (Cirrus Cumulus).
08	18.40	10.0	Nublado parcial (Cirrus Cumulus).
08	19.40	6.0	Nublado parcial (Cirrus Cumulus).
08	20.55	8.0	Nublado (Alto Stratus).
08	Mínima: 4.0		
	Máxima:24.0		
09	07.20	4.0	Amaneciendo, sin sol.
09	08.20	5.0	Despejado, sin sol.
09	10.30	11.0	Despejado, con sol.
09	Mínima: 2.0		

Lugar : Refugio "Hermandad"

Altura : 4.500 m s n m.

Fecha : Febrero, 1983.

DIA	HORA	tºC	ESTADO ATMOSFERICO.
09	20.15	5.0	Neblina (Stratus).
09	20.30	4.0	Neblina (Stratus).
09	20.45	3.0	Noche, nublado.

Lugar : ADORATORIO.

Altura : 5.200 m s n m.

Fecha: Febrero, 1983.

DIA	HORA	tºC	HUMEDAD RELATIVA.(*)
10	20.00	-2.0	45%
11	07.20	3.0	46%
11	14.20	15.0	36%
11	Mínima: -7.0		
11	Máxima: 15.0		

(*) La humedad y temperatura fueron medidas en instrumentos instalados al interior de una cavidad de 40 cms de profundidad y cubiertos por un pequeño pircado. La razón de este proceder se debió a la intención de determinar la temperatura y humedad a que estaba sujeto el cuerpo de la "Momia".

B I B L I O G R A F I A

I.- ARCHIVOS:

- Archivo Real Audiencia. En Archivo Nacional de Santiago.
- Archivo Fondos Varios. En Archivo Nacional de Santiago.
- Archivo de Jesuitas. En Archivo Nacional de Santiago.
- Archivo Escribanos de Santiago. En Archivo Nacional de Santiago.
- Archivo Capitanía General. En Archivo Nacional de Santiago.
- Archivo Claudio Gay. En Archivo Nacional de Santiago.
- Colección de Documentos Inéditos de don José Toribio Medina. Sala Medina, Biblioteca Nacional, Chile.

II.- PERIODICOS Y REVISTAS:

- Diario La Nación, de Santiago.
- Diario El Mercurio, de Santiago.
- Periódico Los Tiempos, de Santiago.
- Diario La Tercera de la Hora, de Santiago.
- Revista Ercilla, de Santiago.
- Revista Vea, de Santiago.
- Revista Creces, de Santiago.
- Revista de Arqueología, Madrid, España.
- Revista Geomundo, de Santiago.

III.- ARTICULOS Y LIBROS:

Acosta, J. de
1954
Historia Natural y Moral de las Indias (1590). Biblioteca de Autores españoles, T. 73. Madrid, España.

Agurto, C., C.
1977
"Medidas de longitud en el Incario". En El Hombre y la cultura Andina. pp. 5-36. Lima, Perú.

Albornoz, Cristóbal de
1967
Instrucción para descubrir todas las guacas del Perú y sus camayos y haziendas. Estudio preliminar de Pierre Duviols. Journal de la Societé des americanistes. LVI-I, París, pp. 7-40.

Aldunate, C.; Castro, V.
1981
La chulpa de Toconce y su relación con el poblamiento altiplánico en el Loa superior, período tardío. Ed. Kultrun, Santiago.

Amat y Junient, M.
1760 Historia jeográfica con Derrotero del Reyno de Chile. Manuscritos, en Archivo Claudio Gay, V. 66

Anónimo, Jesuita
s/f Relación sobre el modo de gobernar de los Incas (1590). La Imprenta de Lima, Vol. I.

Aranibar, C.
1963 "Algunos problemas heurísticos en las crónicas de los siglos XVI-XVII". Nueva Coronica. T. I, pp. 102-35. Lima, Perú.

Arriaga, J. de
1968 La estirpación de la idolatría en el Perú (1621). Biblioteca de Autores españoles. T. 209, pp. 191-277. Madrid, España.

Arze, J.
1978 "Fue socialista o cumunista el imperio inkaiko". En Los Modos de Producción en el Imperio de los Incas. pp. 113-140. Editorial Mantaro. Lima, Perú.

Asta-Buruaga, F.S.
1899 Diccionario Geográfico de la República de Chile. Santiago.

Avila, Francisco de
1966 Dioses y hombres de Huarochirí. (1598) Traducción de José María Arguedas. I.E.P. Lima, Perú.

Barcena, R.
1977 "Informe sobre recientes investigaciones arqueológicas en el N.O. de Mendoza, Argentina". En Actas del VII Congreso de Arqueología chilena, pp. 661-692.

Barrio M, A.
1980 Los dioses de la Lluvia. Lima, Perú. pp. 291.

Baudin, L.
1955 La vida cotidiana en el tiempo de los últimos Incas. pp. 311, Buenos Aires.

1978 El Imperio socialista de los Incas. Ed. Zig-Zag, Santiago, pp. 440.

Baudizzone, L.
1943 Guaman Poma. pp.84, Buenos Aires.

Benavente, A.
1981 "Chiu-Chiu 200: Campamento de Pastores". Tesis Licenciatura en Arqueología. Universidad de Chile, Santiago.

Beorchia, A.
1973 "La Arqueología de alta montaña en la Provincia de San Juan y su relación con los yacimientos de altura de la cordillera de Los Andes". Revista del CIADAM, 1: 5-48. San Juan, Argentina.

Beorchia, A.
1978 "Análisis comparativo, descripción de los santuarios de altura y conclusiones provisorias en base a los antecedentes conocidos hasta junio de 1978". Revista del CIADAM 3: 11-16, San Juan.

1980 "El volcán Licancabur". Revista del CIADAM 4: 31-33.

Betanzos, J. de
1968 Suma y narración de los Incas... Biblioteca de Autores españoles. T. 209, pp. 1-56, Madrid.

Binham, H.
1930 Machu-Pichu a citadel of the Incas. Yale University Press, New Haven, USA.

1949 Machu-Pichu: la ciudad perdida de los Incas. Ed. Zig-Zag, pp. 378, Santiago.

Bram, J.
1977 Análisis del Militarismo Incaico. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima. 116 pp.

Bruggen, J.
1950 Fundamentos de la geología de Chile. Instituto Geográfico Militar. Santiago.

Cabeza, A.
1984 "Aportes de la Etnohistoria a la Antropología y Arqueología". En Actas de las Primeras Jornadas de Arqueología y ciencia, Santiago, 1983. pp. 157-170.

1984 "Santuario Inca de Altura Cerro El Plomo, Chile". En Revista Creces (8) V. 5, agosto.

Cabeza, A. y Stehberg, R.
1984 "El Cacicazgo de Malloa, siglos XVI-XIX". En Revista Nueva Historia (3).

Cabeza, A.
1985 "El Sacrificio humano en la cordillera de Los Andes". En Revista de Arqueología, Nº49: 36-41. España.

Cabeza, A.
1985 "Aspectos Antropológicos e históricos del Proyecto de Forestación de los Cerros Renca". Publicación ocasional CONAF, Santiago, 40 pág.

Cabeza, A. y Tudela, P.
1985 Reseña histórica y cultural de Pirque y Río Clarillo. Imprenta Nuevo Extremo, Santiago, 32 pág.

Cabeza, A. y Tudela, P.
1986 "Santuario Inca Cerro Peladeros: Cajón del Río Maipo, Chile". Ponencia al taller de Arqueología Chile Central, Universidad de Chile, nov. de 1984. En Cuadernos de Investigación y Difusión del CEAC, Nº2.

Carrión C., R.
1955 El culto del agua en el antiguo Perú: la pacha, elemento cultural panandino. 95 págs. Lima, Perú.

Casanova, E.
1930 "Excursión Arqueológica al Cerro Morado". Notas del Museo Etnográfico, Nº3 pp. 1-40. Buenos Aires.

Castro, M.
1979 "Poblamiento Inicial de Chile". Tesis para optar al grado de Licenciado en Arqueología. Dpto. de Antropología, Universidad de Chile.

Cecioni, G.
1970 Esquema de Paleogeografía chilena. Ed. Universitaria, 144 págs. Santiago.

Cerda, P.
1980 "Mapuches del Mapocho". Tesis de Licenciatura en Historia. Universidad de Chile, Santiago.

Choy, E.
1978 "Desarrollo del Pensamiento especulativo en la sociedad esclavista de los Incas". En Los Modos de Producción en el Imperio de los Incas. Compilado por W. Espinoza. Ed. Mantaro, Lima.

1979 Antropología e Historia. Universidad de San Marcos, Lima, 437 pág.

Cieza de León, Pedro de
1880 Crónica del Perú (1554). Publica Marcos Jiménez de la Espada, 279 pág. Madrid.

Cobo, B.
1964 Historia del Nuevo Mundo (1653). Biblioteca de Autores españoles. T. 92-91, Madrid.

Córdoba y Figueroa, Pedro de
1862 Historia del Maestre de Campo Pedro de Cordoba y Figueroa (1492-1717). En Colección de Historiadores de Chile, Tomo 2. Santiago.

Díaz Acosta, R.
1966 "Prácticas religiosas en el incanato..." En La Momia del Cerro El Toro, Editor T. Schobinger, Mendoza, Argentina, pp. 124-166.

Dollfus, O.
1981 El reto del espacio andino. Instituto de Estudios peruanos, Lima, 141 págs.

Domínguez, G.
1965 "Piedras tacitas y sitios arqueológicos en Farellones". Sociedad Arqueológica de Santiago. Boletín 3: 21-24.

Durán, E. y Massone, M.
1977 "Hacia una definición del complejo cultural Aconcagua y sus tipos cerámicos". En Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile. pp. 243-246.

Durkheim, E.
1979 "The elementary forms of the religiuns life". En W. Lessa y E. Vogt, Reader in comparative Religion, pp. 27-35, 4ª. Edición Harper Pub.

Duvignaud, J.
1979 El Sacrificio Inútil. F.C.E. México, 229 pág.

Duviols, P.
1976 "La Copacocha". En Revista Allpanchis IX pp. 11-58. Cuzco, Perú.

Eliade, M.
1951 El Mito del Eterno Retorno: Arqueotipos y repetición. Alianza Editorial. Madrid, 174 pág.

Embleton, C. et. al.
1975 Periglacial Geomorphology. London, 2 vol.

Espinoza S., W.
1978 Los Modos de Producción en el Imperio de los Incas. Compilación de artículos de distintos autores. Editorial Mantaro, Lima, 390 pág.

Estete, M.
1918 "Noticia del Perú (1535)". Boletín Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos Nº3, Quito.

Evans-Pritchard, E.
1976 Las teorías de la Religión Primitiva. Ed. Siglo XXI, Madrid, 200 pág.

Famin, C.
1839 Historia de Chile. Barcelona, España.

Fernández B., J.
1971 Motivos de ornamentación de la cerámica Inca-Cusco. Tomo I, 262 pp. Lima.

Fernández de Oviedo, G.
1945 Historia General y Natural de las Indias (1549) Ed. Guarania. Asunción Paraguay.

Fernández, M.
s/f "Cerro El Plomo: Dioses, Leyendas y hombres". En Manuscrito.

Figueroa, E.
1958 "Cerámica de los sitios arqueológicos Piedra Numerada y Cerro El Plomo". Centro de Estudios Antropológicos 4: 73-81 Universidad de Chile.

Foerster, R. et al
1978 "Kai-Kai y Tren-Tren. Análisis estructural de un grupo de mitos mapuches". Revista Acta literaria, Vol. 3 y 4. Universidad de Concepción.

Ford, J.
1962 "Método cuantitativo para una cronología cultural". Manual Técnico de la Unión Panamericana Nº1, Washington.

Frezier, A.
1732 Relations du voyage de la mer du sud aux cotes du Chili et Perou, fait pendant les anneés 1712, 1713 et 1714. Paris.

Gambier, M.
1974 "Horizonte de cazadores tempranos en Los Andes centrales argentinos-chilenos". En: Hunuc-Huas, II.

1977 "Excavaciones arqueológicas en los valles interandinos de Alta Codillera". En: Actas del VII Congreso de Arqueología chilena, Chile, pp. 519-530.

Geertz, C.
1966 "Religion as a cultural System". En Anthropologycal approach to religion. M. Banton Ed. London, Tavistock Publications, pp. 1-46.

1973 Visión del Mundo y Análisis de Símbolos Sagrados. Universidad Católica del Perú. 88 pág.

Gisbert, T.
1980 Iconografía y mitos indígenas en el Arte. Gisbert y Cía. La Paz, Bolivia. 250 pág.

Godelier, M.
1978 Economía, Fetichismo y Religión en las sociedades primitivas. Ed. siglo XXI. Madrid, 391 pp.

Godelier, M. et al.
1966 El Modo de Producción Asiático. Editorial Endecor, Córdoba, Argentina. 205 pág.

Golte, J.
1978 "La Economía del Estado Inca y la noción de modo de Producción Asiático". En Los Modos de Producción en el Imperio de los Incas.

Góngora de Marmolejo, A.
1862 Historia de Chile desde su descubrimiento hasta el año 1575. En C.H.Ch. Tomo II, Santiago 365 pág.

Greve, E.
1941 Introducción a Mensuras de Ginés de Lillo. En: Colección de Historiadores de Chile y de Documentos relativos a la historia Nacional V. XLVIII.

Greve, M.E.
1981 "Cosmovisión Aymara". En Revista de Santiago Nº1 pp. 61-79, Chile.

Guamán Poma, F.
1936 Nueva Corónica y buen gobierno (1613). Institut d'Ethnologie. Paris.

Harris, M.
1978 El desarrollo de la Teoría antropológica: Historia de las teorías de la cultura. Ed. Siglo XXI Madrid, 690 pág.

Hernández Príncipe, R.
1923 "Mitología Andina" (1622). En Revista Inca, Vol I, Nº1, pp. 29-68. Comentario final de C. Romero.

Herrera, A. de
1730 Descripción de las Indias Occidentales (1610). Madrid.

Herrera, R.
1895 "Informe a Pedro Fernández Concha sobre la Administración de la Hacienda Las Condes". Ms.

Ibarra, Dick
1978 La Verdadera Historia de los Incas.

Iribarren, J. et al.
1972 "El camino del Inca en un sector del norte chico". Potrerillos, Chile.

Jahn, A.
1975 Problems of the Periglacial Zone. En inglés, traducido del polaco. 223 pág.

Jiménez, A.
1972 "El Método etnohistórico y su contribución a la Antropología americana". En: Revista Española de Antropología americana. Vol. 7:1, Madrid.

Jiménez de la Espada, M.
1965 Relaciones geográficas de Indias. 3 Tomos, Biblioteca de Autores españoles. Madrid.

Kaltwasser, J.; Medina, A. y Munizaga, J. 1980 "Cementerio del Período Arcaico en Cuchupuy". En Revista Chilena de Antropología (3).

Kendall, A. 1977 "Interpretación de la función de la arquitectura Inca..." En El hombre y la cultura andina. Tomo I, pp. 75-88, Lima, Perú.

Klemm, K. 1934 El baqueano del alpinista chileno. Santiago. 96 pág.

Krahl, L. y González, O. 1957 "Estudio Geográfico y Glaciológico". En: Boletín M.N.H.N. de Santiago Nº27, pp. 95-106.

Krahl, L. 1966 "Expediciones y hallazgos en la alta cordillera de la provincia de Coquimbo (Cerros Tórtolas y Doña Ana), 1956-1958". En Anales de Arqueología y Etnología. Mendoza, Argentina. Tomo XXI, pp. 101-125.

Lagiglia, H. 1977 "Dinámica Cultural en el centro oeste y sus relaciones con áreas aledañas argentinas y chilenas". En Actas del VII Congreso de Arqueología Chilena. pp. 531-560, Chile.

Lara, Jesús 1978 Diccionario Queshua. Ed. Los Amigos del Libro. La Paz, Bolivia.

Larraín, G. 1952 Las Condes. Santiago, 356 pág.

Latcham, R. 1922 "La existencia de la propiedad en el antiguo Imperio de los Incas". En Anales de la Universidad de Chile, Santiago, 150: 253-318.

Lévi-Strauss, C. 1972 El Pensamiento Salvage. F.C.E., México.

Lüders, J. 1931 "Lucha por el Plomo: 5.430 m.". En Revista Andina, Valparaíso, nov./dic. pp. 146-162.

Lillo, G. 1941 Mensuras de Ginés de Lillo. En C.H.Ch. Vol XLVIII, Santiago.

Lliboutry, L. 1956 Nieves y Glaciares de Chile. Ed. Universidad de Chile. Santiago, Chile 471 pág.

Llagostera, A. 1976 "Hipótesis sobre la expansión incaica en la vertiente occidental de los Andes Meridionales". Anales de la Universidad del Norte, Nº10, pp. 203-218, Antofagasta, Chile.

Lumbreras, L. 1977 "Acerca de la aparición del estado Inca", pp. 45-51. Cuadernos del Consejo universitario peruano. 24/25, En. Jun.

Lumbreras, L.
1978 "Organización y Economía Inca". En: Los Modos de Producción en el Imperio de los Incas, pp. 89-94, compilado por W. Espinoza S. Ed. Mantaro, Lima.

Lynch, T.
1980 "Presencia y Adaptación post-glacial del hombre en los Andes sudamericanos". En: Revista Chungará, pp. 96-123. Universidad del Norte, Chile.

Madrid, J.
1975 "Ocupación Indígena en el Valle Superior del río Maipo Informe Preliminar". En: Boletín Prehistoria de Chile. Año 6-7, Nº7-8, 1974-75, pp. 171-177. Universidad de Chile, Santiago.

1980 "El Area Andina Meridional y el proceso Agroalfarero de Chile Central". En: Revista Chilena de Antropología (3).

1983 "Los Chiquillanes indígenas del Cajón del Maipo". En: Boletín de Prehistoria de Chile, Nº9, pp. 15-62. Universidad de Chile, Santiago.

Magallanes, Manuel
1912 "El camino del Inca", en la Revista de la Sociedad chilena de Historia y Geografía. 39 pág. Santiago.

Malsch, A.
1907 El último rincón del mundo: Dos años en Chile. Ed. Ponce Hnos. Santiago, Chile.

Mariño de Lobera, P.
1960 "Crónica del Reyno de Chile (1580)". Biblioteca de Autores españoles 13: 227-562. Madrid.

Mariscotti, A.
1978 "Pachamama Santa Tierra". Revista Indiana, suplemento 8, Berlín. 430 pág.

Martínez, G.
1976 "El sistema de los Uywiris en Isluga". En Anales de la Universidad del Norte, pp. 255-327.

Mauss, M.
1970 Lo Sagrado y lo Profano. Obras I. Barcelona, España. 262 pág.

Means, P.A.
1928 Biblioteca Andina. Transactions, Connecticut Academy of Sciences. T. 29, pp. 271-525. New Haven, USA.

Medina, A.
1958 "Expedición al Cerro El Plomo". En Revista de Arqueología Chilena, C.E.A. Universidad de Chile, pp. 43-63.

Medina, J. T.
1952 Los aborígenes de Chile (1882). Santiago de Chile.

Meggers, B. y Evans, G.
1969 "El Método cuantitativo para obtener cronología cultural". Mimeografiado, Dpto. Antropología, Universidad de Chile, Santiago.

Mercer, J.
1972 "Chilean Glacial Chronology...". En Revista Science, Vol. 176: 1118-1120. USA.

Metraux, A.
1961 "El Imperio de los Incas: despotismo o socialismo". En Revista Diógenes Nº35, pp. 87-109, Buenos Aires.

Moesbach, W.
1944 La Voz de Arauco. Padre las Casas; San Francisco Impr.

Molina, Cristóbal de
1913 Relación de las fábulas y ritos de los Ingas (1575). Según copia tomada de C. Gay. Colección Matta-Vial. Biblioteca Nacional, Santiago.

Molina, Juan Ignacio
1878-1901 Compendio de la Historia Civil del Reyno de Chile (1787). Colección de Historiadores de Chile, Tomo XXVI, Chile.

Montane, J.
1968 "Paleo-Indian Remains from Laguna Tagua-Tagua, Chile Central". En Revista Science, vol. 161. pp. 1137-1138. USA.

1973 "Un nuevo sitio paleoindio en la Provincia de Coquimbo". Museo de Arqueología de La Serena, Boletín Nº15: pp. 215-222.

Montecino, S.
1980 "La Sociedad Mapuche entre los siglos XVI y XIX: su transformación estructural". Tesis para optar al grado Licenciatura en Antropología, Dpto. Antropología Universidad de Chile.

Morandé, P.
1984 Cultura y Modernización en América Latina. Universidad Católica de Chile. pp. 181.

Morris, C.
1983 "From principles of ecological complementary to the organization and administration of Tawantinsuyu". Ms. pp. 1-21. Florida, USA.

Mostny, G.
1947 "Un cementerio incásico en Chile Central". Boletín del Museo Nacional de Historia Natural 23: 14-39, Santiago.

Mostny, G.
1957 "La Momia del Cerro El Plomo". Boletín del Museo Nacional de Historia Natural 27. Santiago.

Murra, J.
1975 Formaciones económicas y políticas del Mundo Andino. Instituto de Estudios Andinos peruano. 339 pág. Lima, Perú.

1978 La organización económica del Estado Inca. Ed. siglo XXI, México, 269 pág.

Murua, M.
1946 Historia del origen y genealogía real de los Incas (1590). Edición de C. Bayle, Madrid.

Niemeyer, H.
1969-1970
"El yacimiento arqueológico de Huana". Boletín Prehistoria de Chile, 2-3:3-62. Santiago

Niemeyer, H. et al
1972
"Patrones de Poblamiento en la Quebrada de Camarones". Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena, Santiago. pp. 115-138.

Niemeyer, H.: Rivera, M.
1983
"El Camino Inca en el Despoblado de Atacama". En Boletín de Prehistoria de Chile. Nº9, pp. 91-193. Santiago.

Núñez A., C.
1978
"Teoría del desarrollo incásico". En Los Modos de Producción en el Imperio de los Incas. Compilado por W. Espinoza, Ed. Mantaro, Lima.

Núñez, L.
1965
"En torno al culto de la reproducción Humana". pp. 368-375, separata Revista Universitaria, Universidad Católica.

Olaverría, M.
1852
"Informe de Miguel de Olaverría sobre el Reyno de Chile, sus indios y sus guerras". (1594). En C. Gay, Documentos sobre la Historia, la Estadística y la Geografía de Chile. Santiago 2: 13-54.

Olivera, M. y Nahmad, S.
1978
"El Modo de Producción Asiático en las culturas Mexica e Inca". En: Los Modos de Producción en el Imperio de los Incas. pp. 247-264.

Ovalle, A.
1888
Histórica Relación del Reyno de Chile (1646). En Colección de Historiadores de Chile. Vol. XII y XIII. Santiago.

Oyarzún, A.
1920
"Cay-Cay y Ten-Ten... Tradición del diluvio Universal". Boletín Museo de Etnología y Antropología. Tomo I: 119-129, Santiago, Chile.

Pissis, A.
1850
"Descripción Teológica de la República de Chile". En Anales de la Universidad de Chile, pp. 439-477. Santiago.

Pizarro, P.
1978
Relación y descubrimiento y conquista de los reynos del Perú (1571). Universidad Católica. Lima, Perú.

Polo de Ondegardo, J.
1916
"Institución contra las ceremonias y ritos..." Colección de libros y documentos referentes a la historia del Perú. Serie 1, T. 3, Lima.

1916
"Errores y superticiones..." Colección de libros y documentos referentes a la historia del Perú. Serie 1, T. 3, Lima.

1926
Información acerca de la Religión y Gobierno de los Incas (1571). Lima, Perú.

Plath, O.
1973
Geografía del Mito y la leyenda chilenos, Ed. Nascimiento, Santiago, 450 pág.

Porras Barrenechea, R.
1962 — Los Cronistas del Perú (1528-1650). Lima, Perú.

Price, R. J.
1973 — Glacial and fluvioglacial landforms. London, Inglaterra.

Reinhard, J.
1983 — "Las Montañas sagradas: Un estudio etno-arqueológico de ruinas en las altas cumbres andinas". En: Cuadernos de Historia Nº3 U. de Chile, pp. 27-62.

1983 — "Las líneas de Nazca, Montañas y fertilidad". Boletín de Lima. Nº26. Lima, Perú. pp. 29-50.

Reyes, F.
1958 — "Informe sobre construcciones en la cumbre del Cerro El Plomo". En Revista de Arqueología Chilena, C.E.A., Nº4: 64-72, Santiago.

Risopatrón, L.
1903 — La Cordillera de Los Andes entre las latitudes 30º 40' y 35º Sur. Santiago, Chile.

1924 — Diccionario Geográfico de Chile. Imprenta Universitaria, Santiago.

Rodríguez, L.
1974 — "Aspectos de la colonización incaica caracterizadas a través de la minería y metalurgia". Tesis de Arqueología, Universidad de Chile.

Roel, V.
1978 — "El Modo de Producción Inca". En: Los Modos de Producción en el Imperio de los Incas, pp. 201-212, compilado por W. Espinoza. Lima.

Rosales, D. de
1877 — Historia General del Reyno de Chile (1674). Imprenta El Mercurio, 958 págs., Valparaíso, 3 Tomos, Chile.

Rostorowski, M.
1977 — "Una hipótesis sobre el surgimiento del Estado Inca". En, El hombre y la cultura andina. Lima, 1977: 89-100.

1983 — Estructuras Andinas del Poder. Instituto de Estudios Andinos. 202 pág.

Rowe, J.
1946 — "Inca Culture at the time of the Spanish Conquest". En Handbook of South American Indians, vol. II Washington, USA, pp. 183-330.

Rubio, P.
1980 — "Descripción macrogeomorfológica de Los Andes de Santiago". Boletín M.N.H.N. 37: 40-41. Santiago.

Sallnow, M.
1974 — "La Peregrinación Andina". En Revista Allpanchis Nº7, pp. 101-142. Cuzco, Perú.

Sanhueza, J.
1980 "Revisión de la Costa: Cerro Esmeralda-Iquique". En Revista del CIADAM 4: 9-12, San Juan, Argentina.

Santa Cruz Pachacuti, J.
1879 "Relación de Antigüedades deste Reyno del Perú" (1613). En "Tres Relaciones de antigüedades peruanas". Congreso Internacional de Americanistas 1879.

San Román, G.
1977 Guía de Excursionismo para la Cordillera de Santiago. Ed. Universitaria, Santiago. 132 pág.

Schobinger, J.
1966 La Momia del Cerro El Toro. Mendoza, Argentina.

Serrano, A.
1958 Manual de la Cerámica Indígena. Editorial Assandri, Córdoba, Argentina. 218 pág.

Silva, O.
1977 "Consideración acerca del período Inca en la Cuenca de Santiago". En Boletín Nº16, Museo Arqueológico de La Serena.

1981 "Rentas estatales y rentas reales en el Imperio Inca". pp. 31-65. Rev. Cuadernos de Historia. Santiago, Nº1.

Smith, J.
1976 Foundations of Archaeology. USA.

Stehberg, R.
1975 "Diccionario de sitios arqueológicos de la Zona Central de Chile". Santiago: Museo Nacional de Historia Natural.

1976 "La Fortaleza de Chena y su relación con la ocupación incaica de Chile central". Publicación ocasional. M.N.H.N. Nº28, Santiago.

1976 "Un sitio habitacional alfarero al interior de la Quinta Normal Santiago, datado en 180 a.C.". En homenaje al doctor Gustavo Le Paige S.S., pp. 127-140. Universidad del Norte, Chile.

1980 "Aproximación Metodológica al Estudio del Poblamiento humano de Los Andes de Santiago, Chile". En Boletín Museo Nacional de Historia Natural, Chile, 37: 9-41.

Stehberg, R. y Fox, R.
1977 "Excavaciones arqueológicas en el alero Rocoso Los Llanos...". En Actas del VII Congreso de Arqueología chilena, pp. 217-242.

Temperley, N.
1914 "A Prehistoria Wall". En The South Pacific Mail (11.0.2. 1914). Valparaíso, Chile.

Thayer O., L.
1939-1941 Formación de la Sociedad Chilena... Santiago, Chile.

Thomas, C.
1982 "Consideraciones culturales sobre el arte en torno al Complejo Rapé". En Revista de la Facultad de Artes, Universidad de Chile, Santiago Nº2.

Tudela, P.
1984 "El estudio de las manifestaciones religiosas en Arqueología". Tesis para optar al grado de Licenciatura en Arqueología y Prehistoria. Universidad de Chile.

Turner, V.
1973 Simbolismo y Ritual. Universidad Católica del Perú. 75 pág.

Ulloa, Jorge y Ulloa, Juan
1953 Noticias Secretas de América (1748). Ediciones Mar Océano, Buenos Aires.

Urbano, O.
1976 "Lenguaje y gesto Ritual en el sur Andino". En Revista Allpanchis, Nº9: 121-150, Cuzco.

Urteaga, H.
1931 El Imperio incaico: historia del ayllu y familia de los Incas. 266 pág., Perú.

Valcárcel, L.
1959 Etnohistoria del Perú antiguo. 220 pág. Lima.

1978 "El Estado Inca". En Los Modos de Producción del Imperio Inca. pp. 141-170. Ed. Mantaro, Lima.

Valdivia, P. de
1978 Cartas de Relación de la Conquista de Chile. Ed. Universitaria, Santiago.

Van Kessel, J.
1980 Holocausto al Progreso: los aymaras de Tarapacá. Amsterdam, Holanda. 433 pág.

Varela, J.
1976 "Geología del Cuaternario de la laguna de Tagua-Tagua". Actas Primer Congreso Geológico chileno. Universidad de Chile.

Vargas Ugarte, R.
1939 "Manuscritos peruanos en el Archivo de Indias". Tomo 2, Biblioteca Peruana, Lima.

Vega, Garcilaso de la
1943 Los Comentarios Reales de los Incas (1609). Tomos I y II, Emece Editores, Buenos Aires.

Vicuña Mackenna, B.
1882 El libro de la Plata. Santiago, 719 pág.

1874 Exploración de la laguna Negra y del Encañado. Santiago.

Villalobos, C. y Villalobos, J. 1947 — Atlas de los Colores. Buenos Aires, Argentina.

Vivar, G. 1979 — Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reinos de Chile (1558). Ed. Leopoldo Sáez Godoy, Berlín.

Wachtel, N. 1973 — Sociedad e Ideología. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 228 pág.

1976 — Los vencidos, los indios del Perú frente a la conquista española. Alianza Editorial, Madrid, 408 pág.

Wallace, W. 1966 — Religion: An Anthropological view. New York, Randon House, 300 pág.

Watson, P. et al. 1974 — El Método Científico en Arqueología. Ed. Alianza Universidad, Madrid, 195 pág.

Willey, G. 1966 y 1971 — An Introduction to American Archaeology. Vol. I y II. Estados Unidos.

Zapater, H. 1973 — Aborígenes chilenos a través de cronistas y viajeros. Santiago, 142 pág.

1980 — "Los Incas y la Conquista de Chile". En Revista Instituto de Historia, Universidad Católica de Chile, Santiago.

Zuidema, R. y Urton, G. 1976 — "La constelación de la llama en los Andes peruanos". En Revista Allpanchis, Vol. IX: 59-120, Cuzco.

Zwahlen, M. 1975 — "L'Archeologie de Haute Montagne. Les Incas, La Prehistoire du Perou. Travaille de Reches personnelles". Ecole Cantonal de Neuchatel, Suiza.


CORDON DE LOS ESPAÑOLES
Co JUNCAL CHICO 6720
NEV DEL PLOMO 6050
CHILE
ARGENTINA
N
Co El Plomo 5430
piedra numerada alto
piedra numerada bajo
Co ESMERALDA 4510
Co REICHERT 5470
Co SIERRA BELLA 5440
Vn TUPUNGATO 6550
PORT DEL MORADO 4962
CHINCOLANTE 1849
Co MANQUEHUE 1636
RIO MAPOCHO
LA ERMITA
VILLA PAULINA
QUEB DE RAMON
Co LA PROVIDENCIA 2713
Co DE RAMON 3249
Co PUNTA DE DAMA 3180
ANTIAGO
El Manzano
Puente Alto
La Pintana
San José de Maipo
Sta. Rita de Pirque
El Principal
RIO MAIPO
RIO CLARILLO
Laguna Negra
Co Paladeros 5910
Embalse El Yeso
Co SAN LORENZO 3902
Co MORADO 5080
El Ingenio
El Volcán
RIO VOLCAN
QUEB. DEL INGENIO
RIO CLARO
RIO COLORADO
RIO AZUFRE
RIO YESO
Vn SAN JOSE 5830
Co PIRAMIDE 5520
Co ALTO 6111
Co MANCHADO 5375
Co EL GORRO 4935
Vn MAIPO 5290
Co PAREDONES 4910
Co CATEDRAL 4770
Co PICOS DEL BARROSO 5180
5 0 5 10 15 20 KM
Cordillera de Los Andes de Santiago
Sector Región Metropolitana
prov. Cordillera
santuario de altura inca
cementerio ..
tambo o paradero ..